





VIDAS
DE LOS
PADRES, MARTIRES,
Y OTROS
PRINCIPALES SANTOS:

DEDUCIDAS

DE MONUMENTOS ORIGINALES, Y DE OTRAS MEMORIAS AUTENTICAS:

ILUSTRADAS

CON NOTAS DE HISTORIADORES Y CRITICOS JUICIOSOS, Y MODERNOS:

CORREGIDAS, Y AUMENTADAS POR MANUSCRITOS DEL MISMO AUTOR.

Escribialas en el Idioma Inglés el célebre REV. ALBANO BUTLER: y las traducia al Castellano el LIC. D. JOSEPH ALONSO ORTIZ.

TOMO II.



VALLADOLID

En casa de la Viuda é Hijos de Santandér.

AÑO M.D.CCLXXXIX.

INDICE
DE
LOS SANTOS
DEL MES DE FEBRERO, CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

FEBRERO

DIA I.

SAN IGNACIO M. OBISPO DE ANTIOQUIA.

Vida sacada de sus Epistolas genuinas; y de las Actas de su Martirio: de S. Chrysostomo Hom. in S. Ignat. M. t. 2. p. 592. Ed. Nov. De Eusebio: Tillemont t. 2. p. 191. Cave, t. 1. p. 100. Ceillier: Marechal, concordance des Peres Grecs, & Latins, t. 1. p. 58.

A. D. 107.

San Ignacio, por sobrenombre Theophoro, (*a*) palabra, que significa persona celestial, fué un celoso convertido, y discipulo muy amado de S. Juan Evangelista, como nos aseguran sus Actas: y lo fué tambien de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo; quienes se unieron en sus taréas Apostolicas para establecer la fé de Christo en Antioquia. (*b*) Por direccion de estos sucedió á

(*a*) Colocado el acento en la antepenultima de la palabra Griega, que es como se halla puesto en las Actas del Santo, tiene significacion activa, y quiere decir, *uno que lleva consigo á Dios*; pero colocado en la penultima, es pasiva, y significa, *llevado por Dios*.

(*b*) S. Gregorio nos dice (l. 4. ep. 37.) que fué uno de los discipulos de S. Pedro. Las Constituciones Apostolicas añaden, que tambien de S. Pablo, (l. 7. c. 46.) Aseguranos S. Chrysostomo, (hom. in S. Ignat.) y Theodoreto, (dial. 1. p. 33.) que fué hecho Obispo por direccion de los Apostoles, y por imposicion de sus manos. Dice S. Chrisostomo, que S. Pedro le nombró Obispo para governar la Silla de Antioquia, quando la dexó él: lo que tambien parece afirmar Origenes (in Luc. hom. 6.) S. Athanasio (de Syn. p. 922.) Facundo, &c. Baronio piensa, que S. Pedro le dexó por

Evodio en el govierno de aquella importante Silla, como nos asegura San Chrisostomo; (1) el qual nos le pinta modelo perfecto en aquel estado; en que continuó algo mas de quarenta años. Todo el tiempo que duró la persecucion de Domiciano defendió S. Ignacio su Grey con oraciones, ayunos, y quotidiana predicacion de la palabra de Dios. Regocijabase el Santo de vér restituida la paz á la Iglesia por muerte de este Emperador, tanto como era de beneficiosa su tranquilidad á los que estaban encomendados á su cuidado; pero temia siempre no haver llegado al grado de perfeccion en el amor de Dios; ni á la dignidad de verdadero discipulo de Jesu-Christo, por que no havia sellado con su sangre la verdad de su religion á que havia sido llamado; y por cuyo honor havia suspirado mucho tiempo con impaciencia. El Reynado pacifico de Nerva solo duró quince meses: los Governadores de varias de las Provincias renovaron la persecucion en tiempo de Trajano su sucesor; y por una carta de este mismo á Plinio el Mozo, Gobernador de Bithinya, se muestra, haverse mandado quitar la vida á todo christiano, que fuese acusado de

(1) *Hom. in S. Ignat. t. 2. p.* 592. *Theodoret. Dial.* 1. *p.* 33.

Obispo de los Judios convertidos; y que en el año de 68 llegó tambien á serlo de los Gentiles: por que dice Eusebio (hist. l. 3. c. 22, 36.) que S. Evodio fué el que sucedió á S. Pedro en Antioquia: y añade en su Cronica, en el año de 43; que éste murió en el de 68, y que le sucedió S. Ignacio. Opinan algunos que puede haver alguna equivocacion en la Cronica de Eusebio en quanto á la muerte, ó el año de ella de Evodio; y que esta sucedió antes que S. Pedro fuese martirizado; el qual nombró á S. Ignacio por su succesor. Vease á Cotelier, not. p. 299. Tillemont not. t. 2. p. 619. La Menéa Griega hace conmemoracion de Evodio en el dia siete de Septiembre.

tal, pero al mismo tiempo prohibido, que se hiciesen pesquisas de ellos. Manchó aquel Emperador su clemencia, su bondad, y sus demás virtudes Paganas, con los amores incestuosos de su hermana; con una vanidad excesiva, que le grangeó el epitecto de Parietino (ó embarrador de todas las paredes con inscripciones de su nombre, y acciones) y con una ciega superstición, que le hizo perseguidor de los verdaderos sequaces de la virtud; llevado de un reconocimiento de gratitud á sus Deidades imaginarias, especialmente despues de las victorias que ganó á los Dacios, y Scythas en los años de 101 y 105. En el de 106 que fué el noveno de su Reynado partió para el Oriente á una expedicion contra los Parthos, y en el dia siete de Enero del año de 107 hizo su entrada en Antioquia con la pompa y magestad de un triunfo. Lo que llamaba primero su atencion eran los negocios de Religion, y el culto de los Dioses; y por esta razon resolvió compeler á los christianos á reconocer sus Divinidades, y sacrificar en sus aras; ó sufrir la pena de muerte en caso de excusarse.

Ignacio como Soldado animoso, y no mirando mas respetos que el de su Grey, sufrió gustosamente ser preso, y llevado á presencia de Trajano; el qual le habló de esta manera: ,, quién eres tu, iniquo demonio, que te ,, atreves á violar mis mandatos, y á persuadir á otros, ,, que perezcan? A lo que respondió el Santo: ,, nadie ha llamado á Theophoro, demonio iniquo: pues ,, quién es Theophoro, dixo Trajano? el que lleva á Christo en su pecho, replicó Ignácio. Y te parece á tí que ,, nosotros no llevamos tambien en nuestro pecho á los ,, Dioses, insistio el Emperador, quienes nos han asistido contra nuestros enemigos? Os engañais, respondió el Santo, en llamar Dioses á esos que no son sino demonios: por que no hay mas que un solo Dios,

„ que hizo el Cielo, la tierra, y todas las cosas; y un „ Jesu-Christo, unico Hijo suyo; en cuyo reino deseo „ ser admitido con vivas ansias. „ No es ese, dixo Tra- „ jano, el que fué crucificado en tiempo de Poncio Pi- „ lato? „ El mismo, respondió Ignacio, que con su muer- „ te crucificó al pecado, y á su Autor, que triunfó de „ la malicia del diablo, el que dió fuerzas á los que le „ llevan en sus pechos para hollarles con sus pies. „ Y „ llevas tú á Christo en tu pecho? le preguntó el Ty- „ rano? sí, respondió Ignacio; por que está escrito: *Yo* „ *habitaré, y andaré en ellos.* „ (2) A cuyas palabras dic- tó Trajano la sentencia siguiente; „ es nuestra voluntad „ que Ignacio, que dice, que lleva dentro de sí á ese „ hombre crucificado, sea atado, y conducido á Roma, „ para que devorado allí de feroces bestias sirva de en- „ tretenimiento al Pueblo. „ Oída esta sentencia por el Santo Martir exclamó transportado de alegria: „ Gra- „ cias te doy, ó Señor, por que os dignasteis honrar- „ me con esta prenda de perfecto amor por tí; y de que „ me vea amarrado con cadenas de hierro por tu amor, „ à imitacion de tu Apostol Pablo. „ Dicho esto, y ha- viendo orado por su Iglesia, recomendandola con lagri- mas á Dios recibió alegremente las prisiones; y fué sacado de aquel lugar por una tropa de Soldados salvages y fe- rozes para conducirle despues á Roma; é inflamado del deseo de dár su vida por Christo, abrazó sus tormen- tos, y penas con la mayor alegria.

Haviendo llegado á Seleucia, puerto de mar, distan- te diez y seis millas de Antioquia, fué puesto á bordo de un Navio, que dirigió su ruta, costeando sobre las partes del Sur, y del Occidente del Asia menor. Por qué

(2) 2. *Corin.* 5. *v.* 16.

fuese elegida esta derrota de tantos rodéos con preferencia á otras mas directas desde Seleucia á Roma, no hemos podido averiguar: acaso para hacer mas extensivo el terror de este castigo, y de mayor fuerza para impedir que los hombres abrazasen, ò se mantuviesen en la feé: pero parece que la Providencia lo ordenó para confutacion, y edificacion de muchas Iglesias. Muchos christianos de Antioquia tomando un camino mas corto llegaron á Roma antes que él, donde esperaron su arrivo con impaciencia. El Santo fué acompañado á esta Capital desde Syria por Reus, Philon el Diacono, y Agathopodo; el qual parece haver escrito las Actas de su Martirio. Noche y dia, por tierra y mar era custodiado siempre de diez soldados, á quienes él llamaba diez Leopardos, por su inhumanidad, y desapiadado trato; y quien era con ellos tanto mas tierno, quanto mas feroces, y crueles con él se manifestaban. Este viage no obstante le ofreció la oportunidad de confirmar en la feé á varias Iglesias que encontró por el camino; dandoles las precauciones mas exactas contra las heregias, y los cismas; y encargandolas un apego inviolable á la tradicion de los Apostoles. S. Chrysostomo añade, que las enseñó admirablemente à despreciar la presente vida, á amar solo los futuros bienes, y á no temer jamás los males temporales por grandes que fuesen. Corrian en tropas los Fieles de las Iglesias por donde pasaba, por verle, y hacerle todos los agasajos y servicios que estaban en su mano, confiados en los beneficios que havian de recibir de la plenitud de sus bendiciones. Las Ciudades del Asia además de esto diputaron sus Obispos, y Sacerdotes, para manifestarle la veneracion que le tenian: y asimismo para hacerle compañia en nombre de aquellas, como alivio que era para su jornada; de suerte que dice el Santo mismo que llevaba consigo muchas Iglesias. Era tan

grande su fervor, y deseo de padecer, que con lo fatigoso y largo del viage, que fué muy penoso á la verdad, parecia mas fuerte, y mas animoso. Haviendo llegado á Smyrna le fué permitido que saltase en tierra; lo que hizo con grande regocijo, por saludar á S. Policarpo, que havia sido su condiscipulo bajo la enseñanza de S. Juan Evangelista. Su conversacion fué sobre puntos convenientes á su caráćter, y S. Policarpo le felicitó por sus prisiones, y por su padecer por tan justa causa. Encontró en Smyrna Diputados de varias Iglesias, que fueron enviados á saludarle. Los nombrados por la Ciudad de Epheso fueron Onesimo el Obispo, Burrho el Diacono, Croco, Euplo, y Fronto. Por Magnesia en Lydia, el Obispo Damas, Basso y Apolo, Presbiteros, y Socion, Diacono. Por Tralles tambien en Lydia, el Obispo Polybio. Desde Smirna escribió quatro cartas San Ignacio: y en la que dirigió á la Iglesia de Epheso, recomienda al Obispo Onesymo, la piedad y concordia del pueblo; su zelo contra las heregias; y les exhorta á glorificár á Dios por todas las cosas, y de todas suertes: á sujetarse con unanimidad á sus Obispos y Presbiteros, á juntarse todas las veces que les fuese posible con ellos en las preces publicas, por las que es desarmado enteramente el poder de Satanás: á oponer á la ira la templanza, y mansedumbre solamente; la humildad á la sobervia; las oraciones á los dićtérios y baldones; y á sufrir todas las injurias sin murmuracion, ni impaciencia. Diceles, que como son espirituales, y hacen todas las cosas de un modo tambien espiritual, todas sus acciones aun las mas comunes y ordinarias están igualmente espiritualizadas, por que todo lo hacen en Christo. Que él debiera ser aconsejado por ellos, pero que su caridad no le permitia estár callado: y que por tanto les prevenia él con sus consejos, para que todo fuese confor-

me á la voluntad de Dios. Les manda que no sean solicitos en hablár, sino en vivir bien, y edificár á otros con las acciones; y encomienda á sus oraciones à si mismo, y á su Iglesia viuda de Antioquia. Llamase à si arrojado de entre ellos, pero se manifiesta dispuesto á sacrificarse por su amor: y les dice, que ellos han hallado misericordia, pero que él es un hombre proscripto: ellos fortalecidos en gracia; él angustiado en medio de los peligros. Les llama concaminantes en las vias del Señor, que es la caridad, y les dice que llevan á Dios, y á Christo en sus pechos; que eran templos suyos, hermoseados de todas las virtudes; y que él se regocijaba sumamente en el honor de haver sido hecho digno de escribirles, y de alegrarse con ellos en el Señor: por que fixando el verdadero valer en la vida futura, nada amaban sino á Dios solo. Hablando despues de los hereges dice, que aquel que corrompe la feé por que Christo murió irá á parar á un fuego inextinguible, como tambien aquel que diese oídos à sus blasfemias. Advierte el Santo, que Dios ocultaba de los Demonios los verdaderos Misterios: la virginidad de Maria, el nacimiento, y la muerte del Señor: y llama á la Eucaristia, Medicina de inmortalidad, antidoto contra la muerte, por la que vivimos eternamente con Christo. „ Acordaos de mi, „ como yo pido que Christo se acuerde de vosotros. Ro„gad por la Iglesia de Syria, de donde soy conducido „ aprisionado á Roma, siendo el minimo de los fieles „ que en ella están....á Dios en el Padre, y en Jesu-Christo „ nuestra comun esperanza.„ Estas mismas instrucciones repite con un fuego de idéas nuevo, y mas expresivo en sus cartas á las Iglesias de Magnesia, y de los Trallianos; pondera el mayor horror á los cismas, y heregias, é implora sus oraciones para él, y para su Iglesia de Syria, de la que no es digno de llamarse miembro,

como se consideraba el ultimo de todos. (*c*) Su Epistola quarta fué escrita á los Christianos de Roma : conocia muy bien el Santo la poderosa eficacia de las oraciones

(*c*) En su Carta á los Magnesianos, despues de saludarles les dice, que él se regocija sumamente en su caridad y su feé; y añade: „ habiendo tenido el honor de llevar un nombre de una dignidad di„ vina, en orden á las cadenas que me aprisionan, canto la gloria „ de las Iglesias, y les deseo la union de la carne y del Espiritu de „ Jesu-Christo nuestra perpetua vida, de la feé y de la caridad, que „ es la cosa mas excelente que puede imaginarse; y lo que es mas „ principal, de Jesus, y del Padre, en quien llevando con paciencia „ el poder todo del Principe de este mundo, y saliendo de él lle„ garémos á poseer á Dios. „ El Santo les recomienda mucho á su Obispo Damas, y les exhorta á rendirle una perfecta obediencia, sin embargo de que sea joven. Poniendoles la muerte delante de sus ojos tan cerca como tenia cada uno sus propias manos, les hace presente, que es necesario llevar en ella la marca de Jesu Christo (que es la caridad) y no la del mundo. „ Si no estamos dispuestos á morir „ imitando sus tormentos, su vida no está en nosotros „ dice el Santo. „ Os encargo encarecidamente que hagais todas las cosas en con„ cordia con Dios, presidiendo por éste el Obispo, estando los Sa„ cerdotes ocupando el lugar del Colegio de los Apóstoles, y mis „ carísimos Diáconos, á quienes corresponde el ministerio de Jesu„ Christo, que exîstió con el Padre ante todos los siglos, y apare„ cerá tambien al fin de ellos. Por tanto siguiendo todos el mismo „ exemplo, respétense unos á otros, y no considere ninguno á su „ próximo segun la carne, sino amense recíprocamente en Jesu-Chris„ to. Asi como el Señor nada hizo sin el Padre, asi vosotros nada „ hagais sin el Sacerdote.... teniendo todos una misma oracion, una „ memoria, una esperanza en caridad, en alegria santa..... Vivid to„ dos vosotros como en una Iglesia de Dios, como en un altar, co„ mo en un Jesu-Christo, que procede de un Padre, que exîste en „ uno, y que vuelve á él con la misma unidad. „ Les precabe tambien el Santo sobre no admitir las ceremonias Judaicas, y contra los errores de los Docetas. Despues añade: „ yo gozaré con vosotros „ todas las cosas, si soy digno de ello. Porque aunque estoy apri„ sionado en mis cadenas; y no puedo ser comparado con ninguno „ de vosotros, que gozais vuestra libertad: conozco que no reyna „ en

de los Santos, y temia que obtuviesen de Dios la dispensa de su muerte: por tanto suplica á S. Policarpo, y á otros en Smirna que unan sus preces con él, para que

„ en vosotros la soberbia; porque llevais en vuestro seno á Jesu-Chris-„ to: y quando yo os alabo y recomiendo, conozco que os confun-„ dis mas y mas, conforme á lo que está escrito: *El justo es acu-„ sador de sí propio.* „ Prov. 18. v. 18. Les vuelve á exhortar tiernamente á la paz, y á la obediencia á su Obispo, y se encomienda á ellos para que rueguen porque él llegue á gozar de Dios; y á su Iglesia de quien no osa tenerse por digno de contarse entre sus miembros para que pidan por ella, añadiendo: „ yo tengo gran necesidad „ de vuestras preces unidas, y de vuestra caridad en Dios, para que „ la Iglesia de Syria merezca ser lavada por la vuestra. „

La Epistola á los Trallianos la principia de este modo: „ Conoz-„ co que vuestros sentimientos son puros, vuestros corazones insepa-„ rables en paciencia, y mansedumbre, que no es pasagera, sino „ como si fuese natural segun he aprendido, en vuestro Obispo Po-„ lybio, que se deleitó y congratuló con migo en mis cadenas en „ Jesu-Christo, de tal modo que en él he estado viendo á todos vo-„ sotros. Recibiendo por medio de él vuestra buena voluntad en Dios, „ me gloriaba de ver que sois como yo conozco, imitadores del Se-„ ñor. Como que estais sujetos al Obispo como á Christo, no pa-„ rece que vivís como hombres, sino conforme á Jesu-Christo mis-„ mo. „ Les manda tambien respetar á los Diaconos, (á quienes llama Ministros de los misterios) segun el precepto de Christo; á los Sacerdotes como al Senado de Dios; y al Obispo como que representa á Dios mismo. „ Sin esto ni aun el nombre de Iglesia puede dar-„ se, les dice, „ Yo conozco muchas cosas en Dios; pero me con-„ sidero á mi mismo, y mido mi pequeñez, para no perecer glorian-„ dome. Al presente tengo muchas mas razones para temer; ni de-„ bo atender á los que me hablan afablemente porque los que mas „ me alaban, aquellos son los que mas me venden. Yo á la verdad de-„ seo padecer; pero no se si soi digno de ello. Aunque me veo en-„ tre cadenas, y estoi sintiendo su peso, considerando y entendien-„ do cosas celestiales, gerarquias de Angeles y potestades, las cosas visibles, „ é invisibles ¿ no soi yo en orden á esto un mero discipulo? Porque „ nos faltan muchas cosas, para no vivir separados de Dios. Os pido „ pues, no yo, sino la caridad de Jesu-Christo, que useis de alimen-

la crueldad de las bestias feroces le quitase quanto antes de este mundo para poder presentarse en la presencia de Jesu-Christo. Con esta misma intencion escribió á los Fieles de Roma, suplicandoles que no pretendiesen obtener de Dios que las bestias le perdonasen, como havian hecho con varios otros Martires; por que esto podia inducir al Pueblo á ponerle en libertad, y privarle de esta suerte de su corona.

Tan inflamado se muestra en toda esta carta del ardor del amor Divino, que en toda ella respira, como es de extraordinario su asunto. En ella dice: „ yo temo „ que vuestra caridad me perjudique. Por que á vosotros os será facil hacer lo que fuere de vuestro agrado; „ pero á mi me será muy dificil alcanzár á Dios, si me „ privais del martirio.....Nunca volveré á tener una oportunidad como ésta de gozár de Dios: ni jamás podriais veros vosotros adornados del honor de una obra „ mejor, que con la que os veriais en esta ocasion, permaneciendo en silencio: pues si permaneceis callados „ en orden á solicitar mi alivio, nada menos seré que „ participe del mismo Dios: pero si amais mi cuerpo,

„ to christiano, absteniendose de estrañas yerbas, que son la heregia. Los Hereges unen á Christo con lo mismo que le agravia, „ dando una ponzoña mortal en una mezcla de vino y miel, en la „ qual, los que la toman, beben con dulzura su misma muerte sin „ conocerlo. Guardaos de esto: lo que hareis asi, estando siempre „ unidos con Dios, con Jesu-Christo, y con vuestro Obispo, segun el precepto de los Apostoles. El que está dentro del altar está puro; pero el que está fuera de él, esto es fuera de la obediencia del Obispo, Sacerdotes, y Diaconos, no puede estarlo.„ Añade despues sus comunes exhortaciones á la union, y pide las oraciones de ellos por él, y por su Iglesia, de quien no es digno de llamarse miembro, por ser el minimo de ella, y que ya está en el peligro. „ Mi espiritu os santifique, no solo ahora, sino quando esté „ gozando de Dios.„

,, tendré que volver á principiar mi carrera. Por tanto ,, no puede hacerseme mayor beneficio que dexarme ser ,, sacrificado á Dios, pues que yá está dispuesto el altár: ,, para que formando asi un coro de amor, podais dár ,, gracias con vuestros himnos al Padre por Jesu-Christo, por que se ha dignado de llevarse al Obispo de Syria, de Oriente á Occidente, de pasarlo desde este mundo á su gloria, para que yo vuelva á vivir para él. Vosotros no haveis jamás envidiado á otros: à otros haveis enseñado. Yo deseo, pues que observeis constantemente lo mismo que haveis prescripto á ellos en vuestras instrucciones. Pedid solamente por mi, que Dios sea dignado de concederme interiores, y exteriores fuerzas, para poder no decir, sino hacer; para que no ,, solamente sea yo llamado Christiano, sino que lo sea ,, en realidad: porque siendo verdaderamente tal, seré ,, digno de que me llamen christiano; y seré creído fiel, ,, quando yá no esté en este mundo. El bien que se vé ,, es ninguno. Un Christiano no es obra de opinion, sino ,, de grandeza, quando es aborrecido del mundo. Yo escribo á las Iglesias, y les digo á todas, que estoy deseoso de morir por Dios, á menos que vosotros me lo ,, impidais. Os suplico encarecidamente que no hagais ,, obstentacion de una buena voluntad importuna para ,, conmigo. Permitidme que sea alimento de las bestias ,, feroces, por cuyo medio he de ir á gozár de Dios: ,, yo soy el trigo de Dios, y voy á ser molido por los ,, dientes y garras de las fieras, para poder llegar á ser ,, pan puro de Jesu-Christo. Antes bien echad las bestias á mi sepulcro, para que nada dexen de mi cuerpo, para que despues de muerto, no pueda ser de otro ,, perturbado. Entonces vendré á ser verdadero discipulo de Jesu-Christo, quando el mundo nada véa de mi ,, cuerpo. Rogad à Christo por mi, para que este cuer-

,, po pueda ser víctima de un sacrificio al Señor. Yo ,, no os lo mando, como Pedro y Pablo; estos fueron ,, Apostoles; yo una persona nada considerable: ellos estaban ,, libres: yo todavia soy esclavo. Pero si llego à padecer, entonces si que seré el libertino de Jesu-Christo, ,, y resucitaré en él como hombre libre. Ahora estoy ligado por él, aprendo en esto á no tener deseos terrenos, ni vanos. Desde Syria hasta Roma noche y dia, por ,, mar y por tierra voy luchando con feroces bestias, ,, atado á diez Leopardos, esto es, á una partida de ,, Soldados crueles: que son todavia peores para el humano tratamiento. Pero sus injurias me han instruído: ,, *no obstante no me he justificado con ellas.* (3) Deseo ,, con ahinco las bestias que para mi están preparadas, y ,, apetezco cordialmente que me quiten quanto antes la ,, vida; quisiera incitarlas á que me devorasen enteramente y pronto, y que no me sirvieran como lo han ,, hecho con otros, á quienes no se han atrevido á tocár; ,, pues si las veo resistirse à embestirme, yo sabré compelerlas á ello. (*d*) Perdoneseme esto, por que conozco quan bueno es para mi. Ahora es quando principio á ser discipulo. De esta suerte no hay en mi el ,, mas leve deseo de cosa visible, ó invisible, para poder alcanzar á Jesu-Christo. Vengan sobre mi el fuego, la cruz, ó la tropa de bestias feroces, cortenme, y ,, desgarrenme mis carnes, quebrantenme los huesos, y ,, quiebrenme las piernas, despedacenme el cuerpo todo, ,, y carguen sobre mi todos los agudos tormentos del de-

(3) 1. *Cor. c.* 4. *v.* 4.

(*d*) No quiere decir que en realidad incitaria las bestias á que le devorasen, sin especial inspiracion, porque esto seria ser suicida: esto era solamente manifestar los deseos ardientes de su alma por el martirio.

" monio; que este es el modo de que yo alcance á Je-
" su-Christo. De nada aprovecharian todos los ambitos
" de la tierra, ni todos los Reynos de este mundo. Me-
" jor es para mi morir por Jesu-Christo que dominar en
" todos los confines de la tierra. Busco á aquel que mu-
" rió por nosotros: por aquel suspiro que resucitó por
" nosotros de entre los muertos. El es mi ganancia, y
" mi mano. Perdonadme Hermanos: no seais estorvo de
" que viva, por que Jesu-Christo es la vida del Chris-
" tiano fiel: quando yo apetezco ser de Dios, no me
" entregueis vosotros al mundo. Dexad que participe de
" una luz pura. Quando yo esté ya allá, seré sin du-
" da un hombre de Dios. Permitidme que imite la Pa-
" sion de Jesu-Christo mi Dios. Si alguno le tiene en
" su seno, considére qual será mi deseo, y tenga compa-
" sion de mi, pues que conocerá, quan preparado me
" hallo. El Principe de este mundo procura apartarme
" de mi intento, y que mude del deseo en que arde mi
" corazon de verse unido con Dios. Ninguno de vosotros,
" si se halla presente pretenda socorrerme; mas bien pon-
" gase de mi parte, esto es al lado de Dios. No alimen-
" teis deseos mundanos, teniendo siempre á Jesu-Chris-
" to en vuestras bocas. No halle lugar la embidia en
" vuestros pechos. Aunque yo os mande quando esté pre-
" sente, no me obedezcais; pero creed quanto os digo
" ahora por mis cartas. Aunque quando escribo ésta aun
" vivo en realidad, vivo no obstante con deseos de mo-
" rir. Mi amor está yá crucificado. El fuego que está
" dentro de mi no pide agua; antes bien avivandose, y
" manando siempre dentro, dice: *andad al Padre*. No
" hallo deleite en el alimento de corrupcion, ni en los
" placeres de esta vida. Deseo el pan de Dios, que es la
" carne de Jesu-Christo; y quiero beber su sangre, que
" es la caridad incorruptible. No quiero mas vivir segun

,, los hombres; y esto será asi, si vosotros lo quereis. ,, Queredlo pues, para que de este modo seais aceptables á Dios:.......Rogad por mi, para poder yo poseer ,, á Dios.....Si yo padezco, me havreis amado: si soy ,, perdonado en los tormentos, me havreis aborrecido. Acordaos en vuestras oraciones de la Iglesia de Syria; que ,, ahora goza de Dios por su Pastór. Me averguenzo de ,, que me llamen miembro suyo, por que no soy digno ,, de ello, siendo entre aquellos el ultimo, y como un ,, hijo abortivo: pero por misericordia havré obtenido ,, el ser alguna cosa, si llego à gozár de Dios.,,

Se gloriaba el Santo Martir de sus tormentos como del honor mas alto, y miraba sus cadenas como preciosas joyas. Su alma se havia elevado sobre el amor, y sobre el miedo á todas las cosas terrenas, y como dice S. Chrisostomo, huviera él dexado su vida con tanta facilidad, y complacencia, como otro pudiera dexar sus vestiduras. A cada paso que daba en su jornada deseaba encontrar con las bestias feroces; y aunque esta especie de muerte era la mas sangrienta y barbara, y presentaba la idéa mas funesta de sí, bastante para trastornar la resolucion mas firme; era incapaz no obstante de hacer la mas leve impresion sobre su alma valerosa. En su celestial mansedumbre se dexa conocer la mortificacion perfecta que tenia de sus afectos; y él mismo expresó quan perfectamente muerto para el mundo estaba viviendo solamente para Dios dentro de su corazon, en esta admirable sentencia: ,, mi amor está yá crucificado.,, Para significar, como él mismo se explica despues, que sus deseos, y sus apetitos estaban crucificados para el mundo, para todos sus devanéos, y placeres.

Los guardias que le conducian le instaban á dexar á Smirna, para poder llegar á Roma antes que se finalizasen los espectàculos. Grande fué su regocijo á estás ins-

tancias deseando con impaciencia gozar de Dios con el Martirio. Hicieronse á la vela para Troas, donde supo, que Dios havia restituido la paz á su Iglesia de Antioquia; cuya noticia le sacó de la pena que le oprimia, temiendo que huviese algunos flacos en su rebaño. En Troas escribió otras tres cartas, una á la Iglesia de Philadelphia, otra á los de Smyrna, en que llama á los Hereges, que negaban, que Christo havia tomado verdadera carne, y que ésta era la misma de la Eucharistia, bestias feroces en piel de oveja; y les prohibe toda comunicacion con ellos, concediendoles solamente rogar en sus oraciones por los mismos, para que fuesen traídos á penitencia, que era una cosa mui dificil. Su ultima carta iba dirigida à Policarpo, á quien exhorta á trabajar por Christo sin perdonarse á sí mismo; por que la medida de su trabajo havrá de ser la de su recompensa. (e) El estilo del Martir sigue en todas partes los impulsos de una caridad ardiente, mas bien que las reglas de gramatica, y jamás alcanza su pluma á explicar toda la sublimidad de sus idéas. En cada palabra se halla un fuego, y una belleza incomparable: no hay cosa que no abunde de un sentido profundo. Por todas partes respira la humildad mas abatida y desprecio de si mismo, con-

(e) En quanto á las dos ultimas véase la vida de S. Polycarpo. Orsi deduce una prueba en favor de la Primacia de la Silla de Roma, del titulo que S. Ignacio la dá en la cabeza de su Carta. En la direccion de otras Cartas, y en saludar otras Iglesias, escribe solamente: „ á „ la bendita Iglesia que está en Epheso: en Magnesia cerca del Meandro: „ en Tralles; en Philadelphia: en Smyrna: „ pero en la que escri- „ be á los Romanos, muda el estilo; y dirige sus expresiones: „ á la „ carísima Iglesia, ilustrada (por voluntad de aquel que ordena todas „ las cosas que son conformes á la caridad de Jesu-Christo nuestro „ Dios) „ que preside en el pais de los Romanos, digna de Dios, la „ muy adornada, justamente feliz, la mas recomendable, rectamen- „ te regida y gobernada, la mas pura y dominante en caridad, &c. „

siderandose un hombre abortivo, y de ninguna clase: un celo grande por la Iglesia, y el odio mas terrible á todo Cisma: un ardentisimo amor de Dios, y del proximo, y la mayor terneza ácia su propia Grey: pidiendo las oraciones y preces en su favor á todas las Iglesias, á quienes escribia; y solicitando de algunas, que despachasen una diputacion á la suya de Antioquia, para confortarles, y predicarles. Las siete Epistolas de este Padre Apostolico, citadas por San Ireneo, Origenes, Eusebio, S. Athanasio, S. Chrisostomo, Theodoreto, Gildas, &c. fueron publicadas genuínas por Usher, Vossio, Cotelier, &c. y en Inglés por el Arzobispo Wake, en 1710.

No concediendosele tiempo á S. Ignacio para escribir á otras Iglesia del Asia, encargó á Polycarpo que lo hiciese por él. Desde Troas se hizo à la vela para Neapolis en Macedonia, y desde allí para Philipi, desde cuyo lugar cruzaron á pie la Macedonia, y Epyro; y bolviendose á embarcar en Epidamno en Dalmacia, y tomando la ruta de Rhegio y Puteoli fueron conducidos de un fuerte viento á Puerto Romano, grande muelle cerca de Ostia á la embocadura del Tiber, diez y seis millas distante de Roma. El Santo huviera desembarcado con la mayor complacencia en Puteoli, por haver seguido las huellas de San Pablo, yendo á pie desde aquel lugar á Roma; pero el viento hizo el desembarco impracticable. Los Autores de estas Actas dicen, que al saltar en tierra, fueron penetrados del mayor dolor, considerando quan presto havian de verse separados de su caro maestro; pero él lleno de regocijo al mirarse tan proximo al fin de su carrera. Los Soldados le apresuraban, por que estaban yá para acabarse los juegos públicos. Los fieles christianos de Roma salieron á recibirle, regocijandose al verle; pero lamentando el ír á perderle tan presto por una muerte tan barbara. Dese-

ban con ansia que fuese libertado á solicitud del Pueblo; pero el Martir que penetraba en su espiritu sus pensamientos, les dixo mucho mas, que lo que havia escrito en sus cartas sobre el asunto de la verdadera caridad, rogandoles que no le impidiesen su carrera para el Señor: y arrodillandose con todos los hermanos oró al Hijo de Dios por su Iglesia, por la cesacion de la persecucion, y por la perpetua caridad y concordia entre los fieles. Llegó pues á Roma en 20 de Diciembre, ultimo dia de regocijos publicos, y fué presentado al Prefecto de la Ciudad, á quien fueron escritas y entregadas al mismo tiempo Letras del Emperador. Fué entonces hechado por los Soldados al Amphiteatro; y oyendo el Santo rugir á los Leones, exclamò: „yo soy el trigo del Se-„ñor; y para sér pan puro de Jesu-Christo es necesa-„rio ser molido con los dientes de estas feroces bestias.„ Arrojados pues sobre él dos fieros Leones, le devoraron en un momento sin dexar de su cuerpo otra cosa, que los huesos de mayor tamaño: haviendo sido de este modo oídas sus oraciones por el Señor. „Despues de haver „presenciado este horrible espectaculo dicen los Autores „de sus Actas „que nos hizo derramar copiosas lagri-„mas, gastamos la noche siguiente en vigilia, y ora-„cion en nuestra casa, pidiendo à Dios que nos confor-„tase, para certificar á todos de su Gloria. „Cuentan que fueron oídas sus preces, y que varios de ellos en sueños le havian visto en la Bienaventuranza. Estos fueron exactisimos en señalar el dia de su muerte, para poderse juntar en él anualmente á honrarle por su martirio. (*f*) Añaden tambien, que sus huesos fueron re-

(*f*) Segun la comun opinion fué S. Ignacio coronado del martirio en el año de 107. Las copias Griegas de una homilia del siglo sexto *sobre los falsos Profetas*, que se halla entre las obras de S. Chrysóstomo dicen que en el dia 20; pero Beda en su Martirologio que en el

cogidos, llevados á Antioquia, y depositados alli en una caxa, como tesoro inestimable. San Chrisostomo dice, que sus Reliquias fueron llevadas en hombros á manera de triunfo por todas las Ciudades desde Roma á Antioquia. Primeramente se depositaron en el Cementerio fuera de la Puerta de Daphne, pero en el Imperio de Theodosio el Menor fueron transladadas con gran pompa á una Iglesia dentro de la Ciudad, que havia sido Templo de la Fortuna; pero que desde entonces principió á ser titulada con su nombre, segun nos refiere Evagrio. (5) Exhorta S. Chrisostomo á todo el Pueblo á visitarle, asegurandole que ganarían en esto muchas ventajas espirituales, y corporales; cuyo asunto explica mui por extenso. (6) Al presente paran en Roma en la Iglesia de S. Clemente Papa, donde fueron conducidas hácia los tiempos en que cayó Antioquia en poder de Sarracenos en el Reynado de Heraclio por los años de 637. (7) Los Canonigos Regulares de Arovaisa cerca de Bapoma en el Artois, los Monjes Benedictinos de Lyexa, y algunas otras Iglesias han conseguido algunas Reliquias de este glorioso Martir. (8) Los Griegos guardan como

(5) *Evagr. Hist. Eccl. l. 1. c. 16. Ed. Vales.* (6) *Or. in Ignat. t. 2. p. 600. Ed. nov.* (7) *Baron. Anna. y añ. 637. y Not. ad Martl. Rom. ad 17. Decemb.* (8) *Henschenius, Feb. t. 1. p. 35.*

el 17 de Diciembre. Antonio Pagi, convencido por la Carta del Dr. Loyde, Obispo de San-Asaph, pone su martirio á fines del año de 116; porque Juan Malalas de Antioquia nos dice, que aquel gran terremoto en que Dion Cassio cuenta que apenas habia podido escapar con la vida Trajano en Antioquia, sucedió en aquella jornada en que este Emperador habia condenado á S. Ignacio. Trajano pues en su marcha á la guerra contra los Parthos, llegó á Antioquia en el dia 8 de Enero del año 113 al 16 de su Imperio: y á su vuelta del Oriente, cerca de dos años despues pasó otra vez por la misma Ciudad en 116, quando acaeció el dicho terremoto. Le-Queen prefiere esta data, por ser mas conforme á la Cronología de sus succesores, á Theophilanus Oriens Christ. t. 2. p. 700.

dia de fiesta el de su muerte, en el 20 de Diciembre; y su martirio sucedió en el año de 107.

El espiritu perfecto de humildad, de mansedumbre, de paciencia, de caridad, y de todas las virtudes christianas que respiran por todas partes las siete Epistolas de San Ignacio, no puede menos de imprimirse profundamente en quantos atentamente las lean. Confiesan los Criticos hallar en ellas una sublimidad, una energia, y una belleza de pensamientos y de expresion, que no pueden acabar de admirar como merecen. Pero aun mucho mas admirará al christiano aquel incomparable despego del Santo à las cosas del mundo, àquel ardor de su amor à Dios, y aquel ardentisimo deseo del martirio. No hai en ellas clausula ni periodo que no abunde de un profundo sentido, que es necesario meditar atentamente para poder llegar à descubrir los divinos sentimientos de las virtudes todas, que en ellas van expresados. Ni podemos nosotros considerar en estas sin vernos inspirados quasi del mismo espiritu en algun grado, y de llenarnos de confusion al reflexionar, quedamos tan cortos en humildad, y favor con respecto á los Santos primitivos. Prestemos un poco de atencion à las instrucciones que este verdadero discipulo de Christo dà en su Carta á los de Philadelphia, pues ya dimos arriba una especie de compendio de las otras seis Epistolas suyas. Principia pues esta Carta por una fuerte y eficaz recomendacion de la union con sus Obispos, Sacerdotes, y Diaconos: y del Obispo actual, à quien no nombra, hace grandes elogios por su humildad, y mansedumbre, con tal ponderacion que dice, que su silencio era mucho mas poderoso que los vanos discursos de otros; y que hablando con una serenidad inalterable de animo, y con la suavidad de un hombre que vivia en Dios, era enteramente extrangero á la ira. Les encarga que se abstengan de las yerbas perniciosas de la

heregia y el cisma, que ni son plantadas por el Padre, ni guardadas, ó conservadas por Christo. „ Qualquiera que „ es de Dios ó de Jesu-Christo, ese está con el Obispo... „ El que sea sequaz del que fomenta el Cisma, no obtiene „ la herencia del Reyno de Dios. El que se conduce en „ la sencillez de la obediencia, no està esclavizado de sus „ pasiones. Usad de una Eucharistía: por que la carne de „ nuestro Señor Jesu-Christo es una, y el caliz es uno en „ la unidad de su sangre. No haya mas de un altar, asi „ como no hay mas que un Obispo con el Colegio del Sa- „ cerdocio, y de los Diaconos, mis consirvientes, para „ que obreis en todo conforme á los preceptos de Dios. „ Hermanos mios, mi corazon se dilata excesivamente „ en el tierno amor que os tengo, y se regocija sin li- „ mites quando os hago prudentes, y cautos: no yo ver- „ daderamente sino Jesu-Christo, con quien estando liga- „ do, temo mucho mas por mi mismo, por no ser to- „ davia perfecto. Pero perfecto me harán vuestras oracio- „ nes con Dios, para que yo pueda obtener la porcion „ que me tiene asignada su grande misericordia: „ Haviendoles preparado contra que adoptasen las ceremonias Judaicas, y contra las divisiones y cismas, hace mencion de uno que ultimamente havia acaecido entre ellos, y habla de una revelacion que sobre ello havia tenido, del modo siguiente: „ Al verme entre vosotros grité en alta „ voz, con la voz de Dios, diciendo: Escuchad á vues- „ tro Obispo, á los Sacerdotes, à los Diaconos. Sospe- „ charon algunos que yo decia esto, por una especie de „ prophecia de la division que se fomentò despues entre „ vosotros. Pero aquel por quien al presente padezco estas „ prisiones es testigo, que yo no supe esto del hombre, „ sino que el Espiritu lo declaró, diciendo: nada hagais „ sin vuestro Obispo. Guardad vuestro cuerpo puro, co- „ mo templo de Dios. Sed amantes de la unidad: escusad

„ toda division. Sed vosotros imitadores de Christo, co-
„ mo este lo fué del Padre. Yo por esto hice quanto es-
„ tuvo de mi parte, por mantener la union. Donde se
„ halla la ira, y el desagrado, alli no habita Dios. Pero
„ este Señor perdona á todos los penitentes. „ Les encarga que embien desde su Iglesia algun sujeto de honor, que se congratule con la suya de Syria sobre haver sido restituida en ella la paz; y le llama bendito á qualquiera que fuese honrado con esta comision.

EN EL MISMO DIA.

S. PIONIO, Mr. fuè Sacerdote de Smyrna, verdadero heredero del Espiritu de S. Polycarpo, un hombre Apostolico, y que convirtió à la Feé multitud innumerable. Se aventajó mucho en eloqúencia, y en la ciencia de nuestra religion: la palidez de su semblante indicaba la austeridad de su vida. En la persecucion de Decio y año de 250, à los veinte y tres de Febrero, fué aprehendido con Sabina, y Asclepiades, estando celebrando la festividad aniversaria del martirio de S. Polycarpo. A Pionio despues de haver ayunado la vispera con sus compañeros, le fué anunciado en una vision lo que le havia de suceder: y à la mañana siguiente despues de su solemne oracion, haviendo recibido el sagrado pan (probablemente la Eucharistia) y agua, fueron sorprendidos, y presos por Polemon, principal Sacerdote, y guardian del templo. En una prolixa serie de interrogatorios ante él resistieron constantes todas la solicitudes de aquellos à que sacrificasen: confesaron estar dispuestos á sufrir los tormentos mas acervos, y las mas crueles muertes antes que consentir á sus impias proposiciones; y declarando que reverenciaban á un solo Dios, y que eran miembros de la Catholica Iglesia, le fuè preguntado á Asclepiades, qué Dios adoraba; y respondió, que á Jesu-Christo; á lo que replicando Polemon, si este era distin-

to Dios; respondiò el Martir, que no; sino el mismo á quien acababan de confesar. Confesion la mas clara de la consubstancialidad del Hijo, establecida en el Concilio de Nicea. Amenazados todos con que serian quemados vivos, riose Sabina; y dixeron los Paganos: „ Qué, te burlas? „ tu serás puesta en los baños públicos, (ó burdeles) á lo que haviendo respondido esta, que Dios seria su protector; fueron todos puestos en una prision, prefiriendo ellos mismos entre otras un profundo calabozo, para poder orar con libertad todos juntos, luego que estuviesen solos. Fueron por fuerza conducidos al templo, y violentados de infinitos modos á sacrificar. Pionio rompió la impia guirnalda que colocaron sobre su cabeza, y los otros resistieron con todas sus fuerzas la violencia. La constancia de estos reparó el escandalo que havia dado Eudemon, Obispo de Smyrna, que estaba presente; el qual havia apostatado iniquamente, y ofrecido sacrificios. En las respuestas de S. Pionio á los Jueces, y en todas las circunstancias de su martirio, se admira la piedad ardiente, y el valor de un hombre que se havia dedicado enteramente á Dios, y empleado toda la vida en su servicio. Luego que el Proconsul Quintiliano arrivó á Smyrna mandò, que Pionio fuese colgado en un potro, su cuerpo desgarrado con garfios de hierro, y condenado despues á ser quemado vivo; y en efecto conforme á estas ordenes fué enclavado en un palo, y formada alrededor una hoguera, prendido el fuego que se le tenia preparado. El mismo tormento padecieron con él Metrodoro, y Marcionita el Presbitero. Sus actas fueron escritas por testigos de vista, citados por Eusebio l. 4. c. 15. y se hallan tambien genuinas en Ruinart, p. 12. Vease Tillemont t. 3. p. 367. Bolland. Feb. t. 1. p. 37.

SANTA BRIDGETA, (á quien otros llaman BRIGIDA) y BRIDA, por un modo de abreviatura, fué V. Abade-

sa y Patrona de Irlanda. Nació en Fochard en Ulster, poco despues de haber sido iluminada la Irlanda con la luz de la feé. Recibió el velo religioso en su juventud de mano de S. Mel, sobrino y discípulo de S. Patricio. Edificó ella misma una celda baxo de una grande encina, llamada por esta razon Kill-dara, ó *Celda de la Encina*: viviendo segun el significado de su nombre, como luz resplandeciente, y brillante de todo aquel pais por sus virtudes. Habiéndose unido con ella en adelante varias otras de su mismo sexô, se formaron en una especie de comunidad religiosa, que despues fué como desmembrándose en otras varias casas de monjas por la Irlanda: todas las quales reconocian aquella Santa por su madre y fundadora, como en efecto lo fué de todas las que en aquel Reyno se hallaban. Pero con la veneracion de su nombre no nos han sido transmitidas noticias muy circunstanciadas de todas sus virtudes. Las cinco vidas modernamente escritas de esta Santa nos cuentan pocos, pero grandes milagros. Floreció á principios del siglo sexto, y se hace de ella mencion en los Martirologios de Beda, y de otros desde aquella edad. En Inglaterra, y en Escocia hay varias Iglesias dedicadas á Dios baxo su nombre; como es entre otras la de Fleet-Street; varias tambien en Alemania; y algunas asimismo en Francia. Su nombre se halla en los mas de los Martirologios que andan baxo el título de S. Gerónimo, especialmente en los de Esternach y Corbia, que son los mas antiguos. De esta se hace tambien conmemoracion en el Oficio Divino en las mas Iglesias de Alemania, en la de Paris hasta el año de 1607, y en otras muchas en Francia. Una de las Hebridas, ó Islas Occidentales, pertenecientes á Escocia, cerca de la de Ila, fué llamada *Brigidiana*, del nombre de un famoso monasterio que habia en ella, edificado en honor de

aquella Santa. Una Iglesia de Santa Brígida, en la Provincia de Athol fué tenida por famosa á causa de sus milagros; y una porcion de sus Reliquias se conservaba con gran veneracion en un Monasterio de Canonigos Regulares en Aburnethi, Capital en algun tiempo del Reyno de los Pictos, y Obispado, como nos dice Mayor. (1) Su cuerpo fué hallado con el de S. Patricio, y el de Sta. Columba, en una triple bobeda, ó de tres senos en Down-Patrick, en el año de 1185, segun nos informa Giraldo Cambrense: (2) los tres fueron transladados á la Cathedral de la misma Ciudad: pero destruído su monumento en el Reynado del Rey Enrique VIII, (3) y la cabeza de Santa Brigida se guarda al presente en la Iglesia de los Jesuitas de Lisboa. (4) Vease á Bollando, Feb. t. 1. p. 99.

SANTA KINNIA, V. Por mucho tiempo fué sagrada su memoria en Irlanda; y sus Reliquias veneradas en Lowth á la parte Meridional de Ulster: pero no tenemos mas relacion authentica de sus acciones, que la de haver sido bautizada por San Patricio, y recibido el velo Religioso de su mano. Vease á Jocelino en la Vida de S. Patricio: á Colgan, y Bollando ad 1. Febrer. p. 96.

SAN SIGEBERTO II. Rey Franco de Austrasia, C. Dagoberto I. Rey de Francia traxo por algun tiempo una vida disoluta; pero tocado de una extraordinaria gracia interior, al nacimiento de su hijo Sigeberto, se convirtió á Dios enteramente desde aquel momento. Bagnetrudis, Madre de nuestro Santo, no se conoce sino por el nombre de Concubina de Dagoberto, aunque se

(1) *Mayor de Gestis Scot. l. 2. c. 14.* (2) *Topogr. Hibern. dist. 3. c. 18. Camden, &c.* (3) *Camden.* (4) *Bolland. p. 112. y 941. t. 1. Feb.*

casó publicamente con ella. Deseoso el Padre de que su hijo fuese bautizado por el Prelado mas santo de sus Dominios, llamó á S. Amand, Obispo de Mastricht, á quien él mismo havia desterrado por su celo en reprehender sus vicios, se arrojó á sus pies en Clichi cerca de Paris, para pedirle perdon, prometió su enmienda, y por consejo de S. Owen, y de San Eloy, lego entonces en su Corte, le empeñó en que havia de iniciar á su hijo en el Sacramento de la regeneracion. Con gran pompa fué celebrada la ceremonia en Orleans, siendo su Padrino Chariberto Rey de una parte de Aquitania, y hermano de Dagoberto. La educacion del tierno Principe fué fiada por su Padre al Bienaventurado Pipino de Landen, Mayordomo de su Palacio, el qual obligado por embidias de la Corte y de la nobleza á retirarse por algun tiempo de ella, llevó consigo á Sigeberto á los Dominios de Chariberto en Aquitania; donde gozaba un estado considerable Patrimonio paterno de su muger la B. Itta. Cerca de tres años permaneció allí Pipino; despues de los quales fué vuelto á llamar á la Corte por Dagoberto, quien sin embargo de la corta edad de su hijo le declaró Rey de Austrasia en el año de 633, y le dió por Ministros á S. Cuniberto, Arzobispo de Colonia, y Duque de Adelgisa; y encomendó la administracion de todo su Reyno á Pipino; á quien siempre tuvo cerca de su Persona. El segundo hijo de Dagoberto, Clodoveo II. havia nacido en el año siguiente de 634, y concedidole el Padre para herencia, y patrimonio toda la parte Occidental de Francia, que contenia la Neustria, y parte de Borgoña. (a) Austrasia,

(a) Chariberto, aunque havia tomado el titulo de Rey, y residia en Tolosa, havia obtenido sus Estados por donacion de su hermano Dagoberto. Despues de la muerte de Chariberto acaécida en el año de 630. Chilperico, su hijo mayor, havia sido muerto por

ó Francia Oriental, (en cuyo sentido Austria tiene el mismo nombre en Alemania) comprehendia en aquel tiempo la Provincia de Switzerlandia (desmembrada del antiguo Reyno de Borgoña) el Albigeois, Auvergne, Quercy, Cevennes, Champaña, Lorena, Picardia Superior, el Arzobispado de Triers, y otros estados, que se extendian hasta los confines de Frieslandia; Alsacia, el Palatinado, Thuringia, Franconia, Baviera, Suabia, y el país que media entre el Baxo Rhin, y la antigua Saxonia. Murió Dagoberto en el año de 638, y fué enterrado en la Abadia de S. Dionisio, de que havia sido fundador explendidisimo. Conforme al arreglo que éste havia hecho le succedió en la Austrasia, S. Sigeberto, y en lo demás de la Francia su hijo menor Clodoveo II. Pipino de Landen, que havia sido mayordomo mayor de Palacio en tiempo de su Padre, desempeñó tambien el mismo empleo en el de su hijo, y no contento con portarse como Ministro fiel, y verdadero Padre del Principe, le educó desde su cuna, y le instruyó en todas las eroícas virtudes christianas. Por su prudencia, virtud, y valor fué S. Sigeberto amado, y respetado de sus Vasallos, y temido de todos sus Enemigos. Muerto Pipino en el año de 640. nombró el virtuoso Rey para su empleo à Grimoaldo su hijo. Reynò en una perfecta armonía con su hermano, de que halla-

Dagoberto: pero su hijo segundo Boggio dexó una posteridad numerosa, que no fué extinguida hasta Luis de Armagnac, Duque de Nemours, muerto en la Batalla de Cerignola, que mandó las Armas por Luis XII. contra Gonzalo Fernandez de Cordova, llamado el *Gran Capitan*, por el Catholico Rey Don Fernando en el año de 1503, en la que la Francia perdió el Reyno de Napoles. Tiempos tan dilatados duró la familia de Clodoveo II. Vease á Vaissette, Hist. de Languedoc: Henault, Abr. de l' Hist. de France, t. 1. p. 26. y 318.

mos muy pocos exemplos entre los Reyes Merovingianos, en todo el tiempo que dividieron la Francia, y su Monarquia. Revelados los de Thuringia les reduxo á su deber; cuyo hecho fué la unica guerra que emprendió en toda su vida. El amor de la paz disponia su corazon á que fuese templo competente del Espiritu Santo, á quien convidaba para dentro de su alma con la continua oracion, y con el exercicio de todas las virtudes christianas. Empleaba su patrimonio en socorrer los necesitados, y en erigir, ó dotar Monasterios, Iglesias, y Hospitales. Doce fundó de los primeros, de los quales los quatro principales fueron Cougnon, Priorato ahora no lexos de Bullòn; Stavelo, y Malmedi, dos millas distante uno de otro, y S. Martin de Metz. S. Remaclo llevó de Solignac la Regla de S. Columbano, que el Rey Sigeberto en su Carta á Cougnon llama *Regla de los antiguos Padres*. Esta estableció àquel Santo Abad primero en Cougnon, y despues en Malmedi, y Stavelo. No vivió mucho tiempo este virtuoso Principe; si puede llamarse corta una vida llena de buenas obras, y dedicada toda á Dios. Este Señor se dignó de llamarle de las miserias de este mundo al galardon de sus trabajos en el dia primero de Febrero del año de 656, al 18 de su Reynado, y al 25. de su edad. (*b*) Fué enterra-

(*b*) S. Sigeberto dexó á su hijo Dagoberto, como de siete años de edad, al cuidado de Grimoaldo, Mayordomo de Palacio; el qual enviandole traidoramente á Irlanda, colocó á su propio hijo Childeberto en el trono. Siete meses reynó este usurpador, como prueba Schoëpflin por expreso testimonio del *Chronicon Brevissimum*, y de las circunstancias mencionadas por Fredegario contra las malas inteligencias de los autores del *Arte de verificar fechas*, p. 481, el qual dice que reynó solamente siete dias. Grimoaldo y su hijo fueron depuestos en un levantamiento del Pueblo, y ambos perecieron en una prision: pero no encontrándose á Dagoberto, fué coronado Clodoveo II. que unió la Austrasia á los demas dominios que ya tenia. Da-

do en la Abadia de S. Martin cerca de Metz, que él mismo havia edificado. Su cuerpo hallado incorrupto en el año de 1063, y colocado en un monumento al lado del Altar mayor: y en el año de 1170 fué depositado en

goberto II. asistido de S. Wilfredo, en adelante Obispo de Yorck, bolvió á Francia 18 años despues de la muerte de su Padre, y recobró la Alsacia con algunas otras Provincias, por cesion, ó de Childerico II. hijo de Clodoveo II. (Monarca entonces de toda la Francia,) ó de su hermano Theodorico III. que le succedió antes del mes de Abril del año de 674: porque el reynado de Dagoberto II. no puede menos de contarse ó desde 673 con Henault, ó desde 674 con Schoëpflin. El espiritu de Religion y piedad que habia aprendido en las aflicciones, y baxo los grandes Maestros de vida espiritual, que á la sazon florecian entre Escoceses, é Irlandeses, fué el eminente distintivo de su carácter. Como residia principalmente en Alsacia este lugar fué el que llenó primeramente de monumentos de su devocion, siendo tan liberal en fundar y dotar Monasterios, é Iglesias, que aunque su reynado duró solos seis años, nos asegura Schoëpflin, que la Iglesia de Francia á ninguno debió tanto como á este, á lo menos en aquellos paises. (p. 740.) S. Wilfredo, Obispo de Yorck habia promovido fuertemente su regreso á Francia; y quando este Prelado se vió obligado á dexar á Inglaterra, Dagoberto le acogió con el afecto mas cordial, y por muerte de S. Arbogasto le instó con las mayores persuasiones á que aceptase aquella silla. S. Wilfredo renunció aquella dignidad, prometiendo no obstante bolver á verse con este buen Rey á su vuelta de Roma, donde obtuvo del Papa Agathon sentencia favorable. Pero quando volvió á Francia halló ya á su Real amigo fuera del mundo por una muerte violenta. Es general opinion de los Historiadores Franceses, que el Autor de esta muerte habia sido Ebroin, mayor del Palacio del Rey Theodorico III. Rey de Borgoña, y Neustria, por apoderarse de sus dominios. Dagoberto fué asesinado en Stenay sobre el Mosa, bellísima Ciudad al presente en el Ducado de Bar en Lorena. El Pueblo no obstante defendiendo su libertad contra Ebroin, nombraron por Duques y Gobernadores de Austrasia á Pipino y Martin. El ultimo fué despues asesinado por astucia de Ebroin; y éste por Ermenfrido: pero Pipino en el año de 687 derrotó á Theodorico III. en Testry, tomó á París, é hizo prisionero al mismo Rey; desde cuyo tiempo gozó del supremo poder en la Mo-

una Urna de plata. El Monasterio de S. Martin, y todos los demás que estaban extra muros fueron demolidos por Francisco de Lorena Duque de Guisa, quando en el año de 1552. puso el sitio de Metz el Emperador Carlos V. Las Reliquias de S. Sigeberto se hallan ahora depositadas en la Iglesia Collegiata de Nra. Señora en Nancy. Es honrado entre los Santos en gran parte de los Dominios, que gobernó, y en los Monasterios, é Iglesias de su fundacion. Vease á Fredegario, y su continuador Sigeberto de Gemblours en la vida que es-

narquía de Francia con el título de Mayor. Sucedió la muerte de Dagoberto en el año de 679, á los veinte y tres de Diciembre, en cuyo dia se hace de él conmemoracion en el Martirologio de Adon, y de otros, y es honrado como Martir en Stenay, Diócesis de Verdun, aun desde el siglo octavo. La Iglesia de Strasburgo fué muy enriquecida de este Principe, como puede verse en Schoëpflin, en su *Alsatia Ilustrata*. El mismo Autor da noticia de algunos de los Monasterios que fueron fundados en aquellos paises por este Principe (c. 11. §. 254. p. 736.) y demuestra por sus Cartas que el Palacio donde principalmente residia estaba en Ysemburgo en Alsacia. (Sect. 1. c. 10. §. 146. p. 693.) El año de la muerte de Dagoberto se averigua por la vida de S. Wilfredo, que volvió de Roma; quando ocupaba la Silla de S. Pedro el Papa Agathon. Sobre este Santo Rey veanse las vidas de S. Wilfredo, y de Santa Salaberga: sus cartas tambien: y entre los modernos Daniel Schoëpflin, profesor de Historia, y eloqüencia en Strasburgo, en su *Alsatia Illustrata* anno 1751. Sect. 2. c. 1. §. 3. p. 740. 743. y Sect. 1. c. 10. §. 146. p. 693. c. 11. §. 254. p. 736. Calmet, Hist. de Loren. t. 1. l. 10. n. 16. p. 432. La primera Edicion de esta Obra se publicó en el año de 1728. en 3. vol. f. pero la segunda está tan aumentada que llenan 6. vol. fol. Los mas de los Historiadores Franceses omitieron el Reynado de Dagoberto II. cuyo defecto, y una falsa epoca del principio del de Dagoberto I. traxo una confusion increible á la Cronologia, é Historia de los Reyes Merovingianos, que costó grandes dificultades desvanecer, y aclarar á Adriano Valois, Henschenio, Le Cointe, Pagi, Longuerve, y varios otros Escritores.

cribió de este Santo, con las eruditas notas de Henschenio, p. 40. Jorge Von-Eckard, Hist. Fr. Orient. t. 1. y especialmente la vida de S. Sigeberto por F. Frizon, impresa en Nancy en 1726. Calmet Histor. de Loren. t. 1. p. 419. Schoëpflin, *Alsatia Illustrata*, Colmariæ, an. 1751. Sect. 2. p. 742.

DIA II.

DE

FEBRERO.

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA LLAMADO COMUNMENTE DIA DE CANDELARIA.

La Ley de Dios dada por Moysés al Pueblo Judaico, para insinuar á éstos y á nosotros, que el hombre por el delito de Adán es concebido, y nacido en pecado, y acreedor á su indignacion, ordenaba, que la muger despues del parto continuase por cierto tiempo en un estado, que aquella Ley llamaba *inmundo, ò impuro*: en todo el qual ni havia de presentarse en publico, ni atreverse á tocár cosa alguna consagrada á Dios. (1) Este tiempo era el espacio de quarenta dias en el nacimiento de un Varon; y doble en el de una hembra: al cabo de los quales debia la madre llevár á las puertas del Tabernáculo, ó Templo un Cordero añino, y un pichon, ò paloma tortola. El Cordero para el holocausto, ó sacrificio ardiente, en reconocimiento de la soberania de Dios, y en hacimiento de gracias por su propia salud;

(1) *Lev.* 12. *v.* 2.

y el pichon, ó tortola como oblacion por el pecado. Sacrificadas éstas à Dios Omnipotente por el Sacerdote, la muger quedaba purificada de la impureza legal, y restituida á sus antiguos privilegios.

El pichon, ò tortola, por via de oblacion por el pecado, era exigido de todos tanto ricos, como pobres: pero quando el Cordero podia ser carga gravosa à personas de limitadas facultades, no se pedia de ellas en tal caso mas que dos tortolas, ó pichones, una para la hostia, ò sacrificio de oblacion, y otra para el holocausto.(2)

Concebido nuestro Salvàdor por el Espiritu Santo, y quedando siempre su madre enteramente Virgen, es evidentisimo por los tèrminos mismos de la Ley, (3) que aquella Señora no estaba obligada à ella; ni en su sentencia, ò sentido comprehendida. Estaba no obstante bajo la letra, ó sentido literal de la Ley à los ojos del mundo, que era como extrangero à su milagrosa concepcion del Verbo. Y haviendola hecho su humildad perfectamente resignada, y aun deseosa de ocultár su dignidad y privilegio, se sometió con la mayor puntualidad y exactitud à todas y cada una de las circunstancias de abatimiento que aquella ley prescribia. El sobervio publica sus propias ventajas, y busca honores que no le son debidos: pero el humilde halla sus delicias en la obscuridad, y abatimiento: se escusa á toda distincion, y preferencia, de que vèn claramente no ser dignas su nada, y su baxeza: y dá á Dios solo la gloria; por que à èl solo es toda debida. La devocion tambien, y el zelo por el honor de Dios en la observancia de todas las circunstancias prescriptas por la Ley, movieron à Maria á executár estos actos de Religion, aunque evidentemente exenta del precepto. Como era pobre hizo la oblacion seña-

(2) *Lev. c.* 8. (3) *ib.* 2.

lada para el pobre: por cuya razon esta parte de la Ley es mencionada por S. Lucas (4) como la mas conforme á la condicion de Maria en el mundo. Pero su oblacion, aunque pequeña en si misma, fuè hecha con un corazon perfecto, que es á lo que Dios atiende principalmente en todo quanto le es ofrecido por las criaturas. El Rey de la Gloria quiso aparecer por todas partes en habito de pobreza, para indicarnos las ventajas de un estado de penalidad y abatimiento, y para reprimir nuestra sobervia, por la que, aunque en realidad pobres, y pequeños en la presencia de Dios, pretendemos obstentarnos ricos; y aunque pecadores, parecer y ser tenidos por inocentes, y Santos.

Otro Misterio grande se celebra en este dia, que mira mas proximamente á la Persona de nuestro Redentor: y es su Presentacion en el Templo. Ademàs de la Ley que mandaba fuese la madre obligada á purificarse: havia otra que disponia, que el hijo primogenito fuese ofrecido al Señor: (5) en cuyas dos Leyes se incluian otras varias, como la que despues de presentada la prole, fuese rescatada (6) por cierta suma de dinero, (*a*) y se ofreciesen en esta ocasion ciertos peculiares sacrificios.

Con todas estas disposiciones cumpliò exactamente Maria. Obedeciò no solamente en los puntos mas esenciales de la Ley, como presentarse á ser purificada, y como el ofrecer á su primogenito hijo, sino que respetò puntualmente todas las demàs circunstancias. Permaneció los quarenta dias en su casa; se privó todo este tiempo de

(4) *Lucæ c. 2. v. 24.* (5) *Lucæ 2. v. 23.* (6) *Exod. 13. v. 13.*

(*a*) Cinco Siclos, especie de moneda Hebrea era lo que señalaba la Ley, segun se infiere del capit. 27. del Levitic. y del 3. de los Numer. Muchos se han empeñado en aberiguar el valor de ellos, pero ha quedado en adivinaciones quanto se ha investigado.

la libertad de entrar en el Templo; no tocó cosa alguna sagrada, aunque era Templo vivo de todo un Dios de Israël: y en el dia de su Purificacion anduvo varias millas hasta Jerusalén con el Redentor del mundo en sus brazos. Espera al Sacerdote à las puertas del Templo; hace sus oblaciones de gracias, y de espiacion; presenta á su Divino hijo por mano del Sacerdote á su Eterno Padre, con la humildad, adoracion, y gratitud mas profundas: hecho esto le rescata por cinco Siclos, (moneda Judaica) como disponia la Ley, y le vuelve à recibir como en deposito, y encargado à su especial direccion, hasta que le fuese pedido por el Padre para el perfecto cumplimiento de la Redencion del hombre. Claro es que Christo no estaba comprehendido en la Ley: „ el hijo del Rey, como observa S. Hilario, (7) à quien pertenece la herencia de la Corona está esento de la esclavitud.... Mucho mas Christo, que era Redentor de nuestras almas, y de nuestros cuerpos, no podia estár sujeto à una Ley, por la que debia ser èl mismo redimido. „ Pero quiso dàr un exemplo de humildad, obediencia y devocion: y quiso renovar de un modo publico, y solemne, y en el Templo, la oblacion que de si mismo havia hecho al Padre para el cumplimiento de su voluntad, y la redempcion del hombre, que ya tenia hecha privadamente en el primer momento de su Encarnacion. Con qué sentimientos se ofreció el Divino Infante à su Padre al mismo tiempo? El mayor homenage de su honor, y de su gloria que podia recibir el Padre, y un sacrificio de satisfaccion adequada á las injurias cometidas contra Dios por nuestros pecados; y un rescate suficiente de nuestras almas para librarlas de la muerte eterna. ¿Con quánta alegria, y caridad no se ofreciò à todos los tormentos? A ser

(7) *S. Hilar. in Mat. c. 17. n. 11. p. 696. 697.*

azotado, coronado de espinas, y muerto ignominiosamente por nosotros!

Aprenda de aqui todo Christiano á ofrecerse à sí mismo á Dios con esta victima Divina, por cuyo medio seria la de cada uno de nosotros aceptable por el Padre: dediquese á su servicio con todos sus sentidos, y potencias. Si la pereza, ó qualquiera otro vicio nos ha hecho descuidados en esta obligacion tan esencial, es necesario lamentár nuestras pasadas omisiones, y hacer una Consagracion seria, y solemne de nosotros mismos en este dia á la Magestad Divina con el mayor fervor, exclamando con S. Agustin, con compuncion de corazon: „Què „tarde te he conocido; muy tarde te he principiado à amar, ò belleza mas antigua que el mundo todo! „ Pero si queremos que sea acepto nuestro sacrificio, no ha de ser defectuóso, é imperfecto. Sería un insulto ofrecer á Dios juntamente con su Christo un corazon dividido, ó un corazon infestado de pecados voluntarios. Es necesario pues purificarse primero con las lagrimas de una sincera compunccion; que nuestros afectos sean crucificados para el mundo por medio de una mortificacion perfecta. Nuestra oblacion debe ser sincera y fervorosa, entera sin conceder lugar alguno á nuestras pasiones, è inclinaciones viciosas, ni admitiendo division con ninguno de nuestros afectos. Es menester tambien que sea universal; para sufrirlo, y hacerlo todo por el honor de Dios. Si de éste modo entreganios á Christo nuestros corazones, le recibirémos tambien á este Señor con sus gracias y bendiciones. Este quiso ser presentado en el Templo por las manos de su madre: hagamos tambien nosotros el ofrecimiento de nuestras almas por medio de Maria, y pidamos sus gracias por éste mismo conducto.

Concluyóse la ceremonia de este dia con otro nuevo misterio: este fué el encontrarse en el Templo las Perso-

nas Santas de Simeon, y Ana con Jesus, y con sus Padres; de cuyo hecho fuè llamada antiguamente esta festividad por los Griegos, Hypante, esto es *Encuentro.* El Santo Simeon en este paso recibió en sus brazos el objeto de todos sus deseos, y suspiros, y alabò à Dios con raptos de devocion, por haber sido felicitado y bendecido con la dicha de mirar al Mesías tanto tiempo deseado. Profetizóle á Maria el martirio de sus angustias; y que Jesus traía la redempcion para aquellos que la aceptasen en los terminos que èl la ofrecia; pero un juicio severo sobre todos los Infieles, que obstinadamente la despreciasen, y sobre los Christianos mismos cuyas vidas contradixesen sus santas maximas, y su exemplo. Oyendo María esta terrible prophecia, no respondió una palabra; no sintió agitacion alguna en su espiritu por lo presente; ni temor por lo futuro; sino que animosa, y dulcemente lo encomendò todo á la voluntad de Dios. Ana, tambien Prophetiza, que en su viudedad sirviò á Dios con un fervor grande, tuvo la dicha de conocer, y adorar en este grande Misterio al Redemptor del mundo. Entre toda la multitud de Sacerdotes, y de Pueblo solo Simeon y Ana conocieron al Redemptor: aun quando disputó con los Doctores, y quando obraba los milagros mas estupendos no pudieron conocerle los Sabios, los Discretos, ni los Principes: y quando es llevado en los brazos de su pobre Madre, como un Infante tierno y balbuciente es conocido, y adorado por Ana y por Simeon. No podia este Señor esconderse de los que le buscaban con fervor, con humildad, con sencillez, y con un ardiente amor. Si en esta disposicion no le buscamos nosotros, ni se nos manifestará, ni nos comunicará sus gracias. Despues de haver visto Simeon á su Salvador en carne, yá deseaba no ver mas la luz de este mundo, ni á criatura alguna en la tierra. Si amamos verdaderamente á Dios, debe

ser nuestra continua pena una distancia de èl tan grande; y debemos suspirar por aquel deseado momento, que nos há de libertár de la ocasion de perderle para siempre por el pecado; y que nos há de poner en posesion de Aquèl que ès la alegria de los Bienaventurados, y el tesoro infinito de los Cielos. No cesemos de orar, y de pedir, que purifique nuestros corazones de todas las inmundicias terrenas, y que les lleve asi purificados consigo, que sane, sacie, é inflame nuestras almas, pues que solo vino al mundo á encender en todos los corazones el fuego de su Divino amor.

Sobre la bendicion de las Candelas, y sobre la Procesion.

De la Procesion con velas encendidas que se hacia en este dia hacen mencion el Papa Gelasio I. S. Ildefonso, S. Eloy (1) S. Sophronio Patriarca de Jerusalén, S. Cyrilo de Alexándria, y otros muchos en sus Sermones sobre esta festividad. S. Bernardo dice: (2) ,, Esta Santa Procesion fué hecha primero por la Virgen Madre, S. Joseph, ,, los Santos Ana, y Simeon, para que fuese en adelante ,, celebrada en todas partes, y por todas las Naciones, ,, con regocijo de la tierra toda en honor de este Misterio. ,, En su segundo Sermon sobre la misma festividad la describe de esta suerte: (3) ,, Van de dos en dos con Candelas encendidas en las manos, no del fuego comun, sino ,, del que ha sido antes bendecido en la Iglesia por los ,, Sacerdotes, (c) y *cantando en los caminos del Señor, por* ,, *que es mui grande su Gloria.* ,, Hace ver, que la concurrencia de muchos en la Procesion, y en las preces es

(1) *Serm.* 2. (2) *Serm. de Purif. p.* 959. (3) *Serm.* 2. *p.* 961.

(*c*) Segun la costumbre de aquel tiempo.

un simbolo de nuestra union, y caridad, y hace nuestras oraciones mas honorables, y acceptas al Señor. *Andamos* mientras cantamos á Dios, para denotár que estàr quietos sin adelantar en los pasos de la virtud, es andar hacia atràs. Las *luces*, que arden en nuestras manos representan el Divino fuego de amor con que deben inflamarse nuestros corazones; y que debemos ofrecer à Dios sin la mixtura de *fuego extraño*, el fuego es á saber de la concupiscencia, embidia, ambicion, ò del amor à las criaturas. Llevamos tambien aquellas luces en nuestras manos para honrar á Jesu-Christo, y reconocerle como *luz verdadera*, (4) à quien representan baxo este caracter; y quien es llamado por el Santo Simeon en este Misterio, *una luz para luminaria de los Gentiles;* (5) pues Jesus vino à disipar nuestras espirituales tinieblas. Las Candelas explican tambien, que su luz resplandece por la feè dentro de nuestras almas: y que vamos preparando *sus caminos* con las buenas obras; con que debemos todos ser *luz* para los demás hombres. (6)

Usanse las luces en la Iglesia en la celebracion de los Misterios Divinos, mientras se lee el Evangelio, y se administran los Sacramentos en reconocimiento del honor, y del respeto que les son debidos. Por esta misma razon ardian las lamparas delante del Señor en el Tabernàculo (7) y en el Templo. Los grandes Personages fueron antiguamente recibidos, y felicitados en su venida con luces encendidas, como lo fué el Rey Antiocho por Jason y por otros á su entrada en Jerusalén. (8) Las luces tambien son expresivas de la alegria; y con este respecto fueron antiguamente usadas para recibir à los Emperadores Romanos, y en otros actos publicos, como el

(4) *Joan.* 1. *v.* 9. (5) *Lucæ* 2. *v.* 3. (6) *Mat. v.* 6. (7) *Exod.* 28. *v.* 20. (8) 2. *Macchab.* 4. *v.* 22.

presente. „ En todas las Iglesias del Oriente, dice S. Ge-
„ ronimo, quando vá à leerse el Evangelio, aunque luz-
„ ca el sol, se hace uso de las antorchas, no para des-
„ terrar la obscuridad, sino para significár la alegria. (9)
Los Canones de los Apostoles hacen mencion del incienso, y del aceite de las lamparas, que se usaban entonces en las Iglesias. (10) Muchos movidos de devocion encendian lamparas ante los cuerpos de los Santos, como leemos en Prudencio, (11) S. Paulino, (12) &c. Las cosas corporales criadas, que nosotros usamos son dones indudablemente de Dios; será pues muy justo que le honremos, y glorifiquemos en ellas. Además de esto en el estado de nuestra union con el cuerpo contribuyen aquellas à excitàr la devocion en nuestras almas; son para nuestros ojos lo que las voces para los oìdos, y por medio de nuestros organos mueven los afectos de nuestros corazones. (13) Aunque la piedad consiste en el fervor del alma, y es una cosa interna y espiritual, muchas cosas sensibles no obstante concurren à ayudarla, y á que adelante en ella; y tanto podiamos condenar el uso de las voces, que son corporeas, y que obran en el alma por el sentido del oído, como el uso de las comunes aprobadas ceremonias. Christo usó de signos sensibles en la institucion de sus mas divinos Sacramentos, y en varias curas maravillosas &c. La Iglesia tuvo siempre ceremonias, y ritos externos para el exercicio del culto. Contribuyen éstas á la magestad, y dignidad de Religion, que pareceria desnuda y árida en nuestro presente estado, si estuviese destituida de toda exterioridad. Las Candelas se bendicen antes de hacer uso de ellas, por que la Iglesia lo

(9) *Adv. Vigil. p.* 304. (10) *Can.* 3. (11) *Hymn.* 2. (12) *Nat.* 3. *v.* 98. (13) *Vease el cargo pastoral del difunto Dr. Butler. Obisp. de Durhan.*

hace por medio de oraciones con todo lo que ha de servir en el Oficio divino. En este dia debemos tambien tener en nuestras manos las candelas mientras se lee, ò canta, tambien desde la *Elevacion* hasta la *Comunion* con el espíritu mas fervoroso de sacrificio, ofreciendonos á Dios con nuestro Redentor Divino, y deseando juntarnos en espíritu con esta santa compañia en aquel inefable misterio: para honrar tambien à la Madre de Dios en su Purificacion, y mucho mas asi con la adoracion, y gratitud mas profundas, á nuestro Divino Salvador en su presentacion en carne por nosotros. Aquellos mismos sentimientos vivos de devocion, que si estuviesemos presentes con el Santo Simeon y los demás en el Templo, deben inflamar nuestros pechos en esta ocasion, mientras llevamos en nuestras manos estos simbolos de alegria, y homenage espiritual, y de la consagracion de nosotros mismos juntamente con nuestra celestial víctima, por medio de la poderosa intercesion de su Madre Virgen.

Sobre el rito Christiano de salir las mugeres á Misa que llaman de parida.

Declarò Dios en la antigua Ley por inmundas algunas acciones, que aunque inocentes, y nada defectuosas en sí, tenian cierta, aunque distante y remota concernencia con el pecado. Una de estas era el parto, para denotar la impureza del origen del hombre, por ser concebido, y nacido en el pecado. Para la remocion de esta impureza legal en general ordenò Dios ciertos ritos expiatorios, que consistian en abluciones y sacrificios, à que todos estaban rigorosamente obligados, si querian, ó deseaban *purificarse:* esto es ser restituidos à los privilegios de sus hermanos, y declarados miembros calificados de la Sinagoga, ó Iglesia Judáica. Seria yà supersticioso

desde la muerte de Jesu-Christo, y publicacion de la nueva Ley estàr sujetos á la impureza legal, ó recurrir á las purificaciones Judaicas qualquiera de ellas que fuese, bien despues del parto, bien en otra qualquiera ocasion. No es pues con esta intencion con la que ván las Madres à la Iglesia en nuestra ley christiana, como iban las Judias al Tabernáculo, significando en esta accion que vàn à purificarse de alguna inmundicia legal que contragesen en el parto. No fué establecida esta ceremonia en la Iglesia christiana por algun respecto peculiar á los Judios, sino por un motivo comun à todo el genero humano, qual es el desempeñar la obligacion de dár gracias, y de orar. Por esto en las Leyes Canonicas el Papa Inocencio III. habla de esta suerte: „ si una mu„ ger despues de haver parido desea entrar en la Iglesia „ inmediatamente no cometerà pecado por hacerlo, ni se „ le debe estorvar que lo haga. Y si movidas de respeto „ quieren abstenerse de ello por algun tiempo; pensamos „ que tampoco debe ser reprehendida su devocion. „ (14)

En algunas Diocesis està limitado este tiempo à cierto numero de dias. Donde ni la costumbre ni estatuto alguno particulàr tiene regulado este punto puede qualquiera cumplir esta obligacion luego que se halle hàbil para salir de casa. Su primera visita debe ser á la Iglesia: en primer lugar para dár à Dios las gracias por haverla sacado á salvo; y en segundo para implorar su bendicion sobre si, y sobre su pròle. Debe ésta ser su primera visita, para manifestàr su prontitud en desempeñar las obligaciones debidas à Dios, y darle las primicias de su restablecimiento, y de sus recibidas bendiciones: como que los primeros frutos de todas las cosas son especialmente debidos, y mucho mas agradables al Señor, y de cuya

(14) *Cap. Unic. de purificat. post Partum.*

exaccion á su pueblo era el mas zeloso en la Ley antigua. El reconocimiento de un beneficio recibido es la menor recompensa que podemos nosotros hacer por èl: la Ley natural dicta la obligacion de esta retribucion: Dios la exîge estrechamente, y es el medio por donde nos dispensa nuevas bendiciones, cuyos copiosos raudales por nada son con tanta eficacia detenidos como por la insensibilidad, é ingratitud; por tanto despues de la oracion, y el amor á Dios, el principal homenage que podemos rendirle en el sacrificio de nuestros corazones es la accion de gracias, que es como un acto primario de la oracion. El libro de los Psalmos abunda de estos actos jaculatorios; à cada paso el Apostol les recomienda, y reencarga en los términos mas expresivos. Los primitivos Christianos tenian siempre en sus bocas estas palabras *Gracias á Dios*, y usaban de ellas por salutaciones ordinarias en todos casos, como dice S. Agustin, (15) el qual añade: „ qué cosa „ mejor podemos llevár en nuestros pechos, pronun- „ ciar con nuestras lenguas, ó expresar con nuestras plu- „ mas, que *Gracias á Dios*? „ Es advertencia de S. Gregorio de Nissa, (16) que además de los pasados beneficios, y de las promesas de otros mayores que están por venir, à cada instante de nuestra vida estamos recibiendo de Dios nuevos favores: y por tanto debiamos en cada momento, si fuera posible, corresponderle dandole gracias con todo nuestro corazon, y no cesàr jamàs en este debido exercicio. Debemos un particulár reconocimiento por sus mas notables bendiciones. Mira una Madre su restablecimiento, y su felicidad en la bendicion de su fruto, como un beneficio singular, y por tanto debe tambien un singulár holocausto dando á Dios gracias por él: este es el que vá á ofrecer á los pies del

(15) *Ep.* 41. *olim* 77. (16) *Or. de precat. t.* 1. *p.* 715.

Altár: asi como á implorar los socorros de la divina gracia. Se vé en la necesidad de una ayuda extraordinaria para si misma, y para su hijo: para si, por que con su exemplo, instrucciones, y desvelos pueda desempeñar debidamente las obligaciones de madre: para su hijo, por que pueda sacár el fruto de una educacion virtuosa, pueda vivir para Dios, y llegar á ser algun dia Ciudadano de la Celestial Jerusalem: de otro modo de qué le servirá á ella haver sido madre, ni al hijo el haver nacido? La oracion pues es el conducto que Dios ha señalado para enviar hasta nosotros sus gracias: por tanto la Madre no debe cesar de pedir quotidianamente al Padre de las misericordias todos los socorros necesarios á este fin: y esto deberia ella hacer objeto de sus fervorosas peticiones en el caso de su primera presentacion despues del parto ante el sagrado altar. Debería al mismo tiempo hacer una oblacion perfecta, y una consagracion de su prole á la Magestad de Dios. Todas las madres á imitacion de la B. Virgen Maria, deberían desempeñar las tres obligaciones de accion de gracias, peticion, y oblacion; y esto por medio de aquella, que en este dia de su Purificacion exhibió en su devocion un modelo tan perfecto.

EN EL MISMO DIA.

SAN LORENZO, Arzobispo de Cantorbery: fué este Santo uno de los que acompañaron á S. Agustin á aquella Isla por los años de 597. y su inmediato sucesor en la Silla de Cantorbery en el de 608, que ocupó por espacio de once. Quando Cadbaldo, hijo, y sucesor del Santo Rey Ethelberto, no solo rehusó seguir el exemplo de su Padre en abrazar la feé, sino que incurrió en la Idolatría, y manchó el lecho con la union incestuosa de la viuda de su propio padre, trabajó fuertemente Lorenzo, aunque sin fruto en su conversion; y perdida la es-

peranza de reducirle, solo pensaba yá en retirarse á Francia, como havian hecho antes algunos otros. Pero fué severamente azotado por S. Pedro en un sueño la vispera de su partida meditada, con muchas increpaciones sobre que abandonaba aquel rebaño, por quien Jesu-Christo havia dado su misma vida. Esto hizo no solo que detuviese su marcha; sino que produxeron en el Rey un efecto tan admirable, las señales de los azotes que havia recibido, y le fueron demostradas, que se convirtió enteramente, haciendo quanto de él se exigió tanto para su santificacion propia, como para la propagacion del christianismo en sus Dominios. No sobrevivió mucho tiempo S. Lorenzo á esta dichosa mudanza, pues murió en el año de 619. De éste se hace mencion en el Martirologio Romano. Vease á Beda. Hist. L. 2. c. 5. 6. 7. (a) Malmesbury, l. 1. Pontif. Angl.

(a) De estas palabras de Beda, Lib. 1. c. 27. *Agustin envió á Roma á Lorenzo Presbytero, y á Pedro el Monge*, infieren algunos Historiadores modernos, que no fué Monge S. Lorenzo, sino un Presbytero secular: pero quien no vé lo debil de esta ilacion. Consultese Collier Dict. Suppl. Henschenio, p. 290. y Le-Quien, Oriens Christ. t. 1. p. 421.

DIA III.

DE

FEBRERO.

SAN BLAS OB. Y MARTIR.

Las quatro Actas modernas Griegas de este Santo son de muy poca autoridad. Bollando ha suplido este defecto con unas notas muy eruditas, y sabias.

A. D. 316.

Fué S. Blas Obispo de Sebaste en Armenia, y coronado del martirio en la persecucion de Licinio en el año de 316, por mandado de Agricolao, Gobernador de Capadocia en la menor Armenia. Hacese mencion de éste en las Actas de S. Eustracio, que recibió la corona del martirio en el imperio de Diocleciano, y es honrado en el dia 13 de Diciembre, porque S. Blas Obispo de Sebaste recibió con gran veneracion sus reliquias, las depositó con las de S. Orestes, y executó puntualmente todos los articulos de la última voluntad y testamento de S. Eustracio. Su festividad se guarda como dia de fiesta en la Iglesia Griega á los 11 de Febrero: y del mismo se hace conmemoracion en los antiguos Martirólogios del Occidente, atribuidos á S. Gerónimo, Adon, y Usuardo, con varios otros antiguos manuscritos, citados por Chatelain, ponen su nombre en el dia 15. En tiempo de la guerra Santa se dispersaron sus reliquias por el Occidente, y se propagó su veneracion con la fama de muchas curas milagrosas, especialmente de males de garganta. Es el Patrono

principal de la Republica de Ragusa. [1] No parece haber tenido otra razon los Cardadores de lanas para elegirle por Patrono titular suyo, que la devocion grande del pueblo á este célebre Martir de la Iglesia; por cuya razon aún se guarda por ellos su festividad con una solemne hermandad en Norwik. Acaso tambien su pais les determinaria en parte á esta eleccion; porque parece que el ramo principal, ó á lo menos el principio de esta manufactura la aprendieron, y adoptaron en los paises Orientales mas remotos, y conocidos, como fué la de la seda: ó últimamente pudo muy bien dar ocasion á esta eleccion el haber sido atormentado nuestro Santo con peines de hierro.

Estos instrumentos, los garfios, las escarpias, espadas, y los cadahalsos que fueron teñidos con la sangre de los Mártires, son y serán eternas pruebas de su invencible valor y constancia en el servicio divino. Pero al mismo tiempo ¿no serán estos mismos asuntos de nuestra condenacion, y confusion? Cómo son tan cobardes nuestras resoluciones? Cómo tan baxa nuestra pusilaminidad y cobardia en el seguimiento de la virtud? Nosotros renovamos diariamente las obligaciones mas sagradas prometidas en el Bautismo, y nuestras fieles promesas de servir á nuestro Dios: êstas las hemos repetido muchas veces á los pies de los Ministros del Señor, y en presencia de sus altares santos; y otras tantas hemos principiado con el mayor fervor nuestras conversiones. No obstante estas bellas flores fueron siempre segadas en capullo: por falta de constancia retrocedemos muy presto á nuestra primera inaccion, y á nuestros antiguos desórdenes, añadiendo á las otras prevaricaciones nuestras la

(1) *Vease á Bollando, Pagi ad an.* 316. *Chatelain notes on the martir. p.* 507. *y Jos. Assemani in Cal. Univ. ad* 11. *Feb. t.* 6. *p.* 123.

de una villana infidelidad. En vez de buscar los suplicios, y las bestias feroces, quedamos irresolutos á vista de la dificultad mas leve: no tenemos pues animo para hacer el sacrificio mas pequeño de nuestras pasiones; ni para resistir los asaltos mas débiles y despreciables del mundo. Su exemplo, ó aquellas peligrosas compañias, de que no tenemos resolucion para separarnos, nos descarrian de la verdadera senda: y no tenemos valor para resistirnos á aquellas mismas máxîmas que condenamos en nuestro interior en los momentos de nuestras serias reflexîones, como contrarias al espiritu del Evangelio. Muchas veces acaso retrocedemos por miedo de las sombras, ó llevados de las aprehensiones por lo comun imaginarias, de perder alguna ventaja temporal, ó separarse de alguna amistad íntima, y agradable. Otras nos dexamos vencer de las dificultades, que vanamente nos proponemos, y nos falta la resolucion para negarnos á nuestros sentidos, para sujetar nuestras pasiones, para renunciar las ocasiones peligrosas, y para entrar en una vida de penitencia. Ciegos con el amor propio ¿no cubrirémos nuestra cobarde pusilanimidad con el velo de una pretendida necesidad, ó de la misma virtud?

S. ANSCHARIO, ARZOBISPO DE HAMBURGO, Y BREMEN, CONFESOR.

De su vida excelentemente escrita por S. Ramberto succesor suyo, con las notas de Mabillon, Act. Bened. t. 4. p. 401 y el discurso preliminar de Henschenio, p. 391. Adam Bremense, Hist. Episc. Hamb. y Olof Dolin, en su nueva y excelente Historia de Suecia en los reynados de Listen, Bel, y Bagnar, c. 16.

A. D. 865.

San Anschario fué Monge, primeramente de la antigua Corbia en Francia, y despues de la Corbia menor en Sa-

xoniæ. Hároldo, ó Herioldo, Principe de Dinamarca habia sido bautizádo en la Corte del Emperador Ludovico Pio, con lo que Anschario predicó con gran suceso la feé Católica primero á los Danos, despues á los Suevos, y últimamente en el Norte de Alemania. En el año de 832 fué hecho Arzobispo de Hamburgo, y Legado de la Santa Sede por el Papa Gregorio IV. Esta Ciudad fué abrasada por un Exército Normando en 845, y el Santo continuó sosteniendo sus Iglesias desoladas, hasta que habiendó quedado vacante la Silla de Bremen en el año de 849, el Papa Nicolas la incorporó en la de Hamburgo, y nombró á nuestro Santo por Obispo de ambas. Dinamarka, y Suecia habian recaido en la Idolatría, sin embargo del desvelo apostólico de muchos Misioneros de la nueva Corbia, que nuestro Santo habia dexado en aquellos paises. Muy presto su presencia volvió á hacer florecer la feé en Dinamarka, con la proteccion del Rey Horicko. Pero en la Suecia el supersticioso Rey Olao determinó decidir por suerte si habia, ó no de ser admitida la religion. Lamentábase amargamente el Santo de ver la causa de Dios, y de su religion encomendada á la suerte de un dia, y encargó todo el suceso al cuidado de los Cielos. La suerte fué favorable: el Arzobispo convirtió á muchos del baxo pueblo, y estableció en él varias Iglesias, que encargó á Pastores muy zelosos á su vuelta para Bremen. Llevaba siempre un aspero silicio, y mientras se lo permitió su salud, se contentó con una corta cantidad de pan y agua por alimento. Jamas intentó cosa que no encomendase primero á Dios con una oracion fervorosa; y tuvo un talento extraordinario para la predicacion. Su caridad para con el pobre no tenia límites. Lavábales los pies, y les esperaba y servia á la mesa. Atribuia á sus pecados el no haber jamas encontrado la gloria del martirio en-

tre quanto habia padecido por la feé. Para excitarse mas á sí mismo á la compuncion, y á las divinas alabanzas, hizo una coleccion de sentencias patheticas, de las quales algunas colocó al fin de cada Psalmo; y varias de ellas, segun refiere Fleury, se hallaron en ciertos Psalterios manuscritos. El sabio Fabricio en su Librería latina de la edad media, las llama monumentos ilustres de la piedad de este Santo Prelado. Murió S. Anschario en Bremen en el año de 865, á los sesenta y siete de su edad, y los treinta y quatro de su dignidad Episcopal; habiendo sido honrado con milagros. Poco despues de su muerte se hallaba ya su nombre en los Martirologios. En lengua Germánica es llamado St. Scharies, y con el mismo nombre distinguida su Iglesia Collegiata en Bremen. La de Hamburgo, que tiene el mismo título fué hecha por los Luteranos Hospital para pobres Huérfanos. Su nombre era mas bien Ansgar, como se halla escrito en su propia Carta, y en una de Ludovico Pio. En esta (1) atribuye todo el fruto y gloria de la conversion de las Naciones Septentrionales, á quienes predicó, al zelo de aquel Emperador, y de Ebon, Arzobispo de Rhems, sin hacer la mas leve mencion de sí mismo, ni de sus trabajos. La vida de S. Willehad, primer Obispo de Bremen, que murió por los años de 789, ó de 791, compuesta por S. Anschario, es una obra juiciosa, y elegante, y el prefacio una produccion magistral para aquel siglo. Fué recopilada y alterada por Surio, pero publicada entera en Colonia en el año de 1642, mucho mas correcta por Mabillon: y segunda vez por Fabricio, entre los Historiadores de Hamburgo, t. 2.

(1) *Ap. Bolland. & Mabill.*

SANTA WEREBURGA V. ABADESA, Y PATRONA DE CHESTER.

Vida sacada de Harpsfiel, Beda, Brompton, Florencio de Worcester, de la Historia de Gales por Powell, la Cronica Saxona, Simeon de Durham, y de su curiosa vida, escrita en metro antiguo Ingles del *Passionario* del Monasterio de Chester, por Enrique Bradshaw, Monge de aquella Casa, que murió en el año de 1521, sobre el que puede verse Wood, Athen. Oxon. vol. 1. p. 9. n. 14. y Lanner, Bibl. p. 121. Esta escasa Historia fué impresa en 1521. por Ricardo Pynson, impresor del Rey Enrique VIII. Vease su antigua vida, de la que Camden envió á Rosweide una copia m.s. publicada por Henschenio con notas p. 386. Vease tambien el Sumario de la vida de Santa Wereburga, con una relacion historica de las Imagenes gravadas en su urna (ahora trono Episcopal) en el Choro de la Cathedral de Chester, por Guillermo Cooper, M. D. en Chester 1749.

SIGLO SEPTIMO.

Santa Wereburga fue hija de Wulfero Rey de Mercia, tenida en Santa Ermenilda, hija de Ercomberto, Rey de Kent, y de Santa Sexburga. En sus venas se hallaba reconcentrada la Real sangre de todos los principales Reyes Saxones; pero toda su gloria fué el menosprecio de un mundo vano, desde su misma cuna, con el motivo solo del amor de Dios. Tuvo la Santa tres hermanos, Wulfado, y Rufino, que murieron Martires, y Kenredo, que acabó sus dias en Roma con olor de santidad. Su padre Wulfero residia cerca de Stona, en el Condado de Stafford: y su hermano mayor llamado Peada habia principiado á establecer en Mercia la feé. Wulfero al contraer su matrimonio habia prometido extirpar la Idolatria, y era á la sazon

Christiano: pero por motivos terrenos habia dilatado el cumplimiento de su promesa. Ermenilda procuraba suavizar la ferocidad de su temperamento: pero tuvo por empresa mucho mas facil disponer los animos de su tierna criatura á ser fiel á la divina gracia, y á expensas de sus desvelos todos sus hijos fueron fertiles plantas que crecian visiblemente en el jardin de los Santos. Wereburga excedia à los demás en fervor y en discrecion: era humilde, obediente, y mansa, jamás faltaba á la asistencia de todos los oficios Divinos en el Templo en compañia de su Madre; expendiendo ademas de esto muchas horas de rodillas en oracion privada en su retiro. Atendia cordialmente á qualquiera instruccion, y exhortacion piadosa. En aquella edad en que la juventud arde en deseos de recreacion, de deleites, y de vanidad, ella fué siempre grave, silenciosa, y mortificada. Era negada á toda otra alegria, que no fuese la que le ofrecia la pureza de su conciencia; y en una santa compuncion lamentaba sin cesar en la presencia de Dios su distancia de él, y las otras miserias espirituales suyas. Temblaba solo al pensar en el mas leve peligro que pudiera amenazar su pureza: el ayuno y la oracion eran toda su delicia; con lo que procuraba hacer su alma aceptable à su Esposo celestial. Su belleza y sus extraordinarias qualidades, realzadas con el lustre grande de su virtud; traxeron à muchos á solicitar sus bodas. Pero primero se moveria una montaña que hacerle valancear en su resolucion. Pretendióla lleno de esperanzas con ricos dones el Principe de los Westsexos; pero ella ni quiso admitirles, ni dar oido á sus proposiciones, diciendo, que ya havia elegido para esposo de su alma á nuestro Señor Jesu-Christo, Redemptor del Mundo; y que se habia consagrado à su servicio dedicandole su virginidad. Pe-

ro la mayor victoria que ganó la Santa en este punto fué sobre las tentativas insidiosas de Werboda, poderoso, y perverso Caballero de la Corte de su Padre. Era deudor el Rey á su valor, y á sus servicios de su prosperidad temporal, y le profesaba un afecto muy particular: conocido muy bien esto por el Caballero, y haviendose apasionado de Wereburga, usó con el Rey de todo su valimiento para conseguir su casamiento, cuya licencia y beneplacito le fue otorgada con tal que venciese la voluntad de la Princesa. Afligieronse sumamente con estas noticias la Reyna Ermenilda, y sus dos hijos Wulfado, y Rufino. Estos dos principes estaban para convertirse ya al Christianismo, y para este caso con el pretexto de salir de caza marcharon al retiro de S. Chad, Obispo de Litchfield; que residia en una hermita situada en un bosque: en èl fueron instruidos por este varon justo en la feé y despues bautizados por el mismo. Werboda que vió ser estos un obstaculo grande á sus designios, trazó su muerte para la que se dice, que aquel tirano havia incitado al Padre de ellos á dar una orden, en el movimiento primero de su ira, quando le mostraba á los Principes que venian de vuelta de su visita al Obispo, y encendiendo con calumnias el animo del Monarca contra los mismos; por que el Rey estaba apasionado; y su perfido Ministro le tenia enteramente persuadido á que conservase, y favoreciese la Idolatria. Werboda murió poco despues miserablemente, y Wulfero supo tambien á poco tiempo que ya se havia executado el asesinato; pero lleno de dolor y de remordimientos, volvió sobre sí, hizo penitencia, y se entregó enteramente á los consejos de la Reyna, y de S. Chad. Destruyó todos los Idolos, convirtió en Iglesias sus Templos, fundó la Abadia de Peterborough, y el Priorato de

Stona, donde fueron enterrados los dos Martires, y propagó en gran manera el culto del verdadero Dios, con su exemplo, y celosas diligencias.

Vista una mudanza tan perfecta en la situacion de su Padre, no temió ya Wereburga descubrirle los deseos ardientes que hacia tiempo havia concebido de consagrarse à Dios en el estado Religioso. Hallóle contrario, y aun muy resentido á su proposicion, pero la Santa litigó su causa con tantas lagrimas, y ponderó de un modo tan patethico la necesidad de prepararse para la muerte, que le fué otorgada su demanda: Aun su mismo Padre dió gracias al Señor por haber concedido á su hija una tan grande, aunque no sin muchas lagrimas, que le costaba aquel sacrificio. Condúxola obstentosamente á Ely, acompañado de toda su Corte, donde á las puertas del Monasterio le esperaba la Real Abadesa de S. Audry, con toda su familia religiosa en procesion, cantando á Dios gloriosos hymnos. Puesta de rodillas Wereburga, pidió ser admitida en él en la qualidad de penitente: obtuvo su solicitud, y fué cantado el *Te Deum*. Pasó todas las comunes probaciones con paciencia y humildad, y con la mayor alegria cambió su rica corona, su purpura, las perlas y el oro por un pobre velo, y un habito grosero; y en manos de su Superior se resignó á vivir solamente para Christo. A estos solemnes esponsales con Christo (*a*) estuvieron presentes el Rey Wulfero, sus tres hermanos, Egbriphto, ó Egberto Rey de Kent, y Adulpho de los Extanglos, juntos con todos los los Grandes, y Señores de sus respectivos Estados: que

(*a*) Algunos Autores en la Collectanea de Leland colocan su profesion religiosa despues de la muerte de su Padre: pero nuestra opinion vá apoyada sobre la autoridad de Bradshaw.

fueron todos mantenidos con Real magnificencia por el mismo Wulfero. Alli la virgen se dedicaba á Dios con nuevo fervor en todas sus acciones, y hacia su unica ocupacion los exercicios de obediencia, de oracion, contemplacion, humildad, y penitencia, en lugar de aquel vicioso circulo de vanidades, y diversiones en que se emplean continuamente los esclavos del mundo. Murió el Rey Wulfero en el año de 675. fue enterrado en Lithfield: y le sucedió su hermano Ethelredo, por haver quedado de muy corta edad su hijo Kenredo. Apenas se havia visto en libertad Ermenilda quando tomó en Ely el velo de Religiosa, baxo la obediencia de su madre Sta. Sexburga, á cuya muerte fué aquella nombrada tercera Abadesa; y honrada en Inglaterra entre los Santos en el dia trece de Febrero. Su hija Sta. Wereburga á persuasion de su tio el Rey Ethelredo dexó á Ely, para encargarse á sus suplicas de la Superintendencia de todas las casas Religiosas del Reyno, para que estableciese de este modo en ellas la observancia de la mas exacta disciplina Monastica. Con la liberalidad de este Principe fundó las Casas de Trenthan en Stafforshire, de Hanbury cerca de Tutbury en el Condado de Stafford (no en el de Huntington como algunos equivocan) y la de Wedon, uno de los Reales Palacios del Condado de Nerthampton. Fundó tambien este Rey la Iglesia Collegiata de S. Juan Bautista en el Arrabal de West-Chester; dió á S. Egwino solár para la grande Abadia de Evesham; y despues de haber reynado 29. años, abrazó el estado Monastico en su amada Abadia de Bardney, sobre las riveras del Witham, no lexos de Lyncolna, de la que fué despues nombrado Abad. Renunció su Corona en su sobrino Kenredo, hermano de nuestra Santa, habiendo sido elegido Rey por defecto solamente de

edad en este Principe. Kenredo gobernó sus estados con gran prudencia y piedad, haciendo estudio de precaver con todo su poder, y de desarraigar los vicios, y promover el conocimiento, y el amor de Dios. Despues de un reynado de cinco años encomendó sus vasallos al Señor, se despidió de ellos con gran sentimiento de todos, dexó su corona á Coelredo, su primo hermano, y emprendiendo una peregrinacion á Roma, vistió en ella el Hábito Monástico en el año de 708, donde hasta su dichosa muerte perseveró con un fervor grande.

Santa Wereburga conducia á Dios todas las almas que se havian encomendado á su direccion tanto con el exemplo, como con sus persuasiones. Era el modelo mas perfecto de mansedumbre, paciencia, humildad, y pureza. Además del Oficio de la Iglesia rezaba de rodillas todos los dias todo el Psalterio; y despues de los Maytines, se quedaba en oracion en la Iglesia, ó postrada en tierra, ó de rodillas hasta la Aurora; y muchas veces inundada en lagrimas. Jamás tomó alimento mas que una vez en el dia, y leía con un deleyte inexplicable las vidas de los Santos del desierto. La Santa predixo su muerte, visitó todos los lugares de su inspeccion, y les dió las ultimas ordenes, y exhortaciones. Preparóse para su ultima hora con ardientes imploraciones de su esposo celestial, y languidas aspiraciones del amor divino, en que transpiró su puro espiritu el dia tres de Febrero en Trentham, á fines del siglo septimo: y su cuerpo fué segun sus deseos enterrado en Hambury. Nueve años adelante en el de 708, fué sacado en presencia del Rey Coelredo, su Consejo, y muchos Obispos, y hallado entero, é incorrupto fue depositado en una rica Urna en 21 de Junio. En el año de 875 aun estaba sin corromperse y entero, en que por miedo de los Piratas Danos, que llegaron á entrar hasta Repton en la Pro-

vincia de Derby, que era Silla Real, (no Ripon como entiende muy mal Guthrie) dentro de las seis millas distante de Hambury, en el Condado de Stafford, fué conducida su Urna á West-Chester en el Reynado de Alfredo, que casando á su hija Elfleda con Ethelredo le creó primer Conde de Mercia despues de la extincion de sus Reyes. Este valiente Conde erigió, y dotó con Canonigos Seculares una sumptuosa Iglesia, para deposito de las reliquias de Santa Wereburga, la qual despues vino á erigirse en Iglesia Cathedral. Su muger reedificó otras murallladas en la Ciudad, y fortificadas con un fuerte castillo contra las irrupciones de los Galeses. (*b*) Los grandes Reyes Adelstano, y Edgar visitaron devotamente, y enriquecieron la Iglesia de Santa Wereburga. En el Reynado de S. Edwardo el Confesor, Leofricko, Conde de Mercia, y su piadosa muger Goditha reedificaron muchas Iglesias, y Monasterios en aquella parte, fundaron las Abadias de Leonencio cerca de Hereford, y la de Coventry, cuya ciudad hizo libre este mismo Conde. En Chester repararon la Iglesia Collegiata de S. Juan, y movidos de una singular devocion á Santa Wereburga reedificaron su Monasterio de un modo sumptuoso. Guillermo el Conquistador dió al sabio y valiente Cavallero Hugon Lupo el Condado de Chester, y la dignidad soberana del Palatinado, con la condicion de que le ganase: despues de haver sido rechazado, y maltratado tres veces, al fin tomó este guerre-

(*b*) Esta noble Dama, heredera de las grandes virtudes de su Real Padre reedificó despues de la muerte de su marido las Iglesias, y Ciudades de Stafford, Warwick, Tamworth, y Shrewsbury: y fundó además de algunas otras la grande Abadia de S. Pedro en Gloucester, cuya Iglesia enriqueció con las reliquias de S. Oswaldo, Rey, y Martir, y la en que ella misma fué enterrada. Vease á Bradshaw, Dugdale, y Camden.

ro la Ciudad, y dividió las tierras conquistadas en el país entre los que le havian seguido en aquella empresa. En el año de 1093, quitó los Canonigos seculares de Sta. Wereburga y en su lugar puso Monges con su Abad, traídos de Bec en Normandia. El Conde Ricardo, hijo y heredero de Lupo, haviendo emprendido una peregrinacion al santuario de S. Winefrido en Holywell, atribuyó á la intercesion de Santa Wereburga, el haverse libertado de un exercito de Galeses, que venia con intento de interceptarle. En memoria de lo qual, su Condestable Guillermo dió á su Iglesia el lugar de Newton, y fundó la Abadia de Norton sobre el Dee, en el mismo lugar en que sus tropas pasaron aquel gran Rio en socorro de su Señor; el qual aun retiene el nombre, segun Bradshaw, de *Constable Sondes*. El mismo sabio autor refiere, desde el libro tercero del *Passionario* de aquella Abadia, muchas milagrosas curaciones de enfermos; y preservaciones de aquella Ciudad, contra los asaltos de los Galeses, Danos, y Escoceses, y en el año de 1180 de un terrible fuego, que amenazó la total ruína de la Ciudad; que fué de repente extinguido, llevando en procesion los Monges la Urna de la Virgen con oraciones devotas. Su cuerpo quedó hecho polvo poco despues de su translacion á Chester. Dispersadas estas reliquias en el reynado de Enrique VIII. su deposito vino á parar en Trono Episcopal en la misma Iglesia, y en este estado se encuentra en nuestros dias. Este monumento es una piedra de 10 pies de alto, adornada de 30. curiosos retratos antiguos de los Reyes de Mercia, y de otros Principes, Abuelos, ó conexionados de esta Santa. Veasé á Cooper en sus notas sobre cada uno de ellos.

EN EL MISMO DIA.

SANTA MARGARITA, llamada de INGLATERRA V. El cuerpo de esta Bienaventurada se conserva aún entero,

y es venerado con gran devocion, en la Iglesia de las Monjas Cistercienses de Seauve Benoite, ó *Selva bendita*, en la Diocesis de Puy en Velay, ocho leguas de aquella Ciudad hácia Leon. Los hermanos de Santa Martha, en la antigua edicion de la Gallia Christiana, (1) y Beaunier, Monje de S. Mauro (2) confirman la tradicion de aquel lugar, en quanto á que era esta santa Inglesa, y en quanto á lo famoso de su deposito por lo grande de sus milagros. No obstante su vida en Francés antiguo (cuya copia manuscrita se conservaba por los Jesuitas de Clermont en Paris, con las notas de Fr. Pedro Francisco Chifflet, nos dice, que era por su nacimiento Dama noble de Hungria. Su Madre, probablemente de origen Inglés, quando menos, despues de la muerte de su marido emprendió con ella una peregrinacion á Jerusalén; y ámbas hicieron una vida religiosa y penitente en esta ciudad, y despues en Bethlehem. Habiendo enterrado Santa Margarita á su madre en aquel mismo lugar, emprendió otro viage de devocion á Monserrate en España, y despues á nuestra Señora de Puy en Velay. De allí se retirò al Monasterio Cisterciense de Seauve Benoite (*b*) donde acabó dichosamente su carrera mortal en el siglo doce. Vease la Gallia Christ. Nova in Dioec. Aniciensi seu Podiensi, t. 2. p. 777.

(1) *Galliæ Christ. Vet. t.* 4. *p.* 833. (2) *Recueil Hist. des Abbayes de Franc. t.* 1. *p.* 314.

(*b*) Esta Santa Margarita pudo ser que no profesase el orden Cisterciense. A lo menos Enriquez en los Annales de aquel orden, habla solamente de una Margarita, Inglesa, cuyo hermano Thomas fué desterrado por Enrique II. entre los amigos y conexionados de Santo Thomás Cantuariense. Por consejo de este hermano hizo su profesion en el Monasterio Cisterciense de Laon, donde muriò con olor de santidad en el año de 1192. Vease Enriquez ad eum annum.

DIA IV.

DE

FEBRERO.

SAN ANDRES CORSINI, OB. Y CONF.

De sus dos vidas originales escritas la una por un discipulo, y la otra por Pedro Andrés Castagna, Fraile de su Orden, 100 años despues de su muerte. Vease la misma escrita en latin por Francisco Venturio, Obispo de San Severo, impresa en Roma en 1620; y recopilada por el elegante Jesuita Maffei.

A. D. 1373.

Llamóse este Santo en su bautismo Andrés del nombre de este Apostol, en cuyo dia nació en Florencia por los años de 1302. La familia de Corsini era una de las mas ilustres en aquel tiempo de esta República. Fué Andrés fruto de las oraciones de sus piadosos padres, quienes antes que naciese le consagraron á Dios por voto propio. Pero sin embargo del cuidado y el esmero de estos en imbuirle en buenos principios, gastó en vicios y extravagancias la primera parte de su juventud, y en compañia de otros tan malos como él. Su devota madre Peregrina jamás cesaba de llorar, y de pedir en sus oraciones su conversion; y un dia llena de la amargura de su dolor le dixo entre lagrimas y suspiros: ,, yo ví muy bien ,, que erais el lobo de todo mi rebaño: ,, dandole á entender, que quando estaba de él embarazada havia soñado que havia parido un lobo, el qual entrando en la Iglesia se havia convertido en cordero: añadiendo, que ella y su mari-

do le havian dedicado de un modo especial, aun estando en su vientre, al servicio de Dios; especie de vida mui diferente que la que traía, y que la que debia esperarse de él. Hizo este discurso tan fuerte impresion en su corazon, que se fué inmediatamente á la Iglesia de los Carmelitas, y haviendo orado en ella algun tiempo con gran fervor ante el altár de nuestra Señora, fué interiormente tocado de Dios de tal modo que formó la resolucion en aquel momento mismo de no volver mas á la casa de sus Padres, sino para abrazàr el estado religioso, que profesó en aquel Convento. Fué admitido en él en el año de 1318, y despues de un noviciado de uno, y algunos meses, en que eludió los artificios de sus mundanos compañeros, y en que despreció resueltamente las solicitudes de un Tio suyo, que pretendia volverle al mundo, hizo su profesion con toda solemnidad. Jamás decayó del primer fervor de su conversion. Trabajó valerosamente en domár sus pasiones con humillaciones extremas, con obediencia aun á los infimos de la casa; con el silencio, y con la oracion: y empleandole sus Superiores en los ministerios mas humildes; como era las mas veces en limpiar en el fregadero los platos. Muy grandes fueron los progresos que hizo en la doctrina, especialmente en las Santas Escrituras, y en la Divinidad. En el año de 1328 fué ordenado de Presbítero: pero para precavér las musicas y fiestas, que segun la costumbre tenia preparadas su familia para el dia en que havia de decir la primera Misa, se retiró secretamente á un pequeño convento siete millas distante de la Ciudad; donde ofreció, sin saberse, sus primicias al Señor, con una devocion y recogimiento maravilloso. Despues de algun tiempo que empleó en Florencia en la predicacion, fué el Santo enviado á Paris, donde estudió por espacio de tres años, y tomó algunos grados

escolares. Prosiguió sus estudios en Aviñón con su Tio el Cardenal Corsini : y en el año de 1332 volviendose á Florencia fué electo Prior de aquel Convento en un Capítulo Provincial. Honró Dios su virtud extraordinaria con los dones de profecia, y de milagros; y su admirable exemplo y zelosa predicacion le hicieron ser mirado en aquel país como un segundo Apostol de él. Entre otros milagros, y conquistas de almas endurecidas y obstinadas se cuenta justamente la conversion de su primo Juan Corsini, infame tahúr, y la milagrosa cura de una úlcera en su rodilla.

Haviendo muerto el Obispo de Fiesoli, Ciudad tres millas distante de Florencia, eligió el Cabildo á nuestro Santo por unanimes votos para ocupár aquella silla vacante: informado de este hecho, se ocultò, y estuvo tanto tiempo escondido, que perdiendo los Canonigos las esperanzas de hallarle iban á proceder á una segunda eleccion; pero por particulár direccion de la divina providencia fué el Santo descubierto por un niño. Consagrado Obispo á principios del año de 1360, redobló sus antiguas austeridades: á su silicio añadió un ceñidor de hierro. Rezaba quotidianamente los siete Psalmos Penitenciales, y la Letania de los Santos; y mientras decia esta se daba una severa disciplina: su cama era de sarmientos tendidos en el suelo: y gastaba todo el tiempo en oracion, ó en las funciones de su dignidad. A la meditacion santa, y á la lectura de las sagradas letras, llamaba el Santo su recreo despues de sus fatigas. Evitaba todo lo posible el trato con las mugeres, y jamás daba oídos á aduladores, ni lisongeros. Su terneza, y su esmero con los pobres era increíble; y ponia particulár atencion en cuidár del vergonzante, esto es, del que tenia rubór de manifestàr su necesidad verdadera; á estos les buscaba con diligencia, y les asistia con el secreto posi-

ble. Adornado de un talento excelente para componer diferencias jamás dexaba de pacificár las disensiones, ni de reconciliar las personas contrapuestas; haviendo apaciguado todas las sediciones que en su tiempo havian acaecido en Fiesoli, y en Florencia: por esta causa Urbano V. le enviò á Bolonia revestido de poderes legítimos, en cuya ciudad la Nobleza y el Pueblo estaban miserablemente divididos: pacificòles con felíz súceso, y continuó la union y armonía de aquellos Ciudadanos todo el tiempo que viviò el Santo. Acostumbraba labár los pies à los pobres todos los Jueves con singulár humildad,y amor: y excusandose uno à causa de tenerles ulcerados y llenos de corrupcion, insistió el Santo en quererseles lavár, y executado quedaron inmediatamente sanos. A imitacion de S. Gregorio el Magno tenia formada una lista de los nombres de sus pobres todos, y les subministraba todos los socorros; sin despedir jamás á alguno de ellos sin limosna; para lo que en una ocasion multiplicò milagrosamente el pan que les repartia. Asaltóle la última enfermedad cantando la Misa mayor en la noche de Navidad del año de 1372, y aumentandose la fiébre dió á Dios su espíritu dichoso, con una alegria, y tranquilidad maravillosas en el dia 6 de Enero del siguiente dé 1373 á los setenta, y cinco semanas de edad, y á los doce de su Obispado. Fué honrado con muchos milagros, y canonizado inmediatamente por la voz del Pueblo. Muchas veces ha experimentado su intercesion sensiblemente el Estado de Florencia. El Papa Eugenio IV. concedió la publica veneracion à sus reliquias; y en el año de 1629, fuè canonizado por Urbano VIII; y transladada su festividad al dia quatro de Febrero. Clemente XII. que era de su familia, juntamente con su sobrino el Marqués de Corsini, adornaron sumptuosamente la Capilla de los Frailes Carmelitas en su Iglesia de Florencia, donde se

conserva el cuerpo de nuestro Santo. Erigió tambien y dotó otra magnifica, è independiente en la Iglesia Mayor de S. Juan de Letran, con el nombre y advocacion de este Santo Patrono, en la que está enterrado el cadaver de aquel Papa.

El exemplo de todos los Santos confirma la maxima fundamental de nuestro Divino Redemptor, que el fundamento de la virtud solida, y de la verdadera santidad, es el domar enteramente nuestras pasiones, y morir para nosotros mismos. Es necesario desarraigar de nuestros corazones la soberbia, la sensualidad, la codicia, y todos los demás vicios; los sentidos es menester mortificarles; la inconstancia de nuestro animo desterrarla, y sus inclinaciones á la disipacion fixarlas por la recoleccion, rectificando todos sus afectos deprabados. Tanto en los claustros, como en el mundo cuesta mucha dificultad á algunos christianos llegar á ser virtuosos por multiplicar los actos y practicas religiosas; y pierden con todo eso el fruto de sus fatigas, por que no procuran morir para sí mismos con todo su corazon. Todo el tiempo que en sus almas reyne el amor propio casi sin contradiccion, éste las cegará, las engañará, infestará mui facilmente aun sus mismas buenas obras: su devocion estará expuesta á mil ilusiones, y será imperfecta siempre. Por esta causa las personas religiosas despues de muchos años expendidos en la observancia mas rigurosa de su regla, flaquean, y aún caen, à la mas leve prueba ó contradiccion que les hacen sus inclinaciones favoritas; y quedan detenidos en la carrera de sus progresos, como si huviesen encontrado en el camino un promontorio de arena: gastan aquellos toda su vida en rastrear como los insectos inmundos en el lodo de sus imperfecciones; quando si procurasen una vez domar su sensualidad con resolucion, y renunciar de su propia

pusilanimidad, de su voluntad, y de su desordenado amor propio, se les desvanecerian todas las dificultades, y en mui corto tiempo llegarian á la perfeccion de la verdadera virtud, gozando de la libertad de hijos de Dios, y de su interior paz y tranquilidad; para la que no hay otro camino que la humildad, la mansedumbre, y la perfecta negacion de sí propios. Si conocieramos el tesoro, y la felicidad que éstas nos procurarian, desearíamos, á imitacion de los antiguos Santos Anacoretas, y Monges encontrar con superiores, que nos exercitasen con severas pruebas; y nos tendriamos por mui obligados á aquellos que aplicasen los remedios mas violentos y fuertes para purgar, y curar las dolencias de nuestras almas.

EN EL MISMO DIA.

SAN PHILEAS, Obispo de Thmuis, y S. PHILOROMO, MM. El primero fué un noble de aquella Ciudad (a) en Egypto, muy eloqüente, y sabio. Convertido á la feé le eligieron para Obispo de aquella misma Diocesis; pero haviendo sido preso, fué conducido á Alexandria por los perseguidores baxo de los sucesores de Diocleciano. Eusebio conservó parte de una carta que escribió desde el calabozo en que estaba á los de su grey para confortarles, y animarlos. (1) Describiendo los tormentos, y penalidades que havian padecido sus compañeros Con-

(1) *Euseb. Hist. l. 8. c. 10. p. 302.*

(*a*) Thmuis, Capital de Nomos, ó distrito de Mendes, es llamada por Strabon, Mendes: cuya palabra en el idioma Egypcio significa *Cabra*, por que adoraban con extraordinaria supersticion al Dios Pan, en figura de una cabra. Esta Ciudad fué antiguamente una de las mayores, y mas ricas de Egypto, como testifica Amm. Marc. (l. 22.) pero al presente se halla reducida á la condicion de una poblacion corta, llamada Themoi, ó Themovia. Vease Le-Quien, Oriens Christ. t. 2. p. 538.

fesores en Alexandria, dice, que todos tenian concedida facultad para insultarles, golpearles, y herirles con varas, azotes, y mazas. Varios de ellos con las manos atadas atrás fueron amarrados á unas columnas, estirados sus cuerpos con maquinas, y sus costados, vientres, muslos, piernas, y rodillas desgarradas con garfios de hierro: otros colgados de una pierna; padeciendo dolores inmensos en todas sus coyunturas; y otros pendientes de ambas pasando las fatigas inexplicables de estár la cabeza abaxo: y aun no creia demasiado tormento este para los christianos el impío Governador. Muchos expiraron en el potro: otros poco despues de quitados de él: muchos fueron dexados en el mismo calabozo, atadas sus piernas, y estirados sus miembros contra unas estacas, &c. Culciano, que havia sido Prefecto de la Thebaída, era entonces Governador de todo Egypto baxo del Tyrano Maximino; pero le fué cortada la cabeza en adelante por los años de 313 por orden de Licinio. Tenemos un largo interrogatorio de S. Phileas ante él, deducido de documentos originales, y autenticos, en el que Cluciano, le pregunta despues de otras muchas cosas,,, què si Christo era Dios? á que respondió el Santo que sí; alegando sus milagros como prueba de su Divinidad. Manifestóse el Governadór mui atento á su calidad, y merito, y dixo: ,, si fuerais miserables ó ne-
,, cesitados, seriais remitidos sin mayor pena; pero como
,, sois ricos, y hacendados no solo para manteneros á
,, vosotros, y á vuestras familias, sino para sostener casi toda la Provincia, tengo lastima de vosotros, y hago quanto está en mi mano para poneros en libertad. ,, Deseosos tambien los Consejeros, y Jurisconsultos de liber-
,, tarle, añadieron: éste ha sacrificado yá en tiempos pa-
,, sados en Phrontisterium (ó academia para los exerci-
,, cios de literatura) ,, Phileas entonces dixo á voces; ,, yo

„ no le tengo por sacrificio á los Dioses: luego haveis „ dicho mal, que yo he sacrificado; y no hableis otra „ vez lo que es mentira.„ Havia sido encerrado por algun tiempo en aquel lugar, y pudo acaso haver dicho Misa en él. (2) A que pueden sin duda aludir sus expresiones.

Su muger, hijos, hermano, y otros deudos, personas todas de distincion y paganos se hallaron presentes á su probacion. Esperanzado el Gobernador en que le venceria con ternura, le dixo: „ Mirad como está vuestra llo„ rosa muger con sus ojos fijados en vos.„ Pero Phileas replicó: „ Jesu-Christo, Salvador de las almas, me lla„ ma á su gloria; y puede tambien, si quiere, llamar á „ ella á mi muger.„ Los Consejeros movidos de compasion dixeron al Juez; que Phileas pedia alguna dilacion, y Culciano le insinuó, que él se la concedia gustoso, para que reflexîonase lo que debia hacer: pero les dixo Phileas; que ya lo tenia bien considerado; y que su última y constante resolucion era morir por Jesu-Christo. Todos los Consejeros entonces, el Teniente del Emperador, que era el primer Magistrado de la Ciudad, todos los demas Oficiales de Justicia, y sus amigos y parientes se arrojaron á sus pies, abrazándose de sus rodillas, y pidiéndole que tuviese compasion de su familia desconsolada, y no abandonase sus hijos en sus tiernos años, quando era para ellos absolutamente necesaria su presencia: pero el Santo como una roca inmovil á las olas impetuosas, que contra él se estrellaban, permaneció insensible, y levantando su corazon á Dios, protestó en alta voz que no tenia, ni conocia mas parentesco que el de los Apóstoles y Mártires. Presente se hallaba á esto Philoromo, noble Christiano, Tribuno, ó Coronel, y Tesorero General del Empe-

(2) *Vease Tillemont, y Ceillier.*

rador en Alexandría, y que tenia su Tribunal en la Ciudad, donde todos los dias se presentaba á oir, y sentenciar las causas, acompañado de muchos Oficiales, que hacian una comitiva ostentosa, y grande. Admirado de la prudencia, y del valor invencible de Phileas, y lleno de indignacion contra sus adversarios, les dixo en altas voces: „¿Por qué os empeñais en vencer á este hombre ani„moso, y quereis hacerle renunciar de Dios por una im„pia condescendencia con los hombres? No advertis que „no hace caso de cosa alguna terrena, contemplando en „las glorias celestiales?„ Esta corta harenga convirtió contra él la indignacion de toda la asamblea, que llevada del furor pidió á una voz que fuesen ambos condenados á muerte: á cuya demanda ya habia de antemano asentido el Juez iniquo.

Quando se les llevaba al suplicio dixo al Gobernador el hermano de Phileas, que era uno de los Jueces de Alexandria; que este deseaba su perdon: por lo que habiéndole vuelto á llamar Culciano, y preguntádole si era aquello cierto, le respondió Phileas: „No; Dios lo prohibe. No „deis oidos à este hombre desdichado. Lexos de desear la „revocacion de mi sentencia, me tengo por muy obli„gado à los Emperadores, à vos, y à vuestro Tribu„nal; porque por medio vuestro he venido à ser cohere„dero con Christo, y entraré en este mismo dia en po„sesion de su Reyno.„ En vista de esto fué vuelto à enviar al lugar de la execucion, donde habiendo orado en alto, y exhortado à los fieles à la constancia, y perseverancia, fué decapitado en compañia de Philoromo. No se sabe exâctamente el tiempo en que fué martirizado, pero sin duda sucedió entre los años de 306, y 312, y sus nombres se encuentran en los Martirologios antiguos. Véase à Eusebio Hist. l. 8. c. 9. S. Geronim. in Catal. in Philea: y sus bellas actas originales publicadas por Combesis, Henschenio, y Ruinart.

San Gilberto, Abad, y Fundador de los Gilbertinos. Nació en Sempringham en el Condado de Lyncolna, y despues de una educacion clerical fué ordenado de Presbítero por el Obispo de esta ultima Ciudad. Estudió algun tiempo en la escuela pública, pasando su juventud en exercicios regulares de piedad y de doctrina. Siendo derecho de su padre el del Patronazgo de Sempringham y Tirington, fué presentado por éste al goce de ambos beneficios en el año de 1123. Todas las rentas de estos las invertia en los pobres, à excepcion de una corta cantidad, que para sus necesidades propias reservaba del primero de los beneficios que habia tenido. Con su cuidado y esmero parecia vivir todos sus Diocesanos de un modo religioso, y por su conversacion eran conocidos en todas quantas partes se hallaban. Estableció una regla para siete santas vírgenes, que vivian en rigorosa clausura en una casa próxîma à las paredes de su Iglesia Parroquial de S. Andres en Sempringham; y otra despues à una comunidad de hombres, que quisieron vivir baxo su direccion. Esta última fué tomada de la regla de los Canonigos Regulares; pero la que dió á sus monjas de la de S. Benito; añadiendo à ambas constituciones particulares. Este fué el origen del Orden de los Gilbertinos, cuya aprobacion procuró el Santo del Papa Eugenio III. Por último él mismo entró en su propia Orden, aunque renunció el gobierno de ella un poco antes de su muerte, quando perdió la vista. Su comida era principalmente de yerbas y raices, y tan escasa que se admiraban todos de que pudiese sustentarse. Tenia siempre en su mesa un plato, que él llamaba *del Señor Jesus*, en que ponia lo mejor que se le habia servido; y le destinaba à los pobres. Llevaba siempre un aspero silicio, tomaba su descanso corto sentándose muy poco tiempo, y gastaba la mayor parte de la noche en oracion. En este su amable exercicio hallaba su alma aque-

llas alas con que volaba continuamente, y se encumbraba hasta Dios. Durante el destierro de Santo Thomas Cantuariense fueron acusados èl, y otros superiores de su Orden de haverle enviado algunos socorros fuera del Reyno. Era falsa la acusacion: pero sin embargo quiso mas bien sufrir una prision, y el riesgo de que fuese su Orden extinguido, què negar aquel cargo, porque no pareciese que en este hecho condenaba aquella accion, que huviera sin duda sido justa y buena. Salió pues de este mundo para el Señor en el dia 3 de Febrero del año de 1190, à los 106 de su edad. Los milagros obrados en su tumba fueron exâminados y aprobados por Humberto, Arzobispo de Cantorbery, y los Comisarios del Papa Innocencio III. en el año de 1201; y el Santo canonizado por el mismo Pontífice en el de 1202. A este son atribuidos los Estatutos de los Gilbertinos, y las Exhortaciones á sus hermanos. Véase su vida por un Escritor contemporaneo en el Monasticon de Dugdale, t. 2. p. 696, y la misma en Henschenio con otra de Capgrave del mismo siglo. Tambien puede verse Harpsfield, Hist. Angli. cent. 12. c. 37. De Visch, Bibl. Cisterc. Heliot, &c.

SANTA JUANA DE VALOIS, Reyna de Francia: fué hija de Luis XI. y de Carlota de Saboya; nacida en el año de 1464. Su baxa estatura, y la deformidad de su cuerpo la hicieron objeto de aversion para sus padres, los quales no obstante la casaron con Luis de Orleans, Duque, su primo hermano en el año de 1476. Esta obtuvo su vida de su hermano Carlos VIII. que tenia resuelto quitarsela por haver sido rebelde. No obstante nada pudo conquistar ni vencer la antipatia que la profesaba, sufriendo en ello nuestra Santa infinitas penas con la mayor paciencia, y haciendo los exercicios de piedad su principal ocupacion, y consuelo. Llegando su marido á ceñir la Corona de Francia en el año de 1498. con el

nombre de Luis XII. y teniendo á la vista un partido ventajoso con Ana, heredera de Bretaña, viuda del difunto Rey, alegando tambien la nulidad de su matrimonio con Juana, principalmente sobre la razon de haver sido forzado á él por Luis XI. se dirigió al Papa Alexandro VI. solicitando que se examinase la duda por comisionados de la Santa Sede conforme à Ley. Haviendo tomado éstos el correspondiente conocimiento en la materia, declararon nulo el matrimonio: no hizo Juana la mas leve resistencia al divorcio, antes bien se regocijaba de verse en libertad; y en aptitud de servir á Dios en un estado de mayor perfeccion; y con mui pocos impedimentos para su servicio. Condescendió pues pacificamente en la sentencia, y agradecido el Rey à su sumision la concedió el Ducado de Berry, además del Pontoyse, y algunas otras Ciudades. Residia la Santa Reyna en Burges, solo vestía un silicio aspero, y vivía enteramente dedicada á los exercicios de mortificacion y oracion, y á las obras de caridad, en que empleaba todas sus quantiosas rentas. Con la ayuda de su Confesor, virtuoso Frayle Franciscano, llamado Gabriél Maria, segun que él firmaba siempre su nombre, instituyó Juana en el año de 1500. el orden de las Monjas *de la Annunciacion de Maria*, (*a*) la qual fué aprobada

(*a*) El fin peculiar de este instituto Religioso es la imitacion de las diez principales virtudes, de que ofrecen modelos perfectos los misterios de la B. Virgen Maria, venerados por la Iglesia en sus festividades anuales: este instituto toma su nombre del primero y principal de los misterios gozosos de la Madre de Dios. Estas Monjas llevan un habito pardo con un escapulario roxo, una cruz de oro, (ó plata sobredorada) colgada al cuello, y un anillo de oro en un dedo. Una noble viuda Genovesa, llamada Maria Victoria Fornaro, instituyó en el año de 1604. otra Orden con el mismo titulo, llamada de las celestiales anunciadas, *Annuntiatæ Cælestinæ*: y como en simbolo del Cielo llevan el habito blanco, con un manto azul, para repre-

por los Papas Julio II. Leon X. Paulo. V. y Gregorio XV. Estas Religiosas llevan un velo negro, manto blanco, escapulario dorado, y un habito pardo obscuro con una cruz, y una cuerda por cingulo. La Superior se llama Ancila, ó Sirvienta por humildad. La misma Santa Juana tomò el habito en el año de 1504. y murió en el de 1505. el dia quatro de Febrero: cuyas reliquias quemaron los Hugonotes en Burges en el de 1562. (1) Fué canonizada por Clemente XII. en el de 1738, bien que se veneró siempre en Burges desde el punto de su muerte. Vease el Breve de Benedicto XIV. en quanto á su veneracion inmemorial, t. 2. de Canonizat. l. 2. c. 24. p. 296. Bullarii, t. 16. p. 104. y Helyot, Hist. des Ord. Rel. t. 7. p. 339. Henschenio tambien, p. 575. Chatelain, Notes on the Mart. La vida de esta Santa escrita por Andres Fremiòt, Arzobispo de Burges: por Hilarion de Coste, del Orden de los Minimos, entre sus Ilustres Matronas: otra impresa por orden de Doni d' Attichi, Obispo de Autun en 1656. (el qual havia profesado desde joven el mismo Orden de Minimos, de que escribió los Annales, y una Historia de los Cardenales Franceses.) Vease tambien sobre esta Santa á Godeau, Eloges des Princesses, &c.

San Isidoro de Pelusia; fué Monge desde su edad tierna, y llegó á ser superior de un Monasterio proximo á aquella Ciudad en el siglo quinto. Facundo, y

(1) *Henschenio, p.* 578.

presentar el color de aquellos. En ella se prescriben la pobreza mas rigorosa, y una total separacion del mundo. Se les concede á las Religiosas que hablen con los de afuera seis veces en el año, y en estas unicamente á sus parientes mas cercanos: los hombres á los del primer grado; las mugeres á las del primero y segundo. Vease la vida de Maria Victoria, por F. Ambrosio Spinola, Jesuita: y la Hist. des Ordres Relig. t. 4. p. 297.

Suidas nos aseguran que fué promovido á la dignidad del Presbiterado. Era mirado como una regla viva de perfeccion religiosa, y tratado por su Patriarca S. Cyrilo, y por otros muchos Prelados de su tiempo, como padre de ellos. Tomò para modelo á San Juan Chrisostomo. Aun subsisten dos mil, y doce de sus Cartas, que abundan de excelentes instrucciones de piedad, y de doctrina theologica, y critica: son mui concisas, y su estilo mui natural, elegante, agradable, y llenas de fuego, y de penetracion. Possevino se lastima de que no se usasen en calidad de Autor clasico para la lengua Griega. Su prudencia, su celo intrepido, su profunda humildad, ardiente amor de Dios, y sus demás virtudes, brillan en ellas maravillosamente. Murió por los años de 449. Vease á Phocio, Bib. Cod. 232. y 228. Tillem. t. 15. p. 97. Bolland. 4. Feb. p. 468.

San Ramberto, Arzobispo de Bremen, C. Era natural de Flandes, cerca de Burges, y Monge en el Monasterio que está proximo á Turholt. Llamóle S. Anschario para que le ayudase en sus Misiones, y en su ultima enfermedad le dexó recomendado para sucesor suyo, diciendo: „ Ramberto es mas digno de ser Arzobispo, „ que yo de ser su Diacono.„ Por la muerte de éste acaecida en el año 869, fué unanimente elegido Ramberto Arzobispo de Hamburgo en Bremen, y entendió generalmente en todas las Iglesias de Suecia, Dinamarka, y la baxa Alemania, perfeccionando la obra de su conversion. Tambien principió la de los Esclavonios, y Vandalos, llamados ahora Brandemburguenses. Vendía los vasos sagrados para redimir cautivos de poder de los Normandos; y dió una vez el caballo en que iba montado por la libertad de una doncella apresada por los Esclavonios. Era el hombre mas esmerado en no perder un solo momento de sus serias obligaciones, ni de

su oracion ; y de no interrumpir jamás su comunicacion interior con Dios aun en sus exteriores ocupaciones. Murió nuestro Santo à los once de Junio del año de 888, pero en quatro de Febrero se hace de él conmemoracion en el Martirologio Romano, dia en que fué electo á su dignidad Episcopal. Su vida escrita por S. Anschario es admirada tanto por la exactitud, y piedad de su Autor como por la elegancia, y lo correcto de su composicion. Su Carta á Waburga, primera Abadesa de Niemherse, es una exhortacion la mas pathetica á la humildad, y á la virginidad. Unida la Silla de Hamburgo á la de Bremen por San Anschario vino á sèr esta la Iglesia Metropolitana de todas las del Norte de la Alemania ; pero hecha Luterana la Ciudad toda, expelió de ella al Arzobispo en el Reynado de Carlos V. y esta Silla y la de Ferden fueron secularizàdas y cedidas á la Suecia por el tratado de Westfalia en el año de 1648. Vease su vida escrita poco despues de su muerte, en Henschenio, p. 555. Mabillon, Act. Bened.

San Modan, Abad en Escocia, C. Dryburgo, situado cerca de Mailros, era antiguamente uno de los Monasterios mas famosos de aquel Reyno : en esta casa, habitacion de Santos, se dedicó Modan á Dios por los años de 522. Persuadido á que la christiana perfeccion no puede conseguirse sino por medio de la oracion santa, y de la contemplacion, y últimamente por una estrecha union de nuestras almas con Dios, daba en el dia seis, ó siete horas á este exercicio, y aun con la oracion sazonaba todas las demas acciones, y entretenimientos. El espíritu de oracion va siempre fundado en la pureza de los afectos, es fruto de la negacion de sí propios, y de la humildad y obediencia. De ella procedió aquel ardor y esmero con que nuestro Santo se empeñaba en crucificar su carne y sus sentidos con la practica de las mayores austeridades; en

colocàrse inferior á todas las criaturas por la humildad mas profunda y sincera; y en sujetar en todas las cosas su propia voluntad á la de sus superiores con una resignacion, y regocijo tan admirables, que unánimemente decian estos, que jamas havian visto un hombre tan perfectamente desnudo de propia voluntad, ni tan muerto para sí mismo, como Modan. Haviendo quedado vacante la Abadía, fué contra su gusto elevado à aquella dignidad. En esta fué su conducta una prueba clara de aquella máxîma bien sabida, que ninguno posee el arte de gobernar á otros bien, á no ser perfectamente maestros del de obedecer. Su inexôrable firmeza en mantener todos los puntos de la disciplina monástica iba templada con una dulzura y una caridad afabilísima, y çon una paz y mansedumbre inalterables. Tal era ademas de esto su prudencia, y tal la uncion de sus palabras en instruir y reprehender á otros, que sus preceptos, y aun sus mismas correcciones deleitaban, ganaban los corazones, inspiraban amor, y comunicaban el espíritu de desempeñar cada uno sus respectivas obligaciones. Predicó la Feé en Sterlinga, y en otros Lugares próxîmos al Forth, especialmente en Falkirk: pero interrumpia con mucha freqüencia su encargo y exercicios Apostólicos por retirarse á las encrespadas montañas de Dumbarton, donde por lo comun gastaba de cada vez 30 ó 40 dias en los celestiales exercicios de la devota contemplacion; en que gozaba el Santo de una especie de anticipacion, y prevision de las delicias en que consiste la felicidad de los Bienaventurados. Murió pues en su retiro de Alcluida (fortaleza sobre el rio Clyda) llamada desde entonces Dubritton, y ahora Dumbarton. Por lo comun se coloca su muerte en el siglo septimo, aunque algunos piensan que floreció mas adelante: sus reliquias se conservan con veneracion singular en una famosa Iglesia de su nombre en Rosneith: es tambien Santo ti-

tular de la Mayor de Sterlinga ; y honrado particularmente en Dumbarton, y Falkirk. Véase á Hector Boecio, Lesfley, King en su Calendario, el Breviario de Aberdona, y la Cronica de Scona: como tambien Bolland. p. 407.

SAN JOSEPH DE LEONISSA, Confesor; nació en el año de 1556 en Leonissa, pequeña Ciudad cerca de Otricoli, en el Estado de la Iglesia, y á los diez y ocho años de su edad hizo su profesion entre los Frayles Capuchinos en el mismo lugar de su nacimiento, tomando el nombre de Joseph, por el que antes tenia de Eufranio. Siempre fué dulce, humilde, casto, paciente, caritativo, mortificado, y obediente en grado heroico: con el mayor fervor, y con un motivo purísimo de religion procuraba glorificar á Dios en todas sus acciones. Tres dias en la semana no tomaba comunmente otro alimento que pan y agua, y hacia muchas quaresmas en el año de esta misma manera. Su lecho eran unas tablas con una cepa por cabecera y almohada. El amor de las injurias, contumelias, y humillaciones, hacia que encontrase en ellas mismas su deleite. Mirábase á sí mismo como el mas baxo de los hombres, y decia, que aunque á la verdad Dios por su infinita misericordia le havia preservado de pecados graves, era no obstante por su omision, y por su ingratitud, é infidelidad á la divina gracia, digno de ser abandonado de Dios antes que ninguna otra criatura. Con esta humildad y mortificacion crucificaba el Santo en sí mismo el *hombre antiguo con sus hazañas*, y preparaba su alma para las comunicaciones celestiales en la oracion y contemplacion, que eran sus exercicios continuos. Los tormentos de Jesu-Christo eran el objeto mas favorito, y ordinario de sus devociones. Predicaba por lo comun con un Crucifixo en sus manos, y el fuego de sus palabras encendia una llama viva en los corazones de sus oyentes, y súbditos de

penitencia. En el año de 1587 fué enviado por sus Superiores á Turquía, à trabajar en calidad de Misionero entre los Christianos de Pera, arrabal de Constantinopla. Allí animaba y servia á los Cautivos Christianos con admirable caridad y fruto maravilloso, con especialidad durante una peste epidémica, de que tambien participó el Santo, aunque recobró al fin su salud. Convirtió muchos Apóstatas, uno de los quales fué un célebre Baxá. Incurrió por haber predicado la feé á los Mahometanos en las penas mas severas de las leyes de los Turcos, por lo que fué dos veces aprisionado, y la segunda condenado á muerte cruel. Fué colgado de un palo por una mano, atada con una cadena; y por un pie de la misma suerte. Despues de haber estado colgado algun tiempo de esta manera, le fué concedida la libertad (*a*), y la sentencia de muerte convertida por el Sultán en la de destierro. Por cuya causa embarcándose para Italia, desembarcó en Venecia; y despues de dos años de ausencia se vió restituido á Leonissa. Reasumió sus labores apostólicos en su propio pais con un zelo extraordinario, y una bendicion de los Cielos nada comun. Para completar su sacrificio padeció hácia el fin de su vida un cancer el mas penoso, para cuya curacion sufrió dos crueles incisiones sin dar el mas leve suspiro, ni quexa, repitiendo solamente: „ *Sancta Maria ora pro nobis miserabilibus afflictis peccatoribus.* „ Y teniendo en sus manos todo este tiempo un Crucifixo, en que tenia clavados sus ojos: y habiéndole dicho algunos, que era necesario antes de la operacion atarle, ó sujetarle, les respondió señalando á él: „ esta es la mas fuerte ligadura: este me sostendrá inmo-

(*a*) Algunos dicen que fué libertado por un Angel despues de haver estado colgado tres dias: pero no hace mencion de esta circunstancia el Sr. Benedicto XIV. en el Decreto de su Canonizacion, p. 559.

„ vil, mas que lo que pueden hacer las mismas cuerdas. „ Haviendo sido infructuosa la operacion, espiró el Santo dichosamente en el dia quatro de Febrero del año de 1612, á los cinquenta y ocho de su edad. En el mismo dia se halla su nombre en el Martirologio Romano. Vease la Historia de sus Milagros en las Actas de su Canonizacion, ó Beatificacion, cuya ceremonia fué hecha por Clemente XII. en el año de 1737. y en las de la primera por Benedicto XIV. en el de 1746. Acta Canonizationis 5. Sanctorum, videlicet, Fidelis á Sigmaringa, M. Camilli de Lellis, Petri Regalati, Josephi de Leonissa, & Chatarinæ de Riccis á Benedicto XIV. anno 1746. impresas en Roma en el de 1749. p. 11. 85. y la Bulla de su Canonizacion, p. 558. Tambien en el Bullar. t. 15. p. 127.

DIA V.

DE

FEBRERO.

SANTA AGUEDA, VIRGEN, Y MARTIR.

Poseémos sus panegiricos por S. Aldhelmo en el siglo septimo, y por S. Methodio, Patriarca de Constantinopla, en el nono. Un Himno tambien en honor suyo entre los poemas del Papa Damaso; y otro por S. Isidoro de Sevilla en Bollando, p. 596. Los Griegos han interpolado sus Actas; pero las Latinas son mui antiguas. Estas estan compendiadas por Tillemont, t. 3. p. 409. Vease tambien á Rocci Pyrrho, *in Sicilia Sacra* sobre Palermo, Catana, y Malta.

A. D. 251.

Las Ciudades de Palermo, y Catana en Sicilia disputan el honor del nacimiento de Agatha, ò Agueda;

pero mucho mejor harían aquellos que imitando sus virtudes, y clamando por su patrocinio, se empeñasen en llegar á ser sus Conciudadanos en la Gloria. Convienen no obstante en que recibió el martirio y su corona en Catana en la persecucion de Decio, al tercer Consulado de este Principe, en el año del Señor 251. Fué de rica, é ilustre familia, y haviendose consagrado á Dios desde sus años tiernos, triumphó de todos los asaltos contra su castidad. Quinciano, Persona Consular, propenso á lisongear su liviandad y avaricia, imaginó serle facil cumplir sus dañados intentos en la persona y bienes de Agueda, por medio de los Edictos del Emperador contra los christianos: y con este fin mandó que la prendiesen, y fuese conducida á su presencia en Catana. Al verse en poder del Perseguidor Tyrano hizo esta oracion al Señor: „ Jesu-Christo, Señor de todas las cosas, vos „ veis mi corazon, vos conoceis mis deseos: poseed Se„ ñor vos solamente todo lo que yo soy. Yo soy oveja „ vuestra, hacedme digna de vencer á los demonios.„ Lloraba, y pedia por quantas partes era llevada espiritu, y fuerza para padecer. Luego que le fuè presentada dió orden Quinciano para que fuese entregada á Aphrodisia, muger perversa que sostenia un publico serrallo con seis hijas suyas, todas prostituidas. En este infame lugar sufrió la Santa asaltos y estratagemas contra su virtud, mas terribles para ella que los mayores tormentos, y aun que la muerte misma. Pero poniendo toda su confianza en Dios no cesaba de implorar con suspiros y lagrimas su poderosa proteccion, con la que quedaron infructuosos todos aquellos ataques infernales por espacio de un mes entero que estubo en aquel lugar abominable. Informado Quinciano de una constancia tal despues de 30 dias, ordenó que fuese conducida á su presencia. Esta Santa Virgen á su primer interrogatorio le dixo, que el ser-

vir á Jesu-Christo era la nobleza mas ilustre, y la verdadera libertad: de cuya resuelta respuesta ofendido sumamente el iniquo Juez mandó que fuese abofeteada, y puesta en una estrecha prision. Entró en ella con grande regocijo, encomendando à Dios su futuro conflicto. Al dia siguiente fué vuelta à llevar al Tribunal mismo, donde respondió con la misma resolucion y con igual constancia; que Jesu-Christo era su salvacion y su vida. Entonces Quinciano ordenó que fuese tendida en el potro; cuyo tormento iba por lo comun acompañado de golpes, de garfios de hierro que despedazaban las carnes, y de antorchas encendidas que abrasaban los costados. Iracundo el Governador al verla sufrir con tanta alegria unos tormentos tan terribles, mandó que se aplicasen á sus pechos las mas crueles torturas, y que le fuesen despues cortados. A cuyo mandato le increpó la Santa de este modo: „Cruel Tirano, no te dá horror atormen„tar una parte como esta de mi cuerpo: tu, que te ali„mentaste de los pechos de otra muger como yo?„ Volviòla pues à enviar á la prision con orden rigorosa de que no se le diese consuelo, descanso, ni alimento alguno: pero Dios mismo quiso ser su medico, y el Apostol S. Pedro la confortó en una vision, curó todas sus heridas, y llenó el calabozo en que estaba de luces celestiales. Al quarto dia Quinciano, sin moverse lo mas leve á la admirable curacion de sus heridas, mandó que la hiciesen rodar desnuda sobre carbones ardiendo, mezclados de agudas puntas: lo que executado, y restituida á su prision, hizo la oracion siguiente: „Señor, y „Criador mio, vos me haveis protegido, y libertado de „este tormento tambien. Vos haveis desterrado de mi „el amor al mundo, y dadome paciencia para sufrir: re„cibid ahora mi espiritu.„ Cuyas palabras acabadas de pronunciar, dió al Señor su anima dichosa. Su nombre

se halla en el Canon de la Misa, en el Calendario de Cartago tan antiguo como del año de 530, y en todos los Martirologios de Griegos, y Latinos. El Papa Simmacho edificó una Iglesia en Roma en la Via Aureliana baxo su invocacion en el año de 500. que ha llegado ya á arruínarse. (1) San Gregorio el Magno enriqueció con sus reliquias, que aun existen en ella, una Iglesia, que purgó de la impiedad Ariana. (2) Esta ha sido reedificada en honor de la Santa por Richimero, General del Imperio del Occidente en el año de 460. Gregorio II. erigió otra famosa en Roma con el mismo titulo en el año de 726. que Clemente VIII. dió á la Congregacion de la doctrina christiana. San Gregorio el Grande (3) mandó, que fuesen depositadas algunas de sus reliquias en la Iglesia del Monasterio de S. Estevan en la Isla de Caprea, ahora Capri. La parte principal de ellas, que quedó en Catana, fué llevada á Constantinopla por el General Griego que arrojó de Sicilia á los Sarracenos por los años de 1040: estas mismas fueron restituídas á Catana en el de 1127, de cuya translacion escribió la Historia Mauricio, Obispo que era entonces; de que se hace mencion por Pirrho, y Bollando. (4) Los mismos Autores refieren, de que modo ha sido muchas veces apartado de las murallas de Catana el ardiente torbellino de azufre y piedra, que vomita el Monte Etna en sus grandes erupciones, sacando de su Urna, y llevando en procesion el velo de Santa Agueda. Cuentan tambien que por su intercesion fué preservada Malta, (donde es venerada como Patrona de la Isla) de la invasion que executaron los Turcos en el año de 1551: ultimamente se dice que varias pequeñas porciones de sus reliquias han sido distribuidas en muchos distintos lugares.

(1) *Fronteau Cal. p.* 25. (2) *Dial. l.* 3. *c.* 30. (3) *L.* 1. *Ep.* 52. (4) *Feb. t.* 1. *p.* 647.

La pureza perfecta de intencion con que estaba Sta. Agueda enteramente muerta para el mundo, y para sí misma, y el anhelo de agradar unicamente á Dios es la circunstancia que santificó sus tormentos, y que hizo completo su sacrificio. La menor cruz que nosotros llevamos, la accion mas leve que hagamos en esta disposicion será un holocausto grande, una oblacion la mas aceptable. Por lo comun nosotros siempre tenemos algo que padecer, unas veces dolores achacosos en el cuerpo; otras varias turbaciones en el animo, muchas un desgraciado exito en nuestros proyectos, algun contratiempo vilipendioso, ú otras cosas semejantes á estas. Si estas pruevas de nuestra paciencia sabemos sobrellevarlas con humilde tolerancia, quando otros son testigos de ellas; si sufrimos con paciencia las publicas afrentas, y los grandes contratiempos, pero no obstante nos dexamos oprimir sin sufrimientos de las de poca entidad, ó nos demostramos sensibles á las pequeñas, y secretas injurias, es evidente, que no hemos llegado á tocar el grado de la verdadera pureza de intencion en nuestra paciencia: que no estamos muertos para nosotros mismos, y que no deseamos vivir indiferentes á los ojos de las criaturas, sino que las solicitamos, y admitimos una secreta complacencia en las cosas que aparecen grandes. Nos preciamos de estar dispuestos á morir por Christo; pero no podemos sufrir la cruz mas leve, ni especie alguna de humillacion. O! quán agradable es á nuestro divino Esposo el sacrificio de un alma, que sufre con silencio, sin querer mas testigos de su paciencia que à Dios solo, que le envia aquellas penalidades: que excusa la superioridad, y los honores, pero que al mismo tiempo tiene todo su esmero en que no sea conocida su humildad, ó la modestia de su renuncia: que sufre las humillaciones, y que no busca mas consuelo, ni recompensa en ellas que Dios solo.

Esta sencillez y pureza de corazon: este dseo de ser sumergida en Dios por medio de Jesu-Christo, es la perfeccion de todos los sacrificios de nuestra alma; y la completa victoria sobre nuestro amor propio; á quien aquella sumision ataca, y desaloja de sus fuertes atrincheramientos: este dice á Christo con Santa Agueda: „ poseed *vos solo* todo lo que yo soy. „

LOS MARTIRES DEL JAPON.

Véase el triunfo de los Mártires del Japon por F. Trigault, desde el año de 1612 al de 1620, la historia del Japon por F. Crasset al año de 1658, y la que escribió el sabio Charlevoix en 9 volúmenes: la vida tambien de F. Spinola, &c.

El Imperio del Japon, llamado asi del nombre de una de las Islas que le componen, fué descubierto por unos Mercaderes Portugueses, por los años de 1541. Está generalmente dividido en varios pequeños Reynos, todos los quales obedecen á un Emperador Soberano. Las Ciudades Capitales son Meaco y Jedon. Las costumbres de su pueblo son en algunas cosas contrarias à las nuestras; y su distintivo característico puede decirse la soberbia, y un amor extravagante al honor. Adoran Idolos de figuras extraordinarias formadas á su idea, por las que representan ellos á ciertos famosos ancianos malévolos, é iniquos; de los quales son los mas principales Amida, y Xacha. A sus Sacerdotes llaman Bonzas, y todos obedecen al Jaco, ó Sumo Sacerdote. Arribó S. Francisco Xavier á estas Islas en el año de 1549, bautizó un gran número de ellos, y Provincias enteras recibieron la feé. Los tres Reyes de Arima, Bungo, y Omura enviaron una embaxada solemne de obediencia al Papa Gregorio XIII. en el de 1582: y en el de 1587,

habia ya en el Japon cerca de doscientos mil Christianos, y entre estos varios Reyes, Principes, y Bonzas. Pero haviendo usurpado los honores de deydad el altivo Emperador Cambacundono en el año de 1588, mandó, que todos los Jesuitas desocupasen su Reyno, y sus Dominios dentro del termino de seis meses: no obstante permanecieron muchos en aquellas Provincias disfrazados. Renovóse la persecucion en el de 1592. y varios de los Japoneses convertidos recibieron la Corona del Martirio. El Emperador Tagcosama uno de los hombres mas soberbios, y viciosos del mundo, se vió lleno de despecho, de celos, y de sospechas, por las que havia concebido á sugestiones de algunos Comerciantes Europeos, deseosos del monopolio de sus tratos y traficos, sobre que las miras de los Misioneros en predicar la feé de Christo eran facilitar la conquista de aquellos países en favor de Portugal, ó de España. Tres Jesuitas, y seis Franciscanos fueron crucificados sobre una montaña cerca de Nangasaqui en el año de 1597. Los ultimos fueron parte Españoles, y parte Indios, teniendo por cabeza de todos á Fr. Pedro Bautista, Comisario de su Orden, y natural de Avila en España. En quanto à los Jesuitas uno fué Pablo Michi, noble Japonés, y eminente predicador, con treinta y tres años de edad. Los otros dos Juan Gotto, y Jayme Kisai, á los quales fué permitido estár juntos en la prision un poco antes de su suplicio: con ellos padecieron tambien varios Japoneses convertidos: componiendo entre todos estos Martires el numero de veinte y seis; y entre ellos tres muchachos que acostumbraban ayudar á los Frayles en sus Misas: dos de ellos eran de edad de quince años, y doce solamente el tercero; no obstante manifestaron con admiracion de todos la mayor alegria, y constancia en sus tormentos. Veinte y quatro de estos Martires fueron

llevados á Meaco, donde solamente les fué cortada la extremidad de una de sus orejas, por mitigacion de la sentencia, que les condenaba à perder ambas con las narices. Fueron llevados por muchas Ciudades, y Lugares pùblicos, teñidas sus mexillas de sangre para escarmiento de otros: y quando los veinte y seis Soldados de Christo llegaron al lugar de su suplicio cerca de Nangasaqui, les fué permitido hacer sus Confesiones con dos Jesuitas del Convento de aquella Ciudad, y amarrados á las Cruces con cuerdas y cadenas por brazos y piernas, y una especie de argolla de hierro rodeada al cuello, fueron levantados en el ayre, dexando caer el pie de la Cruz en un hoyo, que para ello havian preparado en el suelo. Las cruces fueron puestas en fila quatro pies separadas unas de otras, y un verdugo junto à cada una de ellas con una lanza, dispuesto á penetrar el costado del crucificado; que tal es el estilo de la crucifixion Japonesa. Luego que quedaron todas las cruces colocadas levantaron todos los verdugos sus lanzas, y à una señal que se les hizo, hirieron casi en un mismo instante à todos los Santos Martires: lo que executado expiraron; y fueron á recibir el galardon de lo que havian padecido. Su sangre, y sus vestiduras fueron procuradas con ansia por los christianos, y se obraron con ellas muchos grandes milagros. Urbano VIII. les colocó entre los Martires: y son venerados especialmente en el 5. de Febrero, dia que fué de sus gloriosos triunfos. Los demás Misioneros fueron puestos á bordo de un baxél, y hechados de aquellos Dominios, á excepcion de unos veinte y ocho Presbiteros, que quedaron en él disfrazados. Muerto Tagcosama, y conforme á su voluntad, fué su cuerpo preservado del fuego, y depositado en una caxa en su Palacio de Fuximi, para que pudiese de este modo recibir el culto de nuevo Dios, baxo el

titulo *de Dios de la Guerra*; sin embargo de la costumbre que entre los Japoneses havia de quemar los cuerpos de los difuntos. Erigiósele un Templo el mas sumptuoso de todo el Imperio, y fué en él depositado su cuerpo. Volvieron à mui poco tiempo los Jesuitas, y aunque el numero de los Misioneros era sólamente de ciento, convirtieron en el año de 1599. quarenta mil, y cerca de treinta mil en el de 1600, haviendo tambien edificado cinquenta Iglesias; por que el Pueblo havia sido sumamente escandalizado de que se diesen cultos de Dios á un hombre, á quien acababan de tener por iniquo, soberbio, vicioso, y tirano. Renovó no obstante la persecucion Cubosama en el año de 1602; y fueron en ella decapitados, crucificados, ó quemados un numero grande de Japoneses convertidos. En el de 1614. se executaron nuevas crueldades para vencer su constancia, como magullarles los pies entre dos pedazos de madera, contarles ó dislocarles los miembros uno por uno, aplicarles garfios de hierro encendidos, desollarles inhumanamente los dedos, poner en sus manos carbones ardiendo, despedazar sus carnes con tenazas, clavarles cañas en todas las partes de sus cuerpos, y dandoles con ellas como tornos para despedazar sus carnes, hasta que dixesen, que renegaban de su feé: cuyos tormentos todos, fueron innumerables las personas, aun de tierna edad, que padecieron con una constancia invencible hasta la muerte. En el año de 1616 excedió en crueldad á este Tirano el Emperador Xogun, que succedió á su Padre Cubosama. Fr. Carlos Espinola fué el mas ilustre de estos Eroes Religiosos: era de noble familia Genovesa, y entró en la Compañia de Nola, quando su tio el Cardenal de Spinola era Obispo de aquella Ciudad. Movido de celo, y llevado del deseo del martirio, solicitó que le enviasen á la Mision del Japón. Llegó en efecto

á estas Islas en el año de 1602: trabaxó en esta Mision muchos años, ganó infinitos para el Señor con su dulzura, y vivió con grande austeridad; siendo su unico alimento unas yervas, y una corta porcion de arroz. Por espacio de quatro años sufrió la mas insoportable prision, durante la que en los calores mas ardientes, no pudo conseguir de sus guardias que le diesen un poco de agua fria: no obstante escribia desde su calabozo de esta suerte: ,, Padre, ó quan suave y deleytoso es padecer por Jesu-Christo! Yo lo he aprendido asi por experiencia mas que lo que yo puedo explicar, especialmente, desde que estoy en este calabozo donde ayuno continuamente. La fuerza de mi cuerpo me abandona; pero mi alegria se vá aumentando segun que veo irse aproximando la hora de mi muerte. O que dicha para mi, si la proxima Pascua cantase yo la celestial Alleluya en compañia de los Bienaventurados.,, En una carta bastante dilatada que escribió á su primo Maximiliano Spinola, le decia: ,, ó si huvierais gustado vos las delicias con que Dios colma las almas que le sirven, y padecen por èl: como despreciarias todas quantas cosas podia prometeros el mundo! Ahora he principiado yo á ser discipulo de Christo; desde que por su amor estoy en una prision submergido, donde es mucho lo que padezco. Pero os aseguro, que quando iba á verme desmayado en mis angustias, Dios me ha fortificado con dulces consolaciones; tales que con ellas me he considerado recompensado yá de todos mis servicios. Y aunque yo huviese de pasar muchos años en prision, me pareceria el tiempo corto, á vista del deseo grande que siento dentro de mi de padecer por aquel, que aun aqui recompensa tan bien nuestros trabajos. Fuera de otras enfermedades me he visto afligido de una continua fiebre por espacio de cien dias

„ sin recibir remedio alguno, ni oportuno alimento. To-
„ do este tiempo ha estado mi corazon tan lleno de ale-
„ gria, que me parecia el pecho mui estrecho para que
„ cupiese toda. Jamàs he experimentado un jubilo igual
„ á este; y yo me considero yá á las puertas del Paraíso.„
Su alegria fué excesiva à las nuevas de haver sido condenado á la cruel muerte de ser quemado vivo, y no cesaba de dár gracias al Señor por una merced tan grande, de que nunca se havia considerado digno. Fué pues conducido desde Omura, ultima prision suya, á Nangasaqui, donde padecieron el martirio cinquenta Martires juntos sobre una eminencia á la vista de la Ciudad; nueve Jesuitas, quatro Franciscanos, seis Dominicos, y los demás Seculares: veinte y cinco quemados vivos, y los otros decapitados. Veinte y cinco estacas fueron puestas en una hilera, y otros tantos Martires atados á ellas: prendieron ultimamente fuego á la hoguera veinte y cinco pies distante de cada Martir, para que de esta suerte fuese lentamente acercandose á ellos el incendio, que tardó en efecto en llegar mas de dos horas. Inmovil estuvo Spinola con los ojos levantados al Cielo, hasta que quemadas las cuerdas con que estaba ligado cayó sobre las llamas, que le consumieron en el dia 2. de Septiembre del año de 1622, siendo de cinquenta y ocho de edad. Otros muchos, especialmente Jesuitas, padecieron de varios modos, bien quemados á fuego lento, bien crucificados, cortadas las cabezas, arrastrados por una montaña ardiendo, ó colgados de los pies; cuyo cruelisimo tormento por lo comun tardaba tres dias en poner fin á sus vidas. En el año de 1639, les fué prohibido á los Portugueses, y á todos los demás Europeos, exceptos los Olandeses, entrar en el Japon, aun para los asuntos de comercio: y aun los mismos embaxadores enviados á aquellas Islas por la Nacion Portuguesa fueron de-

capitados. En el de 1642. desembarcaron secretamente en el Japon cinco Jesuitas, pero fueron muy pronto descubiertos, y despues de varias torturas colgados boca abaxo hasta que espiraron. De esta suerte el Japon ha animado á la Iglesia Militante, y llenado de gloriosos Martires la Triunfante; aunque solo aquel de que hemos hecho primero mencion ha sido declarado solemnemente tal por la Santa Sede; del qual se hace conmemoracion en la Edicion nueva del Martirologio Romano, publicado por Benedicto XIV. en el año de 1749.

APENDICE

SOBRE LOS MARTIRES DE CHINA.

El Demonio nuestro comun enemigo no dexa máquina que no ponga en movimiento, para mantener en su esclavitud aquellas vastas regiones, que por altos juicios de Dios yacen todavia sumergidas en las tinieblas de la infidelidad; y que por sus habitos viciosos, y groseras preocupaciones han extinguido casi del todo la Ley, que su criador imprimió en sus corazones. La luz primera del Evangelio bastaba, para desterrar las nubes de la Idolatria solo con su resplandor; pero las pasiones de los hombres no pueden ser domadas, ni sujetas sino por la mano omnipotente del Señor; aquel mismo que prometió, seria propagada en todas las Naciones su feé, y su salvacion. Todas las estratagemas del infierno no fueron bastantes para trastornar la misericordia divina, aun por el escandalo de aquellos falsos Christianos, á quienes tenian ciegos, é insensibles á todos los sentimientos no solo de religion, sino aun de humanidad, la ambicion, la maldad, la codicia, y el espíritu del mundo. Misioneros religiosos, llenos de un espíritu Apostolico, y armados del poder de Dios, allanaron todos los obstáculos que parecian invencibles á la carne, y á la sangre; y con su celo, caridad, paciencia, humildad, mansedumbre, mortificacion, y ánimo invencible, plantaron en triunfo el estandarte de la Cruz en el mundo desconocido hasta entonces de nosotros, y ultimamente descubierto, no por un ciego hado, ó absoluta casualidad, sino por determinado designio de la divina Providencia.

De los annales de la China en la Historia que de ella escribió F. Du Halde, parece, haver sido este vasto Imperio el mas antiguo del mundo. Mr. Shuckford (lib. 1. 2. 6.) opina, que su primer Rey Fo-hi fué el mismo Noé, quien imagina aquel Autor haverse establecido en aquellas Regiones poco despues del Diluvio. Mr. Swinton en el tomo vigesimo de su Historia universal, censura justamente esta conjetura, y desecha el primer Principado de la Historia Chinesca: que vindican Mr. Jackson en su Cronologia, y otros muchos. Nosotros no podemos menos de confesar que todos los Annales de

la China ván unanimes en afirmar este primer Principado, sin embargo de quanto algunos hayan equivocadamente escrito contra él; y esta antiguedad confronta exactamente con la Cronologia de los setenta, ó la del Pentateucho Samaritano, uno de los que algunos hombres sabios parecen ahora inclinados á abrazár. Por que en quanto al pensamiento de que la China sea originalmente Colonia Egipcia; y que su primer principado sea dimanado de esta última nacion; sin embargo del respeto personal que profeso al digno Autor de este sistema, es una opinion que necesita de pruebas fundadas en hechos, y no en conjeturas. Una cierta conveniencia y conformidad que muestra el lenguage; el que hallémos freqüentemente alguna rara analogia en ciertas voces y circunstancias, es una cosa que se encuentra entre varias palabras, y costumbres de los idiomas mas diversos, y de los usos de paises mas distantes: varias palabras Pérsicas son las mismas de que usa el Idioma Inglés; y no obstante seria un sistéma muy gracioso, establecer por cierto que una de estas dos Naciones era Colonia de la otra. De semejantes circunstancias pues solo resultaria, que todas las Naciones tienen un comun origen, y principio. Concediendo por tanto á la China una antigüedad de que ellos son infinitamente zelosos, Fo-hi fué acaso el mismo Sem, ú otro que viviese muy poco despues del diluvio, de quien este Imperio deriva su principio. Confucio fué el gran Filosofo de este Pueblo, y quien estendió el plan de sus Leyes, y de su Religion: de quien se piensa haver florecido en tiempo de Salomón, ó no mucho despues: era de sangre Real, y un hombre de unas morales severas. Sus escritos contienen muchas sublimes verdades; y manifiestan haver sido el mayor Filosofo que huvo jamás. Como vivió mas cerca de los Patriarcas, y recibió de ellos la tradicion mucho mas pura, excedió en la excelencia de sus preceptos morales á Pythagoras, Socrates, y Platon. Enseñó á los hombres á obedecer, honrar, y temer al Señor de los Cielos, á amar al próximo como á sí mismos, á sujetár las inclinaciones irregulares, y á guiarse en todo por las luces de la razon: que Dios es el principio, y el fin de todas las cosas, que él mismo produce y conserva; y que es eterno, infinito, é inmudable; uno, supremamente santo, eminentemente inteligente, é invisible. Hacia muchas veces mencion de la expectacion del Mesias que havia de venir, guia perfecta, y Maestro de la virtud; llamandole *el hombre Santo y la Santa Persona que se espera que ha de venir á la tierra.* Hay una tradicion en la China de haver oido decir á este Filosofo muchas veces; „ que en

el occidente apareceria el hombre Santo.,, Deducia, y aseguraba esto por la tradicion de los Patriarcas: y no solamente hace mencion de los espiritus celestiales, ministros de Dios, sino que dispuso el culto que havia de darseles con ritos religiosos y sacrificios; los quales convienen con la Idolatria que estaba en aquel tiempo establecida. S. Francisco Xavier havia hecho objeto de sus deseos la conversion de la China, pero murió á vista de ella como otro Moysés. En vano intentaron repetidas veces sus Religiosos hermanos ser admitidos en ella; por que los celos de los habitantes no les permitian admitir en el pais á extrangero alguno. Dios no obstante se dignó, á repetidas preces de sus siervos, coronarles del suceso. Los Portugueses hicieron un establecimiento en Macao; Isla situada á vista de la China, y consiguieron facultad de ir á ella dos veces al año á negociar en las buxerias de Canton. F. Matheo Ricci, Jesuita Romano, gran mathematico, y discipulo de Clavio, se estableció en Macao en calidad de Misionero, y fué con estos habitantes varias veces á la China, hasta que en el año de 1583, obtuvo licencia del gobernador para residir en ella con otros dos Jesuitas. Un pequeño Catecismo que publicó, un mapa del Mundo en que colocaba en la China el primer Meridiano, para hacerla el centro del Mundo, ó el medio divisorio conforme à las nociones chinescas, le adquirió muchos amigos, y mas admiradores. En el año de 1595. estableció una nueva residencia de Jesuitas en Nankin; y se hizo él mismo mas de admirar enseñando en ella la verdadera figura de la tierra, la causa de los Eclypses de la luna y otras muchas curiosidades astronomicas. Erigió tambien un observatorio, y convirtió á muchos á la feé. En el de 1600. fué en persona á Pekin, y llevó consigo un relox, un anteojo, y otros muchos presentes al Emperador, que le concedió residencia en aquella capital. En esta convirtió á muchos, y entre ellos á varios oficiales de la Corte, uno de los quales fué Pablo Siu, primer Ministro despues, baxo cuya proteccion fué erigida una floreciente Iglesia en su Pais Kankai (en la Provincia de Nankin) donde se hallaban yá quarenta mil Christianos, quando principió la persecucion. Francisco Martinez, Jesuita Chino, fué varias veces apaleado, por haver convertido á un famoso Doctor, hasta que acabó su vida en el tormento. Ricci murió en el año de 1617 haviendo vivido siempre en gracia del Emperador Vanlio.

Adam Schall, Jesuita de Colonia, fué conocido por su mathematica del Emperador Zonchi: pero en el año de 1636 se mató á si mismo este Principe por no caer en poder de dos reveldes que

havian tomado á Pekin. Llamó la Nacion en su socorro á Xunte, Rey de otra fronteriza de los Tartaros, el qual recobró á Pekin, pero pidió el Imperio por premio de su victoria; y su hijo Chunchi obtuvo su pacifica posesion en el año de 1650. Desde aquel tiempo han sido Tartaros los Emperadores de la China, aunque la goviernan segun sus leyes, y su antigua Religion. Visitan con freqüencia sus territorios originales, pero les tratan mas bien como países conquistados, que como estados hereditarios: este Chunchi estimaba á F. Schall, le llamaba Padre, y era favorecedor de los Christianos. Despues de su muerte los quatro Regentes quitaron la vida á cinco cathólicos Mandarines por razon de su Religion; condenaron tambien á muerte á Schall; pero haviendole concedido la dilacion del castigo, murió pacificamente en el intermedio. Haviendo llegado á edad competente el jóven Emperador Cambi, mandó detener la persecucion, y empleó al Jesuita Verbiest en arreglar el Kalendario anual Chinesco, le nombró presidente de mathematicas de su palacio, y por consiguiente Mandarin. Al primer año abrió las Iglesias Cathólicas, que havia en 1671, cerca de 20 mil almas fueron bautizadas: y en el año siguiente un Tio del Emperador, uno de los ocho Generales perpetuos de las tropas Tártaras, y otras muchas personas de distincion. No fueron menos favorables á los Christianos los Emperadores siguientes, y les permitieron edificár una Iglesia la mas sumptuosa dentro del recinto mismo de su palacio; que en muchas cosas excedia á todos los demás edificios del Imperio. Esta fué concluida en el año de 1702. Los Frayles Dominicos, segun Touron, (hommes illustres, t. 6.) entraron en la China en 1556, convirtieron muchos á la feé, y en el de 1631 pusieron los fundamentos de la numerosisima Iglesia de Fokien, de cuya provincia convirtieron una gran parte á la verdadera creencia. Quatro Sacerdotes de este orden recibieron la Corona del Martirio en el año de 1647: y otro llamado Francisco Capillas, del Convento de Valladolid, Apostol de la Ciudad de Fogán, fuè cruelmente apaleado, y decapitado poco despues en el dia 15 de Enero del año de 1648: „ por que (se„ gun decia su sentencia) despreciaba los espíritus, y los Dioses del „ país. „ Cuyas historias, ó exactas noticias fueron enviadas á la Congregacion de *Propaganda Fide* en tiempo del Papa Urbano VIII.

Mas de cien mil almas profesaban celosamente la feé de Christo; y tenian mas de doscientas Iglesias establecidas. Pero se movió la disputa de sí ciertos honores que los Chinos tributaban á Confucio y sus abuelos difuntos, con ciertas oblaciones hechas bien solemne-

mente por los Mandarines, y Doctores en los Equinoccios, y en las lunas nuevas, y llenas, bien privadamente en sus casas propias, eran ó no supersticiosos, é idolatras. El Papa Clemente XI. les condenó como tales en el año de 1704, *ut pote superstitione imbutos*; de cuyo decreto cometió la execucion al Patriarca de Alexandria, despues Cardenal de Tournon, á quien envió á aquel Imperio en calidad de Legado suyo, y su Comisario. Benedicto XIV. confirmó el mismo decreto con mas amplitud y severidad por su constitucion *ex quo singulari*, en el año de 1742, en que declara, que los Fieles deben expresar á Dios en el lenguage Chinesco con el nombre de *Thien Chu*, esto es, *el Señor del Cielo*: y que las palabras *Tien*, que quiere decir Cielo, y *Xan-ti*, Supremo regulador, no deben usarse, por que por ellas se significa el Dios soberano de los Idolatras, una especie de quinta esencia, ó naturaleza inteligente en el Cielo mismo: y que no debia ser permitida la inscripcion, *Rey Tien, tu eres venerado en el Cielo*. La obediencia de aquellos que antes defendian ser estos ritos meramente politicos, y honores puramente civiles, no sagrados, fué tal, que desde aquel tiempo no han omitido ocasion de acreditarla al mundo: y por esta sumision, y vitoria sobre si propio fué Fenelon á la verdad mucho mas grande que por todas las demás virtudes, y acciones de su vida.

El Emperador Kang-hi protegió la Religion Christiana de un modo muy particulár, y favorable. Su Succesor Yong-tching aunque desterró de las ciudades principales á todos los Misioneros, conservó dentro de su mismo palacio á estos Religiosos, empleandoles en la pintura, en las mathematicas, y en otros artes liberales, y continuaron siendo Mandarines en la Corte. Kien-long, Emperador proximo á este, llevó hasta un extremo de crueldad la mas rigorosa la persecucion del Christianismo. La tragedia principió por el Virrey de Fokien, que movió á ella al mismo Emperador. Fueron desterrados un numero grande de Christianos de todas edades, y sexos, apaleados, y atormentados de varios modos, especialmente siendo abofeteados con una especie de palmeta armada, que un golpe solo derribaba los dientes, y hacia terrible daño en la cabeza. Todos estos tormentos soportaban con la mayor constancia aun los niños, y jovenes recien convertidos, antes de descubrir el lugar donde se ocultaban sus Sacerdotes; entregar las cruces, las reliquias, ó los libros Sagrados, ó de hacer cosa alguna contraria á la Ley del Dios en que creyeron. Muchos Presbiteros, y otros que no lo eran murieron en los tormentos, ó en la aspereza de los calabozos. Un Obis-

po y seis Sacerdotes recibieron la corona del Martirio. Pedro Martir Sanz, Religioso Dominico Español, llegó á la China en el año de 1715, donde havia yá trabajado quince años quando fué nombrado por la Congregacion Obispo de Mauricastre; ordenado por el de Nankin, asistido de los Obispos de Pekin, y Macao, y nombrado Vicario Apostolico en la Provincia de Fokien. En el de 1732 publicó el Emperador un edicto desterrando á todos los Misioneros. Retiróse Pedro Sanz á Macao, pero volvió á Fokien en el año de 1738, y fundó varias Iglesias de nuevo para sus convertidos, que eran muy numerosos, y recibió los votos de varias Virgenes que se consagraron á Dios. Provocado con esto el Virrey, mandó que fuese preso entre las lagrimas de su amada grey, con otros quatro Dominicanos, compañeros suyos en sus trabajos Apostolicos. Estos fueron apaleados con mazas, abofeteados con manoplas hechas de varias piezas de alambre, y condenados ultimamente à perder en el suplicio sus cabezas. El Obispo fué decapitado en el mismo dia, 26 de Mayo de 1747. La crédulidad supersticiosa de los Chinos sobre que el alma de uno que muere, se apodera de la primera persona que encuentra, hace que todos los expectadores salgan huyendo luego que vén descargar el golpe mortal sobre algun infeliz sacrificado: pero ninguno de ellos lo hizo asi á la muerte de este Bienaventurado Martir: al contrario admirando la alegria con que havia muerto, y apreciando mucho su alma santa y dichosa, tuvieron por felicidad arrimarse á ella todo lo posible, y tocár su bendita sangre: lo qual executaban con tanto respeto como lo pudieran haver hecho los Christianos; para los quales recogió la sangre un Pagano, por que aquellos no se atrevieron á parecer. Los otros quatro Frailes Dominicos, que eran tambien Españoles, padecieron increíbles penas durante veinte y ochó meses de una cruel prision, y fueron privadamente ahogados en sus mismos calabozos á los 28 de Octubre del año de 1748. El Papa Benedicto XIV. hizo un discurso á los Cardenales sobre la preciosa muerte de este Obispo Santo, en 16 de Septiembre de 1748. Vease à Touron, t. 6. p. 729.

Estos quatro compañeros Martires del Orden de Santo Domingo fueron Francisco Serrano, de cinquenta y dos años de edad, que havia trabajado diez y nueve en la Mision de la China; y durante su ultima prision fué nombrado por el Papa Benedicto XIV. Obispo de Tipasa: Joaquin Royo, de cinquenta y seis años, que havia predicado treinta y tres en aquel Imperio: Juan Alcober, de quarenta y dos; que havia gastado diez y ocho en aquella Mision: y Fran-

cisco Diaz de treinta y tres, de los quales havia empleado nueve en el cultivo de aquella viña. En el tiempo de su prision les llenó no de alegria, sino de pena, una noticia que les dieron de que les iban á ser perdonadas las vidas; cuyo hecho fué la admiracion de los Infieles, como refiere el Papa Benedicto XIV, en su discurso pronunciado al Consistorio de Cardenales sobre la muerte de estos, hecho en el año de 1752: en el qual les califica de *Coronados*, aunque no *declarados Martires*: *Martires consumatos, nondum Martires vindicatos*. En la misma persecucion fueron presos en Diciembre del año de 1747 dos Jesuitas, Josef de Attemis, Italiano, y Antonio Josef Enriquez, Portugués, y atormentados varias veces, para compelerles à renegar de su Religion. Al fin fueron condenados á muerte por los Mandarines, y remitida la sentencia segun costumbre al Emperador, fué confirmada por este, y ahogados los dos Presbíteros en la prision á los doce de Septiembre de 1748. Sobre estos Martires puede verse á Touron Hommes illust. de l'Ordre de S. Domin. t. 6. y las Cartas de los Jesuitas Misioneros Sobre la Historia de la China á Du-Halde, Descripcion de ella en 4. vol. Mullero de Chataiâ, Navarrete, tratados historicos de la Chin. an. 1676. Cartas edificantes y curiosas de los Misioneros, vol. 27. 28. La Cronologia de Jackson &c.

En Tonquin, reyno situado al Sud-oeste de la China, en que el Rey, y los Mandarines siguen la Religion Chinesca, aunque en el pueblo reynan varias sectas de Idolatria, y supersticion, se levantó otra persecucion contra los Christianos. En esta tormenta fueron demolidas 150 Iglesias, muchos convertidos apaleados con una especie de martillos en sus rodillas, y atormentados de otros diversos modos; haviendo padecido el martirio entre aquellos dos Sacerdotes Misioneros Españoles del Orden de Santo Domingo, Fr. Francisco Gil de Federich, y Fr. Matheo Alonso Leziniana. El primero llegó á aquellos dominios en el año de 1735, y yá halló al occidente del reyno cerca de veinte mil Christianos, que havian sido bautizados por Sacerdotes de su Orden. Principió á cultivar esta viña con un zelo infatigable; pero fué preso por un Bonza que estaba en aquellas comarcas, en el año de 1737, y condenado á morir en el siguiente. Los Tonquineses por lo comun no executan las sentencias de los condenados á muerte hasta la ultima luna del año; y qualquiera regocijo, ó accidente es motivo para muy largas dilaciones. Le fué concedida á este Confesor muchas veces la libertad de decir Misa en su prision; y le instaron á que salvase su vida, diciendo que él havia

entrado en Tonquin con el motivo del comercio, y como tal tratante: pero esto huviera sido mentir, y no podia él permitir, que ninguno diese en su nombre esta respuesta. El P. Matheo, Sacerdote de la misma Orden, despues de haver predicado diez años en el mismo Imperio, fué preso estando diciendo Misa: y por haver reusado escupir á un Crucifixo fué condenado á muerte en el de 1743: y conducido despues de pronunciada su sentencia á la misma prision de su compañero Gil. Quedaron tan asombrados los Idolatras al vér el ardor de estos por morir, y el resentimiento del ùltimo por haverle ofrecido la vida, que exclamaron à voces: „ otros desean vivir, pe„ ro estos desean la muerte. „ Fueron pues ambos decapitados juntos en el dia 22 de Enero del año de 1744. Vease á Touron t. 6. y Cartas Edific. y Curios. de los Misioneros.

Otras muchas vastas Regiones tanto del Oriente, como del Occidente del mundo conocido recibieron la luz del Evangelio en el siglo diez y seis; á cuya grande obra fueron elevados por Dios varios hombres Apostolicos; de los quales muchos recibieron la Corona del Martirio. Fr. Josef de Anchieta es sumamente celebrado entre los Misioneros zelosos que convirtieron á la feé los salvages habitantes del Brasíl en América, de cuyo territorio tomó posesion la Nacion Portuguesa en el año de 1500, en tiempo del Rey Don Juan el segundo. Fué aquel Santo varon natural de las Islas Canarias, pero tomó el ropon Jesuitico en Coímbra; murió en el Brasíl á nueve de Junio de 1597, á los sesenta y quatro años de su edad; haviendose esmerado en el cultivo de aquella viña por espacio de quarenta y siete. Fué hombre de una humildad apostolica, paciencia, mansedumbre, oracion, zelo, y caridad: ni fué menos maravilloso el fruto de sus trabajos que el del exemplo de sus virtudes. Vease su vida por F. Pedro Roterigio (creo Rodriguez,) y por Sebastian Beretario. La santidad del Ven. Pedro Claver, que trabajó en la misma viña del Señor, fué tan eróica, que se ha principiado su proceso para su Canonizacion.

F. Pedro Claver fué de una familia noble de Cataluña, y entró en el Colegio de la Compañia de Tarragona en el año de 1602, teniendo como veinte de edad. Desde su infancia nada tuvo por cosa leve, en que pudiese versarse el servicio de Dios: por que la mas leve accion, y minima circunstancia, que puede referirse á su honor es grande, y no puede menos de ser preciosa, exigiendo por consiguiente toda nuestra aplicacion: con este espiritu de fervor, en cada proximo, y en todo superior consideraba nada menos que al mismo

Dios; y movido del afecto religioso era humilde, y manso con todos, y aun estaba siempre dispuesto á obedecer, y á servir á cada uno en particulár. Desde el punto de su profesion religiosa se aplicó con el mayor esmero á no buscar otra cosa en este mundo, sino lo que Jesu-Christo mismo en su vida mortal, es á saber, el Reyno de la Gracia: por que todo el ahinco de este siervo de Dios era la santificacion de su propia alma, y la salvacion de las otras. Estaba enteramente persuadido á que los progresos espirituales dependen en gran parte de los principios; por lo que nada omitió tanto para establecer sòlidos fundamentos como para levantar continuamente mas y mas el edificio de todas las virtudes sobre aquellos: buscando de este modo y encontrando en efecto á Dios en todas las cosas. Muy grandes fueron los progresos que en ellas hizo, por que estableció dentro de si una exterior, é interior renuncia perfectisima del mundo, y de si mismo. Haviendo sido enviado á Mallorca á estudiar Artes y Theologia, contrajo una particular, é intima amistad con un Hermano lego, llamado Alfonso Rodriguez, que á la sazon era portero de su Colegio, eminente contemplativo, y perfecto siervo de Dios: ni es facil de explicar quanto aprovechó el fervoroso discipulo en la escuela de este humilde maestro en las maximas de la perfeccion christiana. Sus primeras lecciones fueron, hablar muy poco con los hombres, y mucho con Dios: dirigir desde el principio qualquiera accion con un fervor grande á la mayor gloria de Dios, juntas con las acciones santas de Christo: tenèr siempre al Señor dentro de su corazon: y rogar perpetuamente por la gracia de no ofendér jamás á Dios: no hablár en tiempo alguno de cosa perteneciente al vestido, al aposento, ni á otras semejantes conveniencias; especialmente de comer ni de beber: ultimamente meditár muchas veces en los tormentos de Jesu-Christo, y sobre las virtudes de sus llamamientos. F. Claver á solicitudes suyas fué enviado á prediçár la feé á los infieles de Cartagena, y sus comarcas en America. A la primera vista de sus pobres esclavos negros, se vió conmovido de aquellos sentimientos fuertes de compasion, terneza, y zelo, que nunca le desampararon: y fué siempre su constante esmero proveerles de todos los socorros y consuelos temporales que estuviesen en su mano. En primer lugar era infatigable en instruirles, y bautizarles; y en subministrarles todos los espirituales socorros: el titulo de que se gloriaba era el de esclavo de los esclavos, ó de los Negros: y fueron increibles las fatigas que padecia con ellos dia y noche; y los muchos, y eróicos actos de virtud que exercia en el

servicio de ellos. Los Mahometanos, los Paganos, y aun los mismos Cathólicos, cuyas vidas escandalosas eran el baldón de su santa religion, los hospitales, y las prisiones fueron otros tantos teatros en que exercitó su zelo santo. La Historia de su vida nos ofrece los exemplos mas edificantes; y nos dá noticia de dos personas que restituyó á la vida, con otros muchos milagros; bien que lo que podia llamarse su milagro mayor era su oracion siempre continua, su extraordinaria humildad, la mortificacion de sus sentidos, y la perfecta negacion de sí mismo. En el mismo grado podemos colocár las maravillosas conversiones de muchos pecadores obstinados; y la santidad eroica de muchos siervos de Dios, que fueron por él elevados á la perfeccion de la virtud. Entre sus maximas de humildad solia repetir muchas veces la de que el que es sinceramente humilde desea ser positivamente despreciado: no pretende parecer humilde, sino ser digno de ser humillado: está sujeto á todos de corazon, y dispuesto en su interior á obedecer á todo el mundo. Por el odio santo de nosotros mismos debemos regocijarnos dentro de nuestros corazones, quando nos vemos llenos de desprecios, y afrentas: pero es necesario cuidar, dice aquel Varon justo, de que ninguno conozca que nos regocijamos; sino antes bien confesar, que nos confunde, y aquexa aquel mal tratamiento que recibimos. F. Claver murió á los ocho de Septiembre en el año de 1654, con cerca de setenta y dos de edad; haviendo gastado en la compañia cinquenta y cinco con la misma uniformidad de vida crucificada, y en un constante turno de los mismos trabajos Apostolicos, nunca interrumpidos; que acaso exigen un valor mas eróico que el martirio mismo. En el proceso de su Canonizacion, fué yá felizmente acabado el escrutino relativo á su vida, y virtudes; y Benedicto XIV confirmó el Decreto de la Congregacion de Ritos en el año de 1747, en el que se declara ser competentes, y bastantes las pruebas del grado eróico de las virtudes christianas que practicó aquel Venerable. Vease su vida por F. Fleuriau.

EN EL MISMO DIA.

MUCHOS MARTIRES DEL PONTO, en tiempo de Diocleciano. Algunos fueron atormentados con manteca derretida derramada sobre sus cuerpos; otros con asperas cañas metidas entre las uñas; y otras invenciones semejantes, muchas veces repetidas: al fin de lo que todos por varios modos completaron su martirio. Vease à Eusebio Hist. l. 8. c. 12. p. 306.

SAN AVITO, Arzobispo de Viena, C. San Alcimo Ecdicio Avito era de familia Senatoria Romana, pero nacido en Auvergne. Su Padre Isychio fué electo Arzobispo de Viena por muerte de San Mammerto; y nuestro Santo le succedió en esta Dignidad en el año de 490. Ennodio en su vida de S. Epiphanio de Pavia, dice de èl, que era un tesoro de piedad, y de doctrina; y añade, que quando los Borgoñones cruzaron los Alpes, y llevaron de Liguria un numero grande de cautivos, rescató à muchos de ellos este santo Prelado. Clodoveo Rey de Francia, aunque Pagano, y Gondebaldo, Rey de Borgoña, aunque Herege Arriano, le tenian en gran veneracion. Este ultimo temeroso de hacer en ello alguna ofensa á sus vasallos, no se atrevió á abrazar la Religion Catholíca; pero dió pruebas vastantes de haver sido convencido por nuestro Santo de la verdad de aquella creencia; pues este Prelado havia hecho callar en su presencia en Leon à varios Obispos Arrianos en una conferencia publica. Murió Gondebaldo en el año de 516: y su Hijo, y Succesor Segismundo fué traído por San Avito á nuestra Santa Feé Catholica. En el año de 517. presidió el famoso Concilio de Epaona, (ahora Yenne) sobre el Rhona, en que fueron establecidos quarenta canones relativos à la disciplina. Quando el Rey Segismundo manchó sus manos con la sangre de su hijo Sigerico, por una calumnia

fulminada contra èl por su Madrastra, le inspiró S. Avito un horror tal à su crimen, que reedificó la Abadia de Agaunum, ó de S. Mauricio, se hizo Monge, y murió con olor de santidad. Las mas de las obras de este Santo se han perdido: poseemos no obstante su poema sobre los Elogios de la Virginidad à su hermana Fuscina, que era Monja, y algunos otros: varias cartas: dos homilias sobre los dias de Rogativa: y otra sobre lo mismo, publicada ultimamente por Martenne; (1) fragmentos de otras ocho; y su conferencia contra los Arrianos publicada en el Spicilegio. (2) Murió San Avito en 525, y se hace su conmemoracion en el Martirologio Romano en el dia cinco de Febrero: y en la Iglesia Collegiata de Nuestra Señora de Viena, donde està enterrado, á los 20 de Agosto. Ennodio y otros Escritores de aquel siglo, ensalzan su sabiduria, su extensiva caridad con los pobres, y todas sus demàs virtudes. Puede verse S. Gregorio de Tours, Hist. l. 2. Sus obras; (a) su vida en Henschenio; y Gallia Christ. nova t. 2. p. 242.

SANTA ALICIA, ò ADELAYDA, V. Abadesa: fué hija de Magendoso Conde de Gueldres, y governó el Monasterio de Bellich sobre el Rhin, cerca de Bonn, (Iglesia ahora de Canonesas,) pero murió en el año de 1015. Abadesa de Nuestra Señora de Colonia; Monasterios ambos fundados por su Padre. En Bellich, ó Vilich se guarda su festividad con octava; en donde el Convento de Monjas que instituyó esta Santa baxo la Regla, y Or-

(1) *Martenne Thesaur. Anecdot t. 5. p.* 49. (2) *Spicil. t.* 5.

(a) Sirmondo publicó las obras de S. Avito, con juiciosas, y breves notas en 8. en 1643. Veanse estas en las Obras de aquel Escritor t. 2. y Bibl. Patr. Su modo laconico de confutar á los Arrianos en algunas de sus Cartas nos hace lamentar la perdida de otras muchas, que escribió este Santo contra ellos.

den de San Benito, es ahora tambien Iglesia de Canonisas. Vease su vida en Surio, y Bollando: y en Miréo in Fastis Belgicis, &c.

San Abraam, Obispo de Arbela, M. Despues de la destruccion de Ninive fuè esta Ciudad mucho tiempo Capital de Adiabena en Assiria, y era el mismo Obispado de Hazza, llamado antiguamente Adiab. Arbela, conocida ahora por el nombre de Irbil, fué famosa por la victoria de Alexandro; pero recibiò mucho mayor esplendor del martirio de S. Abraam su Obispo, que selló su feé con su sangre, despues de haver padecido tormentos horribles, que le fueron impuestos por orden de un archimagico, en el año primero de la persecucion del Rey Sapor, que concurrió con el de 348. de Christo: sobre lo que puede verse Sozomeno, l. 2. c. 12. y la Menéa y Sinaxaria Griega.

DIA VI.

DE

FEBRERO.

SANTA DOROTHEA, VIRGEN, Y MARTIR.

Vease S. Aldhelmo, Adon, Usuardo, en Bollando, p. 771.

Refiere San Aldhelmo por sus Actas, (1) que Fabricio Governador de Cesarea en Capadocia la hizo padecer los tormentos mas crueles, por que reusò casarse, ó sacrificar á los Idolos: por que convirtiò dos mugeres

(1) *L. de Laud. Virg. c.* 25.

apostatas que fueron embiadas à que la seduxesen: y por que haviendo sido condenada à muerte convirtió á un tal Theophilo, enviandole ciertas frutas y flores obtenidas milagrosamente de su Esposo Celestial. Padeció esta Santa segun parece baxo el Imperio de Diocleciano. Su cuerpo se custodia en la celebre Iglesia de su nombre al otro lado del Tiber en Roma: y se hace mencion de ella en este dia en el antiguo Martirologio, que corre con el nombre de San Geronimo. Otra Santa Virgen hay á quien Rufino llama Dorothea, dama rica y noble de la Ciudad de Alexandria, que sufrió muchos tormentos, y un destierro voluntario por sostener su feé y castidad contra la luxuria brutál y tyrania del Emperador Maximino en el año de 308, segun refieren Eusebio, (2) y Rufino: (3) pero muchos entienden ser esta ultima, cuyo nombre no expresa Eusebio, la famosa Santa Cathalina de Alexandria.

La sangre de los Martires florecía en su multiplicacion, como observò mui bien S. Justino: „ Nosotros „ somos divididos al impulso de la espada; pero nos „ aumentamos, y multiplicamos; quanto mas nos persi- „ guen y destruyen, tanto mas se vá aumentando el nu- „ mero nuestro. Como una viña, que quanto mas poda- „ da, y mas cortada á raíz arroja con mayor fuerza sus „ bastagos, y lleva frutos mas abundantes: asi sucede „ con nosotros.„ (4) Entre otras falsas reflexiones del Baron de Montesquieu, Autor á quien muchos han tenido por admirable, dice: „ (5) Con dificultad será factible, „ que la christiandad sea jamàs establecida en la China. „ El voto de Virginidad, las juntas de las mugeres en las „ Iglesias, su necesaria comunicacion, y trato indispensa-

(2) *L.* 8. *c.* 14. (3) *L.* 8. *c.* 17. (4) *Apol.* 2. *ol.* 1. (5) *L' Esprit. des Loix. l.* 19. *c.* 18.

„ ble con los ministros de la religion, la participacion de „ los Sacramentos, la confesion auricular, no tener mas „ que una muger los casados: todo esto trastorna sus usos, „ y costumbres, y repugna à la Religion, y á las leyes „ del País.„ Debió sin duda haver olvidado que el Evangelio venció todos estos impedimentos donde fuè primeramente establecido, en el punto de sus mas inveteradas preocupaciones, y de toda la oposicion de los mundanos tanto poderosos, como sabios; y al mismo tiempo que la Philosophia, aunque protegida de los Principes, no pudo introducir en siglo alguno sus reglas en una sola ciudad. En vano solicitó el Filosofo Plotino con el Emperador Galieno reedificar una ciudad arruinada en Campaña, para que él y sus discipulos estableciesen en ella la Republica de Platon: sistèma, que en muchos puntos lisongeaba las pasiones de los hombres, casi como el Mahometismo coincide con las preocupaciones, y pasiones, de las Provincias, y Gentes entre quienes prevalece. Tan visiblemente se dexa concebir que la verdadera Iglesia es obra de la mano de Dios.

SAN VEDASTO, OB. DE ARRAS, C.

De una vida suya bastante corta escrita poco despues de su muerte, y de otra mas dilatada, corregida por Alcuino, y publicadas ambas por Henschenio, con notas, p. 782. t. 1. Febr. Vease la Carta de Alcuino *ad Monachos Vedastinos*, en Martenne, *Ampl. Collectio*, t. 1. p. 50. Gallia Christ. nova, t. 3. p. 3.

A. D. 539.

San Vedasto abandonò su patria mui joven, (que parece haver sido en el Occidente de Francia) y pasó una vida santa, retirado del mundo en la Diocesis de Toul,

donde el Obispo movido de la virtud del Santo le promovió al Presbiterado. Clodoveo I. Rey de Francia, á la vuelta de sus victorias sobre los Alemanes, suspirando con ansia por recibir en Rheims el Sagrado Bautismo, solicitó en Toul un Sacerdote, que le instruyese y preparase en el camino de este Santo Sacramento. Vedasto fué para este fin presentado à su Magestad. Acompañando pues al Rey, al pasar el Rio Aisne un pobre mendigo y ciego que estaba en el puente pidiendo, suplicó al santo siervo de Dios, que le restituyese la vista: éste divinamente inspirado oró, é hizo la señal de la cruz sobre sus ojos, y en el momento recobró lo que con tanto anhelo solicitaba. Esta maravilla confirmò al Rey en la feé; y fué ocasion de que la abrazasen otros muchos del País tambien. Asistió San Vedasto á S. Remigio en la conversion de la Francia, hasta que este Prelado le consagrò Obispo de Arras, para que restableciese en este país la feè que se havia perdido. A su misma entrada en la ciudad en el año de 499. restituyó la vista à un ciego; y curó perfectamente á un coxo. Llamaron la atencion estos milagros, y dispusieron los corazones de muchos infieles á recibir favorablemente el Evangelio, que havia sido yá propagado en el mismo país en tiempo de la dominacion de los Romanos; pero dispersados, ó enteramente destruídos los christianos con las irrupciones de los Vandalos, y Alanos, no encontrò Vedasto ni aun vestigios del christianismo, á excepcion de la memoria de algun otro antiguo Pueblo, que le mostraba fuera de los muros las paredes de alguna ruínosa Iglesia, donde solian los christianos haver tenido sus juntas, ó asambleas. Suspiraba amargamente el Santo al vér el campo del Señor lleno de malezas, y espinas, y hecho albergue de feroces bestias: sobre esto hizo á Dios las preces mas fervorosas; pidiendole se dignase su misericordia de restituir á aquel país su culto so-

berano. Una feé nacional es una bendicion tan grande, que solo la hallamos concedida segunda vez á aquellos, que imitando la ingratitud de los Judios, han traido sobre sí un igual terrible castigo. Halló San Vedasto à los Infieles estupidos, y obstinados: perseveró no obstante, hasta que con su paciencia, mansedumbre, caridad, y oraciones triunfó de la erronea superesticion, y sobre la concupiscencia; y plantó en todo aquel vasto país la feé, y las maximas santas de Jesu-Christo. La gran Diocesis de Cambray, que se extiende hasta mas allá de Brusselas, fué tambien encomendada á su cuidado por San Remigio en el año de 510; haviendo estado ambas sillas por mucho tiempo unidas. San Vedasto continuó sus trabajos cerca de quarenta años, y dexó aquella Iglesia floreciente en santidad, quando dió su alma al Señor en el dia seis de Febrero del año de 539. Fué su cuerpo enterrado en la Cathedral, que está dedicada à Dios baxo el patrocinio de la B. Virgen Maria: pero 128 años despues S. Auberto, septimo Obispo de aquella Ciudad, mudó una pequeña Capilla que havia erigido S. Vedasto en honor de S. Pedro extra-muros de aquella poblacion, en una magnifica Abadia: y transladó á esta nueva Iglesia las reliquias de aquel Santo dexando en la Cathedral una pequeña porcion de ellas. Esta grande Abadia de S. Vedasto fué acabada por San Vindiciano, sucesor de S. Auberto; y munificentisimamente dotada por el Rey Theodorico, ó Thierri, que yace sepultado en la misma Iglesia con su muger la Reyna Doda. Nuestros mayores tuvieron una devocion muy grande à San Vedasto, á quien éstos llamaban Fostero; de donde desciende el apellido de esta familia, segun refiere Camden. Alcuino nos ha dexado un monumento inmortal de su devocion à San Vedasto, no solamente con haver escrito su vida; sino por haver compuesto un oficio, y

Misa en honor suyo, para el uso de su Monasterio en Arras; y con una carta à los Monges de aquella Casa, escrita en el año de 769, en que llama á este Santo Protector suyo. Vease esta ultima en Martenne, Ampliss. Collect. t. 1. p. 50

EN EL MISMO DIA.

SAN AMANDO, Obispo, y C. fué natural de una poblacion cerca de Nantes, de piadosos Padres, y Señores de aquel territorio. A los veinte años de su edad se retiró á un pequeño Monastèrio en la Isla de Oye, proxima á Rhè: apenas havia estado allí un año, quando yendo en busca de èl su padre usó de quantas persuasiones, y argumentos fuè capaz para vencerle á que dexase aquel modo y estado de vida que havia emprendido. A las amenazas de èste sobre que le desheredaria respondia el Santo con regocijo: „ Christo solo es mi unica heren„ cia. „ Retiróse Amando á Tours, y un año despues á Burges, donde viviò cerca de quince baxo la direccion de S. Austregisilo, su Obispo, en una corta estancia proxima à la Cathedral. Su vestidura era un unico silicio, y su comida pan solamente, y agua. Despues de haver hecho una peregrinacion á Roma fué ordenado en Francia de Obispo Misionero, sin silla, ni residencia determinada en el año de 628; y encargado de predicar la Feé Catholica á los Infieles. Predicò en efecto el Evangelio en Flandes, y entre los Esclavonios en Carinthia, y en otras Provincias comarcanas del Danubio: (1) pero haviendo sido desterrado por el Rey Dagoberto, á quien havia reprehendido sangrientamente el escandalo de sus enormes crimenes, se fué á predicar á los Paganos de Gascuña, y de Navarra. Dagoberto le volvió á llamar

(1) *Henschenio p.* 828.

muy presto, se arrojò á sus pies pidiendole perdon, y le mandó que bautizase à su hijo recien nacido, Sigeberto, que despues fuè Rey, y Santo. El Pueblo idolatra de las cercanias de Gante era tan salvage, que no se atrevia Predicador alguno á aventurar en èl sus Misiones: esto mismo movió al Santo à emprender aquella predicacion; y en efecto en el discurso de esta fué muchas veces golpeado; y otras arrojado en el rio: continuó no obstante predicando por todas aquellas comarcas mucho tiempo, aunque no sacaba fruto alguno de sus desvelos; y se mantenia solo de su labor. El milagro de haver resucitado à un muerto abrió al fin los ojos de los Barbaros, y corrian ya en tropas á sus pies à recibir de su mano el Bautismo Santo; y destruyendo con las propias los templos de sus engañosos Idolos. En el año de 633, despues de haver edificado el Santo varias Iglesias, fundó dos grandes Monasterios en Gante, ambos baxo el patrocinio de S. Pedro: uno llamado Blandimberg, dèl nombre de la Montaña de Blandin en que fuè establecido; rica Abadia al presente titulada de S. Pedro: el otro tomò su nombre de S. Bavo, por aquel que diò el territorio para su fundacion: y este ultimo vino à ser Cathedral quando en el año de 1559, fué aquella Ciudad creada Silla Episcopal. Además de muchas piadosas fundaciones tanto en Francia, como en Flandes, erigiò en el año de 639 la grande Abadia, tres leguas de Tournay, llamada Elnon del rio sobre cuyas riveras fué fundada: pero hace mucho tiempo que es conocida con el nombre de S. Amando, con su ciudad, y unos baños calientes minerales. En el año de 649 fuè electo Obispo de Maestricht; pero á los tres renunciò la Silla en S. Remaclo, y se volvió á sus Misiones, á que le inclinaba siempre su corazon, compadecido de la ceguedad de los Infieles. Continuó sus trabajos entre estos hasta la edad de ochenta y seis años, en que que-

brantado con las enfermedades, se retiró á Elnon; cuya casa gobernó en calidad de Abad quatro años mas, invirtiendo con especialidad aquel tiempo en preparar su alma para su viage à la eternidad, que emprendió en el año de 675. Su Cuerpo se conserva en esta Abadia con gran veneracion: y el Breviario de Sarum honró á los Santos Amando y Vedasto con un oficio de nueve lecciones. Vease á Buzelin Galo-Flandria', y Henschenio 6. Feb. p. 815, el qual publicò cinco distintas vidas de este Santo.

San Barsanuphio, Anacoreta. Renunció el mundo, y viviò algunos años en el Monasterio de San Seridon, cerca de Gaza en Palestina, en dichosa compañia de aquel Santo Abad, Juan el Propheta, el B. Donotheo, y el Santo Dositheo. Por vivir en el constante exercicio de la contemplacion celestial, cuyas delicias havia principiado à gustar, dexó el Monasterio cerca del año de 540, y en una cueva remota pasó una vida mas angelica, que humana. Escribió un tratado contra los Monges Origenistas, que publicó Montfaucon en su Bibl. Coislin. Los Griegos profesan una veneracion tal à este Santo, que su pintura fué colocada en el Sanctuario de la Iglesia de Santa Sophia en Constantinopla con las de S. Antonio, y S. Ephren, segun que refiere el Monge Studita que escribió el prefacio á las Instrucciones de S. Dorotheo, traducidas al Francés por el Ab. Rancé de la Trappe. Las reliquias de S. Barsanuphio fueron llevadas á Oria en el siglo nono cerca de Siponto en Italia, donde en el dia siete de Febrero es honrado como principal Patrono. Las Synaxaries Griegas tienen su oficio en el seis de este mes; y Baronio colocó su nombre en el martirologio Romano á los once del mes de Abril. Vease sobre este Santo á Evagrio, (que acabó su historia en el año de 593.) l. 4. c. 33. Pagi, ad an. 548. n. 10. Bulteau Hist. Mon. Orient. l. 4. c. 9. p. 695.

DIA VII.

DE

FEBRERO.

SAN ROMUALDO, ABAD, FUNDADOR DEL ORDEN CAMALDULENSE, C.

De su vida escrita por S. Pedro Damian quince años despues de su muerte. Mugnotii tambien, Eremi Camaldul. descriptio, Romæ: an. 1570. Historiarum Camaldulensium libri 3. Autore Aug. Florentino, Florentiæ 1575. Earundem pars posterior, Venetiis 1579. Dissertationes Camaldulenses, in quibus agitur de institutione Ordinis, ætate Sti Romualdi &c. autho. Guidone Grando, ej. Ord. Lucæ 1707. Las Vidas de los Santos de este Orden, en Italiano por Razzi en 1600. y èn Latin por Fr. Thomás de Minis, en 2. vol. an. 1605. 1606. Annales Camaldulenses Ordinis S. Benedicti, Auctoribus Jo. Ben. Mittarelli, abbate, & Ans. Costadoni, presbiteris, & monachis ejusd. Congreg. Camald. Venetiis en 4. vol. fol. de los que el quarto está dedicado al Papa Clemente XIII. en el año de 1760.

A. D. 1027.

San Romualdo, de la familia de los Duques de Ravenna, llamado Honesti, fué natural de aquella Capital, donde nació en el año de 956. Imbuido en las maximas del mundo, en la ociosidad, y en el amor à los deleites, iba creciendo cada dia mas y mas esclavo de sus pasiones: no obstante tuvo muchas veces impulsos de resolverse á emprender alguna cosa notable por el honor de Dios; y quando iba à alguna cazería, si hallaba algun lugar solitario y delicioso en los montes, solia detener-

se en él á orar, y exclamaba algunas veces: „O! quán dichosos serian los antiguos Anacoretas que habitaban en unos sitios como estos! Con quánta tranquilidad servirian à Dios, libres del tumulto del mundo!„ Deseó su Padre, cuyo nombre era Sergio, hombre mundano, evacuar con un duelo una disputa que con un pariente tenia sobre un Estado. Romualdo repugnó un designio tan criminal; pero las amenazas del Padre de que le habia de desheredar, le obligaron à presentarse en el circo como expectador: Sergio en efecto mató á su contrario. Estremecido entonces Romualdo, á la sazon de veinte años de edad, del horror del crimen que se acababa de cometer, aunque no habia concurrido à él de otro modo que con su presencia; se consideró no obstante obligado á expiarle, y purificarse con una severa penitencia de quarenta dias en el cercano Monasterio Benedictino de Classis, dentro de las quatro millas de Ravenna. Executó grandes austeridades: oró y lloró casi sin intermision. Su compuncion y fervor hicieron parecerle fáciles y suaves todos estos exercicios: y cada dia se sentia el noble joven mas y mas penetrado del temor, y del amor de Dios. El buen exemplo que veia, y los discursos que escuchaba de un hermano lego que le acompañaba, sobre la eternidad, y el desprecio del mundo, obraron tan profundamente en él, que pidió en el Capitulo general, que le admitiesen en calidad de penitente al habito religioso. Despues de algunas demoras, ocasionadas del temor que aquellos Monges tenian al resentimiento de su Padre, cuyo unico heredero era nuestro Santo, le otorgaron al fin su demanda. Siete años vivió en esta casa con fervor tan grande, y con tanta austeridad, que llegó ya á ser su exemplo á muchos torpes Monges que lo advertian, una continua increpacion de su propia omision, y desidia. Exâsperaronse mucho mas sus animos quando su fervor

le movió á reprobar la conducta de aquellos, en tal grado, que algunos de los mas abandonados osaron à concebir un designio barbaro contra su vida; cuya execucion precavió éste dexando aquel Monasterio con consentimiento de su Abad, y retirandose á las cercanias de Venecia; donde se puso baxo la direccion de Marino, Santo Hermitaño, que pasaba en aquellos contornos una vida ascética y austera. Grandes progresos hizo Romualdo baxo la conducta de este Maestro en cada una de las virtudes relativas al estado de vida religiosa.

Era entonces Dux de Venecia Pedro Urseoli, que habia sido injustamente elevado á aquella dignidad dos años antes, por una faccion que habia asesinado à su antecesor Pedro Candiano; en cuya conspiracion, dicen algunos, que habia sido tambien cómplice; aunque tienen esto por calumnia los mejores Historiadores Venecianos. (*a*) Este asesinato no obstante dispuso el camino de su elevacion à la Soberanía, que no le dexaron gozar pacíficamente los remordimientos de su conciencia. Esta le puso en las circunstancias de consultar con S. Guarino, Santo Abad de Cataluña, á la sazon en Venecia, sobre lo que deberia hacer para salvarse. Tambien fué solicitado el dictamen de S. Marino y de S. Romualdo. Los

(*a*) Sanuti nos dice, que S. Pedro Urseoli se dedicó desde su infancia de todo corazon al servicio de Dios, y se propuso siempre en todas sus acciones la voluntad santa, y la mayor gloria del Señor: Erigió en la Iglesia de S. Marcos una Capilla en que fué colocado el cuerpo de este Santo Evangelista secretamente, pues conocieron muy pocos aquel venerable lugar. Electo Dux de Venecia resistió por mucho tiempo la aceptacion de aquella dignidad; pero al fin se dexó vencer de las importunaciones de su pueblo. Solos dos años y ocho meses la habia gozado quando se retiró del mundo. Sanuti Vite de Duchi di Venezia, c. 976. Muratori, Rerum Italic. Scriptores t. 22. p. 564.

tres unánimes convinieron en proponerle el estado Monástico, como el mas à propósito, y el que ofrece mas oportunidades para una vida penitente. Consintió Urseoli, y con el pretexto de juntarse con su familia en su Villa, donde tenia dispuesta una diversion grande, salió secretamente con S. Guarino, S. Romualdo, Juan Gradenigo, noble Veneciano de singular piedad, y su yerno Juan Moresini, para el Monasterio de S. Guarino de S. Miguel de Cusan, en aquella parte del Principado de Cataluña, que estaba entonces sujeta á la dominacion de Francia. En este hicieron su profesion Monástica Urseoli, y Gradenigo: Marino, y Romualdo, dexandole baxo la direccion de Guarino, se retiraron á un desierto cerca de Cusan, donde emprendieron, y pasaron una vida propiamente eremítica. Muchos eran los que acudian á ellos, y hecho Romualdo Superior de todos, practicaba primero lo que habia de enseñar á otros, juntando con una continua labor de sus manos rigurosos ayunos, soledad, y oraciones quotidianas. Extraordinario era su ardor en el orar; el mismo que recomendaba sumamente á sus discipulos, en quienes no podia ver con paciencia la mas leve omision, ó floxedad en orden al cumplimiento de sus obligaciones: diciéndoles, que era mucho mejor rezar un Psalmo solo con fervor, que ciento con poca devocion. Sus mismas mortificaciones y ayunos eran los mas rigorosos; y sin embargo para con otros se mostraba en extremo indulgente; en particular con Urseoli, que habia dexado el Monasterio por el desierto del Santo Romualdo, donde vivió baxo la direccion del ultimo: y donde perseverando en su estado de vida penitencial, mereció acabar con santo fin, y ser honrado en Venecia como tal con un oficio particular en el dia 14 de Febrero: y en el 10 del mismo mes en el Martirologio Romano publicado por Benedicto XIV.

Con varias tentaciones fué molestado S. Romualdo al principio de su conversion, y de su retiro del mundo. El demonio muchas veces le solicitó directamente al vicio: otras le representaba quanto habia abandonado, y dexadolo á sus ingratos parientes. Queria á veces hacerle creer que nada de quanto hacia podia ser aceptable á Dios; y muchas, que sus trabajos, y sus dificultades eran demasiado gravosas para un hombre mortal. Estos y otros asaltos semejantes del demonio resistió el Santo con vigilias y oraciones, en que pasaba las noches enteras: y toda la astucia del demonio fué vana para apartarle de este exercicio santo, haciendo estremecer toda su habitacion, y amenazándole con sepultarle vivo en sus ruinas. Cinco años de gravísimos conflictos, y resentimientos interiores, obraron en él una pureza grande de corazon, y le prepararon para una comunicacion la mas extraordinaria con los Cielos. En gran manera aumentó su gozo espiritual la conversion del Conde Oliverio, ú Olivan, Señor de aquel territorio. Este Conde de una vida voluptuosa, mundana, y la mas abandonada, vino á ser un fervoroso penitente, y abrazó el Orden de S. Benito. Grandes tesoros llevó consigo al monte Cassino; pero sus Estados les dexó á su hijo. El exemplo de Romualdo tuvo tambien una influencia tan poderosa en Sergio, su padre, que, con pasmo de sus pasadas enormidades, y pecados, entró en el Monasterio de S. Severo, cerca de Ravenna: pero despues de gastado algun tiempo en él, se rindió de tal modo à las tentaciones del demonio, que meditó volver otra vez al mundo. Esta fué una afliccion inexplicable para nuestro Santo, y resolvió volver á Italia á disuadir á su padre del perverso intento de dexar el Monasterio: los habitantes del pais donde vivia tenian tal opinion, y hacian tal aprecio de su santidad, que se determinaron á

no dexarle salir de él. Movidos de esto concibieron el barbaro y brutal designio de matarle, para que á lo menos su cuerpo pudiese de este modo quedar entre ellos; imaginando que habria de ser su proteccion, y salvaguardia en todos los peligros. Informado el Santo del pensamiento de ellos, recurrió à la estratagema de David, y se fingió malo: con lo qual perdiendo el pueblo la alta opinion que de él tenian concebida, resolvieron no guardarle ya. Quedando de esta suerte el Santo con libertad para executar lo que tenia resuelto, se puso en camino para Ravenna por la parte del Sur de Francia. Arrivó al sitio meditado en el año de 994, y puso en practica toda aquella autoridad que sobre su padre le daba su superioridad en la Religion; y con sus exhortaciones, lagrimas y súplicas le atrajo á un grado tal y tan extraordinario de compuncion y de tristeza, que le venció enteramente á abandonar el pensamiento de dexar el Monasterio; donde acabó el resto de sus dias con gran fervor; y donde murió con reputacion de santidad.

Desempeñada de Romualdo esta obligacion para con su Padre, se retiró á la laguna de Classis, y vivió algun tiempo, en una cueva, apartada enteramente del comercio humano. Persiguióle el Demonio en ella con sus antiguas astucias; cargabale à veces su imaginacion de ideas melancolicas; y le trató cruelmente una vez dentro de su cueva: al fin le obligó á exclamar: „ Suavisimo Jesus, amantisimo Jesus, por qué me has abandonado? me has entregado enteramente à mis enemigos? „ A este dulce nombre de Jesus huyeron los malignos espiritus; y llenó el pecho de Romualdo tanta suavidad Divina, y una compuncion tal, que prorrumpiendo derretido en lagrimas, parecia haverse disuelto en ellas todo su corazon. Yá muchas veces insultaba á sus enemigos, diciendoles:

„ Se han acabado yá todas vuestras fuerzas ? No teneis yá mas astucias contra un pobre despreciable siervo de Dios ? „ No mucho despues erigieron á Romualdo por su Abad los Monges mismos de Classis. El Emperador Othon III. que estaba entonces en Ravenna usó de toda su autoridad, para obligar al Santo á que aceptase el cargo, y fué en persona á visitarle à su retiro, donde pasó una noche entera, en que durmió en el pobre lecho de Romualdo. Pero nada bastò á hacerle consentir en ello, hasta que un Sinodo de Obispos, convocado à la sazon en Ravena, le obligó á aceptarlo conminandole con descomunion. El celo inflexible del Santo en la puntual observancia de la disciplina Monastica, mui presto hizo que se arrepintiesen estos Monges de la eleccion que havian hecho; lo qual manifestaron aquellos en su conducta irregular, y sediciosa. El Santo que era de una condicion dulce y pacifica la sufrió por algun tiempo, con la esperanza de reducirles al justo cumplimiento de sus obligaciones: ultimamente viendo infructuosas sus diligencias para la reforma de aquellos, formó la resolucion de dexarles, y fué en busca del Emperador, que á la sazon estaba ocupado en el asedio de Tivoli, para contarle lo que pasaba: á quien no haviendo podido persuadir á que aceptase su renuncia, el Santo en presencia del Arzobispo de Ravena, arrojó à los pies de aquel su baculo pastoral. Fué esta visita de Romualdo sumamente favorable à Tivoli, por que aunque el Emperador havia condenado á esta Ciudad á ser enteramente devastada, y saqueada, por haverse rebelado sus habitantes, y quitado la vida al Duque Matholino, su Gobernador, la perdonó á suplicas y mediacion de nuestro Santo. Othon, que contra su solemne promesa y juramento havia mandado matar á Crescencio, Senador Romano, por haver sido Caudillo de la rebelion de Tivoli; y havia hecho

à la muger de este su concubina, no solamente hizo tambien pública penitencia de su crimen, impuesta por Romualdo, como Confesor suyo, sino que prometió por consejo del mismo, abdicár su corona, y retirarse á un Convento todos los dias que restasen de su vida: pero no vivió este para poderlo cumplir. Igual efecto produxeron las amonestaciones del Santo en Thamno, faborito del Emperador, primer Ministro, y complice en la infidencia anteriormente referida; el qual en compañia de otros muchos cortesanos recibieron el habito religioso de mano de S. Romualdo, y gastaron el resto de su vida en el retiro, y en la penitencia. Era una perspectiva la mas edificante ver á varios Principes nobles, y jovenes, que un poco antes havian sido notables por su explendido aparato, y modo sumptuoso de vida, pasarla ya obscura, solitaria, penitencial, en humildad, penitencia, y trabajo. Oraban, cantaban Psalmos, y trabajaban. Cada uno tenia sus ciertos empleos, y entretenimientos: unos hilaban, otros devanaban, otros cultivaban la tierra, ganando todos su sustento con el sudor de su frente. S. Bonifacio aventajaba á todos los demás en fervor, y en mortificacion: Era este el pariente mas proximo del Emperador, y tan amado de èste que jamás le llamaba con otro nombre, que con la tierna expresion de Alma mia! Era aventajado en la musica, en todas las ciencias, y artes liberales; y despues de haver estado muchos años baxo la disciplina de Romualdo, fué ordenado Obispo, y comisionado por el Papa para predicar á los Infieles de Rusia, cuyo Rey convirtió con sus milagros; pero fué decapitado por los hermanos de este Monarca; quienes tambien fueron despues convertidos à vista de los milagros obrados en el trance de la muerte misma del Santo. Varios otros de los Monges del Monasterio de S. Romualdo hallaron en Esclavonia el mismo cruel tra-

tamiento, donde fueron tambien embiados por el Papa á predicar el Evangelio.

San Romualdo erigió otros muchos Monasterios, y estuvo tres años en uno que fundó cerca de Parenzo; un año es á saber en la comunidad para arreglarla, y dos en una proxima cueva. Allí padeció por espacio de algunos meses una sequedad espiritual, en que no le fué posible arrojar una sola lagrima; pero no por esto dexó de continuar con un fervor grande sus devociones. A los ultimos periodos de su morada en aquel lugar, al pronunciar aquellas palabras del Psalmista, *yo te daré entendimiento, y te instruiré*, fué repentinamente visitado del Señor con una luz extraordinaria, y un espiritu de compuncion, que jamás le volvió á desamparar. Por medio de una iluminacion celestial, fruto que fué de su oracion, entendia las Santas Escrituras, y escrivió una exposicion de los Psalmos, llena de admirable espiritu de persuasion. Predixo muchas veces futuros contingentes, y dió consejos llenos de sabiduria á todos quantos fueron á consultarle, especialmente á sus Religiosos, que iban freqüentemente á pedirle su dictamen, y direccion para el adelantamiento en la virtud, y para resistir las tentaciones: siempre les hacia volver á sus celdas colmados de extraordinario regocijo. Con su continuo llanto enseñaba á otros que tenian el mismo dón, y decia muchas veces á sus Monges: ,, No lloreis mucho por que es da-,, ñoso á la vista, y á la cabeza. ,, Como huviese oportunidad para ello deseaba siempre no decir Misa delante de la multitud del pueblo, por que no podia contener las lagrimas al ofrecer aquel Augusto Sacrificio. Muchas veces le transportaba fuera de sí la contemplacion de la divinidad; deshaciendose en lagrimas, y abrasandose en el divino amor solía exclamar: ,, amantisimo Jesus! carísimo Jesus! inexplicable deseo de mi alma! mi alegria! Re-

gocijo de los Angeles ! Dulzura de los Santos ! ,, y otras expresiones semejantes que se le oyeron decir muchas veces con un jubilo, que no cabe en exageracion. Con el fin de propagar el honor de Dios, resolvió, con el consejo del Obispo de Pola, y de otros, , dexar su remoto desierto por otro en que le fuera mas facil adelantar su santo instituto. El Obispo de Parenzo prohibió á todos los de su Diocesis que le aprestasen barco para transportarle á otro lugar, deseando en su corazon detenerle en el lugar donde estaba; pero el Obispo de Pola le envió uno para que lo executase. Calmó el Santo milagrosamente una fuerte tempestad en el mar, y desembarcó ileso en Capreola. Yendo à Bifurcum encontró celdas de Monges magnificamente dispuestas; pero ninguna quiso admitir para su aloxamiento sino la de un tal Pedro, hombre de extraordinaria austéridad, que jamás quiso tener aposento mas dilatado que uno de quatro codos de ancho. Este Pedro admiró el espiritu de compuncion de nuestro Santo, y decia, que quando éste rezaba los Psalmos alternando con él mismo, solía aquel varon justo salir fuera treinta veces cada noche con el pretexto de alguna necesidad; pero havia visto que era para entregarse aquellos momentos á la consolacion celestial, en que se anegaba durante su oracion; ò para derramar lagrimas, y arrojar suspiros que no podia contener. Envió á pedir Romualdo á los Condes de la Provincia de Marino, algun territorio en que fundar un Monasterio. Estos al oír el nombre de Romualdo le ofrecieron con el mayor gusto y alegria quantas montañas, bosques, ó campos quisiese elegir entre los suyos: de los quales el Valle de Castro fué el que tuvo por mas proporcionado. Excesivamente grande fuè el fruto de las fatigas de este hombre bienaventurado, è innumerables los que acudieron á vivir baxo su direccion. Pecadores,

que no havian dexado enteramente al mundo, fueron movidos por él á penitencia en numero increible; y á distribuir sus bienes á los pobres con suma liberalidad. Este hombre Santo parecia entre ellos un Serafin encarnado, inflamado de los ardores celestiales del divino amor; y enardeciendo los corazones de aquellos que le escuchaban sus discursos. Si caminaba, si se paseaba à cierta distancia detrás de sus Monges, era siempre rezando Psalmos, y bañando casi sin cesar sus mexillas con las lagrimas que arrojaba con abundancia.

Havia siempre alimentado en su pecho un vivo deseo del martirio, que havia notablemente crecido á vista de las coronas que havian ceñido algunos de sus discipulos, especialmente S. Bonifacio. No pudiendo yá contener el ardor de su caridad, y deseo de dàr su vida por su Redemptor, obtuvo licencia del Papa para ír á predicar, como lo hizo, el Evangelio á Ungría, á cuya Mision le acompañaron algunos de sus discipulos. Havia tambien solicitado que el Papa consagrase Obispos á dos de ellos, por escusar el Santo esta dignidad en sí mismo; pero una violenta enfermedad que le acometió al entrar en Ungria, y que le repitiò quantas veces emprendió el intento de proseguir el mismo designio, fué un claro indicio de la voluntad de Dios en este asunto; por lo que se restituyó al lugar de donde havia salido con siete de sus compañeros. Los demás con los dos Obispos prosiguieron adelante, y predicaron la feé baxo el Santo Rey San Estevan, sufriendo muchas penalidades por Christo, pero sin conseguir ninguno de ellos el martirio. Romualdo á su vuelta de la pretendida Mision erigió muchos Monasterios en Alemania, y trabajó en la reformacion de otros; pero esto mismo concitò contra él muchos perseguidores. No obstante todos ellos, aun los mas poderosos, temblaban à su presencia. Resistiose

á recibir comida ni bebida que no pagase, de Reynerio, Marquès de Tuscia, por que havia casado este Principe con la muger de un pariente suyo á quien havia muerto. Reynerio, aunque Soberano, solia decir, que ni Emperador, ni hombre mortal en el mundo, le havia impuesto jamás miedo, sino la presencia de Romualdo: tan poderosa era la impresion que el Espiritu Santo, que havitaba en su pecho, hacía en los pecadores mas altivos. Haviendo oído decir, que cierto Veneciano havia obtenido por simonía la Abadia de Classis, no se detuvo un punto en marchar á este lugar: el indigno Abad intentó matarle, para defender y conservar su injusta dignidad; cuyos asaltos, y conspiraciones experimentó muchas veces, aun de sus propios discipulos; y cuyas persecuciones le repitieron, y redoblaron el merito, aunque no le obtuvieron la corona del martirio. Haviendole el Papa llamado á Roma, obrò en ella el Santo varios milagros, erigió en sus inmediaciones algunos Monasterios, y convirtió innumerables almas á Dios. A su vuelta de Roma hizo alto por algun tiempo en el Monte Sitria. Un noble joven, irritado de las severas reprehensiones del Santo sobre su inclinacion á la impureza, tuvo la osadia imprudente de acusarle de un crimen escandaloso: los Monges con una extraña ligereza, creyeron la calumnia, le impusieron la mas severa penitencia, le prohibieron el decir Misa, y fulminaron contra él una terrible descomunion. Todo lo sufrió con paciencia, y con silencio, como si en realidad huviera sido delinqüente; y se abstuvo del altar por espacio de seis meses: al septimo fué inspirado de Dios á que no obedeciese mas una sentencia tan injusta, é irregular, pronunciada sin fundamento, y sin legitima autoridad. Conforme á este superior mandato dixo Misa muchas veces, y con raptos tales de devocion que le obligaban á permanecer largo tiempo

absorto en extasis. Pasó pues siete años en Sitria encerrado en su celda las mas veces con un estrecho silencio, pero haciendo su exemplo el exercicio de su lengua, movió, y atrajo á muchos á penitencia. En su avanzada edad en vez de relaxar, aumentó en gran manera sus austeridades, y ayunos; tres silicios tenia que les mudaba continuamente: jamas quiso admitir cosa alguna que diese sabor deleytoso á las yervas, y masas con que se mantenia: si se le llevaba alguna vianda mejor aderezada, para mayor mortificacion la aplicaba á la nariz, y decia: „ ó gula, ó glotoneria, no probarás de „ lo que hueles; perpetua guerra te tengo declarada.„ Sus discipulos tambien se hacian notables por sus austeridades, andaban siempre con los pies desnudos; y estaban sumamente palidos siempre con el continuo ayuno. No era conocida entre ellos mas bebida que el agua, excepto en alguna enfermedad. Obró S. Romualdo en este lugar muchos milagros en las curaciones de enfermos desauciados; y ultimamente partió de allí para Bifurcum despues de haber establecido á sus discipulos en un Monasterio que havia edificado para ellos.

Yendo á Italia el Santo Emperador Enrique II. sucesor de Othon III. y deseoso de vér á Romualdo le envió una solemne embaxada persuadiendole à que viniese á su Corte. Executólo el Santo à importunas instancias de sus discipulos, aunque no sin mucha repugnancia suya, recibióle el Emperador con las mayores muestras de honor y de estimacion, y levantandose de su trono, le dixo; „ yo querria que mi alma fuese como la „ vuestra.„ El Santo todo el tiempo que duró aquella visita observó un rigoroso silencio con no poca admiracion de la Corte toda: y el Emperador convencido de que aquello no procedia de soberbia, ni desden, sino de hu-

mildad, y de deseo de verse despreciado, estuvo tan lexos de ofenderse de él, que concivió una estimacion mucho mas alta, y un concepto de él mucho mas elevado: y al dia siguiente recibió del Santo saludables consejos en su secreto gavinete. Los Caballeros Alemanes le manifestaban el mayor respeto quando pasaba por la Corte, y cortaban algunos pedazos de sus vestiduras para reliquias; de lo que quedó tan resentido, que huviera inmediatamente resuelto su retirada, á no haversela impedido; y dadole el Emperador un Monasterio sobre el monte Amiato.

El mas famoso de todos los suyos es el de Camaldoli, cerca de Arezo en Toscana, en las fronteras del Estado Eclesiastico, treinta millas al Este de Florencia, fundado por él por los años de 1009. Está situado al otro lado de una aspera montaña de dificil transito, y cuya baxada por el lado opuesto es casi un directo precipicio, que se extiende al fin por un espacioso, y ameno valle, pertenencia antiguamente de un Señor llamado Maldoli, que le donó á nuestro Santo; y de cuyo dueño retuvo el nombre, llamándose Camaldoli. (1) En este lugar edificó Romualdo un Monasterio, y añadiendo algunas observancias á la regla Benedictina, dió principio á aquel nuevo Orden llamado Camaldulense, en que reunio la vida Eremítica con la Cenobítica. Por haber observado en una vision en que advirtió á sus Monges subir por una montaña al Cielo vestidos de blanco, mudó el habito de estos de negro en este color. Su Ermita está dos millas distante del Monasterio; y la montaña dicha está enteramente poblada de pinos; se encuentran en ella siete fuentes de agua cristalina: la vista sola de esta soledad en medio de la floresta basta para llenar el

(1) *Etimologizado de la palabra Campo y Maldoli.*

espiritu de compuncion, y de amor à las contemplaciones celestiales. Al entrar en ella se encuentra una Capilla de S. Antonio para los caminantes, si quieren orar antes de pasar mas adelante: cerca de ésta estan las celdas y aposentos de los porteros; y un poco mas allá está la Iglesia, que es bastante espaciosa, bien fabricada y ricamente guarnecida: sobre la puerta hay un relox, que suena tanto, que puede oirse muy bien en todo aquel desierto: al lado izquierdo de la Iglesia está la celda en que vivió S. Romualdo, quando estaba estableciendo en aquel lugar sus Ermitaños: las de todos los Monges son de piedra, con un pequeño jardin que las rodea: se permite que tengan en ellas perpetuamente encendido fuego por causa de la intemperie del aire frio que reyna todo el año: tiene tambien cada una su oratorio particular en que puede el Religioso decir Misa; y al Superior le llaman éstos su Mayor. Todas estas Hermitas están al presente circundadas de una cerca, de donde á ninguno es permitido salir; bien que pueden esparcirse y pasearse á discrecion por los bosques que tienen dentro del recínto de su clausura: todo lo necesario se les subministra por el Monasterio que está en el Valle: la comida se les lleva cada dia á la Celda; y á todos se les proveé de sustento y de todo lo necesario con abundancia, para que no encuentren distracion, ni estorvo en su continua contemplacion. Muchas horas del dia están dedicadas á ciertos exercicios; y ni lluvia, ni nieves son causa, ni pueden serlo para no juntarse en la Iglesia á la asistencia puntual de los Oficios Divinos. Están obligados à guardar silencio en todos los sitios publicos; y en qualquiera otra parte tambien en tiempo de Quaresma, en los Domingos asimismo, dias festivos, viernes, y otros dias de abstinencia; y todo el tiempo del año desde Completas hasta la Prima del siguiente dia.

Para mas severa soledad añadió San Romualdo una tercera especie de vida; llamada de reclusos. Para esta despues de una vida santa en las Hermitas, concede su licencia el Superior al que se la pide, y parece tener cierta vocacion de Dios para vivir siempre dentro de sus retiros, sin hablar jamás con otro que su Superior, quando este les visita, y con el hermano que les lleva lo necesario. Sus oraciones y austeridades se redoblan, y sus ayunos son mas severos, y freqüentes. A esta especie de vida se condenó S. Romualdo mismo por espacio de algunos años; y jamás han faltado en aquella soledad algunos imitadores de su fervor.

Murió S. Romualdo en su Monasterio del Valle de Castro en el Marquesado de Ancona. Como quiera que havia nacido en el año de 956, no pudo menos de haver muerto con setenta, y algunos meses de edad; y no con ciento y veinte como dicen las actuales copias de su vida. El dia de su muerte fué el 19 de Junio de 1027; pero su festividad principal fué señalada por el Papa Clemente VIII. en siete de Febrero, dia que fué de su translacion. Fue hallado su cuerpo entero, é incorrupto cinco años despues de su muerte, y otra vez en el de 1466. Pero abierta sacrilegamente su tumba, y robado su cuerpo en el año de 1480, se deshizo en polvo, en cuya disposicion fué transladado á Fabriano, y depositado allí en una magnifica Iglesia; bien que las reliquias todas de un brazo fueron conducidas á Camaldoli. Con muchos milagros ha honrado Dios todas las suyas; y la Orden de Camaldoli está al presente dividida en cinco Congregaciones baxo de otros tantos Generales, ó Mayores. La vida de los Hermitaños es muy severa, aunque algunas veces mitigada desde el tiempo de su fundador. Los Cenobitas son mui parecidos á los

Benedictinos en sus reglas; y acaso no directamente establecidos por el mismo Romualdo, dice F. Elyot.

Aunque nosotros pues no seamos llamados á practicar las austeridades de muchos de los Santos, á lo menos no podemos dexar de confesar, que estamos baxo la indispensable necesidad de vivir mortificadamente tanto en quanto á desempeñar la obligacion de hacer penitencia, como á sujetar nuestras pasiones; y tener baxo la debida orden nuestros sentidos, y nuestras potencias. Los apetitos del cuerpo no pueden ser reducidos sino con una general templanza, continua mortificacion, y perpetua vigilia de todos nuestros sentidos. Las potencias del alma es necesario contenerlas, como imaginacion, memoria, y entendimiento: su propension á la distraccion, y la importuna curiosidad de la mente es indispensable doblegarlas; y corregir su repugnancia á atender á las cosas espirituales con recoleccion, meditacion, y oraciones. Sobre todo es necesario hacer á la voluntad docil, y humilde con la continua negacion propia, que debe empeñarse, y estrivar en sugetar todas sus futiles inclinaciones. Si algunas de éstas, por de poca consideracion que parezcan, no se doman, y vencen, ellas llegarán á ser bastante para turbar la tranquilidad del animo, y exponerle à uno á considerables riesgos, defectos, y locuras. Grandes faltas se han cometido muchas veces por tentaciones que parecian de tan poco momento, que ni aun se tenian por dignas de mentarse. Y aunque estas fragilidades no huviesen de llegar jamás à tomar una altura grande, á lo menos nunca dexarán de abatir al alma, y de ser un impedimento absoluto para sus progresos en la perfeccion.

EN EL MISMO DIA.

SAN RICARDO, Rey, y C. fué un Principe Inglés en el Reyno de los Westsexos; y se vió pribado acaso de

su herencia por algunas revoluciones en sus Estados: ó bien les renunció él mismo, por quedár mas libre para dedicarse enteramente á buscar la perfeccion Christiana. Sus tres hijos Winebaldo, Willibaldo, y Warburga, fueron todos honrados como Santos. Tomando consigo á sus dos hijos emprendió una peregrinacion de devocion y penitencia, y embarcandose en Hamble-haven, desembarcó en Neustria, sobre las costas Occidentales de Francia. Mucho tiempo permaneció en Ruan, y cumplió sus devociones en los mas de los Santos lugares que hai por aquella parte de Francia. Haviendo llegado á Luca en Italia, caminando para Roma, murió de repente en aquella Ciudad en el año de 722. y fué enterrado en ella en la Iglesia de S. Fridian. En el mismo lugar se veneran en este dia sus reliquias; y se guarda en Luca su festividad con una devocion grande. S. Ricardo quando vivia obtuvo por sus oraciones la restauracion de la salud de su hijo menor Willibaldo, á quien puso aquel Santo Principe á los pies de un Crucifixo grande erigido en un sitio público de Inglaterra, quando perdió éste niño la vida en una enfermedad mas grave: y desde el punto de su muerte han experimentado muchos el poder milagroso de su intercesion con Dios, expecialmente en el lugar donde convidan á los fieles sus venerables reliquias. En el dia siete de Febrero se guarda en Luca su festividad, y en él mismo se hace commemoracion de él en el Martirologio Romano. Vease la vida de S. Willibaldo por su prima, monja de Heidenheim, en las *Lecciones antiguas* de Canisio, con las notas de Basnage. Henschenio, Febr. t. 2. p. 70.

San Theodoro de Heraclea, M. Entre aquellos Santos aquienes los Griegos honran con el titulo de Megalomartires, (esto es Martires Grandes) como S. Jorge, S. Pantaleon, se hallan quatro distinguidos sobre to-

dos los demàs, como principales patronos de ellos, es á saber S. Theodoro de Heracléa, por sobre nombre Stratilates, (esto es General de las Armas) S. Theodoro de Almasèa, por sobre nombre Tyro, S. Procopio, y S. Demetrio. El primero era General de las Armas de Licinio, y Governador de las Comarcas de Maryandini, que ocupaban parte de Bithynia, Ponto, y Paphlagonia, cuya capital era entonces Heracléa de Ponto, pues aunque en su origen era una ciudad de los Griegos, havia sido hecha colonia por los de Megara. Este era el lugar de residencia de nuestro Santo, y en él glorificó á Dios con el martirio, haviendo sido decapitado por su feé por orden del Emperador Lycinio en un sabado 7 de Febrero del año de 319. como aseguran la Menéa Griega, y todas las Menologias: pues no son de autoridad alguna quantas Actas Griegas de su martirio corren baxo el nombre de Augarus. Por una Novella del Emperador Manuel Commeno, y de los Scholios de Balsamon sobre el Nomocanon de Phocio, (1) aparece que los Griegos guardan como media fiesta, esto es dias festivos hasta la tarde, tanto el 7. de Febrero, que fuè el de su martirio, como el 8. de Junio, que fué el dia de la translacion de sus reliquias; en que fueron conducidas poco despues de su muerte, conforme á su misma historia, á Euchaia, ó Euchaita, lugar del Sepulcro de sus mayores, un dia de camino de Amasea, capital de todo el Ponto. Esta Ciudad llegò á ser tan famosa por el deposito de sus reliquias, que se le dió el nombre de Theodoropolis; y acudian á ella de todas partes infinidad de peregrinos, movidos de aquella devocion, como se muestra en el Meadow Espiritual (2) en Zonaras, (3)

(1) *Tit. 7. c. 1. Thomassin. l. 1. c. 7. n. 3.* (2) *Prat Spir. c. 180.* (3) *Zonar. 3. part. annal.*

y en Cedreno. (4) Estos dos ultimos Historiadores refieren, que el Emperador Juan el Primero, por sobre nombre Zemisces, atribuyó por los años de 970, una gran victoria que ganó á los Sarracenos al patrocinio de este Santo Martir: y en hacimiento de gracias reedificó obstentosamente la Iglesia en que estaban depositadas sus reliquias en Euchaita. (*a*) La republica de Venecia profesa una veneracion singular á la memoria de S. Theodoro de Heracléa, que como prueba Bernardo Justiniano (5) fué patrono titular de la Iglesia de S. Marcos en aquella Ciudad, antes que huviese sido transladado á ella el Cuerpo de este Santo Evangelista de otro sitio del mismo Pueblo. Una Estatua famosa de este S. Theodoro se halla colocada sobre una de las dos obstentosas columnas que estan en el Portico de S. Marcos. Las reliquias de este Martir glorioso se veneran en la magnifica Iglesia de S. Salvador de Venecia, donde fueron conducidas por Marcos Dandolo en el año de 1260, desde la Ciudad de Constantinopla; á cuya capital las havia embiado Jaime Dandolo desde Mesembria, Ciudad maritima Episcopal de la Romanía, ó Costa de Thracia, quando en el año de 1256, sulcó el Mar Euxino con la Armada de las Galeras de aquella republica, segun nos informan los Historiadores Venecianos. (6) Vease al Arzobispo Falconio, Not. in tabulas Cappon. y á Juan Assemani in Calend. Univ. al 8. y 17. de

(4) *Cedr. in Joanne Zemisce Imp.* (5) *De rebus Venetis, l.* 6.
(6) *Sansovin, l.* 13. *Hist. &c.*

(*a*) Vease á Baronio en sus notas sobre el Martirologio (ad 9. Nov.) quien censura justamente á los que confunden este Santo con S. Theodoro Tyro, como hizo Fabricio (T. 9. Bibl. Græcæ p. 147.) Este mismo no obstante coloca con falsedad la Urna de S. Tyro en Euchaita; y le atribuye aquellas peregrinaciones y milagros, que ciertamente fueron de S. Theodoro de Stratilites, ó de Heracléa.

Febrero, y al 8. de Junio: (b) á Lubin tambien Not. in Mart. Rom. p. 283. y el Synaxario Griego.

San Tresano, C. fué un Santo Presbítero Irlandés, que haviendo dexado su Patria predicó con maravilloso celo en Francia, y murió en el Siglo sexto Cura de Merevil sobre el Marne. Sus reliquias son tenidas en gran veneracion en Auvenay en Champaña. Vease su vida en Colgan, y Bollando.

San Augulo, Obispo, y M. El nombre de este Santo se halla con el titulo de Obispo en todos los manuscritos del antiguo Martirologio del Occidente, que se conoce por el nombre de S. Geronimo. El de la Abadia de Esternach, que es mui antiguo, y otros varios le titulan Martir; cuya corona recibió probablemente poco despues de San Albano. Todos los Martirologios le colocan en la Bretaña, y en la Ciudad de Augusta, cuyo nombre fué dado á Londres, segun refiere Amiano Marcelino; y nunca á Yorck, cuya Ciudad quiere que se entienda en este lugar Henschenio, porque en aquel tiempo era ella la Capital de aquel Reyno. En la antigua Copia del Martirologio de Beda, que se usaba en San Agnan de Orleans, es llamado este Santo Augustus: y en algunos otros San Augurio. Los Franceses le llaman St. Aule: y Chatelain pretende ser este Santo el mismo que se tiene por tan famoso en algunas partes de la Normandía, conocido con el nombre de St. Ovil.

(b) Los Griegos modernos han transladado su festividad desde el 7. al 8. de Febrero.

DIA VIII
DE
FEBRERO.

SAN JUAN DE MATHA, FUNDADOR DEL ORDEN DE TRINITARIOS.

De varias Bullas de Inocencio III. y de muchos Autores de su vida, especialmente la que escribió Roberto Gaguin, sabio General de su Orden en el año de 1490, sacada por Baillet, y la Historia des Ordres Relig. por Fr. Helyot. Veanse tambien los Annales Ordinis Ss. Trinitatis, Auctore Bon. Baro Ordin. Minor. Romæ an. 1684. y Regula, & Statuta Ord. Ss. Trinitatis, in 12. 1570.

A. D. 1213.

San Juan nació en Faucon de piadosos, y nobles padres, en los confines de Provenza, á 14. de Junio del año de 1169: y fué bautizado con el nombre de tal en honor de San Juan Bautista. Desde su infancia le dedicó su madre à Dios por voto que de ello hizo: y su padre Euphemio le enviò á Aix, donde aprendió la gramatica, fortificacion, y gineta, con otros exercicios proprios de un joven ilustre. Pero su principal atencion fué siempre adelantar en la virtud: daba à los pobres la mayor parte del dinero que sus Padres le embiaban para sus propios usos: y visitaba los hospitales todos los Viernes, asistiendo à los pobres enfermos, limpiandoles sus bascosidades, y dandoles quantos socorros, y consuelos estaban en su mano.

Haviendo vuelto á su casa pidió á sus padres licen-

cia para proseguir los exercicios de piedad que havia principiado, y se retiró á una pequeña hermita no lexos de Faucon, con pensamiento de vivir distante del mundo, y unido con Dios solo con la mortificacion, y oracion. Pero viendo continuamente interrumpida su soledad con las freqüentes visitas de sus amigos, pidió á su padre su consentimiento para ír á París á estudiar la Sagrada Theologia, que en efecto obtuvo con mucha facilidad. Con extraordinarios adelantamientos proseguia estos sublimes estudios, quando fué recibido de Doctor en esta Ciencia con un aplauso nada comun, por mas que repugnó su modestia aquel honor. Poco despues fué ordenado de Sacerdote, y dixo su primera Misa en la Capilla del Obispo de París, á que asistieron con el Obispo mismo, Mauricio de Sully, los Abades de S. Victor, y de Santa Genoveva, y el Rector de aquella Universidad: los quales todos admiraron en él las gracias celestiales que se mostraban en su extraordinaria devocion tanto en este acto, como en el de su ordenacion.

En el mismo dia en que dixo la primera Misa formó la resolucion, por particular inspiracion divina, de dedicarse á la ocupacion de rescatar los Cautivos Christianos, que gemian baxo la esclavitud de los Infieles: considerando ser este uno de los actos de caridad mas elevados tanto con respecto á sus almas, como à sus cuerpos. Pero antes de entrar en una obra tan importante creyó necesario gastar algun tiempo en el retiro, la oracion, y la mortificacion: por lo que haviendo oído hablar de un Santo Anacoreta, llamado Feliz de Valois, que vivia en una gran montaña cerca de Gandelu, en la Diocesis de Meaux, fué en busca suya, y le suplicó le admitiese en aquella soledad, y le instruyese en la practica de la perfeccion. Mui pronto conoció Felix que su huesped no era en ella mui novicio, por lo que no quiso tratarle co-

mo discipulo, sino como compañero. Increibles son los progresos que en aquella soledad hicieron en los caminos de la virtud aquellos dos justos varones, con sus perpetuas oraciones, contemplaciones, ayunos, y vigilias.

Estando un dia sentados á la orilla de una fuente descubrió Juan á S. Feliz el designio, que havia concebido en el dia en que dixo la primera Misa, de socorrer á los Christianos que gemian baxo el yugo de la esclavitud Mahometana, y habló con tal energía sobre el asunto que Feliz fué convencido de que el proyecto era inspirado de Dios, y le ofreció su ayuda para ponerle en execucion. Tomaronse algun tiempo mas para recomendarla á Dios con oraciones y ayunos, y hecho esto salieron para Roma en el rigor de un invierno cruel, á fines del año de 1197, para obtener para ello la bendicion Pontificia. Hallaron elevado á la Silla de San Pedro á Inocencio III. el qual informado ya de antemano por cartas de la Santidad de ellos, y de su designio caritativo, recomendados por el Obispo de París, les acogió su Santidad como á dos Angeles baxados del Cielo: aloxóles en su propio Palacio, y les dió muchas audiencias privadas. Despues de varias deliberaciones ordenó el Papa un ayuno, y rogativas particulares para llegar á conocer lo que era voluntad del Cielo: despues de haver juntado para el intento en el Palacio de S. Juan de Letran los Cardenales, y Obispos, por saber el dictamen de ellos, y recibir sus consejos. Convencido finalmente de que estos dos hombres Santos venian inspirados del espiritu de Dios, y de las grandes ventajas que dimanarian en fabor de la Iglesia de un instituto tal, consintió en que fuese erigido un nuevo orden religioso, y declaró á S. Juan su primer ministro General. A los Obispos de París, y Abad de S. Victor les fué mandado componer sus reglas, que aprovó el Papa por una Bula dada

en el año de 1198. Este ordenó que aquellos religiosos llebasen habito blanco con una Cruz roja, y azul en el pecho, y que tomasen el nombre de la Santisima Trinidad. Confirmò este Orden algun tiempo despues, añadiendole nuevos privilegios por una segunda Bulla dada en Roma año de 1209.

Obtenida pues la bendicion del Papa, y ciertos indultos y privilegios, volvieron los dos Fundadores á Francia, presentaronse al Rey Phelipe Augusto; y este autor vió el establecimiento del Orden en sus Reynos, y les faboreció con sus liberalidades. Gauchero III, Señor de Chatillon, les dió tierras en que edificár un Convento. Este mismo, haviendose aumentado el numero de los religiosos, ayudado del Rey, les concediò á Cerfroid, lugar en que S. Juan y S. Feliz havian concertado el primer plan de su instituto. Este está situado en Bria, sobre las fronteras de Valois: y la Casa de Cerfroid, ó *de Ciervo frio*, es la principal de toda la Orden. Otros muchos Conventos fundaron ambos Santos en Francia; y enviaron á varios de sus religiosos á que acompañasen á la guerra Santa à los Condes de Flandes, y de Blois. El Papa Innocencio III escribió recomendando á Miramamolin, Rey de Marruecos, à estos religiosos: y San Juan embió dos á éste país en el año de 1201, que redimieron 186 Christianos Cautivos por primer viage. Al año siguiente fué el mismo Santo á Tunez, donde compró la libertad de 110 mas. Volvióse á Provenza, donde recibió muchas limosnas, que traxo á España, en cuyas Provincias redimió muchos Christianos de poder de los Moros, que la infestaban. A su vuelta recogió tambien muchas limosnas entre los Christianos, movidos de una empresa tan caritativa: y su exemplo vino á producir un segundo Orden de la Merced, establecido por S. Pedro Nolasco en el año de 1235.

Hizo S. Juan segundo viage á Tuncz en el de 1210, en que padeció mucho entre los Infieles, enfurecidos contra su celo, y con su buen succeso en exhortar á los pobres esclavos á la paciencia, y á la constancia en la fee que profesaban. A su vuelta con 120 Esclavos redimidos, arrojaron los barbaros de su baxel el timon, y echaron todas las velas, para que de esta suerte pereciesen en el mar. Lleno el Santo de confianza en Dios, les pidió que fuese en aquel lance su piloto, y levantando colgadas como velas las capas de todos sus compañeros; con un Crucifixo en sus manos, arrodillado sobre la escotilla, y cantando Psalmos arribaron despues de un prospero pasage, á Ostia en Italia, donde desembarcaron. A este tiempo Feliz habia ya propagado grandemente su Orden en la Francia, y erigido para ella un convento en la misma ciudad de Paris, en un sitio que habia sido antes Capilla de S. Mathurino; de donde dimana el nombre de Mathurinos, que se dà à estos Religiosos en Francia.

San Juan vivió dos años mas en Roma, los que empleó en exhortar á todos á penitencia, con mucha energia, y mayor fruto. Murió este Santo á los veinte y uno de Diciembre del año de 1213, con sesenta y uno de edad. Fué enterrado en su Iglesia de Sto. Thomas, donde aun permanece su monumento, aunque su cuerpo fue transladado á nuestra España. El Papa Honorio III. confirmó otra vez la regla, é instituto de este Orden. Por la primera no les era permitido comprar cosa alguna para su mantenimiento sino pan, legumbres, yerbas, aceite, huebos, leche, queso, y frutas; jamas carne ni pescado: no obstante en las principales festividades podian comer la carne, con tal que

se la regalasen: ultimamente para caminar no podian cabalgar en otras bestias que en asnos. (*a*)

San Chrisostomo (1) exalta elegante y patheticamente la caridad de la Viuda de Sarepta, à quien ni la pobreza, ni los hijos, las angustias, ni aun el miedo de la muerte la pudieron separar de darle socorro.

(1) *Homil. de Elia, & Vidua Sarept, t. 3. p. 328. ed. Montf.*

(*a*) Una mitigacion de esta regla fué aprobada por el Papa Clemente IV. en el año de 1267, por la que se les concede usar de Caballos, y comer carne, pescado, comprandolo, y todo lo necesario: sobre cuyas mitigaciones puede verse Historia prolixior Priorum Grandimont, publicada por Martenne, Ampliss. Collect. t. 6. p. 138 Tiene esta Orden cerca de doscientos y cinquenta Monasterios, divididos en trece provincias en Francia, España, Italia, y Portugal. La que havia antiguamente en Inglaterra tenia quarenta y tres Casas; en Escocia nueve, y en Irlanda cinquenta y dos. El General de la Orden es elegido por un Capitulo General que se celebra siempre en Cerffroid; y cada Casa es governada por un superior, llamado Ministro. Estos son perpetuos en las Provincias de Champaña, Normandia, y Picardia (de las quales la ultima incluye á Flandes;) pero trienales en España, y en Italia. Su regla es la de los Canonigos regulares de S. Agustin. Sus exercicios principales son cantar el oficio Divino en las horas Canonicas, rogar, y glorificar á la adorable Trinidad, como Angeles de la tierra; y recoger y llevar limosnas á Berberia para la redempcion de los Christianos cautivos; á que debe aplicarse la tercera parte de las rentas de cada Casa. Una reformacion se hizo de esta Orden en los años de 1573 y 1576, que insensiblemente se ha ido introduciendo en la mayor parte de los Conventos, y aun en el mismo de Cerfroid. Estos jamás comen carne sino los Domingos, cantan los Maitines á media noche, y no visten cosa de lino. La reformacion de los Trinitarios Descalzos, que es aun mucho mas severa, fué establecida en España en el año de 1594 por Juan Bautista de la Concepcion, que sufrió muchas persecuciones en la empresa, y murió en el de 1613. en gran reputacion por su Santidad y milagros, cuyo examen para su beatificacion está tiempo hace principiado.

al Propheta Elias; y exhorta aquel Santo Padre á todos á meditar en las palabras de aquella, y tener siempre en la memoria su exemplo. „ Quan duros somos, é „ insensibles " dice este Santo, ellas harán en nosotros „ una profunda impresion, y no serémos capaces de „ negarnos mas al socorro de los pobres, si ponemos „ à la vista la generosa caridad de esta Viuda. Es cier- „ to, me direis, que si hallaseis vosotros à un Propheta „ necesitado, no podriais dexar de hacer por él todos „ los buenos oficios que estuviesen en vuestra mano. „ Pues que es lo que no debeis hacer por Jesu-Christo, „ que es el Maestro de todos los Prophetas? Este Señor „ recibe todo quanto dais à los pobres, como dado á „ su propia persona." Al considerar pues el celo y la alegria con que los Santos se sacrificaban á si mismos por sus proximos, ó! quanto nos avergonzamos, y reprehendemos nuestra insensibilidad para las calamidades tanto espirituales, como corporales de otros! Por nada tenian los Santos las afrentas, los trabajos y las penas quando las padecian por otros en Jesu-Christo; y nosotros no podemos sufrir la mas leve palabra, ni el primer movimiento del ageno temperamento iracundo.

SAN ESTEVAN DE GRANDMONT, AB.

Su vida fué escrita por Estevan de Liciaco, quarto Prior de Gramdmont en el año de 1141: pero parece haberse perdido yá esta obra. Gerardo Ythier, septimo Prior, y su Compendiador, incurrió en varios anacronismos, y equivocaciones, que deben ser corregidas por las notas de Martenne, que nos ha dado una edicion nueva y correcta de esta Vida, y otras algunas piezas relativas á ella, Vet. Scriptorum Amplis. Collect. t. 6. p. 1043.

Véa-

Vease tambien á Rivet. Histor. literar. de la Francia, T. 10. p. 410. Gallia Christ. Nova, T. 2. p. 646.

A. D. 1124.

San Estevan fué hijo del virtuoso Vizconde de Thiers, primer Caballero de Auverne. Desde su infancia dió muestras de una santidad nada comun. Milon, piadoso Sacerdote, Dean entonces de la Cathedral de París, fuè nombrado tutor suyo, y hecho Obispo de Benevento en el año de 1074, llevó al Santo consigo, continuó instruyendole en la sagrada Doctrina, en las maximas de la perfeccion Christiana, y le ordenó de Diacono; pero muerto este en el año de 1076, prosiguió Estevan sus estudios en Roma por espacio de dos años. Todo este tiempo se sentia en si mismo como continuamente solicitado de una voz interior á buscar un sanctuario para su alma en la soledad considerando los riesgos del cargo Pastoral, la obligacion de hacer vida penitente, y la felicidad de los exercicios del retiro santo. Deseaba imitar el instituto riguroso de cierto Monasterio que él habia visto en Calabria, y consiguió licencia del Papa Gregorio VII. para abrazar la vida Eremitica. Volvió pues al Castillo de Thiers, asiento de sus difuntos Padres, para arreglar sus negocios temporales. Habia sido siempre nuestro Santo el hijo mas favorecido de aquellos, y mirado como una bendicion concedida á las oraciones y ayunos con que ellos habian pedido á Dios por él. Como ambos eran piadosos vivían llenos de regocijo al verle tan inclinado á la virtud; pero habiendo á la sazon muerto, los demas amigos suyos se opusieron fuertemente al designio de renunciar el Mundo: Estevan les dexó secretamente, y habiendo caminado por varios desiertos llegó á Muret, montaña desolada, y arida, en las cercanias de Limoges, habitada de feroces bestias, y de un temperamento extre-

mamente frio. Aqui tomó pues su habitacion, y con un voto de corazon se consagró al servicio de Dios con estas expresiones: „ Yo Estevan renuncio de Satanás, y de todas sus pompas; y me dedico de un todo al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, un Dios, y tres Personas. „ Esta obligacion, y pacto le guardó siempre en su corazon, y la tuvo escrita en un anillo como simbolo de ella. Edificó una choza con ramas de arboles, y en este lugar pasó quarenta y seis años en oracion, y en la practica de austeridades tales, que casi excedieron las fuerzas de un cuerpo humano. (*a*) Al principio se mantenia con yerbas, y raices: al segundo verano que alli estuvo fue descubierto por unos pastores, que le llevaban un poco de pan á veces; cuyo socorro continuaron dandole mientras viviò, alguno otro pueblo de aquellas comarcas. Llevaba siempre pegado á sus carnes un aspero cilicio con planchas, y sortijas de hierro, entretegidas con agudas puntas, sobre el que su unico vestido de una grosera tela era el mismo en verano que en invierno. Quando se sentia vencido del sueño tomaba un corto descanso en unas tablas, dispuestas en forma de un ataud: y quando no estaba empleado en la labor de manos, se arrojaba en tierra pos-

(*a*) Guillermo de Dandina, exacto escritor, en la vida de Hugo de Lacerta, el mas famoso de los primeros discipulos de S. Esteban, publicado por Martenne, (t. 6. p. 1143.) dice que este Santo murió á los quarenta y seis años de haverse retirado á la soledad. Este retiro no puede colocarse antes del año de 1078, y la fundacion de su Orden, que ponen algunos en el de 1076, no puede menos de haver sido posterior á aquel. Se engaña Gerardo Ithier quando dice, que S. Esteban fuè á Benevento en el año 12 de su edad; y que permaneció alli otros 12. El fué pues á París solamente con Milon; quien solo fuè Obispo dos años. Martenne, p. 1053.

trado en profunda adoracion de la Magestad de Dios. La dulzura, que sentia en la divina contemplacion, le hacia muchas veces olvidar el tomar algun sustento por espacio de dos y tres dias enteros. A los sesenta años de edad viendo que su estomago se sentia sumamente debil, permitió que fuesen mezcladas con el agua que bebia algunas gotas de vino.

Muchos fueron los que desearon vivir con él y ser discipulos suyos. Aunque rigorosisimo para si, era suave sin igual para los que tenia à su direccion, y proporcionaba á las fuerzas de cada uno las respectivas mortificaciones: bien que en medio de esta dulzura no tenia la indulgencia mas leve en los puntos esenciales de vida solitaria, silencio, pobreza, y negacion de su propia voluntad. Exhortaba continuamente á sus discipulos á un total despego de sus corazones de todas las cosas terrénas, y al amor de la pobreza, para poderlo conseguir. Acostumbraba decir á los que deseaban ser admitidos en su comunidad: „Esta es una prision „sin puerta, ni senda por donde volver al Mundo, „á menos que no haga uno por si una brecha. Y si „este infortunio os llegase á suceder, yo no os podria „guiar; ni hay aqui tampoco quien tenga comercio „con el Mundo, sino conmigo.„ Conduciase el mismo entre sus discipulos como el ultimo de ellos, tomando siempre el infimo lugar; y no permitiendo que alguno de ellos se levantase à él: y solia quando estaban á la mesa sentarse en el suelo en medio de ellos, y leerles las vidas de los Santos. Concediòle Dios una luz divina interior, con que à muchos decia á veces lo que estaban meditando. El Autor de su vida dà una noticia muy dilatada de los milagros obrados por él, pero aun fueron mucho mas maravillósas las conversiones de muchos pecadores reducidos por él á penitencia; y pa-

recia que no habia corazon que pudiese resistir la gracia que acompañaba sus palabras.

Habiendo ido á Francia dos Cardenales en calidad de Legados Pontificios al Rey, uno de los quales fué despues el Papa Inocencio II. hicieron al Santo una visita en su desierto. Preguntaronle si era Canonigo, Monge, ó hermitaño; nada de esto respondió que era; y habiendole instado á que se declarase: ,, Nosotros somos, les dixo, pecadores, à quienes la misericordia de Dios ha conducido à estas asperas malezas á hacer penitencia. El Papa mismo nos ha impuesto por nuestros pecados esta de los santos exercicios que hacemos. Nuestra imperfeccion, y nuestra fragilidad nos privan del animo para imitar el fervor de aquellos Santos hermitaños, que vivian en divina contemplacion, casi sin pensar un solo momento en sus cuerpos. Bien veis que ni llevamos vestiduras de Canonigos, ni habitos de Monges. Estamos si muy lexos de usurpar esos nombres que respetamos, y honramos á cierta distancia en las personas de los Sacerdotes, y en la santidad de los Religiosos. Nosotros somos pobres y abatidos pecadores, que aterrados con el rigor de la divina justicia, aun esperamos con temor, hallar medio de obtener misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo en el dia de su tremendo juicio.,, Sumamente edificados partieron los Legados con lo que habian visto, y escuchado. Ocho dias despues fué el Santo amonestado de Dios del fin de su vida mortal, porque tanto tiempo habia ansiosamente suspirado, redobló su fervor en todos sus exercicios, y cayendo poco despues enfermo, dió á sus discipulos sus ultimas instrucciones, y les exhortó á una viva confianza en el Señor, á quien encomendó á todos en una humilde oracion. Tan expresivas, y fuertes eran sus exortaciones, que llegaron á perder el miedo que

tenian de perderle; y parecia haber todos participado su mismo espiritu, y sentimientos. Mandó el Santo mismo que le conduxesen á la Capilla, donde oyó misa, recibió la extrema Uncion, y el Viatico, y á los ocho de Febrero de 1124, expiró siendo de ochenta años de edad, repitiendo aquellas palabras: „En tus „manos, Señor, encomiendo mi espiritu.„ Sus discipulos le enterraron secretamente por precaber la turba de los pueblos que los hubieran interrumpido; pero las noticias de su muerte traxeron innumerables tropas de gentes á su tumba, que fué honrada con milagros infinitos. Quatro meses despues de su muerte, el Priorato de Ambazac, dependencia de la grande Abadia Benedictina de S. Agustin en Limoges, solicitó la tierra de Muret. Los discipulos de aquel varon justo, que habian heredado sus maximas, y su espiritu, le entregaron el territorio todo sin pleito ni disputa, y se retiraron á Grandmont, desierto una legua distante del otro, llevandose consigo las preciosas reliquias de aquel Santo; y de este ultimo lugar tomò esta orden su denominacion. El Santo fuè canonizado por el Papa Clemente III. en el año de 1189, á solicitud del Rey Enrique II. de Inglaterra. Vease Gallia Christiana Nova, T. 2. p. 646.

APENDICE
A LA VIDA DE
SAN ESTEBAN DE GRANDMONT.

Era tal el fervor y santidad de los primeros discipulos de S. Esteban de Grandmont, que fueron el pasmo del mundo en el siglo en que vivieron. Pedro, sabio y piadoso Abad de Celles, les llama angeles; y asegura tener en sus oraciones una extraordinaria confianza. (Pedro Cellens. ep. 8.) Juan de Salisbury, autor contemporaneo, les pinta como unos hombres, que habiéndose elevado sobre todas las necesidades de la vida, habian conquistado y vencido no solamente la sensualidad, y la avaricia, sino la naturaleza misma. (Joann. Salisbury Poly. l. 7. c. 23.) Esteban, Obispo de Tournay, habla de ellos del mismo modo, y con los mismos encomios. (ep. 2.) Tritemio, Yepez, y Mireo imaginaron, que S. Esteban fundó la regla de su Orden sobre la basa de la de S. Benito; y Mabillon adoptó tambien al principio la misma opinion, (Mabillon Præf. in part. 2. sect. 6. Bened.) pero mudó despues de dictamen (Annal. Bened. l. 64. n. 37. y 112.) probando que nuestro Santo ni siguió la regla de S. Benito, ni la de S. Agustin. Mucho mas claro ha puesto este punto Martenne en su prefacio al tomo sexto de su grande Coleccion. Baillet, Elyot, y algunos otros pretenden probar, no haber escrito jamas cosa alguna S. Esteban; y que su regla fué compuesta por alguno de sus succesores, tomandola de sus dichos, y hechos, y de la disciplina que él mismo habia establecido. Pero algunos pasages de los mismos que estos citan, bastan para confutar sus opiniones: y S. Esteban mismo se declara autor de la regla escrita, tanto en el prologo de esta, como en algunos otros lugares de ella (Regula Grandim. c. 9. 11. 14.) como nos refiere Mabillon, y mejor Martenne (que fué el autor de esta adicion á sus annales) Annal. t. 6. l. 74. n. 91. La regla de este Santo fundador consta de 75 capitulos. En un prologo muy patetico trae á la memoria á sus discipulos, que la regla de las reglas, y el origen, y fundamento de todas las Monasticas es el Evangelio: que estas no son mas que unos como arroyos que manan de aquella fuente, en la que se hallan señalados todos los medios de llegar á la perfeccion christiana. Recomienda la rigorosa pobreza, y obediencia, como basas de la vida religiosa: prohibe á sus Monges, recibir retri-

bucion alguna por sus Misas, ni abrir las puertas de su Oratorio, ó Iglesia á las personas seculares en los Domingos, y dias festivos; porque en estos tienen obligacion de asistir á sus Parroquiales. Veda á sus religiosos la prosecucion de todo pleyto. (Reg. c. 15. y Chatelain not. sobre el Martyr. p. 378.) Les prohibe el uso de la carne, aun estando enfermos, y prescribe rigorosos ayunos de una sola comida al dia por mucha parte del año. Esta regla que fué aprobada por Urbano III. en el año de 1186, fué mitigada por el Papa Innocencio IV. en el de 1247, y segunda vez por Clemente V. en 1309. Está impresa en Ruan en el año de 1672. Fuera de esta regla se hallan tambien varias máxîmas, ó instrucciones de S. Esteban, y de ellas hecha una coleccion por sus discípulos despues de su muerte. En Paris fueron impresas en latin, y en francés en el año de 1704; y una nueva copia de las mismas imprimió Baillet en 1707. Admiramos en ellas la belleza, y facundia del genio del autor, y mucho mas los sentimientos grandes de virtud de que abundan, especialmente en orden á las tentaciones, vanagloria, ambicion, y dulzura del servicio de Dios, y suavidad de sus santos Mandamientos: la obligacion ilimitada que todos los hombres tienen de amar á Dios, las incomprehensibles ventajas en alabarle, la necesidad de adelantar siempre mas y mas en el fervor; y de recoger nuevas flores cada vez con que texer las guirnaldas de nuestras vidas, con la práctica de las buenas obras. No tiene duda que esta coleccion debe de haber sido muy ampliada despues por sus discípulos: últimamente otras varias santas máxîmas, y cortas instrucciones suyas ocurren en la vida mas antigua de este Santo, titulada, *S. Stephani Dicta, & Facta*, recopilada con exactitud por Esteban de Liciaco (Martenne, t. 6. p. 1046.)

En el mismo dia.

San Pablo, Obispo de Verdun, C. que haviendo vivido en el mundo siendo modelo de perfeccion christiana en sus limosnas, ayunos, oracion continua, mansedumbre, y caridad, se retiró entre los Hermitaños del Monte Voga, cerca de Triers, en una montaña llamada por causa de su nombre Paulberg. El Rey Dagoberto le colocó en la Silla de Verdum, y fué protector de sus celosas taréas, y amplias fundaciones de aquella Iglesia.

Murió este Santo en el año de 631. Vease su vida autentica, aunque anonima, en Henschenio. Tambien á Calmet, Hist. de Lorraine, t. 1. c. 9. n. 41. p. 402. Bolando, Febr. t. 2. p. 169.

SAN CUTHMAN, C. Las riquezas espirituales de la gracia de Dios fueron el feliz patrimonio de este Santo, que parecia haver nacido yá formado en la virtud perfecta. Su nombre mismo demuestra haver sido Anglo Saxon, y no de origen Breton, esto es de Gales, ó Cornuailles, como conjetura Bollando. Nació este á la parte Meridional de Inglaterra, y del exemplo de sus piadosos Padres, heredó el espiritu mas perfecto de la piedad christiana. Jamás desde su misma infancia quebrantó ninguno de sus preceptos, en el articulo mas leve; y quando era enviado por sus padres à guardar su ganado, no faltaba un punto en volver á casa de ellos á la hora señalada. Esta ocupacion le ofreció grande oportunidad de consagrar sus afectos à Dios con los exercicios de la oracion santa, que solo interrumpia en casos de necesidad, y que, puede decirse, continuaba siempre en su espiritu, conforme á aquello de la Esposa en los Cantares; *Yo duermo, pero vela mi corazon.* Con la constante union de su alma con Dios, y la aplicacion de los exercicios, y funciones de los Angeles, se hacian sus afectos cada dia mas puros, y sus sentimientos, y conducta mas Angelica, y Celestial. Lo que daba á su oracion una fuerza maravillosa para corregir, y transformar sus afectos era aquel espiritu perfecto de simplicidad, despego de las criaturas, negacion de si propio, mansedumbre, humildad, obediencia, y piedad, en que todo lo fundaba. Nosotros hallamos en nuestras almas tan poca mudanza con nuestras oraciones, porque despreciamos la practica de nuestra propia negacion, y mortificacion. Vivimos entregados al mundo, y esclavos de nuestros sentidos, y

amor propio, que es un obstaculo insuperable para esté principal efecto de la santa oracion. Cuthman despues de muerto su padre, empleó todo su patrimonio, y todo lo que havia ganado con la labor de sus manos, en sustentar á su madre decrepita; y despues tampoco se avergonzaba de mendigar para su remedio. Para subministrarla lo necesario con el sudor de su frente, y los socorros caritativos de otros, mudó varios lugares, ni pueden bastantemente expresarse quantas dificultades, trabajos, y austeridades sufrió voluntaria, y alegremente, que abrazó como parte de su penitencia, aumentando el rigor mas y mas para morir mas perfectamente para sí mismo, y para sus sentidos; y santificandoles con las disposiciones mas perfectas con que les preparaba, y se conducia. Haviendo pues hallado un sitio en Steninges acomodado á sus deseos erigió en él una especie de choza, que le defendiese de las injurias del ayre; y en que en compañia de su madre pudiese dedicarse al servicio de Dios sin distracciones. Apenas la havia acabado, quando echò sus medidas en la tierra que la rodeaba para fundar una Iglesia, que cabó con sus propias manos. Los habitantes del Pais animados de su piedad, y celo, contribuyeron liberalmente á ayudarle á completar la obra: el Santo trabajaba todo el dia, conversando al mismo tiempo en su corazon con Dios; y despues empleaba en oracion una gran parte de la noche. Allî decia él dentro de sí: „ Donde iré yo apartado de tu espiritu, O Señor mio! este „ es el lugar de mi descanso para siempre, en que todos „ los dias te ofreceré mis holocaustos.„ Su nombre llegó á hacerse famoso por los milagros, de que Dios se dignó hacerle instrumento, tanto en vida, como en muerte. Floreció en el siglo octavo, y sus reliquias fueron veneradas en Steninges. S. Eduardo el Confesor, dió este lugar á la Abadia de Fecam en Normandia, la qual fué

enriquecida con una porcion de sus reliquias. Esta donacion de Steninges, con la de Rye, Berimunster, y otras comarcas, hechas á la Abadia dicha, le fueron confirmadas por Guillermo el Conquistador, y los dos primeros Enriques, cuyas concesiones existen aún en los Archivos de aquella casa, y me fueron mostrados á mi mismo. Esta Parroquia, y la de Rye, eran exempcion de Fecam, esto es, no estaban sujetas á la jurisdiccion del Diocesano, sino á su Abadia, como lo son en el dia 24 Parroquias de Normandia. Por que en la enumeracion de las Parroquiales que pertenecen en el dia á aquella exempcion en las Bullas de varios Papas, en que está esta confirmada, Steninges, y Rye se nombran siempre con esta clausula, ,, que estos lugares estan situados en Inglaterra.,, (*a*) S. Cuthman era Patrono principal de Steninges, ó Estaninges, y al presente es honrada su festividad en el dia 8. de Febrero en la grande Abadia de Fecam, Jumieges y otras de Normandia: su nom-

(*a*) Bollando no havia visto estas donaciones y privilegios, ó no supondria á Steninges, y Rye situados en Normandia; y que S. Cuthman havia muerto en esta Provincia. Le Noir, sabio Monge Benedictino de la Congregacion de S. Mauro, y Bibliotecario de Fecam, que se empleó en recoger materiales para componer una Historia de Normandia, me dió las siguientes noticias de una de las Cartas de Privilegios de Fecam: ,, se cree aqui en Fecam por una especie de tradicion, que Hastings, puerto de Inglaterra, sobre la Marca en el Condado de Sussex, y en las inmediaciones de Rye, es el Staninges de la Abadia de Fecam. Si el nombre es en el dia algo diferente; nada importa pues vemos mayores alteraciones en los de otros lugares.,, Esta pretendida tradicion es un yerro evidente. Hastings era un puerto de Mar famoso con el mismo nombre en el siglo nueve, y Stening es en el dia una poblacion en Sussex, situada baxo las ruinas del Castillo de Bramber, no lexos del rio que era antes navegable hasta arriba aunque al presente aun Shoreham en su embocadura, no es puerto; por haver causado el mar grandes novedades, y alteraciones en esta costa, especialmente en el siglo doce.

bre se encuentra en el antiguo misal que usaban los Anglo-Saxones antes de la conquista de Normandia, que se guarda en el Monasterio de Yumieges, en el qual tiene en el mismo dia una Misa propia de este Santo. En la historia, ó relacion de los depositos de reliquias de Santos antiguamente venerados en Inglaterra, publicada por el eruditisimo Dr. Hickes, se hace mencion de S. Cuthman, con las expresiones siguientes; ,, en ,, Steninge sobre el Rio Bramber, entre los Sussexos, (ó ,, Saxones Meridionales de Inglaterra) yace S. Cuthman.,, Vease *Narratio, de Sanctis qui in Anglia quiescunt*, publicada por Hickes en su *Thesaurus Linguarum veterum Septemptrionalium*, t. 1. in Dissert. Epistol. p. 121. Dos vidas tambien de S. Cuthman en Bollando, t. 2. Febr. p. 197. y sus acuratissimas lecciones para su festividad en el Breviario de Fecam. Ultimamente se venera en las mas Abadias de la Provincia de Normandia.

DIA IX

DE

FEBRERO.

SANTA APOLONIA, VIRGEN, Y MARTIR.

Sus Actas no son de autoridad, y colocan con falsedad su triumpho en Roma, en vez de suponerle en Alexandria. Vease á Tillemont t. 3. p. 295. Su Historia authentica se halla en la Carta de S. Dionisio, Obispo entonces de Alexandria, que ha conservado Eusebio, l. 6. c. 41. 42. p. 236. Ed. Val.

A. D. 249.

San Dionisio de Alexandria escribió á Fabio, Obispo de Antioquia, una exâcta relacion de la persecucion le-

vantada en aquella Ciudad por el populacho gentílico en el año último del reynado del Emperador Phelipe. Un cierto Poeta de Alexandria, que pretendia pronosticar lo futuro, conmovió esta gran Ciudad contra los Christianos con motivo de su religion. La primera víctima de su furor fué un venerable anciano, llamado Metras, ó Metrio, á quien habian querido obligar aquellos á proferir palabras impias contra el culto del verdadero Dios; lo que repugnado por este, fué golpeado con palos, clavadas espinas de cañas en las niñas de los ojos, arrastrado hasta sacarlo de la Ciudad, y apedreado de muerte. La segunda persona de que se apoderaron fué una muger Christiana, llamada Quinta, á quien llevaron á uno de sus Templos á que sacrificase al culto de los Idolos. Esta llenó de dicterios aquella execrable Deidad, que irritaron de tal suerte al pueblo, que la arrastraron de los pies por un pavimento lleno de agudos guijarros, la abofetearon cruelmente, y al fin le dieron la misma muerte que al primero. Las sediciones en este tiempo estaban en Alexandria en lo mas alto de su furor: Alexandria toda parecia una Ciudad poseida de una tormenta. Los Christianos no hicieron oposicion; sino recurrieron á la fuga, y miraron con alegria la perdida de todos sus bienes; por que no tenian sus corazones ligados á las cosas terrenas. La constancia era igual à su desinterès; por que de quantos cayeron en manos de sus perseguidores no conoció S. Dionysio uno solo que renegase de Christo.

La admirable Apolonia, á quien su edad avanzada, y su virginidad hacian igualmente venerable, cayó en poder de aquellos barbaros. Los repetidos golpes que la dieron en sus quixadas la hicieron arrojar todos los dientes. Al fin formaron fuera de la Ciudad una grande hoguera, y la amenazaron con que la arrojarian en ella si no proferia ciertas palabras impias. Pidió la Santa la di-

lacion de un momento, como si fuese á consultar consigo sobre la proposicion; pero para convencer à sus perseguidores que su sacrificio era perfectamente voluntario, apenas se vió un instante en libertad, quando de propio movimiento se arrojó en medio de las llamas. Inmediatamente despues exercitaron su furia en un varon justo, llamado Serapio, y le atormentaron con inauditas crueldades dentro de su propia casa. Despues de haverle magullado sus muslos, descoyuntado, y molido sus huesos, le arrojaron de cabeza desde lo mas elevado de su casa al suelo, y de esta suerte perfeccionaron la obra de su Martirio. Una guerra civil originada entre los mismos conciudadanos contuvo por aquel año la persecucion; pero la renovó el Edicto de Decio en el de 250. Vease lo demás de la relacion de ellos en el dia veinte y siete de Febrero. Una Iglesia que es mui freqüentada en Roma con una devocion grande tiene el titulo de Santa Apolonia: baxo cuyo patrocinio encontramos en todas las Iglesias del Occidente muchos templos, y altares.

La ultima parte de la conducta de nuestra Santa no se nos propone como modelo de imitacion, por que no puede ser justificable generalmente el suicidio; y si es que algunos de los Santos Padres le han recomendado, es porque presumieron con S. Agustin, que fue influido por particular inspiracion del Espiritu Santo; ò efecto de una piadosa sencillez fundada en motivos de celo santo, y de una ardiente caridad: pues à nadie puede ser licito, concurrir voluntariamente por ninguna accion, ó apresurar su propia muerte; aunque muchos Martires llevados del ardor de su caridad, y del deseo de dar sus vidas por su Dios, y verse unidos con él quanto antes pudiesen, sufrieron con alegria que los verdugos perfeccionasen su martirio, y completasen su sacrificio. Entre las impias, absurdas, y falsas maximas

de los paganos Griegos, y Romanos, apenas se halla una mas monstruosa que el modo con que canonizaban el suicidio en el infortunio, como el unico remedio de las miserias temporales, y como un punto de eroismo. Sufrir las infamias, y toda especie de contratiempos con una constancia, y un valor invencibles, es el verdadero espiritu y grandeza de alma, el lustre y triunfo mayor de la virtud; pero ceder á la desgracia es la baxeza de espiritu mas indigna. Pero sobre todo, que nombre se podrá dar á la pusilanimidad de aquellos, que no son capaces de un sufrimiento tan debil como mirar una humillacion, una pobreza, ó una afliccion que le amenaza? Nosotros recibimos de Dios la vida, y el que la destruye, injuria al Señor, á quien la debe. Niega tambien á sus amigos, y á la republica de los hombres el consuelo, y los socorros que tienen derecho de exigir de él en justicia, y en caridad. Ademas de esto si el matar á otro es la mayor injusticia temporal que el hombre puede cometer contra el proximo porque la vida es la mayor, y la mas noble de todas las bendiciones y gracias temporales, no podrá menos de ser el suicidio un crimen tanto mas enorme, quanto la caridad que cada uno se debe à si mismo; especialmente á su alma inmortal, que alli es en cierto modo destruida con el cuerpo, es mas estrecha, mas noble, y de un orden mas elevado que la que se debe al proximo por todos.

SAN NICEPHORO, MARTYR.

De sus Actas genuinas en Ruinart, p. 244. Tillemont, T. 4. p. 17.
A. D. 260.

Habia en la Ciudad de Antioquia un Sacerdote llamado Sapricio, y un lego con el nombre de Nycepho-

ro, que se habian tratado muchos años con una intima amistad: Pero habiendo sembrado entre ellos el comun enemigo la semilla de la discordia, toda aquella amistad habia degenerado en un odio implacable, de tal suerte que huian de encontrarse aun por la calle. Ultimamente entrando en consideracion Nicephoro, y reflexionando en la gravedad del pecado del odio, resolvió solicitar una reconciliacion. En conseqüencia de esto buscó algunos amigos que se avocasen con Sapricio y le pidiesen en nombre de aquel el perdon, prometiendole toda satisfaccion, que fuese racional, por la injuria que le hubiese hecho: pero el Sacerdote se resistió á perdonarle. Nicephoro le embió otros amigos con la misma pretension, pero aun hallaron inflexible á Sapricio, por mas que le instaban, y persuadian á que se reconciliase con él. Nicephoro no obstante volvió tercera vez á solicitarlo, pero tambien sin fruto; porque Sapricio habia cerrado sus oidos no solamente á los hombres, sino al mismo Jesu-Christo, que nos manda que perdonemos, si queremos ser perdonados. Nicephoro que vió ser inutiles las solicitudes por medio de sus amigos, fué en persona á su propia casa, y arrojandose á sus pies confesó su falta, y le pidió perdon por amor de Jesu-Christo: pero todo en vano.

Principió á encenderse repentinamente el fuego, y el furor de la persecucion baxo de los Emperadores Valeriano, y Galieno en el año de 260. Sapricio fue preso, conducido á la presencia del Gobernador, y preguntado su nombre. Sapricio me llamo, respondió èl: y de qué profesion sois? replicó el Gobernador; Sois acaso Clerigo? A lo que habiendo dicho aquel que tenia el honor de ser Sacerdote, añadió: „ Nosotros los „ Christianos reconocemos por Señor y Maestro á Jesu- „ Christo, que es Dios; el unico, y verdadero que

„ crió el cielo, y la tierra: y los Dioses de las Nacio-
„ nes son los Demonios.„ Irritado el presidente con la respuesta, dió orden para que fuese puesto en una maquina, á especie de una prensa, que los Tiranos habian inventado para atormentar á los Fieles. No pudo vencer á la constancia de Sapricio lo excesivo de la pena de aquella tortura, y les dixo con animo à los Jueces: „ Mi cuerpo està en vuestras manos; pero mi
„ alma no podreis tocarla: solo es Dueño de ella mi
„ Salvador Jesu-Christo.„ Y vista esta resolucion por el presidente pronunció su sentencia como se sigue: „ Sa-
„ pricio, Sacerdote de los Christianos, que esta ridicu-
„ lamente persuadido á que ha de resucitar, serà en-
„ tregado á los verdugos publicos, executores de la jus-
„ ticia, para que por estos sea separada de su cuerpo
„ su cabeza por haber despreciado el edicto de los Em-
„ peradores.„

Con grande alegria parecia esperar ya Sapricio su sentencia; estaba para ir al lugar destinado del suplicio, y esperaba con ansia su corona. Nicephoro que lo supo, corrió en su busca, y arrojándose á sus pies, le dixo: „ Martir de Jesu-Christo perdoname la injuria.„ Pero Sapricio no le dió respuesta. Esperóle Nicephoro en otra calle por donde habia de pasar, y quando le vió venir, penetró por medio de la turba, y volviéndose à echar á sus pies, le pidió que le perdonase la ofensa que le habia hecho, mas por fragilidad, que de premeditado intento: cuyas súplicas le hacia por la gloriosa confesion que habia hecho de la Divinidad de Jesu-Christo: mas, y mas endurecido se mostraba el corazon del que iba à ser martirizado; y en esta segunda vez ni aun queria poner en Nicephoro la vista: reianse de este los soldados, diciendo: „ Jamas se habrá visto un loco mayor que tú,
„ pues solicitas que te perdone un hombre que va á ser

„ en este instante mismo ajusticiado. „ No obstante de todo esto Nicephoro redobló en el mismo lugar del suplicio sus humildes ruegos, y solicitudes: pero todo en vano; porque Sapricio continuó tan obstinado como siempre, en negarse à concederle el perdon que pretendia. Dixéronle pues á este los verdugos; „ doblad el cuello „ para poderos cortar la cabeza: „ á cuyas palabras habiendo respondido Sapricio; que por qué razon se mandaba executar así; y respondídole aquellos; que porque no queria sacrificar á los Dioses, ni obedecer las ordenes de los Emperadores, por el amor de aquel à quien ellos llamaban Christo; clamó el desgraciado: „ deteneos ami„ gos mios: no me quiteis la vida: Yo haré quanto de„ seais de mí; y estoy desde luego dispuesto á sacrificar. „ Penetrado Nicephoro al oir su apostasía, exclamó à voces diciéndole: „ Qué es lo que vais à hacer, hermano? „ No reniegues de Jesu-Christo nuestro buen Maestro. „ No perdais una corona que teniais ya ganada con tor„ turas, y penalidades. „ Pero tenia Sapricio su atencion negada à quanto aquel le decia; y Nicephoro anegado en lágrimas de la angustia mas amarga por la caida del otro, dixo valerosamente á los verdugos: „ Yo soy Chris„ tiano, y confieso y creo á Jesu-Christo, de quien ese „ iniqüo ha renegado; miradme aquí pronto á morir „ en esta postura. „ Atónitos quedaron todos los circunstantes al oir una declaracion tan no esperada; y dudosos los oficiales de justicia de como habian de proceder, despacharon un Lictor al Gobernador con este mensage: „ Sapricio prometió sacrificar, pero hay allí otro deseo„ so de morir por Christo; diciendo que es Christiano; „ se niega à sacrificar á nuestros Dioses, y á cumplir con „ los edictos de los Emperadores: „ lo que oido por el Gobernador, dictó la siguiente sentencia: „ Si ese hom„ bre insiste en no sacrificar á los Dioses inmortales, mue-

„ ra al filo del cuchillo : „ la qual fué puesta en execucion del mismo modo que fué dictada. De esta suerte recibió Nicephoro tres inmortales coronas, la de la fée, es á saber, la de la humillacion, y la de la caridad, triunfos de que se habia hecho Sapricio enteramente indigno: y hacen mencion de aquel en este dia los Martirologios Griego y Romano.

EN EL MISMO DIA.

SAN THELIAW, Obispo, y Confesor, nació en la misma Provincia que S. Samson, en Eccluis-Guenwau, cerca de Montmouth. Pasó á la Armorica su hermana en el año de 490, y á poco de su llegada casó con Budico, Rey de los Bretones Armoricos. Antes de dexar su patria prometió esta á S. Theliau consagrar á Dios de un modo especial el primer hijo que tuviese. Nuestro Santo fué educado baxo la direccion, y doctrina de S. Dubricio, y poco despues del año de 500 hizo una peregrinacion á Jerusalem con sus condiscípulos Santos David, y Paterno. A la vuelta de aquel viage se detuvo S. David en Dola con Samson el viejo, que habia sido Obispo de Yorck, que expelido por los Saxones, habia pasado á la Armorica, y nombrado Obispo de Dola. Este Prelado, y S. Theliau plantaron una grande arboleda tres millas de larga desde aquella Ciudad à Cai, que por varios siglos fué conocida con el nombre de estos Santos. El Pueblo de Dola con su Obispo, y el Rey Budico instaron á nuestro Santo á que aceptase aquel Obispado; pero en vano. Habiéndose vuelto á Inglaterra, y removido S. Dubricio de la Silla de Landaff à la de Caërleon en el año de 495, fué obligado Theliau á succederle en la vacante; en cuya Iglesia fué siempre venerado como su Patrono principal. Su gran piedad, doctrina y celo pasto-

ral, especialmente en la eleccion, é instruccion de su Clero, le habian adquirido una reputacion muy alta, que ningun discurso de tiempo le podrá borrar, dice Leland. (1) Su autoridad sola decidia quantas disputas se originaban en su tiempo. Quando la plaga despoblaba á Wales exercia su espiritu y su caridad con una intrepidez heroica. La Providencia conservaba su vida para beneficio de otros, y murió ya viejo en el año de 580, en la soledad en que habia estado preparándose para esta jornada mucho tiempo. El Lugar de su muerte fué llamado en adelante *Llan-deilo-vaur*, esto es Iglesia del gran Theliau: la qual estaba situada sobre las riberas del Tovy en el Condado de Caërmarthen. El registro de Landaff nombra entre los discípulos mas eminentes del Santo á su sobrino Oudoceo, que le succedió en la Silla de Landaff, á S. Ismael, á quien aquel consàgró Obispo, y á S. Tyfhei martir, que yace en Pennalun. Véanse Capgrave, Harpsfield, Wharton, Brown-Willis, Mauricio, Hist. de Bretaña, t. 1. p. 22. y las notas p. 785. y 819. Bolland. Febr. t. 2. p. 303.

San Ansberto, Arzobispo de Ruan, C. Habia sido Canciller del Rey Clotario III. en cuyo estado habia unido la mortificacion y recoleccion de Monge con las obligaciones del matrimonio, y de un hombre de Estado y Corte. Dexando á esta tomó el Habito Monástico en Fontenelle, baxo la direccion de S. Wandregisilo, y quando S. Lamberto, inmediato succesor del fundador de aquella fué hecho Obispo de Leon, Ansberto fué electo Abad de aquel famoso Monasterio. Era Confesor despues del Rey Theodorico III. y con su consentimiento le eligieron Arzobispo de Ruan, por muerte de S. Owen en el año de 683. Con sus desvelos florecieron en su Diócesis el

(1) *De Script. Brit. c.* 30.

buen orden, la doctrina, y la piedad: no obstante de esto Pipino, mayor de Palacio, le desterró, por una calumnia levantada al Santo, al Monasterio de Aumont sobre el Sambre en Hainault, donde murió tres años despues en el de 695. Véanse Mab. Sec. 2. Ben. y Annal. l. 18. Rivet, Hist. liter. t. 4. p. 33. y t. 3. p. 646. Henschenio, Feb. t. 2. p. 342.

SANTA ATTRACTA, ó TARAHATA, Virgen Irlandesa. Recibiò esta el velo de mano de S. Patricio, y vivió en un lugar llamado por causa de ella Kill-Attracta, en el dia en Connaught. Sus Actas en Colgan son de muy poca autoridad.

SAN ERHARDO, llamado por Mersseo, y otros Alemanes, EBERHARDO, Abad, y C. era Escocés de nacimiento, y habiendose instruido muy bien en las santas Escrituras fué á Alemania à predicar el Evangelio, con otros dos hermanos suyos. Enseñó en Triers las ciencias Sagradas, quando era Obispo de aquella Ciudad S. Hydulpho, à quien Welser, y otros tuvieron por Escocés, y por uno de los hermanos de nuestro Santo. Quando S. Hydulpho renunció su Obispado para acabar sus dias en el retiro en 753, S. Erhardo se retiró à Ratisbona, donde fundó un pequeño Monasterio; y quien se dice haber sido honrado con milagros tanto en vida, como en muerte, que le sucedió en aquella Ciudad. Hacese de él commemoracion en Escocia en este mismo dia, pero en Alemania en el ocho de Enero. Vease à Pedro Mersseo, Catal. Archiep. Trevirens. M. Welserus, lib. 5. Rerum Boiocar. ad an. 753. Pantaleon, Prosopographiæ part. 1.

DIA X.
DE
FEBRERO.

SANTA ESCOLASTICA, VIRGEN.

De S. Gregorio el Magno, Dial. l. 2. c. 33. y 34.

POR LOS A. DE 543.

Era hermana esta Santa del grande S. Benito; y se consagró á Dios desde su mas tierna edad, como testifica S. Gregorio. Donde fuese erigido y situado su primer Monasterio no se dice; pero si, que despues que su hermano se retiró al Monte Cassino, eligió ella para retiro á Plombariola, en las comarcas de aquel, donde fundó y gobernó un Monasterio de mugeres como unas cinco millas distante al Sur del de S. Benito. (*a*) S. Berthario, que fué Abad del Monte Cassino trescientos años despues, dice, que esta Santa instruia en la virtud à

(*a*) Este Monasterio de Religiosas tuvo la misma suerte que la Abadia del Monte Cassino, pues ambos fueron quemados por los Lombardos. Quando el Rey Rechimero, habiendo sido convertido á la fé Catholica por exhortaciones del Papa Zacarias, restableció aquella Abadia, y tomando el habito Monastico acabó en él sus dichosos dias; la Reyna Tasia y su hija Ratruda, reedificaron y enriquecieron el de Monjas de Plombariola, en que vivieron con gran regularidad hasta su muerte, como se refiere por Leon de Ostia en su Cronica del Monte Casino ad an. 750. Desde entonces ha ido otra vez destruyendose, de tal modo que al presente su territorio es una Granja, perteneciente al Monte Cassino. Vease Mege Vie de S. Benoit, p. 412. Chatelain, Not. p. 605. Muratori, Antichita, &c. T. 3. p. 400. Diss. 66. de i Monasteri delle Monache.

varias de su mismo sexo. Y quando San Gregorio nos dice, que S. Benito governaba Monjas, y Religiosos, es necesario entender, que su hermana era Abadesa baxo la regla y direccion de aquel Santo. Ella visitaba à su hermano una vez al año; y como no le era á esta permitido entrar en el otro Monasterio salia el Santo con algunos de sus Monges á verse con ella en una casa á cierta distancia de él. En las alabanzas de Dios expendian el tiempo de estas visitas, y en conferenciar sobre ciertas materias espirituales. De la ultima de estas refiere S. Gregorio una circunstancia muy notable. Habiendo pasado el dia Santa Escolastica, como acostumbraba, en cantar Psalmos, y en piadosos discursos, se sentaron ambos al anochecer á tomar algun alimento. Concluido èste pronosticando acaso Escolastica que aquella habia de ser su ultima vista en el mundo, ó á lo menos deseosa de aprovechar mas en lo espiritual, le instó con muchas veras á su hermano, que dilatase hasta el dia siguiente su partida, para poder gastar aquella noche en conferir sobre la felicidad de la otra vida. Repugnante S. Benito á violar lo mas leve de su regla, la dixo, que él no podia pasar la noche fuera de su Monasterio; por lo que desearia, que no insistiese en un quebrantamiento, ò infraccion tal de la disciplina Monastica. Viendole Escolastica resuelto à marcharse à su Casa, poniendo sus manos juntas sobre la mesa, y en ellas inclinada su cabeza, pidió al todo Poderoso con muchas lagrimas, que mediase en su solicitud: apenas habia acabado su oracion, quando descargó una tormenta tal de agua, truenos, y relampagos, que ni S. Benito, ni otro alguno de sus compañeros podian poner los pies fuera de las puertas. Entonces Benito se quexó á su hermana, diciendola: ,, Te perdonará Dios ,, lo que has hecho, hermana mia? A que respondió

„ ella: yo os pedi un favor, y me lo negasteis; le pedí „ á Dios y me lo ha concedido.„ San Benito pues se vió obligado á condescender con sus deseos, y gastaron la noche en conferenciar sobre materias piadosas, especialmente sobre la felicidad de los Bienaventurados, á que aspiraban ambos con los deseos mas ardientes, y que ella iria á gozar muy en breve. A la mañana siguiente se apartaron, y tres dias despues murió Santa Escolastica en su soledad. S. Benito estaba à la sazon solo en contemplacion en el monte Cassino, y levantando sus ojos al cielo vió el alma de su justa hermana subir á él en forma de paloma. Lleno de regocijo al contemplar su felicidad, dió por ella infinitas gracias al Señor, y publicò aquella muerte entre sus hermanos; de los quales embió algunos á que conduxesen al Monasterio su cadaver, donde mandó que fuese colocado en la tumba que para él mismo tenia preparada. Ella pudo morir en el año de 543. y sus reliquias se dice, haber sido transladadas à Francia, juntas con las de S. Benito, en el siglo septimo, conforme à la relacion del Monge Adrevaldo. (1) Tambien se dice haber sido depositadas en Mans, y conservadas en la Iglesia Collegiata de S. Pedro en aquella Ciudad en una urna de esquisita construccion. (*b*) En el año de 1562 fué esta Urna preser-

(1) *Paul. el Diacono, hist. Longob. y Mege, Vie de S. Benoit. p.* 48.

(*b*) Que las reliquias de S. Benito fueron sacadas secretamente del Monte Cassino, en el año de 660, poco despues de destruido aquel Monasterio, y llevadas á Fleury en el Loira por Aigulpho Monge, y las de Santa Escholastica por ciertas personas de Mans á esta Ciudad, se confirma por Mabillon, Menardo, y Bosche. Pero que las reliquias de ambos permanecen aùn en el Monte Cassino, se afirma aceri-

yada de ser saqueada y destruida por los Hugonotes, como refiere Chatelain. Su festividad principal en Mans se guarda como dia de fiesta á once de Julio, dia de la translacion de sus reliquias. En algunas partes era honrada con un oficio particular de tres lecciones, en tiempo de S. Luis, como se muestra en un Calendario de Longchamp, escrito en aquel reynado.

Luis de Granada tratando de la perfeccion del amor de Dios, hace mencion de la tormenta milagrosa obtenida del Señor por Santa Escholastica, para demostrar con qué exceso de bondad está Dios dispuesto siempre à oír las peticiones, y deseos de sus verdaderos siervos. Esta alma piadosa no pudo menos de haver recibido las prendas, y señales mas sensibles de su amor, viendole tan inclinado á concederle quanto le pedia. No hai hijo que pueda dirigirse con mas confianza á su padre, que ella lo hacia con Dios. El amor que este Señor nos tiene, y su propension à socorrernos y confortarnos, quando confesamos, postrados humildemente á sus pies nuestras fragilidades, excede infinitamente á todo el que podemos hallar en las criaturas. No debemos maravillarnos de que

rimamente por Loreto, Angel de Nuce, y Marchiarelli, sabio Monge del Orden Camaldulense: y esta misma asercion la tiene por cierta Benedicto XIV. (de Canoniz. l. 4. part. 2. c. 24. T. 4. pag. 245.) Por que el Papa Zacarias afirma en su Bulla, que él habia venerado devotamente las reliquias de S. Benito, y Santa Escolastica en el Monte Cassino en el año de 746. Leon Ostiense, y Pedro Diacono las visitaron, y encontraron intactas en el año 1071, como afirma Alexandro II. en la Bulla que publicó, quando consagró allí una nueva Iglesia. Lo mismo se comprueba por algunas Visitas authorizadas hechas en ellas en los años de 1486 y 1545. No obstante Angel de Nuce concede haber en Mans, y en Fleury sobre el Loira alguna corta porcion de ellas. Contra la translacion de las reliquias todas de aquellos Santos á Francia, vease á Muratori, Ant. y dissert. 58. T. 3. p. 244.

escuchase tan facilmente la oracion de esta Santa Virgen, quando vimos al mando de Josué detener el curso de los Cielos, como obedeciendo Dios á la voz del hombre. Este atiende á los secretos deseos de aquellos que le temen, y que le aman, y hace en todo la voluntad recta de ellos: si alguna vez nos parece sordo á nuestros gritos, es que nos concede nuestro principal deseo, haciendo lo que nos es mas conveniente, como nota muchas veces S. Agustin. La corta oracion con que Santa Scholastica ganó una victoria tan grande de su hermano, que fuè uno de los mayores Santos de la tierra, no fué otra cosa indudablemente que un acto solo y singular de aquellos puros deseos, que mantenia continuamente en su interior, y que fixaba en el objeto de su grande amor. Era sin duda bastante para ella dár una interior mirada à aquel con quien estaba tan intima, é inseparablemente unida en el alma, y sentimientos, para moverle tan prontamente á alterar el curso de los Elementos por satisfacer sus piadosos deseos. Con ponerse continuamente como un discipulo docil à los pies de la Magestad Divina, que llenaba todas sus potencias en la suavidad de sus inspiraciones celestiales, aprendió la Santa aquella sublime ciencia de perfeccion, en que llegó à ser maestra de tantas otras almas castas con tan divino exercicio. Su vida en su retiro, hasta el momento feliz en que concluyó este mortal destierro, fué una continua, y uniforme contemplacion, por la que todas sus potencias quedaron unidas, y puede decirse transformadas en el mismo Dios.

SANTA SOTERIS, VIRGEN, Y MARTIR.

De S. Ambrosio, Exhort. Virginit. c. 12. y l. 3. de Virg. c. 6. Tillemont, t. 5. p. 259.

SIGLO QUARTO.

Blasonaba S. Ambrosio de esta Santa como del mas alto honor de su familia. Santa Soteris era descendiente de una dilatada serie de Consules, y Prefectos; pero su mayor gloria fué haver despreciado por amor de Jesu-Christo nacimiento, riquezas, grande hermosura, y todas las prendas que la hacian apreciable en el mundo. Consagró su virginidad á Dios, y para evitar los riesgos á que la exponia su belleza, la despreció enteramente, y holló con sus pies todos los vanos ornamentos que la podian apartar de aquel Señor. Su virtud la preparó para hacer una gloriosa confesion de su feé ante los perseguidores, despues de la publicacion de los crueles edictos de Diocleciano, y Maximiano contra los Christianos. Condenóla el Juez impio á ser abofeteada; y ella quedó llena de regocijo al verse tratada como lo havia sido su Divino Salbador, y al mirar su rostro herido y desfigurado con los inhumanos golpes de los verdugos atormentadores. Fué mandado por el Juez mismo que fuese atormentada de varios modos; pero siendole imposible arrancar de ella una lagrima, ni un suspiro: y vencido ultimamente de su constancia, y paciencia, ordenó, que la cortasen la Cabeza. De esta Santa hacen mencion todos los antiguos Martyrologios.

SAN GUILLERMO DE MALEVAL, HERMITAÑO, Y FUNDADOR DEL ORDEN DE GUILLERMITAS.

De la Historia de las Ordenes Relig. T. 6. p. 155. por Elyot.

A. D. 1157.

Del nacimiento, y qualidad de este Santo no tenemos noticia alguna; parece haver sido Francés, y honrado por esta razon en el nuevo Misal, y Breviario de París. Se piensa, que gastó su juventud en la carrera de las Armas, y haver vivido de un modo abandonado y licencioso, muy comun entre los de aquella profesion. Las primeras noticias que con seguridad se principian á encontrar de él, nos le representan Santo penitente, lleno de los mas grandes sentimientos de compuncion, y fervor, y haciendo una peregrinacion à los Sepulcros de los Santos Apostoles en Roma. Alli pidió al Papa Eugenio III. que le impusiese una serie de penitencias, y este le mandó que fuese peregrinando á Jerusalen en el año de 1145: en cuyo viage, que hizo con admirable devocion, invirtió ocho. Volviendo de alli à Toscana en el de 1153, se retiró á un desierto en ella. Convenciéronle despues á que admitiese el gobierno de un Monasterio en la Isla de Lupocavio en el territorio de Pisa; pero no pudiendo soportar la relaxacion, y desorden de sus Monges, se retiró y estableció en el monte Pruno, hasta que hallando con unos discipulos no menos indociles que los primeros á la severidad de su disciplina, se resolvió á seguir él solo aquel mismo plan rigoroso de vida, que hasta entonces havia propuesto infructuosamente à otros. Para esto se escondió en un Valle de-

solado, cuya vista solamente era bastante para llenar de terror al hombre mas resuelto: éste sitio hasta allí se havia llamado el *Establo de Rhodas*, pero desde entonces mudó su nombre en el de *Maleval*; el qual está situado en el territorio de Sienna Diocesis de Grasseto. Entró el Santo en esta aspera soledad en el mes de Septiembre del año de 1155, y no tenia otro aloxamiento que una Cueva en el suelo, hasta que haviendo sido descubierto algunos meses despues le labrò una especie de Celda el Señor de Buriano. En los primeros quatro meses no tuvo mas compañia que la de las fieras salvages, comiendo de las mismas yerbas solamente que aquellas tambien pastaban. En las fiestas de la Epiphania á principios del año de 1156, se le juntó un discipulo, ó compañero, llamado Alberto, que vivió con él hasta su muerte acaecida trece meses despues; y quien ha transmitido las memorias de las ultimas circunstancias de su vida. Quando el Santo trataba con otros, siempre se tenia como el mas infame criminal, y digno de los rigores de la muerte; y que estos fuesen en realidad sus sentimientos se manifiesta en la extrema severidad, que consigo mismo usaba. Se recostaba en el puro suelo: aunque comia del modo mas grosero, y solo bebia agua, era sumamente escaso en uno y otro; diciendo que la sensualidad debia temerse aun en el alimento mas ordinario. Todo el tiempo le ocupaban la oracion, la contemplacion celestial, y la labor de sus manos. Al mismo tiempo que trabajaba instruia á su discipulo en sus maximas de penitencia, y perfeccion; cuya leccion era mucho mas eficaz en su exemplo, que en su lengua; aunque en muchas cosas se llegó á elevar tanto sobre lo ordinario, que mas puede proponerse para admirarle, que para seguirle: fué dotado de la gracia de hacer milagros, y del don de Profecia. Ultimamente viendo que el fin de

su vida se acercaba recibió los Sacramentos de un Sacerdote de la comarca, Ciudad proxima de Chatillon, y murió à diez de Febrero del año de 1157. en cuyo dia se hace de èl mencion en el Martirologio Romano, y otros.

La Divina providencia movió á un tal Reynaldos, medico, á juntarse con Alberto un poco antes de la muerte del Santo: estos enterraron á Guillermo en su pequeño jardin; y procuraron vivir conforme á sus mismas maximas y exemplo. Aumentandose á poco tiempo el numero de sus imitadores, erigieron una Capilla sobre la sepultura de su fundador, con una corta porcion de cuevas al rededor. Este fué el origen de los Guillermitas, ó Hermitaños de S. Guillermo, esparcidos en el siguiente siglo por Italia, Francia, Flandes, y Alemania. Estos andan siempre descalzos, y sus ayunos son casi continuos: pero el Papa Gregorio IX, mitigó sus austeridades, y les puso la Regla de S. Benito, que observan hasta el dia. Este orden ha venido á ser ahora una Congregacion unida á los Hermitaños de S. Agustin, à excepcion de doce casas, en los Países baxos que aun retienen la regla de los Guillermitas, que es la de S. Benito, con un habito blanco semejante al de los Cistercienses. (*a*)

(*a*) Villefore confunde este Santo con S. Guillermo, fundador de los Hermitaños de Monte-Virgine en el Reyno de Napoles, que vivió con gran reputacion con el Rey Rogerio, y de quien se hace conmemoracion en el Martirologio Romano á 25. de Junio. Otros le confunden tambien con S. Guillermo, Duque de Aquitania, y Monge de Gellona: este fué un gran General, y venció muchas veces à los Sarracenos que invadieron el Languedoc: en recompensa de lo qual Carlo-Magno le hizo Duque, y Governador de Aquitania, y eligió á Tolosa para su residencia. Algunos años despues, en el 806, obtenido el consentimiento de su Duquesa, (que renunció tambien el mundo,) y de Carlo-Magno, aunque con gran dificultad, hizo su profesion Monastica en Gellona, Monasterio que él mismo havia fun-

Esta festividad de S. Guillermo se guarda en París en la Abadia de Blancs-Manteaux, llamada asi de ciertos Religiosos por quienes fué fundada, que iban vestidos de blanco, y eran de una Orden Mendicante, llamada *de los Servitas de la Virgen Maria*: fundada en Marsella, y aprobada por Alexandro IV. en el año de 1257. Extinguido este Orden por Decreto del segundo Concilio de Leon en 1274, por el que fueron abolidos todos los Mendicantes á excepcion de los quatro Dominicos, Franciscanos, Carmelitas, y Agustinos, fué cedido este Monasterio á los Guillermitas, que se pasaron á este lugar desde Montrouge cerca de París en el año de 1297. El Prior y los Monges abrazaron la Regla de S. Benito, y la reforma de la Congregacion de S. Vannes de Verdun, llamada poco despues en Francia de S. Mauro,

dado en un Valle de este nombre, distante una legua de Aniana en la Diocesis de Lodeva. S. Guillermo recibió el habito de mano de S. Benito de Aniana, fué su director en los exercicios de la vida religiosa, y se santificó con un fervor grande, abrazando los empleos y ocupaciones mas baxas, y vilipendiosas, y practicando extraordinarias austeridades hasta su dichosa muerte en el año de 812, á los 28 de Mayo, en cuyo dia se guarda su festividad en el Monasterio de Gellona, (llamado ahora S. Guillermo del desierto, fundado por este Santo en 804.) y en las Iglesias circunvecinas. Vease sobre ésto á Mabillon, Sec. Ben. 4. p. 88. Henschenio, dissert. p. 448. Bultean, p. 367. y la Hist. gener. de Languedoc por dos Benedictinos, l. 9. Muchos tambien han confundido á nuestro Santo con Guillermo, ultimo Duque de Guiena, quien despues de una juventud licenciosa, y de haver sido uno de los cabezas del partido del Antipapa Pedro Leonis, fué maravillosamente convertido por S. Bernardo, enviado á él por el Papa Inocencio II. en el año de 1135. En el siguiente renunciò sus Estados, que su hija mayor llevó en dote á Luis el mozo, Rey de Francia; y vestido de un cilicio, y de un habito despreciable, expresivo de la sinceridad de su arrepentimiento, y contricion emprendió una peregrinacion á Constantinopla, y murió en la jornada en el año de 1137. Vease Orderico Vital, Hist. Normand. y Arnoldo Bonæ-Vallis in vita Bernardi; con la Disertacion Historica de Henschenio sobre el dia diez de Febrero; y Abredgé Chronologic. des grands fiefs, p. 223.

en el año de 1618; y es la quinta casa de la Congregacion en aquel Reyno, antes de las Abadias de S. German des-Prez, y de S. Dionisio.

EN EL MISMO DIA.

SAN ERLULPHO, Ob. y M. Varios Misioneros Escoceses pasaron à las partes Septemtrionales de Alemania, á sembrar en ellas las semillas de la feé á tiempo en que Carlo-Magno sujetaba á los Saxones. A imitacion pues de aquellos varones Apostolicos fué tambien á las mismas regiones el Santo Escocés Erlulpho, y despues de haver empleado muchos años con un fruto grande en aquella ardua mision, fué electo decimo Obispo de Verden. Su celo en la propagacion de la feé irritò contra él á los barbaros infieles, y fuè al fin muerto por ellos en un lugar llamado Eppokstorp, en el año de 730. Vease Krantzio t. 3. Metrop. c. 30. Democha. Catal. Episc. Verd. Pantaleon, &c. (*a*)

(*a*) Es necesario no confundir este Santo con Ernulpho, un hombre justisimo, Apostol de Islandia, que floreció en el año de 890: sobre el que puede verse Jonas, Histor. Islandiæ.

DIA XI.

DE

FEBRERO.

SAN SATURNINO, DATIVO, Y OTROS MUCHOS MARTIRES DE AFRICA.

De sus Actas contemporaneas recibidas por auténticas por S. Agustin, Brevic. Coll. die 3. c. 17. Los Donatistas añadieron un prefacio á ellas, y algunas otras glosas, en cuyo estado fueron publicadas por Baluzio, t. 2. Pero Bollando, y Ruinart las dieron al público genuinas.

A. D. 304.

Habia mandado el Emperador Diocleciano baxo la pena irremisible de muerte, que todos los Christianos entregasen los libros de las Escrituras Santas para que fuesen quemados. Un año entero habia infestado ya al Africa la persecucion; muchos habian hecho traicion á la Religion, pero muchísimos mas la habian defendido á costa de su sangre, quando estos Santos fueron presos. Abitinia, Ciudad de la Provincia Proconsular de Africa, era el teatro de sus triunfos, quando Saturnino, Sacerdote en ella, celebraba el divino Sacrificio un dia de Domingo en la casa de Octavio Feliz; lo que sabido por los magistrados, fueron à ella con una tropa de soldados, y apresaron quarenta y nueve personas de ambos sexôs. Los principales de entre todas ellas eran el Sacerdote Saturnino, con sus quatro hijos, Saturnino, es á saber, y Feliz, Lectores ambos; María, que habia consagrado à Dios su virginidad; y Hilariano, todavia muy niño: Dativo tambien,

noble Senador, Ampelio, Rogaciano y Victoria. Dativo, ornamento que era del Senado de Abitinia, y á quien Dios habia destinado para uno de los principales Senadores del Cielo, marchaba al frente, y el primero de aquella tropa de Santos: Saturnino rodeado de su ilustre familia; y los otros siguiéndoles con el silencio mas profundo. Conducidos ante el Magistrado confesaron á Jesu-Christo con tanta resolucion, que aun sus mismos Jueces aplaudieron su valor, el qual reparó el infame sacrilegio cometido en aquel mismo lugar un poco tiempo antes por Fundano, Obispo de Abitinia, que en aquel sitio mismo habia entregado los Sagrados libros para que fuesen echados al fuego: bien que una violenta lluvia que cayó sobre este inesperadamente le disipó de un todo, y un prodigioso granizo asoló todo aquel suelo.

Los Confesores fueron amarrados, y conducidos á Cartago, residencia que era del Proconsul. Llenaronse de regocijo al verse entre cadenas por Christo, y cantaban himnos y canticos mientras caminaban á aquella Capitál, alabando, y dando gracias al Señor. Dirigiendose el Proconsul Anulino primeramente á Dativo, le preguntó qué calidad, estado, y condicion era la suya, y si havia asistido à las juntas de los Christianos. Respondiòle este, que él lo era, y que havia asistido á ellas: mandóle despues el Proconsul que descubriese al que en ellas presidia, y la casa en que se celebraban aquellas asambleas religiosas; pero sin esperar su respuesta mandó que le pusiesen en el potro, y que le desgarrasen con garfios de hierro, para obligarle à descubrirle. Todos padecieron las severas torturas de aquella maquina de los garfios, y de las mazas. No peleó con menor gloria el sexo fragil; especialmente la ilustre Victoria; que haviendo sido convertida en su edad mas tierna havia significado un singular deseo de vivir sola, á que no quisieron asen-

tir sus Padres Paganos, por tenerla prometida en matrimonio á un noble Joven. Victoria en el dia señalado para sus bodas, llena de confianza en aquél, á quien havia ella elegido para unico esposo de su alma, se arrojó por una ventana, haviendo sido preservada de daño milagrosamente. Escapandose pues de aquel riesgo, tomò el refugio de una Iglesia; donde consagró su virginidad à Dios con las ceremonias que en aquel tiempo se usaban para tales casos en Cartago, en Italia, Galias, y casi todo el Occidente. (*a*) A la corona pues de su virginidad deseaba encarecidamente juntar la del martirio. El Proconsul por respeto á la qualidad de la Santa, y por amor á su hermano, que era Pagano, probó todos los medios posibles de atraerla á que renunciase de la feé que havia profesado; y preguntandola qual era su religion; le respondió, que la Christiana; emprendió à esta respuesta su hermano Fortunaciano su defensa, diciendo que era lunatica, y pretendiendo probarlo: pero temiendo la Santa, que esta disputa fuese ocasion de perder la del martirio, hizo vér con sus discretas confutaciones, que estaba en su sentido perfecto; y protestó que no havia sido inducida en el Christianismo contra su libre voluntad. Preguntóle despues el Proconsul, si queria volverse con su hermano: pero ella dixo; „ que no podia hacerlo siendo Christiana, y no conociendo mas hermanos, que los que observaban la ley de Dios. „ Dexó à estas razones el Proconsul la calidad de Juez convir-

(*a*) Estas eran poner su cabeza sobre el altar para ofrecersela á Dios, y toda su vida despues llevar su pelo tendido, como hacian los antiguos Nazarenos. (Act. p. 417. S. Optatus, l. 6. S. Ambr. ad Virg. c. 8.) En estos mismos tiempos en Egipto, y en Syria era la ceremonia de esta consagracion, la contraria enteramente, pues las Vírgenes se cortaban el cabello en presencia de un Sacerdote. (Bulteau, hist. Mon. p. 170.)

tiendose en un humilde suplicante, rogandola que no despreciase de aquella suerte su vida: Pero ella despreciando constantemente sus suplicas le dixo: „ Ya os tengo dicha mi intencion. Yo soi Christiana, y he asistido á sus asambleas. „ Provocado Anulino de su inflexible constancia reasumió su primer rencor, y ordenó que fuese conducida con los demàs á una prision à esperar la sentencia de muerte, que en efecto pronunció contra todos ellos mui poco tiempo despues.

Quiso no obstante el Proconsul probar á persuadir á Hilariano, hijo menor de Saturnino; no dudando venceria á lo menos una de edad tan tierna. Pero este niño manifestó mas desprecio que miedo á sus amenazas, respondiendo á sus interrogatorios: „ Yo soi Christiano: he asistido á sus juntas, haciendolo de mi espontanea voluntad, sin compulsion alguna. „ Amenazóle el Proconsul con aquellos pequeños castigos con que suele de ordinario aflixirse á los de aquella edad, sin querer conocer que Dios es el que pelea en el certamen de sus martires; pero el joven solo respondió riendose de sus amenazas: „ Yo os cortarè, dixo el Governador, orejas, y „ narices. Vos podreis hacerlo, replicó Hilariano; pero „ yo soi Christiano. „ Disimulando el Proconsul su vergonzosa confusion mandó restituirle á la prision; á que diciendole el niño: que le daba las debidas gracias; fué asi executado; y todos los Martires al fin acabaron sus dias en las angustias de su carcel; siendo honrrados en el Calendario antiguo de Cartago; y en el Martirologio Romano á 11. de Febrero aunque solamente dos, (con el nombre de Feliz ambos) fueron los que murieron en este dia de sus heridas.

El exemplo de estos Martires condena la insolencia, y omision con que muchos christianos celebran al presente el dia grande del Señor. Quando el Juez les pre-

guntaba como se atrevian á juntar sus asambleas contra las Ordenes Imperiales, respondian siempre, aun en el mismo potro: „ la obligacion del Domingo es indispen-
„ sable; no nos es licito omitir la obligacion de este dia:
„ le celebramos del modo que nos era posible; y no pa-
„ saba Domingo alguno en que no nos juntasemos de la
„ misma suerte; y guardarémos siempre los Mandamien-
„ tos de Dios á costa de nuestras vidas.„ Ni riesgos, ni tormentos podian apartarles del cumplimiento de éste: raro exemplo de fervor en guardar aquel Santo precepto, del que pretenden evadirse tantos con fribolos pretextos. Asi como los Judios eran conocidos por la observancia religiosa del sabado, asi lo es el christiano verdadero por su modo de solemnizar el Domingo: y asi como nuestra ley es mas santa, y mas perfecta que la Judaica, asi lo debe ser tambien nuestra exacta observancia en santificar el dia Santo del Señor. Esta es prueba de nuestra Religion, y de nuestra piedad hácia Dios. Los primitivos christianos guardaban este dia de un modo el mas santo, juntandose todos á publica oracion en las cavernas, y en las cuevas, conociendo mui bien, „ que
„ sin esta observancia religiosa ninguno puede ser chris-
„ tiano;„ para usar de la expresion de un antiguo Santo Padre.

SAN SEVERINO, ABAD DE AGAUNUM.

De su antigua vida en Mabillon App. Sæc. 1. Ben. Las adiciones en Surio, y Bollando son demasiado modernas. Vease á Chatelain Not. on The Martyrol. p. 618.

A. D. 507.

San Severino, descendiente de una familia noble de Borgoña, fué educado en la feé Católica á tiempo que

la heregia Ariana infestaba todos aquellos Países. Despreció el mundo en su juventud, y se dedicó á Dios en el Monasterio de Agaunum, que á la sazon solo se componia de Celdas desviadas unas de otras, hasta que el Rey Segismundo, hijo y sucesor del Ariano Gondebaldo, que reynaba entonces en Borgoña, erigió en aquel mismo sitio la grande Abadía de S. Mauricio. S. Severino era el Santo Abad de aquella Casa, y havia gobernado muchos años su Comunidad en exercicios de penitencia, y caridad, quando en el de 504 Clodoveo, primer Rey Christiano de Francia, por haver caido malo de una fiebre, que havian pretendido en vano curar sus medicos por espacio de dos años, le embió su Camarero para que le traxese á la Corte; por que havia oído como havian recobrado muchos enfermos su salud con sus Santas oraciones. Despidióse S. Severino de sus Monges, diciendoles que ya no volveria jamàs á verles en el mundo. En el camino puso sano à Eulalio, Obispo de Nevers, que havia estado mucho tiempo sordo y mudo; y tambien lo hizo de un leproso à las puertas de París; desde donde dirigiendose á Palacio restituyò en el momento la salud al Rey con aplicar sobre él su manto milagroso. El Rey en accion de gracias distribuyó grandes limosnas à los pobres, y dió libertad à todos los presos. A su vuelta á Agaunum se detuvo el Santo en Castel-Landon en Gatinois, donde servian à Dios dos Sacerdotes en una Capilla solitaria, entre los que fué admitido, à instancias suyas, como extrangero, y en gran manera admirado de ellos por su santidad. Severino previó su muerte que sucedió muy poco despues en el año de 507. Al presente aquel lugar es una Abadía de Canonigos reformados regulares de S. Agustin: y los Hugonotes arrojaron la mayor parte de sus reliquias quando saquearon, y destruyeron aquella Iglesia. En el Martirologio Romano se

hace conmemoracion de él, y una Parroquia muy dilatada en París es conocida por su nombre, y no del Hermitaño que fué maestro de S. Claudio. (1)

En el mismo dia.

La Emperatriz Theodora, que colocan los Griegos en el catalogo de los Santos, moderó muchas veces con su paciencia y dulzura el cruel temperamento de su brutal marido Theophilo; y protegió de la furia de su persecucion á los defensores de las Santas Imagenes. Habiendo quedado por Gobernadora del Imperio por muerte de este, y menor edad de su hijo Miguel III. puso fin á la Heregia de los Iconomacos, ó Iconoclastas 120 años despues que la habia establecido en el Imperio Leon Isaurico: y el Patriarca Methodio restituyó con gran solemnidad las Imagenes Santas á la Iglesia Mayor de Constantinopla en el primer Domingo de Quaresma, que nosotros llamamos segundo; de cuyo evento hacen los Griegos una anua conmemoracion, á que ellos llaman *Fiesta de los Ortodoxos.* Despues de haber gobernado el Imperio con mucha gloria por espacio de doce años, fué desterrada por su desnaturalizado hijo, y su impio tio Bardas. Preparóse para su muerte, invirtiendo sus últimos ocho años en un Monasterio, donde entregó su alma á Dios en el año 867. Esta Emperatriz está colocada entre los Santos en la Menologia del Emperador Basilio, en la Menea, y en otros Calendarios de los Griegos. Véanse las Compilaciones de Bollando de los autores de la Historia Bizantina.

(1) *Véase Le-Beuf, Hist. du Dioces. de Paris. t. 1. p. 151. 157. y Le-Fevre, Calend. Historic. de Paris p. 49.*

DIA XII

DE

FEBRERO.

SAN BENITO DE ANIAN, ABAD.

De su vida escrita con gran piedad, gravedad, y erudicion por S. Ardon Smaragdo, su discipulo, á quien encomendó el govierno de su Monasterio de Anian, quando fué aquel llamado por el Emperador cerca de la Corte. Ardon murió á 7. de Marzo del año de 843. y es venerado en Anian entre los Santos. No debe este confundirse con Smaragdo Abad en la Diocesis de Verdum, Autor de un Comentario sobre la Regla de San Benito. Esta excelente vida fuè publicada por Menardo, al principio de *Concordia regularum Sancti Benedicti*: por Henschenio 12. Febr. y por Mabillon Acta Sanct. Bened. vol. 5. p. 191. 217. Vease Helyot Hist. des Ord. Relig. t. 5. p. 139. Tambien Bulteau, Hist. de l' Ordr. de S. Benoit, l. 5. c. 2. p. 342. Eckart de reb. Franc. t. 2. p. 117. 163.

A. D. 821.

Fué este Benito hijo de Aigulfo, Conde y Governador de Languedoc, y sirvió al Rey Pipino, y à su hijo Carlo-Magno en calidad de Copero, gozando en estos Reynados de grandes honores, y rentas. La gracia le hizo sentir la vanidad de todos los bienes caducos, y á los 20. años de edad tomò la resolucion de buscar el Reyno de Dios con todo su corazon. Desde este momento pasó una vida mortificada en la Corte misma por espacio de tres años, comiendo mui parcamente y alimentos asperos é insipidos, no concediendo mas que unos cortos momentos al sueño, y mortificando todos sus sen-

tidos. Haviendo con gran dificultad escapado en el año de 774 de la muerte en el Tesin, cerca de Pavía, por salvar de ella á su hermano, hizo voto de dexar enteramente el mundo. Vuelto á Languedoc confirmó su resolucion con los consejos piadosos de un hermitaño de gran mérito, y virtud, llamado Widmaro; y con el pretexto de ír á la Corte de Aix la Chapelle, se fué á la Abadía de S. Sena, cinco leguas de Dijon, y haviendo despedido à todos los que le acompañaban se quedó en el Monasterio. Dos años y medio gastó en admirable abstinencia, tratando su cuerpo como una bestia feroz, à quien no demostraba mas compasion, ni hacia mas merced que la de no matarla. No tomaba mas substancia que la de pan y agua; y quando se veía vencido de la debilidad, y cansancio no se concedia mas descanso que el nudo suelo, donde tomaba algun aliento: haciendo de esta suerte su mismo reposo continuacion de penitencia. Pasaba mui freqüentemente las noches enteras en oracion, y estaba con los pies desnudos en el suelo en el rigor de los mayores frios. Estudiaba en hacerse despreciable con todas suertes de humillaciones, y recibia con tanto jubilo los insultos, como muerto estaba para si mismo. Dotóle Dios con un espiritu extraordinario de compuncion, y de lagrimas, con un conocimiento infuso de las cosas espirituales hasta un grado eminente. No contento con cumplir con la regla de San Benito en su pleno rigor, practicaba tambien las observancias mas estrechas, prescriptas por las de San Pachomio, y S. Basilio. Haviendole hecho despensero era sumamente sólicito en la provision de todo lo necesario para los Monges en quanto lo permita la Regla de S. Benito; y particularmente cuidadoso de los pobres, y de los huespedes.

Disponianse sus hermanos Monges por muerte de su

Abad á elegir á nuestro Santo, pero no queriendo este aceptar aquel cargo, por la conocida aversion que aquellos tenian á la reforma, les dexó, y se volvió á su patria Languedoc, en el año de 780, donde edificò una pequeña Hermita, proxima á una Capilla de S. Saturnino, sobre las orillas del arroyo de Anian, cerca del Rio Eraudo, en sus mismos estados. Aqui vivió algunos años con suma pobreza, rogando continuamente à Dios, que le enseñase su voluntad, y á corresponder fielmente con sus eternos designios. Algunos solitarios, y entre éstos el justo Widmaro, se pusieron baxo su direccion, aunque estuvo excusandose á ello mucho tiempo. Todos estos procuraban su sustento con su labor, y se mantenian con pan y agua, á excepcion de Domingos y dias festivos, en que añadian un poco de vino, y leche quando se la daban de limosna. El Santo Superior no se eximia de trabajar con los demàs en el campo, ó bien trayendo leña, ó bien arando; y otras veces copiando libros buenos. Aumentandose el numero de sus discipulos dexó el Valle, y erigió un Monasterio en un sitio mas espacioso de aquella misma comarca. Manifestaba su amor à la pobreza con la rigorosa practica de ella; pues aun los Calices del Altar les usó primeramente de madera, y despues de vidrio, ó estaño; y si le hacían algun regalo de ornamentos de seda les daba de limosna à otras Iglesias. No obstante algun tiempo despues mudó su modo de pensar con respecto á la Iglesia; erigió un Claustro, y un Templo sumptuoso adornado de columnas de marmol, le dotó de Calices de plata, y de ricos Ornamentos, y trajo un numero grande de sagrados libros. Trescientos Religiosos tuvo en mui poco tiempo baxo su direccion, y exercia además de esto una inspeccion general sobre todos los Monasterios de Provenza, Languedoc, y Gas-

cuña, que le respetaban como à su padre, y maestro comun. Al fin yá reformó algo de las austeridades de las que havia introducido en la nueva disciplina de aquellos. Feliz, Obispo de Urgel, havia establecido la doctrina de que Christo no era hijo natural, sino adoptivo del Eterno Padre; y S. Benito se opuso sabiamente á esta heregia, asistió en el año de 794 al Concilio convocado contra ella en Francfort: y últimamente empleó su pluma en confutar la misma en quatro tratados, publicados en la Miscelanea de Balusio.

Benito havia llegado á ser el Oraculo de todo el Reyno, y estableció su reforma en muchos grandes Monasterios con poca ó ninguna oposicion. Su Colonia mas ilustre fué el Monasterio de Gellona, fundado en 804, por Guillermo de Aquitania, que se retiró al mismo; y fué llamado por esta causa St. Guillem du Desert. Havia sido establecido por los Concilios tenidos en tiempo de Carlo-Magno en el año de 813, y por las Capitulares de este Principe publicadas en el mismo, que los Canonigos viviesen conforme á los Canones, y Leyes de la Iglesia, y los Monges segun la Regla de San Benito; con lo que se havia introducido la regulacion y la disciplina en las Ordenes Monasticas del Occidente. El Emperador Ludovico Pio, que sucedió á su Padre en 28 de Enero de 814, cometió al Santo la inspeccion de todas las Abadias de su Reyno; y para tenerle cerca de su persona le obligó este à vivir en la de Marmunster en Alsacia; pero como aun èsta estaba mui retirada, deseoso de la continua asistencia de nuestro Santo á sus consejos edificó el Monasterio de Inda, dos leguas de Aix la Chapelle residencia entonces, y Corte del Emperador. No obstante la constante asistencia de S. Benito en este Monasterio, entendía en la restitucion de la disciplina Monastica en toda Francia, y Alemania: y asi-

mismo fué el principal instrumento en el establecimiento de los Canones relativos á la reformacion de Prebendados, y Monges en el Concilio de Aix la Chapelle del año de 817, y presidió en la Asambléa de Abades convocada en el mismo año para exforzar la reforma de la disciplina: cuyos estatutos fueron aprobados por el Orden, y agregados á la Regla de San Benito el Fundador. Nuestro Santo escribió siendo Monge particular en St. Seine el *Codigo de Regla*, que es una coleccion de las monasticas, que halló en observancia en aquel tiempo; un libro tambien de Homilias para el uso de los Monges, deducidas segun la costumbre de aquella edad de las obras de los Padres: y asimismo otro penitencial, impreso en las adiciones á las Capitulares. En su *Concordia de las Reglas*, exhibe la de San Benito, con las de otros Patriarcas del Orden Monastico, para mostrar su uniformidad en los exercicios que prescribieron. (*a*) Este grande restaurador del Orden Monastico del Occidente, cargado ultimamente del peso de las mortificaciones y fatigas, tuvo mucho que padecer en los ultimos años de su vida con las continuas enfermedades que le afligieron. Murió pues en Inda con suma tranquilidad y regocijo á 11 de Febrero del año de 821, siendo de cerca de 71 de edad, y fué enterrado en el mismo Monasterio, llamado desde entonces de San Cornelio, por haver sido su Iglesia dedicada á este Santo Papa y Martir. En Anian se guarda su festividad à los 11. pero en los mas Martirologios á 12 de Febrero, dia que fué del entierro del Santo. Sus reliquias existen en el Monasterio mismo de S. Cornelio, ó de Inda, en el Ducado de Cleves, y han sido honradas con muchos milagros.

(*a*) Vease *Codex regularum, collectus á S. Benedicto Anianæ, actus á Luca Holstenio*, impreso por Holsthenio en Roma en 1661. Tambien concordia Regularum authore S. Benedicto Anianæ Abbate, edita ab Hug. Menardo Benedictino, Parisiis. 1638.

En el esmero y actividad con que S. Benito se dedicò al estudio de su Santa Regla y estado, dió una prueba incontextable del ardor con que aspiraba á la perfeccion christiana. Los Maestros experimentados en la vida espiritual, y los santos legisladores de los institutos monasticos, tuvieron, y tienen siempre á la vista los principios grandes de la vida interior, que prescribe el Evangelio: pues en los exercicios que aquellos señalan ofrecen unos medios los mas poderosos, para aprender perfectamente un alma á morir para sí misma, y vivir unida con Dios con todas sus potencias. Este morir para sí, y esta profunda aniquilacion de nosotros mismos son de tanta importancia, que todo el tiempo que el alma permanezca en este estado, aunque todas las furias infernales junten sus fuerzas todas, no podrán causarle daño. Todos sus exfuerzos solo conseguirán hacer su fondo mas profundo en este reconocimiento de sí propios, en donde el alma halla su fortaleza, su reposo, y su alegria, por que con él se prepara para recibir la divina gracia: y una vez destruído el amor propio yà no tiene el Demonio poder alguno sobre nosotros; puesto que jamás dá este enemigo nuestro ataque alguno con suceso, sino por medio de las inteligencias que mantiene con este enemigo domestico. La Crucifixion del hombre antiguo, y perfecto desapego de corazon con la practica de una universal negacion de sí propios, es absolutamente necesaria para que un alma pueda subir al Monte del Dios de Jacob, en que se muestra S. D. Magestad separado de todas las criaturas; como repiten encarecidamente Blosio (1) y todos los demás directores en los pasos y caminos de una vida recolecta.

(1) *Inst. Spir. c.* 1. *n.* 6. *&c.*

EN EL MISMO DIA.

SAN MELECIO, Patriarca de Antioquia, C. era descendiente de una de las mejores familias de la inferior Armenia, y natural de Melitena, que Strabon y Plinio ponen en Capadocia; pero Ptolemeo, y todos los siguientes escritores en la Armenia Inferior, de cuya provincia llegó à ser la Capital. El Santo desde su juventud eligió el ayuno, y la mortificacion en medio de tantas cosas como podian lisongear sus apetitos. Su conducta era uniforme, é irreprehensible y la dulzura, y afabilidad de su temperamento, le adquirieron la confianza y la estimacion, tanto de Católicos, como de Arianos; por que era un Caballero de una noble sencillez, y amable sinceridad, y amante en sumo grado de la paz. Depuesto por los Arianos Eustathio, Obispo de Sebaste, que era semi-Ariano, en un Concilio celebrado en Constantinopla en el año de 360, fué Melecio promovido à aquella Silla: pero habiendo encontrado una oposicion violenta, la dexó, y se retiró primeramente al desierto, y despues à la Ciudad de Berea en Syria, de donde supone falsamente Sócrates haber sido Obispo. La Iglesia Patriarchal de Antioquia se habia visto oprimida por los Arianos desde el destierro de Eustathio en el año de 331. Varios Obispos que habian sido intrusados succesivamente en aquella Silla, fueron todos fautores de aquella misma Heregia: Eudoxio, el último de estos, habia sido removido de la de Germanicia à la de Antioquia; pero expelido muy en breve en una sedicion de los Arianos, usurpó de alli á algun tiempo la Silla y dignidad de Constantinopla. Conviniéronse, pues, tanto Arianos, como Católicos en elevar á la de Antioquia à Melecio, y el Emperador ordenó que fuese puesto en posesion de aquella dignidad el año de 361; pero algunos de los mismos Católicos reusaron reconocerle, teniendo su eleccion por

ilegitima, é irregular, por razon de la parte que en ella habian tenido los Arianos. Prometíanse estos que Melecio se declararia por su partido; pero se vieron desengañados quando habiendo llegado à Antioquia el Emperador Constancio, le fué mandado al Santo Patriarca, y á algunos otros Prelados, que expusiesen en presencia suya aquel texto de los Proverbios, relativo à la Sabiduria de Dios: *El Señor me crió al principio de sus caminos.* (1) Jorge de Laodicea le expuso primeramente en un sentido Ariano, y despues Acacio de Cesarea en otro muy próxîmo à aquella misma heregia: pero triunfó la verdad en boca de Melecio, quien hablando el tercero, (2) demostró que aquel texto debia entenderse no de una estrecha y rigorosa creacion, sino de un modo nuevo de ser, que la Sabiduria Eterna recibió en su Encarnacion. Este público testimonio estremeció á los Arianos, y Eudoxio, Obispo entonces de Constantinopla, persuadió al Emperador á que le desterrase á la Inferior Armenia, 30 dias despues de su instalacion. Los Arianos à vista de esto intrusaron en su Silla al impio Euzocio, que habia sido depuesto y arrojado de la Iglesia, siendo Diacono en Alexandria, con el Presbitero y Heresiarca Ario, por S. Alexandro Obispo de esta Ciudad. Esta fué la epoca en que principió el Cisma Antioqueno, en el año, es á saber, de 360, aunque su origen le trajo en realidad como cerca de 30. antes desde el destierro de S. Eustathio. Muchos catholicos celosos adhirieron siempre á este ultimo, convencidos de que su feé havia sido la unica causa de su expulsion: pero otros que eran Ortodoxos en sus principios, no hicieron escrupulo á lo menos algun tiempo, en mantener comunion en la Iglesia mayor con los intrusos Patriarcas: sobre lo que havian sido con mas fa-

(1) *Proverb. c. 8. v. 22.* (2) *S. Epiphan. Hær. 73. n. 29.*

cilidad engañadas sus conciencias, por que los artificiosos Arianos hicieron creer, que la causa de S. Eustathio era meramente personal, y civil, ó quando mucho mixta; y por que sus dos succesores, que vivieron poco Eulalio, y Euphronio no se havian manifestado Arianos, sin otra causa de presumirles tales que su irregular intrusion en aquella dignidad. Placillo, que fué el tercero, se juntó á ellos en la condenacion de S. Athanasio en los Concilios de Tyro en el año de 335, y de Antioquia en el de 341. Sus succesores Esteban I. (que en Philoppopolis se opuso al Concilio Sardicense,) Leoncio, y Eudoxio se manifestaban en todas partes ligados con los cabezas de los Arianos. Pero la intrusion de Euzozio, con la expulsion de S. Melecio, acabó de hacer notoria la necesidad de una *entera* separacion en comunion: y muchos que eran catholicos en su feé, pero que por debilidad, ó ignorancia de hecho havian comunicado con los Arianos en la Iglesia mayor, no quisieron sostener comunion con Euzozio, ni sus adherentes; sino que baxo la proteccion de Diodoró, y Flaviano, legos eminentes, y sabios, despues Obispos, tenian sus juntas religiosas con sus Sacerdotes propios en la Iglesia de los Apostoles fuera de la Ciudad, en un Sub-urbano llamado Paléa, esto es, antigua Iglesia, ó Sub-urbana. Estos intentaron en vano unirse con los Eustathianos, quienes por espacio de 30 años havian tenido sus asambleas separadas; bien que solo reusaban admitirles, ó reconocer la eleccion de Melecio, por causa de la parte que en ella havian tenido los Arianos; y por tanto continuaron sus asambleas dentro de la Ciudad. El Emperador Constancio á su vuelta de la guerra Persica, arribó á Antioquia con pensamiento de marchar contra su Primo Juliano, Cesar en el Occidente; y fué en ella bautizado por el Ariano Euzozio; pero murió mui poco despues, en me-

dio de su jornada, en Mopsucrena de Cilicia, á tres de Noviembre del año de 361.

Haviendo pues concedido Juliano á los Obispos desterrados la restitucion á sus respectivas Iglesias, volvió S. Melecio á Antioquia à fines del año de 362; pero tuvo la pena de vér abrirse mucho mas la brecha que havia hecho en ella el cisma: pues los Eustathianos no solamente reusaban admitirle, sino que procedieron á elegir por sí mismos otro Obispo. Este fué Paulino, sugeto de gran mansedumbre y piedad, que havia sido ordenado de Presbitero por el mismo Eustathio, y havia cuidado constantemente, y con esmero de su grey. Pasando por Antioquia Lucifero, Obispo de Cagliari á la vuelta de su destierro, consagró Obispo á Paulino, y con esta accion imprudente y precipitada exasperó el cisma que dividiò á esta Iglesia cerca de ochenta y cinco años; y en que la discusion de los hechos, en que se fundaba el derecho de los interesados, estaba tan intrincada, que huvo muchos Santos de una parte y otra declarados por sus fautores. Otra aflicion que se le añadió á Melecio era ver que Juliano Apostata hacía teatro y asiento de las abominaciones de la Idolatria, que restituyó aquel Emperador, la catholica Antioquia; y la generosa libertad con que se opuso à ella, provocó al Emperador de tal modo que le desterró de ella segunda vez. Volvió no obstante nuestro Santo á aquella Ciudad por la pronta muerte del Apostata, haviendo succedido á este desdichado Principe en el año de 363, el Emperador Joviano. Entonces se vió claramente que los Arrianos eran unos hombres enteramente guiados de la ambicion y del interés, y asi como nada puede imaginarse mas insolente que lo que ellos se havian mostrado, quando se veían defendidos, y escudados con el poder temporal, asi nada mas abatido, ni sumiso, que quando se hallaron priva-

dos de aquella proteccion. Por que abrazando acerrimamente el Emperador la feé Nicena, siguiendo en todas las materias Ecclesiasticas los consejos y dictamen de San Athanasio, y manifestando un respeto particular à San Melecio, los Arianos moderados, con Acacio de Cesaréa en Palestina á su frente, y por su caudillo, fueron á Antioquia, donde nuestro Santo convocò y tuvo un Concilio, compuesto de 27 Obispos; y en que subscrivieron todos una profesion ortodoxa, ó catholica de feè.

Muerto Joviano despues de un reynado de 8 meses succedió Valente en el Imperio del Oriente, que al principio era catholico, pero que seducido de las persuasiones de su muger, adoptó la Heregia Ariana, y recibió el Bautismo de Eudoxio Obispo de Constantinopla, que le obligó á prometer baxo juramento la propagacion de aquella secta. La cruel persecucion que este Principe levantó contra la Iglesia, y el favor que manifestó no solo à los Arianos, sino á Paganos, Judios, y quantos no profesaban la religion catholica, no fueron bastantes para aterrar à Melecio, ni á intimidarle para que no exercitase todo su celo en defensa de la feé catholica. Saliendo este Principe de Cesarêa, donde havia sido vencido de la constancia de San Basilio, llegó á Antioquia en el mes de Abril del año de 372, donde no dexó cosa que no intentase para atraer á Melecio al partido de la secta; pero no pudiendo sacar fruto alguno de su empresa, mandò que fuese tercera vez desterrado. Levantóse el pueblo amotinado para no permitir que le sacasen de la Ciudad, y apedreando al Governador que era el que le conducía, solo pudo éste escapar con vida interponiendose el Santo entre él, y la turba, y cubriendole con su manto. Este es el modo unico de vengar las injurias los discipulos de Jesu-Christo, como observa S.

Chrisostomo. (3) Hermant y Fleury suponen, haver sucedido todo esto en el lance de su primer destierro. Por orden pues de Valente fué conducido á la baxa Armenia, donde hizo su asiento y residencia sus propios estados en Getaso cerca de Nicopolis. Su grey toda de Antioquia, imitando su humildad, modestia, y paciencia en medio de la terrible persecucion que cargó sobre todos los que la componian, se hicieron dignos discipulos de tal maestro. Estos fueron echados de la Ciudad, de las Montañas vecinas, y de las riberas del rio, donde intentaban celebrar sus asambleas: algunos expiraron en los tormentos; otros fueron arrojados al Orontes. Al mismo tiempo Valente concedió á los Paganos renovar sus sacrificios, y celebrar publicamente las fiestas de Jupiter, Ceres, y Bacho. (4) Haviendo invadido la Armenia el Rey de Persia Sapor, hizo por una alevosía prisionero al Rey Arsaces, le amarró con cadenas de plata, (conforme á la costumbre de los Persas en tratar à las personas Reales,) y mandó que le matasen en su misma prision: Valente por contener los progresos de este antiguo enemigo del Imperio, envió un Exercito hácia la Armenia, y él mismo marchó en persona á Edessa en Mesopotamia. Por esta causa fué algun tanto abatida la persecucion de Antioquia, á que puso dichoso fin la muerte de aquel Emperador, que fué quemado vivo por los Godos en una alqueria despues de su derrota cerca de Adrianopolis en el año de 378. Su sobrino Graciano, que entonces vino á ser dueño del Oriente envió à Constantinopla inmediatamente por su General Teodosio con quien venció á los Godos: y despidiendo varios edictos restituyó los Prelados Catholicos, y su libertad á la Iglesia en el Imperio Oriental. Vuelto á la suya San Melecio halló que

(3) *Hom in S. Melet. t.* 2. (4) *Theod. l.* 4. *c.* 23. 24. *Sozom. l.* 6. *c.* 17.

el cisma havia principiado á embolver en su desvario, y en la division á algunas Iglesias distantes. Los mas de los Prelados del Occidente adherían á la eleccion de Paulino: San Athanasio mantenía comunion con él, como lo havia hecho siempre con sus amigos los Eustathianos Catholicos, aunque desde el principio havia siempre desaprobado la precipitacion con que Luciféro de Cagliari le havia consagrado; y despues tambien comunicó con S. Melecio. San Basilio, S. Amphiloquio de Iconia, S. Pelagio de Laodicea, S. Eusebio de Samosata, S. Cyrilo de Jerusalem, San Gregorio de Nisa, S. Gregorio de Nacianzo, S. Chrisostomo, y el Concilio General Constantinopolitano, con casi el voto unanime del Oriente todo, sostenian acerrima, y celosamente la causa de Melecio.

Asociado Theodosio con Graciano despues de la victoria ganada sobre los Godos, y tomada posesion del Imperio del Oriente, envió su general Sapor à Antioquia, para restaurar en ella en sus dignidades á los Prelados Católicos. En una junta que se celebró con su asistencia en el año de 379, se hallaron Melecio, Paulino, y Vital, á quien havia consagrado Obispo de su partido Apolinar, y dirigiendo sus voces Melecio à Paulino le hizo la proposicion siguiente: (5) ,, Pues que nuestra Grey ,, profesa una misma religion, y una misma fée, sea ,, todo nuestro empeño unirla en un mismo redil: de- ,, xemos disputas por la precedencia, y convengamonos ,, en apacentarlas á un mismo tiempo juntos. Yo estoy ,, dispuesto á partir con vos esta Silla, y que el que so- ,, breviniere se encargue del rebaño entero. ,, Despues de alguna corta detencion admitió la proposicion, y Sapor puso á S. Melecio en posesion de las Iglesias que habia

(5) *Socr. l. 5. c. 5. Sozom. l. 7. c. 3. Theodoret. l. 5. c. 23.*

gobernado antes de su último destierro, y de las que estaban en poder de los Arianos, y Paulino continuó con el cuidado de los Eustathianos. Melecio reformó con el zelo mas ardiente los desórdenes que habian producido la heregia y las divisiones, y proveyó su Iglesia de excelentes Ministros. En el año de 379 presidió un Concilio celebrado en Antioquia, en que fueron condenados los errores de Apolinar, sin hacer la mencion mas leve de su nombre.

Theodosio, á quien Graciano habia declarado Augusto y compañero en el Imperio en Sirmich á 19 de Enero, poco despues de su arribo á Constantinopla, concurrió zelosamente á la convocacion del segundo Concilio General, que se celebró en aquella Capital de Oriente en el año de 381. Solo asistieron á él los Prelados Orientales, de modo que no hallamos en él mencion alguna de los Legados del Papa Damaso, y que no fué general en la celebracion, sino en la aceptacion de la Iglesia universal. Presidió en él S. Melecio como primer Patriarca de los que presentes estaban; asistieron 150 Obispos Católicos, y 36 de la Secta Macedoniana; pero estos últimos quisieron mas bien retirarse que retractar su error, ó confesar la divinidad del Espiritu Santo. Aprobó pues el Concilio la eleccion de S. Gregorio Nacianzeno para la Silla de Constantinopla, aunque este la renunció por satisfacer el escrúpulo y las quejas de algunos, que por equivocacion le consideraban electo contra el Canon Niceno, que prohibe las translaciones de los Obispos; cuyo estatuto no puede ni debe entenderse de aquel que no le ha sido dada la posesion de su primera Silla. Pasó despues el Concilio á condenar la heregía de Macedonio, y á publicar el Credo Niceno con algunas adiciones. En el Canon segundo, entre los siete que tiene sobre disciplina, fueron reconocidos por legítimos los dos Patriar-

cas Orientales de Alexandria, y de Antioquia. En el tercero fué dada á Constantinopla la prerogativa del honor de ser la Silla inmediata en dignidad á la de Roma; la qual estaba antes sujeta al Metropolitano de Heraclea en Thracia. Este Canon puso el primer cimiento á la Dignidad Patriarcal, á que fué elevada aquella Silla por el Concilio Calcedonense, aunque en el Occidente no le fué concedida hasta algun tiempo despues.

Murió Melecio en Constantinopla à tiempo que se celebraba este Concilio, con inexplicable dolor de los Padres y del buen Emperador. Por una mansedumbre evangélica, que era característica de su temperamento, convirtió las diversas probaciones, é infortunios que havia padecido en ocasiones de virtud, y havia grangeado el excesivo amor de quantos habian tenido la fortuna de conocerle. Nos asegura S. Chrysostomo, que su nombre era tan venerable á los de su Grey de Antioquia, que le imponian à sus mismos hijos, y le nombraban con inexplicable respeto: grababan su retrato en los sellos, y sobre sus vagillas, y le esculpian en sus casas. Su funeral se hizo en Constantinopla con la mayor magnificencia, asistido de los Padres del Concilio, y de todos los Católicos de la Ciudad. Pronunció su panegírico en el Concilio uno de los Prelados mas eminentes de él, probablemente S. Amphiloquio de Iconia. S. Gregorio de Nissa hizo su oracion fúnebre en presencia del Emperador en la Iglesia mayor de aquella Ciudad, en cuyo epílogo dice: „El goza ahora de la vista de Dios cara á cara, y ruega por „ nosotros, y por la ignorancia de su Pueblo. „ El cuerpo de S. Melecio fué depositado en la Iglesia de los Apóstoles, hasta que á fines del mismo año fué transladado con la mayor sumptuosidad y pompa á Antioquia, á expensas del Emperador, y sepultado cerca de las reliquias de S. Babylas, en la Iglesia misma que él habia erigi-

do en honor de aquel Santo Martir. Cinco años despues San Chrysostomo, á quien nuestro Santo habia ordenado de Diácono, pronunció un elegante panegírico en el dia 12 de Febrero, en que ocurre su nombre en la Menea, y en que fué puesto por Baronio en el Martirologio Romano: aunque es cosa incierta si este fué el de su muerte, ò el de su translacion á Antioquia. Por razon de sus tres destierros, y de otras penalidades que padeció es titulado Martir por S. Juan Damasceno: (6) y sus panegíricos por S. Gregorio de Nyssa, y por S. Chrysostomo aun exîsten. Véase á Sócrates l. 5. c. 5. p. 261. Sozom. l. 4. cap. 28. p. 586. Theodoret. l. 3. c. 5. p. 128. l. 2. c. 27. p. 634. Jos. Assem. in Cal. Univ. t. 6. p. 125.

SANTA EULALIA DE BARCELONA, V. y M. fué convertida á la fée, y á la practica de la piedad en Barcelona en España: y en la persecucion de Diocleciano, y baxo su cruel Gobernador Daciano, con el tormento del potro, y siendo al fin crucificada, juntó la corona del Martirio con la de su Virginidad. Sus reliquias se conservaron en aquella misma Ciudad, por cuyo pueblo es honrada como principal Patrona. Es tambien Santa titular de muchas Iglesias, y tienen su mismo nombre varias Poblaciones de Guiena, Languedoc, y otras Provincias comarcanas, donde en algunos lugares es llamada St. Eulaie, en otros St. Olaire, St. Olacie, Occille, Olaille, y Aulazie en otras partes. Sainte-Aulaire, y Sainte-Aulaye son apellidos de dos Familias Francesas, que le derivan de esta Santa. Sus actas no son dignas de la mayor atencion. Véase á Tillemont, t. 5. en las noticias que dá, deducidas de Prudencio, de Santa Eulalia de Mérida, con quien la confunde Vicente de Bovès; bien que es bastantemente distinguida de esta

(6) *Orat. 2. de Imag.*

nuestra Santa por la tradicion de las Iglesias de España, por el Misal Mozarave, y por todos los Martirologios, que se conocen con los nombres de S. Gerónimo, Adon, Usuardo, &c.

San Antonio Cauleas, Patriarca de Constantinopla, C. era por su sangre de noble familia Phrygiana, pero nacido en un pueblo cerca de Constantinopla, donde sus Padres vivian retirados por miedo de la persecucion, y del contagio de los Iconoclastas. Desde la edad de 12 años sirvió á Dios con un fervor grande en un Monasterio de la Ciudad, que pretenden algunos modernos haber sido el de Studio. Pasado algun tiempo fué electo Abad en él, y por muerte de Esteban, hermano del Emperador Leon VI. por sobrenombre el Philosopho, Patriarca de Constantinopla en el año de 893. Su Predecesor habia succedido á Phocio en el de 886, (á quien echó de su Silla este mismo Emperador) y trabajó fortísimamente en extinguir el cisma que él habia fomentado, y en restituir la paz de la Iglesia en el Oriente todo. S. Antonio completó esta grande obra, y en un Concilio que presidió en Constantinopla, condenó, ó reformó todo quanto se habia hecho por Phocio en tiempo de su última usurpacion, despues de la muerte de S. Ignacio. Las actas de este Concilio importante se han perdido enteramente, por malicia acaso de aquellos Griegos, que renovaron este cisma. Un espiritu perfecto de mortificacion, penitencia y oracion santificó á este Pastor grande, tanto en su vida pública, como privada: y murió en el año de 896, á los 67 de su edad à 12 de Febrero, en cuyo dia se halla su nombre en la Menea Griega, y en el Martirologio Romano. Véase su panegírico histórico sobre sus virtudes, pronunciado poco despues de su muerte por cierto Philosopho Griego, llamado Nicephoro, en los Bollandistas. Le-Quien, Oriens Christ. t. 3. tambien t. 1. p. 250.

DIA XIII
DE
FEBRERO.

SANTA CATALINA DE RICCI, VIRGEN.

Véase su vida escrita por un F. Seraphin Razzi, Frayle Dominico, que la conoció, y era de 58 años quando ella murió. Las Monjas de su Monasterio dieron un testimonio bastante amplo de que su relacion era conforme á lo que estas habian visto en parte; y á las memorias MSS. que se guardaban del Confesor de ella, y de otras personas, relativas á su vida. Por lo que F. Echard llama esta historia obra exâctamente escrita. Fué impresa en 4° en Luca en el año de 1594. Otra vida fué tambien escrita por F. Phelipe Guidi, Confesor de la Santa, y de la Duquesa de Urbino, impresa en Florencia en 2 vol. 4° en 1622. Los F.F. Miguel Pio, y Juan Lopez de la misma Orden, dieron tambien algunos extractos de la misma vida. Véase Benedicto XIV. de Canon. Serv. Dei t. 5. inter Act. Can. 5. SS. Apend.

A. D. 1589.

La de Ricci es una familia antigua, que aun subsiste en Toscana en un estado mui floreciente; Pedro de Ricci, Padre de nuestra Santa, havia casado con Cathalina Bonza, dama de un nacimiento correspondiente al suyo, y la Sta. nació en Florencia en el año de 1522; y llamada en el bautismo Alexandrina, tomó el nombre de Cathalina en su profesion religiosa. Por haver perdido á su madre en su infancia fué educada en la virtud por una Madrina suya mui piadosa; y quando la dexaban sola, la hallaban siempre al buscarla de rodillas en algu-

na parte secreta de la casa. Entre los seis y siete años de su edad fué depositada por su padre en el Convento de Monticelli, cerca de las puertas mismas de Florencia, donde era monja Luisa de Ricci tia suya. Para ella fué este lugar un paraíso: y con ésta aunque corta distancia del ruído, y tumulto del mundo servia à Dios sin distraccion ni impedimento. Pasados algunos años la volvió el Padre á su casa; continuaba sus exercicios mismos en el mundo en quanto estaba de su parte; pero las interrupciones, y disipacion indispensables en su estado la disgustaron tanto, que con el consentimiento de su Padre, obtenido con dificultad, recibió el velo de Religiosa siendo de 14 años de edad, en el de 1535, en el Convento de Dominicas de Prat en Toscana, de que era Director su Tio Fr. Timothéo de Ricci. Dios en el misericordioso designio de hacerla Esposa de su Hijo Crucificado, y de imprimir en su alma las disposiciones à él correspondientes, se dignó de exercitar su paciencia con pruebas mui rigorosas. Por espacio de dos años estuvo padeciendo las inexplicables penas de una complicacion de violentas enfermedades, cuyos remedios solo servian de aumentarlas. Santificó la Santa estas penalidades con la interior disposicion con que las recibia, y soportaba, y cuya resignacion fomentaba principalmente con la meditacion continua sobre la pasion de Jesu-Christo, en quien unicamente encontraba un deleyte increible, y una sólida confortacion y alegria. Despues de recobrada su salud, que parecia haver sido milagrosamente, procuró morir con mas perfeccion para sus sentidos, y adelantar en la vida penitencial, y en el espiritu en que havia principiado Dios á conducirla, practicando las mayores austeridades, que fuesen compatibles con la obediencia que havia profesado: ayunaba á pan y agua dos ó tres dias á la semana, y á veces pasaba los dias enteros sin to-

már alimento alguno; y castigaba su cuerpo con severas disciplinas, y una dura cadena de hierro que siempre llevaba á raíz de sus carnes delicadas. Su obediencia, humildad, y mansedumbre eran aún mas admirables que su misma penitencia. La sombra mas leve de distincion, y recomendacion la daba un disgusto, y causaba una confusion inexplicable, y huviera sido todo su regocijo serle posible habitar escondida en el centro de la tierra, para vivir enteramente desconocida, y arrojada de los corazones de todo el genero humano; tales eran los sentimientos de anonadacion, y desprecio de sí misma, con que vivió siempre constante. Con la humildad profunda, y con una interior negacion de sí propia, fué como aprendió á vencer en su corazon los sentimientos, y vida del primer Adan, ó de corrupcion, pecado, y amor propio desordenado: y lo que acabó de completar esta victoria de sí misma, y esta purificacion de sus afectos, fuè un perfecto espiritu de oracion: por que con la union de su alma con el Señor, y con el absoluto establecimiento del Reyno de su amor en su mismo corazon, quedó muerta, y negada enteramente á las cosas de la tierra. En un acto solo de sublime contemplacion adelantaba ella mucho mas que en ciento de los exteriores, en la pureza, y en el ardor de aquel vivo deseo que tenia la Santa concebido de hacer quanto fuese del agrado de Dios, de no perder ocasion de practicar todo acto de virtud eroíca, y de resistir vigorosamente à todo quanto pudiera pensarse malo. La oracion, la meditacion santa, y la contemplacion fueron los medios, de que Dios se valió para imprimir en su alma las sublimes idéas de sus verdades celestiales, los mas fuertes y tiernos sentimientos de todas las virtudes, y los deseos mas ardientes de hacerlo todo para Dios, con un placer increible en padecer, y sufrir el desprecio, y la pobreza por Jesu-Christo. En

lo que mas se fatigaba por medio de meditaciones sobre su vida, y tormentos, y lo que deseaba con mas ansia, era obtener, y pedir, se dignase aquel Señor por su misericordia purificar sus afectos de toda la ponzoña del amor desordenado de las criaturas, y de gravar en ella su imagen Santisima y Divina tanto interior como exteriormente que es decir, tanto en su conversacion, como en sus afectos; para que fuese de esta suerte animada, y pudiese pensar, hablar, y obrar conforme á su santisimo espiritu. Siendo aún mui joven fué nombrada primero Maestra de Novicias, despues Subpriora, y perpetua Priora luego que cumplió los 25 años de su edad. La reputacion de su extraordinaria prudencia y santidad la grangearon las visitas de un numero grande de Obispos, Principes, y Cardenales, entre otros de Cervini, Alexandro de Medicis, y Aldobandrini, los quales fueron despues todos tres elevados á la Cátedra de S. Pedro baxo los nombres de Marcelo II. Clemente VIII. y Leon XI. Algo de lo que S. Agustin refiere de S. Juan de Egipto sucedió á S. Phelipe Neri, y á Sta. Cathalina de Ricci: porque habiendo mantenido algun tiempo una correspondencia epistolar, y por satisfacer el recíproco deseo que ambos tenian ya de verse, estando aquel en Roma se le apareció la Santa en una vision, y estuvieron largo tiempo conversando juntos; ambos sin duda en alguna especie de rapto. Esta vision, aunque S. Phelipe Neri fué el hombre mas circunspecto en dar crédito á este género de cosas, y mas en publicar las suyas, la declaró el mismo, asegurando que se le habia aparecido en una vision Santa Cathalina, aun viviendo esta todavia, como nos asegura su discípulo Galloni. (1) Y los continuadores de Bollando nos dicen, que esta mis-

(1) *Gallon. apud Contin. Bolland. Acta Sanctorum, Maii, t. 6. p. 503. col. 2. num. 146.*

ma verdad fué confirmada por cinco testigos (2). Lo mismo cuenta Bacci en la vida de S. Felipe, y el Papa Gregorio XV. en su Bula para la Canonizacion de Neri afirma, que mientras estuvo este Santo en Roma habló mucho tiempo, y trató con Cathalina de Ricci, Monja que á la sazon estaba en Prat en Toscana. (3) Maravillosísimos fueron los raptos de Santa Catalina al meditar en la Pasion de Christo, que era su exercicio quotidiano; pero á que se dedicaba totalmente todas las semanas desde el Jueves en la noche hasta las tres de la tarde del Viernes. Despues de una larga enfermedad pasó la Santa de esta vida mortal á la eterna bienaventuranza, y á la posesion del objeto de todos sus deseos en la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora á dos de Febrero del año de 1589, á los 67 de su edad. La ceremonia de su beatificacion fué celebrada por Clemente XII. en 1732, y la de su Canonizacion por Benedicto XIV. en el de 1746; y su festividad transladada al dia 13 de Febrero.

Aun en el estado mas perfecto de contemplacion celestial como el que nos ofrece esta vida, es necesario que se conceda algun tiempo para obrar, como se demuestra en las de los Santos mas eminentes en ella, y en aquellos institutos religiosos, que son mas dedicados á este santo exercicio. El entendimiento del hombre es necesario despejarle con freqüencia, para que no se confunda; muchos han perdido sus sentidos por una atencion demasiado constante y forzada. Tambien necesita el cuerpo de exercicio, y no hay estado en que el hombre no tenga varias deudas exteriores tanto con respecto á otros, como en orden á si mismos, y despreciar qualquiera de estas obligaciones con el pretexto de estàr en oracion, sería una devocion mui falsa, y una mui arriesgada ilu-

(2) *Ibid. p. 504. col. 2.* (3) *In Bullar. Cherubini, t. 4. p. 8.*

sion. Aunque un christiano sea, y se considere un Ciudadano del Cielo, mientras es pasagero del mundo, no puede abandonar las obligaciones, ó necesidades à que su estado le sugeta; ni soñar en los vuelos que los Angeles y los habitantes, y compañeros en la bienaventuranza toman. Asi como una vida enteramente entregada á la negociacion, y al cuidado sin freqüente oracion, y meditacion piadosa enagena al alma de Dios, y de la virtud, y la submerge enteramente en el mundo, asi una vida que se gasta enteramente en la contemplacion sin alguna mixtura de accion, y de negocios es quimerica; y peligroso el intentarla. El arte de la devocion verdadera consiste principalmente en un habito facil y familiar de acompañar las acciones exteriores, y los negocios y cuidados con una piadosa atencion á la presencia divina, freqüentes pero secretas aspiraciones, y una union constante del alma con Dios. Esto era lo que Santa Cathalina de Ricci practicaba en sus obras, en las obligaciones exteriores de su casa y oficio, en su cuidar de los enfermos (que era el empleo favorito, y el que por lo comun exercitaba de rodillas) y en el tierno cuidado de los pobres de toda la comarca: pero esto no impedia los exercicios de contemplacion, que eran la ocupacion mas comun suya. Por esta causa todo su deleite era el retiro y el silencio, para entretenerse de este modo con el Criador de todas las cosas, y encender su alma por una devota meditacion en el fuego del amor celestial; en que jamàs pudo vér saciados los ardores de su deseò para adorar, y alabar la inmensa grandeza, y suma bondad de Dios.

EN EL MISMO DIA.

SAN LICINIO, llamado de los Franceses LESIN, Obispo de Angers, C. fué de noble familia aliada de los Reyes de Francia por los años de 540. Aplicóse á las cien-

cias luego que fué capaz de instruccion, y entró en la Corte del Rey Clotario I, (de quien era primo) teniendo solos veinte de edad. Señalóse en prudencia y valor tanto en la Corte como en el Exercito; y desempeñó todas las obligaciones de christiano con extraordinario fervor, y exactitud. El ayuno y la oracion eran yá cosas mui familiares en èl; y tenia siempre su corazon elevado en Dios. Hizole el Rey Chilperico Conde, y Governador de Anjou, y vencido de las importunaciones de sus amigos, consintió en contraher matrimonio en el año de 578: pero la dama que havia de ser su muger fué asaltada de una terrible lepra la mañana anterior á la celebridad de sus bodas. Hizo este accidente tanta mocion en Licinio, que resolviò poner en execucion inmediatamente el designio que tanto tiempo antes havia concebido de renunciar enteramente del mundo: así lo hizo en el año de 580, y dexando todas las cosas por seguir à Jesu-Christo, se hizo Clérigo; y escondiéndose del mundo en una Comunidad de Eclesiásticos, no encontraba deleite sino en los exercicios de piedad, en las penitencias austeras, y en meditar en las Escrituras Santas. Audovino, decimoquarto Obispo de Angers, murió en el año de 600, y acordándose el pueblo de la equidad, y dulzura con que Licinio les havia gobernado, mas como padre que como Juez, ni Señor, le pidió por su Pastor. La voz del Clero apadrinó la del Pueblo, y el monitorio de la Corte de Clotario II. baxo la regencia de su madre Fridegunda, venció todas las oposiciones que hubiera podido hacer su humildad. Todo su tiempo y su substancia les tenia divididos en socorrer al necesitado, consolar y aliviar à los prisioneros, y en curar los cuerpos, y las almas de los de su pueblo. Aunque era sumamente exâcto, y cuidadoso de que se guardase en su Diócesis la recta Disciplina, se inclinaba mas á la indulgen-

cia que al rigor, á imitacion de la terneza que habia manifestado Christo por los pecadores. La fuerte y persuasiva eloqüencia, el argumento irresistible de su ajustada vida exemplar, y Dios mismo que hablaba por sus milagros, le calificaban suficientemente para ganar los corazones de los mas endurecidos, y para hacer diariamente nuevas conquistas de almas para Jesu-Christo. Renovaba freqüentemente el espíritu de devocion, y de penitencia con nuevos retiros, y deseaba con ansia renunciar su Dignidad, para vivir oculto en una soledad: pero reusando dar oidos á semejante proposicion los Obispos de la provincia, cuyo consentimiento habia pedido el Santo, se sometió, y continuó todo el resto de sus dias en socorrer, y en servir como antes á su Grey. Su paciencia fué acrisolada con las continuas enfermedades de los últimos años de su vida, y acabó su sacrificio en el de 618, á los 65 de su edad. Su cuerpo fué enterrado en la Iglesia de S. Juan Bautista, que él mismo habia fundado, con un Monasterio, que eligió para retiro suyo: y al presente es Iglesia Colegiata, enriquecida del tesoro de sus reliquias. Fué públicamente honrada su memoria en el siglo septimo; el primero de Noviembre era el dia de su festividad, aunque ahora se hace mencion en 13 de Febrero en el Martirologio Romano. En Angers se hace su commemoracion en 8 de Junio, que parece haber sido el dia de su consagracion; y en 21 de Junio, en que fueron transladadas sus reliquias, ó halladas en el año de 1169, en tiempo de Enrique II. Rey de Inglaterra y Conde de Anjou. Véase su vida escrita por relacion de sus discípulos poco despues de su muerte; y otra por Marbodio, Arcediano de Angers, Obispo despues de Rennes, que ambas estan en Bollando.

SAN POLYEUCTO, M. La Ciudad de Melitina, asiento de las tropas Romanas en la inferior Armenia, es

ilustre por un numero grande de Martires, de quienes el primero en orden es nuestro Polyeucto. Este era un rico Oficial Romano, que tenia un amigo intimo llamado Nearcho, christiano mui celoso, el qual quando llegaron á la Armenia las nuevas de la persecucion, que havia movido el Emperador contra la Iglesia, se principió á preparar á dár la vida por su feé; y sintiendo dexar á Polyeucto en las tinieblas del Paganismo, fué tan feliz en sus diligencias para reducirle al christianismo, que no solamente le ganó en el punto de la feé, sino que llegó á inspirar en él el mas ardiente deseo de dár su propia vida por la que havia profesado. Declaróse pues abiertamente christiano; y aprisionado, fué condenado á las torturas mas crueles. Cansados yá los verdugos de atormentarle, recurrieron al medio de los argumentos, y persuasiones, para vencerle á que renegase de Christo. Las lagrimas, y clamores de su muger Paulina, de sus hijos, y de su suegro Feliz, huvieran sido bastantes para haver trastornado un animo, que no huviera sido como el suyo superior á todos los asaltos del infierno: pero Polyeucto fortalecido de Dios, se afirmaba cada vez mas en su feé, y recibió la sentencia de su muerte con tal regocijo, y alegria, exhortando á todos á renunciar sus Idolos con energia tal por el camino del suplicio, que muchos fueron por él convertidos. Fuéle cortada la cabeza en el dia 10. de Enero, en la persecucion de Decio, y Valeriano por los años de 250, ó 257. y en la misma Ciudad los christianos enterraron su cadaver. Nearcho, que cogió su sangre en un paño, escrivió despues sus actas. Los Griegos guardan su fiesta con mucha solemnidad; y de él hacen mencion todos los Martyrologios Latinos. En Melitina havia en el siglo quarto una famosa Iglesia de S. Polyeucto, en que oraba muchas veces S. Euthymio. Otra havia tambien mui

sumptuosa en Constantinopla, en tiempo de Justiniano, cuyas bovedas estaban cubiertas con planchas de oro, en la que era costumbre hacer los hombres sus mas solemnes juramentos, segun que lo refiere San Gregorio de Tours. (1) El mismo Autor dice, en su Historia de los Francos, que los Reyes de Francia de la primera raza acostumbraban á confirmar sus tratados en nombre de Polyeucto. (2) El Martyrologio atribuído á S. Gerónimo, y los Calendarios Armenios mas antiguos colocan esta festividad en el dia 7 de Enero, que parece haver sido el de su Martirio. Los Griegos transladan su fiesta al 9 del mismo mes; pero en el 13 de Febrero se señala en el Martyrologio antiguo que fué enviado de Roma á Aquileya en el siglo octavo, y que fué copiado por Adon, Usuardo, y el Romano. Veanse sus actas por las que escribió Nearcho, amigo del Santo, y Tillem. t. 3. p. 424. Jos. Assem. in Calend. ad 9 Januarii, t. 6.

San Gregorio II. Papa, y C. nació en Roma para una prospera fortuna, y educado en los Palacios de los Papas, adquirió una pericia grande en las Sagradas Letras, en los negocios Eclesiasticos, y llegó á un grado eminente de Santidad. El Papa Sergio I. de quien era mui estimado, le ordenó de Subdiacono. En tiempo de sus succesores los Papas Juan VI. y VII. Sisinnio, y Constantino, fué Tesorero de la Iglesia, despues Bibliothecario, y encargado siempre de varias comisiones importantes. Haviase celebrado el Concilio quinto General sobre el negocio de *los tres Capitulos*, en el año de 553, en el Reynado de Justiniano, y el Sexto contra los Monothelitas en el de Constantino Pogonato, y el Papa Agathon en el de 660. Con intento de añadir un Suplemento de nuevos Canones á los de los dichos dos Con-

(1) *De glor. Mart. c.* 103. (2) *Hist. l.* 7. *c.* 6.

cilios, tuvieron uno los Obispos de la Iglesia Griega hasta el numero de 211 llamado el Sinodo Quini-sexto, en una sala del Palacio Imperial de Constantinopla, llamado Trullo, en el año de 692; el qual dió fundamento á ciertas diferencias en la disciplina entre las Iglesias del Oriente, y del Occidente: por que en el Canon 13 fué dispuesto, que un hombre casado pudiese licitamente ser ordenado de Subdiacono, Diacono, y Presbitero, sin obligacion de dexar la muger; pues esto solo era prohibido à los Obispos. (Can. 12.) Tambien se prohibía en el Canon 55. ayunar en los Sabados, aun en Quaresma. El Papa Sergio I. reusó confirmar este Concilio, y en el año de 695, fué destronado por su crueldad el Emperador Justiniano II. por sobrenombre *Rhinotmeto*, que havia succedido á su padre Constantino Pogonato en 685; y cortadas las narices (de cuya circunstancia tomó aquel sobrenombre) desterrado tambien á Chersoneso.

Leoncio primero, entonces Apsimaro Tiberio, subio al trono; pero le recobró Justiniano en el año de 705, y llamó al Papa Constantino al Oriente, esperanzado en que le persuadiria á confirmar el Concilio *in Trullo*. Este Pontifice fué recibido con grandes honores, llevando consigo á nuestro Santo, quien en nombre de aquel respondia á las preguntas que hacian los Griegos relativas al dicho Concilio. Despues de vuelto à Roma, y por muerte de Constantino, fué Gregorio electo Papa, y consagrado en 19 de Mayo del año de 715. Detestado el Emperador Justiniano del exercito, y del Pueblo, se reveló contra él Bardanes, tomando el nombre de Philipico, Armenio de nacion, y uno de sus Generales; tomó á Constantinopla; mató á aquel Principe, y á su hijo Tiberio, que tenia solos siete años de edad; y usurpó la Soberania en Diciembre del año de 711. con lo que en Justiniano II fué extinguida la familia de los Heraclios.

Philipico propaló acerrimamente la heregia de los Monothelitas, y pretendió que se proscribiese el sexto Sinodo General en un supuesto Concilio de Constantinopla. Su reynado fuè mui corto; por que le despojó de él Artemio, su Secretario, que tomó el nombre de Anastasio II, y ocupó el trono á qüatro de Junio de 713. Por este fueron expelidos todos los Monothelitas; pero despues de un reinado de dos años y siete meses se retiró, y tomó el habito monastico en Thessalonica, por haver visto que el exercito rebelado en Enero de 716 havia elegido por Emperador á Theodosio: despues haviendo las tropas del Oriente proclamado á Leon III. por sobrenombre Isaurico, á 25 de Marzo de 717. Teodosio tambien y su hijo abrazaron el Estado Ecclesiastico, y vivieron en paz entre los del Clero.

El Papa Gregorio señaló el principio de su Pontificado con la deposicion de Juan VI. el Monothelita, falso Patriarca de Constantinopla, que habia sido nombrado por Philipico, y promovió al electo S. Germano, que fuè transladado á aquella Dignidad desde Cyzic en el año de 715. Con un desvelo y un fervor infatigable se dedicó á la extirpacion de todas las heregias, y á reformar por todas partes las costumbres relaxadas. Ademas de un Hospital para ancianos, reedificó el gran Monasterio proximo á la Iglesia de S. Pablo en Roma, y despues de la muerte de su madre, acaecida en el año de 718, hizo aquella casa Monasterio de Sta. Agueda. En el mismo año restableció la Abadia del monte Cassino, enviando á ella desde Roma al Santo Abad S. Petronaxo para que tomase á su cargo su direccion, 140 años despues de haver sido enteramente arruinada por los Lombardos. Vivió este Santo Abad lo bastante para haver visto establecida la disciplina monastica en un estado tan floreciente, que acudian à aquel Santuario en el mismo siglo

Carlo-Magno, Duque ó Principe de los Francos, Rachis, Rey de los Lombardos, S. Willebaldo, S. Sturmio primer Abad de Fulda, y otras muchas personas eminentes. (1) Nuestro Santo Pontifice comisionó celosos Misioneros que predicasen la feé en Alemania; y consagró á S. Corbiniano Obispo de Frisingen, y á S. Bonifacio, Obispo de Mentz. Leon Isaurico protegiò la Iglesia Catholica durante los diez primeros años de su Imperio; y S. Gregorio II. dexó en su archivo varias Cartas que de él havia recibido desde el año de 717. al de 726, que sirvieron en adelante de monumentos autenticos de su perfidia. Por que infatuado por ciertos Judios, que havian ganado sobre él un ascendiente increible con ciertas pretendidas predicciones Astrologicas, condenó en el año de 726. el culto de las Santas Imagenes, mandó que fuesen destruidas, y dió toda su fuerza y vigor á los crueles edictos de la persecucion. S. German y otros Prelados Catholicos del Oriente procuraron reducirle, reusaron la obediencia de aquellos Decretos, y se dirigieron inmediatamente al Papa Gregorio. Nuestro Santo empleó mucho tiempo las armas del llanto, y de los ruegos; pero sin embargo mantuvo acerrimamente al pueblo de Italía en la obediencia, y sumision á su Principe, como nos asegura Anastasio. Fomentóse una rebelion en Sicilia, pero se extinguió mui presto con la muerte de Artemio, que havia usurpado la purpura; el Papa resistió, y contuvo fuertemente á los sediciosos tanto allí, como en otras partes del Occidente: informado de que las tropas de Rawena, y Venecia, capitulando de celo una manifiesta rebelion, havian creado un nuevo Emperador, se opuso con tanto ardor y eficacia á aquella empresa, que impidió sus lamentables efectos: por su esmero

(1) *Bulteau, Hist. Mon. d'Occid. t. 2. l. 4. c. 2. p.* 8.

y cuidado tambien fueron apaciguadas algunas turbulencias que se levantaron en la misma Ciudad de Roma. No obstante de todo esto animaba fuertemente en sus cartas á los Pastores de la Iglesia á resistir la heregía, que el Emperador pretendía establecer, aunque fuese con efusion de sangre, y con violencia. Por seis ó siete veces despachó ordenes el Tyrano para que matasen al Papa; pero fué guardado con tanta lealtad de Romanos, y Lombardos, que escapò de todas sus astucias. S. Gregorio II. obtuvo el Pontificado 15 años 8 meses y 23 dias y murió en 10. de Febrero de 731: pero el Martyrologio Romano consagra á su memoria el 13 del mismo mes, dia acaso en que el cuerpo del Santo fué depositado en la magnifica Iglesia del Vaticano en Roma.

SAN MARTINIANO, Hermitaño de Athenas, nació en Cesaréa de Palestina en el Reynado de Constancio. A los diez y ocho años de su edad se retiró á una Montaña cerca de aquella Ciudad, llamada, *Sitio del Arco*, donde viviò entre solitarios por espacio de veinte y cinco años en la practica de todas las virtudes, y dotado de milagros. Haviendo oído ensalzar su santidad una pública, é iniqua ramera de Cesarea, llamada Zoa, à instigacion del enemigo intentó la empresa de pervertirle; fingióse una muger pobre, que andaba por aquellos desiertos dia y noche, perdida en ellos en aquella ocasion, y en peligro de perecer; con cuyo pretexto obtuvo de Martiniano el permiso de quedarse aquella noche en su Cueva. A la mañana siguiente depuso sus ropas andrajosas, se vistió de sus mejores ornatos, y yendose acia Martiniano le dixo, que ella era una dama de aquella Ciudad, poseedora de un rico patrimonio y de una fortuna opulenta, todo lo que venia determinada á ofrecerle con su persona. Sacóle tambien exemplos de los Santos del Viejo Testamento, que fueron ricos y casados,

para moverle al estado conyugal, y à abandonar su loable proposito. El hermitaño que debiera haver imitado al casto Joseph en la fuga, dió oídos à estas encantadoras expresiones, en castigo acaso de alguna presuncion interior, y consintió en su corazon á la propuesta. Pero estando para venir ciertas personas á verle, y recibir su bendicion, é instrucciones, la dixo, que él iria á salirles al encuentro, y las despediria. Salió pues con este pensamiento, pero tocado de sus remordimientos, se volviò prontamente á su celda, donde encendiendo una grande hoguera, metió un pie en medio del fuego voraz. El dolor que este le causó fuè tan grande que no se pudo contener sin dar voces; al ruido acudió la muger, y le halló desmayado en tierra, bañado en lagrimas, y medio quemada la pierna. Al verla el Santo no pudo menos de exclamar: „ Ah! si yo no puedo sufrir este fuego „ debil, como podré el del infierno? „ Este mismo exemplar excitó en Zoa los sentimientos de dolor, y penitencia, y le suplicó que la dirigiese en el camino de su salvacion. Envióla el Santo á Bethlehem al Monasterio de Santa Paula, donde vivió en continua penitencia, durmiendo en el puro suelo, y no tomando otro alimento, que pan y agua. Martiniano, luego que sanó de su pierna, que no fué hasta siete meses despues, sin poder en todo este tiempo aun levantarse del suelo, se retirò á una roca rodeada por todas partes de agua, para vivir mas seguro de que se le volviese á aproximar otra tentacion de igual pecado. Alli vivió expuesto siempre á la intemperie del aire sin resguardo, y aun sin ver mas criatura humana, que á un patron de un barco, que dos veces al año le llevaba bizcocho, y agua fresca, con alguna provision de varas para hacer cestas. Seis años despues vió un dia hundirse, ó submergirse en las ondas un baxel, roto y estrellado contra una punta de

la roca; todos los que iban á su bordo perecieron à excepcion de una muchacha, que nadando sobre una tabla, clamaba por favor, y socorro. No podia Martiniano negarse á ir á favorecerla, y salvar aquella vida; pero temeroso de vivir con ella en una misma montaña hasta que el marinero viniera, como lo esperaba dentro de dos meses, resolvió dexarla que se mantuviese alli con sus mismas provisiones todo aquel tiempo; pero ella eligió vivir hasta acabar sus dias en aquella roca imitando su vida penitente. El Santo fiandose á las olas, y á la providencia, por huir todo peligro de pecar, buscó á nado la tierra inmediata, y caminando muchos desiertos hasta Athenas, entró en ella, donde acabó felizmente sus dias hacia el año de 400, siendo como de cinquenta de edad. Su nombre, aunque de él no se hace mencion en el Martirologio Romano, se halla en la Menéa Griega, y estuvo en gran veneracion en el Oriente todo, particularmente en Constantinopla, en la famosa Iglesia cerca de Santa Sophia. Veanse sus actas en los Bollandos, y en los mas escritores de vidas de Santos. Tambien en Jos. Assem. in Cal. Univers. ad 13 Feb. t. 6. p. 145.

SAN MODOMNOC, ó DOMINGO DE OSSORY, C. Dicese haber sido este Santo de la noble familia y linage de los O' Neils, y que pasando á Gales, habia estudiado con su Maestro S. David en el Valle de Ross. Vuelto despues á su casa sirvió á Dios en Tiprat Fachna á la parte occidental de Ossory. Dicese tambien que fué honrado en aquel mismo lugar con la dignidad de Obispo, á mediados del siglo sexto. La Silla de Ossory fué transladada desde Seirkieran, Capital de aquel pequeño territorio, à Aghavoa en el siglo undecimo, y de aqui en el doce á Kilkenny en el reinado de Enrique II. Vease á Juan Ware, l. de Antiquitatibus Hiberniæ, y l. de Episcopat. Hibern.

San Estevan, Abad, lo fué de un Monasterio cerca de los muros de Rieti en Italia, y hombre de una santidad admirable. Havia despreciado al mundo por el cielo, y su penitencia era tan maravillosa, que aquellos que le hacian injurias les consideraba sus mayores amigos, y bienhechores; y tenia los insultos por su mas ventajosa ganancia. Vivia con extrema pobreza, y privado de todas las conveniencias de la vida. Sus graneros con todo el trigo que en ellos tenia, y todos los bienes y provisiones de su familia fueron entregados á las llamas por unos hombres facinerosos, è iniquos; y estas noticias las recibió con tanta alegria, que solo le dió lugar á lamentarse del pecado que contra Dios habian cometido. En la hora de su muerte le vieron rodeado de Angeles que conducian su alma dichosa á la eterna Bienaventuranza. Vivió en el siglo sexto, y su nombre está en el Martirologio Romano. Véase á S. Gregorio, hom. 35. in Ev. t. 1. p. 1616. y l. 4. Dialog. c. 19.

San Rogerio, Abad, y C. habiendo abrazado el Orden Cisterciense en Loroy, ó *Locus Regis*, en Berry, fué electo á aquella dignidad para Elan, cerca de Retel en Champaña, y murió por los años de 1175. Sus reliquias fueron depositadas en una Capilla de su nombre en la Iglesia de Elan; donde se guarda su festividad con Misa peculiar en honor suyo en el dia 13 de Febrero: cuya vida fué escrita por un Monge del mismo Monasterio. Véase à Chatelain sobre el 4 de Enero, en cuyo dia ocurre su nombre en el Calendario Cisterciense impreso en Dijon.

DIA XIV.

DE

FEBRERO.

SAN VALENTIN, PRESBITERO, Y MARTIR.

Sus Actas son muy recomendadas por Henschenio; pero contradichas por Tillemont, &c. En estas solo se refiere, y se ofrece una especie de compendio de las principales circunstancias de su vida, sacadas de Tillem. t. 4. p. 678.

SIGLO TERCERO.

Valentin era un santo Presbítero de Roma, que asistió con S. Mario, y su familia á los Martires en las persecuciones de Claudio II. Fué preso, y enviado por el Emperador al Prefecto de Roma; quien viendo infructuosas todas sus promesas para que el Santo renunciase su feé, le condenó à ser apaleado, y à serle despues cortada la cabeza; todo lo qual fué executado en el dia 14 de Febrero por los años de 270. Se dice que el Papa Julio I. erigió una Iglesia á su memoria cerca de Ponte Mole, que por algun tiempo dió nombre á la puerta llamada ahora Porta del Popolo, antiguamente Porta Valentini. La mayor parte de sus reliquias estan al presente en la Iglesia de Santa Praxedes: y su nombre es celebrado como de un Martir ilustre en el Sacramentario de S. Gregorio, en el Misal Romano de Thomasio, en el Calendario de S. Fronteau, y de Allacio, en Beda, Adon, Usuardo, Notker, y todos los demas Martirologios del dia. Para abolir la supersticiosa y pagana costumbre de

que los niños llevasen los nombres á las mozuelas en honor de su Diosa Februata Juno en el dia quince de este mes, varios pastores zelosos substituyeron los nombres de algunos Santos en billetes, que repartian en este dia. Vol. 1.

Ni la presencia de los tormentos, ni el miedo de la muerte fueron capaces de retraer á Valentin de la asistencia de los Christianos en sus prisiones, porque nada era bastante para separar á los Martires del amor de Jesu-Christo. Este sagrado fuego que inflamaba sus corazones les hacia suspirar incesantemente por su Patria Celestial. Deseaban fervorosamente como S. Pablo la disolucion de sus cuerpos, para que sus almas pudiesen llegar á una perfecta union con su divino esposo. Derretíanse en lágrimas á la memoria sola de Jerusalem, como los Judios en tiempo de su captividad Babilónica: y lamentaban como el Propheta lo largo de su destierro en este mundo. Por esta causa abrazaban con la mayor alegria toda ocasion de derramar su sangre, para llegar mas pronto á la posesion del objeto de sus deseos. Nosotros servimos á un mismo Dios que ellos, somos herederos de su misma feé: pero ah! lo somos de su caridad? O qué baldon para nosotros la comparacion entre el amor de aquellos, y nuestra insensible indiferencia!

SAN MARON, ABAD.

De Theodoreto Philoth. c. 16. 22. 24, y 30. Tillem. t. 12. p. 412. Le-Quien Oriens Christ. t. 3. p. 5. Jos. Assem. Bib. Orient. t. 1. p. 497.

A. D. 433.

Habitaba S. Maron la soledad de una montaña en la Diócesis de Cyro en Siria, cerca de la misma Ciudad,

donde llevado del espíritu de mortificacion, vivia la mayor parte del tiempo expuesto á la intemperie del aire. Es cierto que tenia una pequeña choza cubierta de pieles de cabra, para defenderse de la inclemencia de las aguas, pero rara vez usó de ella para este efecto, aun en las ocasiones de mayor necesidad. Habiendo encontrado en aquel sitio un Templo de los Gentiles, le dedicó al verdadero Dios, y le hizo su Casa de Oracion. Llegado á ser famoso por su santidad, fué elevado á la dignidad del Presbiterado en el año de 405. S. Chrysóstomo que hacia un grande aprecio de este Santo, le escribia desde Cucuso, lugar de su destierro, encomendándose á sus oraciones, y deseaba saber de él en toda oportunidad. (1)

San Zebino, maestro de nuestro Santo, excedia à todos los Hermitaños de aquel tiempo, en la continuidad, y constancia de la oracion. Dedicabase á este exercicio dias, y noches enteras, sin sentir cansancio, necesidad, ni fatiga; antes bien su ardor parecia aumentarse mas que disminuirse en su constancia. Oraba por lo comun en pie, pero en su abanzada edad yá se veía obligado á descansar su cuerpo inclinado sobre un baculo. Daba consejos á los que se lo pedian en mui pocas palabras, por tener mas lugar para su contemplacion celestial. S. Maron imitaba su constancia en la oracion; y no solo recibia à quantos le visitaban con una terneza grande, sino que les animaba á quedarse en su compañia; bien que eran pocos los que querian permanecer toda la noche orando sin sentarse. Dios recompensaba sus trabajos con abundantisimas gracias, y en especialidad con el dón de curar todas las dolencias de alma, y de cuerpo. Admirables remedios daba contra los vicios todos; y esto traía á su

(1) *S. Chrys. ep.* 36.

soledad numerosas multitudes de gentes, con que erigió muchos Monasterios en la Syria, y atrajo á muchos á la vida solitaria. Theodoreto, Obispo de Cyro, dice, que la numerosa turba de Monges que poblaban aquella Diocesis, fueron todos fruto de sus instrucciones. El principal de todos sus discipulos fué S. Jayme de Cyro, que se gloriaba de haver recibido de mano de S. Maron su primer saco de cilicio.

Llamó Dios á nuestro Santo á su gloria despues de una corta enfermedad, que manifestó, dice Theodoreto, la debilidad extrema á que su cuerpo havia quedado reducido. Sobre su entierro se movió una disputa grande en las Provincias vecinas; y los habitantes de un lugar extenso, y populoso ganaron aquel tesoro, erigiendo en honor suyo una sumptuosa Iglesia sobre su mismo sepulcro, á que fuè agregado un Monasterio; que segun parece fué el de San Maron en la Diocesis de Apaméa. (*a*)

(*a*) No es cosa de un todo averiguada si es este Monasterio de Apaméa, ú otro sobre el Orontes, entre Apaméa y Emesa; ó bien uno que hay en Palmyrena, (pues todos estos tienen su nombre) el que conservaba su cuerpo, y dió titulo al pueblo llamado de los Maronitas. Mas probable parece que fuese el segundo, por que su Abad se titula primado de todos los Monasterios de la segunda Syria, en las Actas del segundo Concilio General Constantinopolitano, baxo el Patriarca Mennas en el año de 536; y el es tambien el primero que firma en una carta comun al Papa Hormisdas en el de 517. De estos Religiosos fueron llamados asi los Maronitas en el siglo quinto, y se adhirieron al Concilio Calcedonense contra los Eutychianos. Estaban juntos en Comunion con los Melchitas, ó Loyalistas, que mantenian la autoridad del Concilio de Calcedonia. Los Maronitas con su Patriarca, que vive en Syria, hácia las costas maritimas. especialmente hácia el monte Lybano, están firmes en la Comunion de la Iglesia Catholica, y profesan una estrecha obediencia al Papa, como supremo Pastor: y ha sido siempre una misma la conducta de esta nacion; excepto un corto tiempo que estuvieron mezclados en el cisma de los Griegos; y en que algunos incurrieron en el Eutychianismo, y

EN EL MISMO DIA.

SAN ABRAAM, Obispo de Carres, fué un Santo Hermitaño, que haviendo ido à predicar á una poblacion de Idolatras sobre el monte Libano, venció con su mansedumbre y paciencia todas las persecuciones de los Paganos. Luego que á fuerza de dificultades vencidas escapó apenas de la muerte, y de manos de sus enemigos; buscó grandes sumas de dinero para satisfacer los tributos que pedian los Exactores publicos de ellos; en cuyo defecto iban aquellos á ser infaliblemente mortificados en una prision; y con esta caridad les ganó á todos para Christo. Despues de haverles estado instruyendo por espacio de tres años les dexó encomendados al cuidado de un Santo Presbitero, y se restituyó á su desierto. Poco despues fué consagrado Obispo de Carres en Mesopotamia; cuyos paises limpió de Idolatria, de disensiones, y de vicios. A la recoleccion, y penitencia de Monje juntó las fatigas de sus funciones Apostolicas, y murió en Constantinopla en el año de 422, haviendo sido lla-

muchos en los errores de Nestorio; pero volvieron á la Comunion de la Iglesia Catholica en tiempo de Gregorio XIII. y Clemente VIII. como prueba Esteban Assemani (Act. Mart. t. 2. p. 410.) contra los yerros de Eutychio en los Annales Arabigos, que tambien engañaron á Renaudot. Los Maronitas guardan la fiesta de S. Maron en 9. los Griegos en 14. de Febrero. El Seminario de los Maronitas en Roma, fundado por Gregorio XIII. baxo la direcion de los Jesuitas, ha producido muchos hombres grandes, que han promovido en gran manera la verdadera literatura, especialmente la Oriental; como lo fué Abraham Eckellensis, los tres Assemani, Josef, Esteban Evodio, y Luis conocido por sus juiciosos escritos sobre las ceremonias de la Iglesia. El Patriarca de los Maronitas, titulado de Antioquia, reside en el Monasterio de Canobina al pie del Monte Lybano: es confirmado por el Papa, y tiene por subalternos cinco Metropolitanos, es á saber, el de Tyro, Damasco, Tripolis, Alepo, y Nicosia en Chipre. Vease Le-Quien Oriens christianus t. 3. p. 46.

mado á aquella Corte por Theodosio el menor, y tratado en ella con el mayor honor y respeto por razon de su Santidad. Este Emperador guardó una de sus vestiduras, y la llevaba algunos dias puesta movido de veneracion. Vease á Theodoreto Philoth. c. 17. t. 3. p. 847.

San Auxencio, fué un Santo Hermitaño de Bythinia en el siglo quinto; y quando joven uno de los Guardias Equestres de Theodosio el Menor; bien que este estado, que desempeñó con la mayor lealtad acia su Principe, no le estorbó para poner sus principales miras en el servicio de Dios. Todo el tiempo que tenia desocupado le gastaba en oracion en la soledad; y visitaba muchas veces los Santos Hermitaños, por gastar con ellos las noches en lagrimas, postrados en la tierra, y en el canto de las divinas alabanzas. El temor de la vanagloria le movió á retirarse à la desierta montaña de Oxea en Bithynia, distante ocho millas de Constantinopla. Despues del Concilio de Calcedonia contra Eutyches, á que asistió por orden del Emperador Marciano, escogió una cueva del monte Siope cerca de Calcedonia, en que contribuyó á la santificacion de muchos que acudian á èl por consejos; y acabó su martirio de penitencia, y su vida por los años de 470. Sozomeno recomendó excesivamente su santidad aun quando todavia vivia. (1) San Esteban el Mozo mandó que la Iglesia de su Monasterio fuese dedicada á Dios baxo la invocacion de nuestro Santo; el monte Siope en el dia se llama tambien monte de San Auxencio. Vease su vida escrita por relacion de su discipulo Vendimiano, con las notas de Henschenio.

San Conrano, Obispo de Orkney, C. Las Islas llamadas de Orkney son 26. en numero, ademas de la

(1) *Sozom. l. 7. c. 91.*

menor llamada Holmes, que no está habitada, y sirve solamente para pastos. En estas fué plantada la feé por Palladio; y S. Silvestre, uno de sus compañeros en sus tareas Apostolicas, que fué nombrado por él primer Pastor de esta Iglesia, fué honrado en ella á 5. de Febrero. Huvo en estas Islas antiguamente muchos Santos Monasterios, de los quales el principal era Kirkwall; y este lugar era residencia Episcopal, y en el dia la unica Ciudad notable de todas aquellas Islas. Está situada en la mayor de todas ellas que es de 30 millas de largo, llamada antiguamente Pomonia, y ahora Mainland. Esta Iglesia se reconoce mui obligada á S. Conrano, que fué Obispo de ella en el siglo septimo, y cuyo nombre por la austeridad de su vida, celo, y eminente santidad, no fué menos famoso en aquellas comarcas, todo el tiempo que en ellas florecio la religion Catholica, que el de S. Palladio, y S. Kentigerno. La Cathedral de Orkney estaba dedicada á Dios baxo la advocacion de S. Magno, Rey de Norway. Sobre S. Conrano, vease á Lesley, Hist. Scot. l. 4. Wion, in addit. c. 3. Ligni Vitæ. King, in Calend.

DIA XV.

DE

FEBRERO.

SAN FAUSTINO, Y JOVITA, MARTIRES.

Faustino, y Jovita, fueron hermanos, de noble sangre, y profesores celosos de la religion Christiana, que ellos mismos predicaron sin temor en su Patria de Bres-

cia, estando el Obispo de aquella Ciudad oculto por la persecucion. Las actas de sus martirios parecen de autoridad algo dudosa, y todo lo que puede asegurarse de ellos con certeza es, que su admirable celo excitó el furor de los paganos contra ellos, y les procuró una muerte gloriosa por su feé en Brescia en Lombardia, baxo el Emperador Adriano. Juliano, Magnate pagano, les prendiò; y el Emperador mismo pasando á Brescia, à la sazon que ni amenazas ni tormentos eran bastantes para vencer su constancia, mandó que les cortasen las Cabezas. Parece pues que padecieron su martirio en el año de 121. (1) La Ciudad de Brescia les venera como sus principales Patronos, y está en posesion de sus reliquias. Una Iglesia mui antigua tiene su nombre en aquel mismo pueblo, y todos los martyrologios recuerdan sus memorias.

El Espiritu de Christo es un Espiritu de martirio, ó à lo menos de mortificacion y penitencia: siempre es espiritu de Cruz. Las reliquias del hombre antiguo, del pecado, y de la muerte es necesario que queden extinguidas primero que un hombre pueda hacerse celestial embebiendose en ideas y afectos que sean totalmente divinos. Lo que mortifica los sentidos, y la carne dá vida al espiritu; y lo que debilita y enflaquece el cuerpo fortalece sin duda el alma. Por esta razon el amor Divino infunde un espiritu de mortificacion, de penitencia, obediencia, humildad, y mansedumbre, con aquel amor al padecer, y á ser abatido, en que consiste la suavidad de la Cruz. Quanta mayor sea la parte que tengamos de la penosa vida de Christo, mayor será la que heredemos de su espiritu, y del fruto de su sagrada muerte. A las almas mortificadas en sus sentidos, y desprendidas de

(1) *Véase Tillemont, t. 2, p. 249. Pagi, &c.*

las cosas terrenas, dá Dios anticipados favores de la suavidad de la vida eterna, y los deseos mas ardientes de poseerle en su gloria. El espiritu del martirio es el que dá derecho al christiano para aquella feliz resurreccion, y á aquella bienaventuranza de la vida venidera.

SAN SIGEFREDO, O MAS BIEN SIGFREDO, OB. Y APOSTOL DE SUECIA.

De Juan Magno, Histor. Goth. l. 17. c. 20. citado de Bollando, y principalmente de una vida de este Santo recopilada por Wexiow por los años de 1205, publicada de un antiguo m. s. por diligencia de Erico Benzelio junior, en su *Monumenta Historica vetera Ecclesiæ Suevogothicæ*, impresa en Upsal en 1709. p. 1. ad p. 14. y en el Proleg. §. 1. El editor no pudo descubrir el nombre del Autor; sobre lo que repite la nota y advertencia del Sabio Maussac, in dissert. critica ad Harpocrat.) que „ muchos Escritores Monges ocultaron sus nombres por humildad. „ Sobre ello puede verse á Mabillon Diar. Ital. p. 36. Benzelio nos dá un fragmento mui considerable de otra vida de este Santo Prelado, ib. p. 21. ad 29. y algunos versos del Obispo Brynoth el tercero, sobre S. Sigfredo y otros Obispos de esta Provincia, ib. p. 72.

A. D. 1002.

Despues de haver recibido la luz de la feé nuestros celosos mayores, la fueron propagando por todas las Provincias Septentrionales de Europa. S. Anschario la havia establecido en Suecia en el año de 830; pero volvió mui poco tiempo despues á incurrir en la Idolatria. El Rey Olas Scobcong pidió al Rey Edredo que murió en 951, le enviase misioneros, que predicasen el Evangelio en su patria. Sigefredo, eminente Presbitero de Yorck emprehendió esta mision, y en 21 de Junio del año de 950, arribó á Wexiow en Gothlandia, territorio de Smaland.

Levantó primeramente una cruz, erigió despues una Iglesia, celebró los divinos sacrificios, y predicó la feé á todo el Pueblo. Doce caballeros principales de la Provincia fueron convertidos por el Santo: y uno que de ellos murió, enterrado al estilo de los christianos, y puesta una cruz sobre su sepultura. Tan numerosas turbas fueron en mui corto tiempo traidas à la feé, que quedó plantada triunfalmente la Cruz de Christo en todas las 12. Tribus en que estaba dividida entonces la Gothlandia Meridional. La fuente que està cerca del monte Ostrabo, llamado desde entonces Wexiow, en que S. Sigefredo bautizaba à los Cathecumenos, retuvo muchos tiempos los nombres de los 12. primeros convertidos, gravados en una especie de monumento. El Rey Olao estaba mui complacido con las nuevas que le daban del hombre de Dios, y muchos acudian desde partes mui remotas, llevados de la curiosidad, á escuchar su doctrina, y á verle celebrar en el altar, admirando los ricos ornamentos de lino, y sobre ellos los de seda, que vestia para ofrecer los divinos misterios, con una mitra en la cabeza, y su crucero, y baculo pastoral. No menos llevaban la atencion de aquellas gentes los vasos de plata, y oro, que traía siempre consigo el Santo; y la dignidad, y magestad de las ceremonias del Ritual christiano en su culto religioso. Pero sobre todo las sublimes verdades de la religion, y la mortificacion, desinterés, celo, y santidad de los Misioneros Apostolicos, empeñaron á aquellas gentes á darles favorable acogimiento, y á abrir los ojos á la evidencia de la revelacion divina. S. Sigefredo ordenó dos Obispos uno para el Oriente, y otro para el Occidente de Gothlandia, ó Lingkoping, y Scara: continuando él mismo en el govierno de la Silla de Wexiow todos los dias de su vida. Sus tres sobrinos Unamano, Presbitero, y Sunamano, y Wiamano, Diacono

el uno, y el otro Subdiacono fueron sus principales asistentes en sus taréas Apostolicas. Haviendo confiado la administracion de la Silla de Wexiow á Unamano, y dexado á sus dos hermanos para que le asistiesen y ayudasen, salió nuestro Santo á llevar la luz del Evangelio á las Provincias de enmedio, y del Norte de aquel Reyno. Recibióle el Rey Oláo con un respeto grande, y fuè bautizado por el mismo con toda su Corte, y sus Tropas todas; en cuya conseqüencia S. Sigefredo fundó muchas Iglesias, y consagró un Obispo en Upsal, y otro en Strengues. La primera de estas Sillas havia sido fundada por S. Anschario en el año de 830; y su Obispo havia sido declarado por el Papa Alexandro II. en 1160. Metropolitano, y Primado del Reyno todo. Durante esta ausencia de nuestro Santo devastaron, y saquearon la Iglesia de Wexiow una tropa de Idolatras rebeldes, parte llevados del ódio contra la religion christiana, y parte ansiosos de botín; y con la barbaridad mas extravagante asesinaron al santo Pastor Unamano, y á los otros dos hermanos suyos: y sus cuerpos les enterraron en medio de un bosque, donde han quedado siempre ignorados: no obstante los asesinos pusieron en una caja las cabezas de los Martires, y amarrada á una gran lapida, la arrojaron en un estanque: pero despues fueron sacadas, y depositadas en una rica urna en la Iglesia de Wexiow, hasta que sus reliquias fueron quitadas de allí por los Luteranos. Estos tres Santos Martires fueron honrados como tales en Suecia. A la noticia de este sacrilegio apresurò S. Sigefredo su marcha à Wexiow para reparar en lo posible la ruina de su Iglesia; el Rey resolvió quitar la vida à los asesinos; pero Sigefredo con sus ruegos pudo vencerle á que se las perdonase: no obstante les condenó á que pagasen una grave multa, que el Rey mandó aplicarla para el uso del Santo, y que éste reu-

sò aceptar, no obstante su suma pobreza, y las dificultades que havria de padecer en la necesidad de la fundacion de una nueva Iglesia. En grado heroico havia heredado yà el espiritu de los Apostoles: y murió en el año de 1002, haviendo sido sepultado en su Cathedral de Wexiow, donde su tumba llegó á ser famosa por sus milagros. Fué canonizado por los años de 1158 por el Papa Alexandro IV, (1) Inglés de Nacion, que havia celosamente trabajado en persona, y con gran fruto en la conversion de Norway y de otros Países Septentrionales, cerca de ciento y quarenta años despues de S. Sigefredo, quien fuè venerado por los Suecos como Apostol suyo, hasta la mudanza de la religion entre ellos. (a)

DIA XVI.

DE

FEBRERO.

SAN ONESIMO, DISCIPULO DE SAN PABLO.

Era este Santo Phrigio de nacimiento, y esclavo de Philemon, persona de caracter de la Ciudad de Colossa convertido à la feé por S. Pablo. Haviendo robado á su Dueño, y viendose obligado á huir, encontrò por particular providencia con S. Pablo, prisionero entonces por la feé en Roma, donde le convirtió, y bautizó, y le embió con su Epistola Canonica de recomendacion á Phi-

(1) *Vastove*, *Vinea Aquilonis.*

(a) En la vida de S. Sigefredo publicada por Benzelio, se dice, que este Santo, á su primer arribo á Suecia, predicó por medio de interprete.

lemon, por quien fué inmediatamente perdonado, puesto en libertad, y vuelto á embiar á su padre espiritual, á quien sirvió despues con toda fidelidad. El mismo Apostol le hizo, en compañia de Tychico, portador de su Epistola á los Colosenses (1), y despues, como testifica S. Geronimo (2), y otros Padres, Predicador del Evangelio, y aun Obispo. Los Griegos dicen que fué coronado del martirio en tiempo de Domiciano por los años de 95, y celebran su festividad á 15. de Febrero. Beda, Adon, Usuardo el Romano, y otros Martyrologios Latinos hacen mencion de él en el 16. del mismo mes. (3)

Baronio y algunos otros le confunden con S. Onessimo, tercer Obispo de Epheso despues de S. Tymotheo, á quien succedió primeramente Juan, y despues Cayo. Este Onessimo mostró gran respeto, y caridad con San Ignacio en su viage para Roma del año de 107, y es por este sumamente recomendado. (4)

Quando un pecador por medio de la luz, y el poder de una gracia extraordinaria, es sacado como un tizon ya quasi encendido del fuego que vá à devorarle, y rescatado de las puertas mismas del infierno, no debe maravillarnos, se abisme en el sentimiento mas vivo, y mas profundo de su propio delito, y en lo admirable de la divina misericordia; que ame mucho, por que ha sido mucho lo que le ha sido perdonado: que procure reparar sus pasados crimenes con eroicos hechos de penitencia, y de todas las virtudes; y que se atropelle por resarcir el tiempo que ha perdido con un celo, y una vigilancia, dificil de ser de otros imitada. De aqui es que leemos haver sido el mas perfecto el *primer amor de la Iglesia de Epheso*, (5) que el ardor de la compunccion

(1) *Colos. IV.* (2) *Epist. 61. c. 2.* (3) *Tillem. t. 1. p. 294. y Note 10. on S. Paul.* (4) *Ep. ad Ephes.* (5) *Apoc. II. v. 4.*

sea comparado al sin igual *amor de Judah en el dia de sus desposorios.* (6) Este ardor no debe creerse haya de ser, como un movimiento primero de pura pasion, como un fervor pasagero, y breve deseo de mayor perfeccion, como un gusto ligero, y un repentino rapto del alma: sino que es necesario sea sincero, y constante. Con qué exceso de bondad no se comunica Dios á las almas que se manifiestan de esta suerte dispuestas à recibirle? Con quantas caricias no las visita continuamente? Con qué profusion no las enriquece de gracias, y las fortifica, y consuela? Sucede muchas veces, que Dios á los principios, ó bien por inflamar la frialdad de un nuevo convertido, ó por fortalecer su resoluccion contra las pruebas azarosas de su virtud, le favorece con inspiraciones mayores que las ordinarias de la suavidad y dulzura de su amor Divino, y le arrebata con algunos rasgos de una vision como Beatifica. No por esto es menor su terneza quando para provecho suyo espiritual, les exercita en lo eroico de las virtudes, y en el aumento de sus victorias, y glorias que ganan entre las fatigas y penalidades de su probacion. Por otra parte, con quanta fidelidad, y fervor no se aventajaron aquellos penitentes Santos cada dia mas en el amor de Dios, y en todas las virtudes? Ha! nuestra omision, y nuestra insensibilidad desde nuestra pretendida conversion del mundo, y del pecado; es un motivo mucho mayor para nosotros de sorpresa, y de espanto, que lo extraordinario del fervor de aquellos Santos en el servicio divino.

(6) *Jerem.* 2. v. 2.

LOS SANTOS ELIAS, JEREMIAS, ISAIAS, SAMUEL, Y DANIEL, CON OTROS SANTOS MARTIRES DE CESAREA EN PALESTINA.

De la relacion de Eusebio sobre los Martires de Palestina, y del libro octavo de su historia, al fin, cap. 11. 12. p. 346. Edic. Vales.

A. D. 309.

Prosiguiendo los Emperadores Galerio Maximiano, y Maximino en el año de 309. la persecucion principiada por Diocleciano, fueron estos cinco Egipcios á visitar á los Confesores condenados á las minas en Cilicia, y á su vuelta fueron detenidos por los guardas de las puertas de Cesarea en Palestina, queriendo entrar en esta Ciudad. Declararonse desde luego Christianos al mismo tiempo de decir el motivo de su viage y jornada; por lo que fueron inmediatamente apresados. Al dia siguiente fueron conducidos à presencia de Firmiliano Gobernador de Palestina, en compañia de S. Pamphilo, y de otros. Antes de principiar el Juez su interrogatorio mandó que los cinco Egipcios fuesen puestos en el potro, como era costumbre; y despues de haver sido algun tiempo maltratados con toda suerte de torturas, se dirigió el Juez á aquel que parecia el principal de todos, y le preguntó su nombre y su Patria: havian éstos mudado sus nombres, que serian acaso paganos antes de su conversion, y de algunos de sus Dioses como se acostumbraba en Egipto.: por lo que el Martir respondió, conforme á los nombres que havian tomado de nuevo, que él se llamaba Elias, y sus Compañeros Jeremias, Isaias, Samuel y Daniel. Preguntóles despues

Firmiliano por sus patrias; á que respondieron que Jerusalen, entendiendo por la Celestial, que es Patria comun de todos los Christianos; á lo que examinando el Juez en que parte del mundo estaba aquella, mandò que fuesen atormentados con nueva crueldad. Todo este tiempo havian estado los Verdugos desgarrando sus cuerpos, atadas sus manos atras, y amarrados sus pies á unas estacas, que llamaban los Romanos *Nervus*. El Juez al fin se cansó de atormentarlos, y mandò que les cortasen las cabezas; cuya sentencia fue inmediatamente executada.

Porphirio, joven que havia servido à S. Pamphilo, al oir la sentencia pronunciada, gritó diciendo; que á lo menos no debia serles negado el honor de la sepultura. Provocado Firmiliano con este descaro, ordenó que le pusiesen preso; y viendo que él tambien se confesaba Christiano, y que reusaba sacrificar, mandò que le despedazasen el hueco del cuerpo con tanta crueldad, que llegaron à descubrirsele no solo los huesos, sino las entrañas, é intestinos. Todo lo sufrió este eroico varon sin derramar una lagrima, ni arrojar el mas leve suspiro, y mucho menos quexa alguna contra su atormentador. El tirano, por no darse por vencido á tan eroica constancia, dió orden para que fuese encendido un fuego grande con un espacio vacio enmedio de él, para que fuese colocado alli el Santo Martir luego que se le quitase del potro. Asi se executò, y permaneció por algun tiempo enmedio de las llamas, ó por mejor decir rodeado solamente de ellas, cantando las alabanzas de Dios, è invocando el nombre de Jesu-Christo: hasta que al fin lardeado enteramente del fuego consumò un martirio tan glorioso, como lento.

Seleuco, natural de Capadocia, testigo de vista de su victoria, fué oido de los Soldados al aplaudir aquel

la resolucion del Martir; y llevado ante el Gobernador mandó este sin mas examen que le fuese tambien cortada la cabeza.

EN EL MISMO DIA.

SANTA JULIANA V. y M. despues de muchos tormentos que sufrió por la feè de Jesu-Christo fuè decapitada en Nicomedia, en tiempo de Galerio Maximiano. San Gregorio el Magno dice, que sus huesos fueron transladados á Roma; parte de los quales se hallan al presente en Brusselas en la Iglesia de Nuestra Señora de Sablon. Sus Actas en Bollando no son dignas de una particular atencion. Beda y los Martyrologios atribuidos á S. Geronimo tienen este dia por el de su martirio, que la antigua Corbia m.s. coloca en la Ciudad de Nicomedia. Vease Chatelain. p. 667.

SAN GREGORIO X. PAPA y C. Nació este Santo de ilustre familia en Placencia, y recibió en el bautismo el nombre de Theobaldo. En su juventud fuè siempre distinguido por su extraordinaria virtud, y sus progresos en los estudios, especialmente en el derecho Canonico, que principió en Italia, prosiguiò en París, y concluyó en Liexa. Fuè Arcediano de esta ultima Iglesia, y siendolo recibió una orden del Papa para predicar la Cruzada en restauracion de la tierra Santa de Palestina. Increibles fueron las fatigas que le costó la execucion de esta empresa, y grandes las dificultades para conciliar á los Principes catolicos que estaban á la sazon discordes. La muerte de S. Luis en el año de 1270, abatió en gran manera el animo de los Christianos en el Oriente, aunque el Principe de Gales, muy poco despues Eduardo I. Rey de Inglaterra, se hizo à la vela en Sicilia en el mes de Marzo del año de 1271. para asistir á aquellos, tomó á Jaffa, y Nazareth, y saqueò á Antioquia. Una compasion tierna de la mise-

rable situacion de los Siervos de Dios en aquellas comarcas, moviò al Santo Arcediano de Lieja á emprender una peligrosa peregrinacion á Palestina, tanto por consolarles, como por devocion de visitar aquellos Santuarios. La Silla de Roma havia estado vacante casi tres años enteros desde la muerte de Clemente IV. acaecida en Noviembre de 1268, no haviendo llegado á concertarse en la eleccion de Papa los Cardenales, que se juntaron en Viterbo, hasta que de comun consentimiento comprometieron la eleccion en seis de los que entre ellos fuesen nombrados; quienes en el dia primero de Septiembre del año de 1271, eligieron á Theobaldo Arcediano de Lieja. Luego que el Santo recibió las nuevas de su elevacion se preparò para volverse à Italia. No puede pintarse cosa mas tierna, expresiva, ni afectuosa que la despedida de aquel Santo Prelado hecha á los Christianos desconsolados de Palestina, á quienes prometiò no olvidar jamas de un modo el mas solemne. Llegò pues á Roma en Marzo, y fué primeramente ordenado de Presbitero, despues consagrado Obispo, y coronado ultimamente en 27. del mismo mes en el año de 1272. Tomò el nombre de Gregorio X. y para efectuar con mas seguridad el socorro de la tierra Santa, convocò un Concilio General en Leon, donde habia tenido el ultimo el Papa Inocencio IV. en el año de 1245, parte para el mismo intento de la guerra Santa, y parte para reducir, y reclamar al Emperador Federico II. La Ciudad de Leon era la mas aproposito para la junta de estos Principes, ò de aquellos cuyos socorros eran los principales para esta guerra, y la que menos podia excusarse porque à la sazon no conocia mas Soberano que su propio Obispo. Enrique III. Rey de Inglaterra murió en 16. de Noviembre de 1272, y Eduardo I. que havia ajustado una paz de diez años con los Sarra-

cenos, en nombre de los Christianos que se hallaban en Syria, y Palestina, volvia para Inglaterra, y al llegar á Trapani en Sicilia recibió las noticias de la muerte de su adre. En el mismo lugar recibió tambien las cartas mas expresivas y obligatorias del Papa Gregorio X. El decimoquarto Concilio General, Segundo de Leon, se principió á celebrar en Mayo del año de 1274, en el qual se juntaron 500. Obispos, y 70. Abades. A la quarta sesion fueron admitidos los Embaxadores Griegos, que fueron Germano, Patriarca anteriormente de Constantinopla, Theophanes Arzobispo de Niza, y el Senador Jorge Acropolita, gran Logothete, ò Canciller. Este abjuró el Cisma en nombre del Emperador Miguel Paleologo, y el Papa mientras se cantò el *Te Deum* no pudo contener las lagrimas que bañaron sus mexillas. Sto. Thomas de Aquino muriò á los 7. de Marzo, antes de la apertura del Concilio, y S. Buenaventura en Leon en el dia 15. de Julio; y á los 17. del mismo fuè cerrado el Concilio con la quinta y ultima sesion. Quanto mas cargado de negocios se veia el Santo Papa, mas vigilante estaba sobre su propia alma, y mucho mas activo en las internas obligaciones del examen de su propia conciencia, de la contemplacion, y de la oracion. Hablaba siempre mui poco, conversando mui de continuo con su Dios dentro de su corazon; era mui exacto de su dieta, y sumamente rigoroso consigo mismo en todas las cosas. Con esta vida crucificada se preparaba su alma à gustar aquel oculto Maná que se esconde en la palabra Divina, y con que continuamente la alimentaba en la santa meditacion. Despues de cerrado el Concilio principió à tomar varias medidas para poner en debida execucion sus decretos, particularmente los relativos à lás Cruzadas del Oriente. Una aplicacion tan infatigable à los negocios publicos, y las fatigas de

su viage por los asperos caminos de los Alpes en su regreso à Roma le ocasionaron una enfermedad de que muriò en Arezzo à diez de Enero del año de 1276, tres y nueve meses despues de su consagracion; y quatro años, quatro meses y diez dias despues de su eleccion. Su nombre se insertò en el Martyrologio Romano, publicado por Benedicto XIV. en 16. de Febrero. Vease Platina, Ciacconio, S. Antonino, hist. part. 3. tit. 20. c. 2. La relacion de su vida, y de sus milagros, en los Archivos del Tribunal de la Rota, y en Benedicto XIV. de Canoniz. l. 2. t. 2. Append. 8. p. 673. las pruebas de sus milagros ib. p. 709: tambien l. 2. c. 24. sec. 37. y 42. y l. 1. c. 20. n. 17. Vease tambien su vida copiada de una historia m.s. de varios Papas por Bernardo Guidon, publicada por Muratori Scriptor. Ital. t. 3. p. 597. y otra de este Papa escrita antes de la canonizacion de S. Luis, en que se hace mencion de las curas milagrosas hechas por aquel Papa ibid. p. 599. y 604.

San Tancon, ó Tatta, Obispo; y M. Patton Abad de Amabarico en Escocia pasaba á Alemania á predicar el Evangelio, y siendo elegido para Obispo de Verden, fué Tancon, hombre que habia servido á Dios muchos años en aquella Abadia con gran reputacion por su singular piedad, y doctrina, elevado á la dignidad de la Abadia vacante por aquella promocion. Inflamado de la ardiente sed del martirio renunció su cargo, y siguió á su Paisano, y predecesor á Alemania, donde pasado algun tiempo, le succedió tambien en la Silla de Verden, de lá que vinó á ser tercer Obispo. Su fruto en la propagacion de la feé llegó á ser notablemente grande; pero para él no havia dolor mas penetrante, que ver á muchos que se havian declarado Christianos en su profesion, vivir esclavos de sus vergonzosas pasiones. Para convertirlos pues, ò á lo menos para llenarles de confusion,

predicó un sermon lleno de fervor y de zelo contra los vicios que eran dominantes entre ellos; del que una bárbara turba se dió por tan ofendida, que ciega de cólera le asaltó al sagrado sitio que ocupaba; y tirándole uno de ellos con una lanza, le ofreció con efecto la gloriosa corona del martirio por los años de 815. Esta relacion se nos hace asi por Krantzio, l. 1. Metrop. c. 22. y 29. Lesley, l. 5. hist. Wion, l. 3. Ligni vitæ.

DIA XVII.

DE

FEBRERO.

SAN FLAVIAN, ARZOB. DE CONSTANTINOPLA, Y MARTIR.

De los Concilios, é Historiadores Cedreno, Evagrio, Theophanes, &c. Véanse Baronio, Henschenio t. 3. Febr. p. 71. Fleury l. 27. 28. Quesnel en su edicion de las Obras de S. Leon, t. 2. Dissert. 1. y F. Cacciari, t. 3. Exercit. in opera S. Leonis, Romæ an. 1755. Dissert. 4. de Eutychiana heræsi l. 1. c. 2. p. 322, c. 8. p. 383. c. 9. p. 393. c. 11. p. 432.

A. D. 449.

San Flavian era un Presbítero de distinguido mérito, y Tesorero de la Iglesia de Constantinopla, quando en el año de 447 succedió á S. Proclo en la Dignidad Arzobispal. El Eunucho Chrysaphio, Chambelan, ó Camarero del Emperador Theodosio el Menor, y particular favorito suyo, le persuadió à su Dueño, Príncipe debil, que exîgiese del Santo algun don, en agradeci-

miento de su promocion. El Santo Obispo le remitió algunos panes benditos, segun la costumbre de la Iglesia en aquellos tiempos, como en prueba de bendicion, y simbolo de comunion. Chrisaphio le dió á entender que aquel presente era de muy diferente especie que el que debia prometerse de él. S. Flavian, enemigo declarado de la Simonía, respondió resueltamente, que las rentas del tesoro de la Iglesia estaban destinadas à otros usos, con especialidad, es à saber, al honor de Dios, y al socorro de los pobres; con cuya repulsa provocado hasta lo sumo el Eunuco, protestó desde aquel momento maquinarle su ruina. Por tanto con la mira de la expulsion del Obispo, persuadió al Emperador, por medio de su muger Eudoxia, que le mandase á aquel Prelado, hiciese Diaconesa de su Iglesia á Pulcheria, hermana que era de Theodosio. La resistencia del Santo fué una segunda ofensa á los ojos de los lisongeros de la Corte. Al año siguiente aun se dió por mas ofendido Chrysaphio de nuestro Santo por la condenacion de los errores de su pariente Eutyches, Abad de un Monasterio de trescientos Monges cerca de aquella Ciudad, que havia llegado á adquirir grande reputacion de virtud; pero que en realidad no era mas que un hombre ignorante, soberbio, y obstinado. Su destemplado zelo contra Nestorio, por asegurar dos distintas personas en Christo, le induxo al opuesto error, que fué el de negar dos distintas naturalezas despues de la Encarnacion.

En un Concilio convocado por S. Flavian en el año de 448, fué Eutyches acusado de este error por Eusebio de Dorileo, su antiguo amigo, y en él fué condenado como heretico, y su autor citado á comparecer á dar alguna razon de su feé. En el dia señalado por la ultima monicion se presentó en el Concilio, pero acompañado de dos principales oficiales de la Corte, y de una

tropa de Guardias Imperiales. Haviendo sido admitido, y preguntado sobre el punto de la qüestion, esto es, sobre su feé en quanto al misterio de la Encarnacion; declaró abiertamente que él creia y concedia desde luego dos naturalezas en Christo antes de la union, pero que despues de ella una sola. A todas las razones, y autoridades que se le producian contra este asserto, era su replica; que él no havia ido alli á disputar, sino á satisfacer á la asambléa sobre qual era su feé. En vista de todo esto el Concilio le anathematizó, y depuso, y S. Flavian pronunció la sentencia, que fué firmada por treinta y dos Obispos, y veinte y tres Abades, de los que diez y ocho de los ultimos eran Presbíteros. Eutyches dixo privativamente à sus Guardias, que apelaba à los Obispos de Roma, Egipto, y Jerusalén; y en una carta que escribió á S. Leon quexandose de su pasage en el Concilio, procuró engañar al Papa: pero informado su Santidad del estado del negocio por S. Flavian, le escribió una amplia declaracion de la feé Catholica sobre el punto controvertido, que fué despues leída, é inserta en las actas del Concilio Calcedonense, en que fueron solemnemente condenados los errores Eutychianos. Chrysaphio tuvo el influxo suficiente con el Emperador para obtener una órden de que se volviese á examinar la causa entre S. Flavian, y Eutyches en otro Concilio. Celebróse este en Abril del año de 449, que constaba de cerca de treinta Obispos, una tercera parte de los que havian asistido en el ultimo Sinodo: en el qual como Flaviano se consideraba parte, presidió en su lugar Thalassio Obispo de Cesaréa. Despues del mas escrupuloso escrutinio sobre cada particular, apareció claramente la impiedad de Eutyches, y la justicia de los procedimientos de nuestro Santo: y San Flavian presentó al Emperador una profesion de su feé, en que condenaba los errores de Eutyches, y

de Nestorio, por que sus contrarios pretendian persuadir, que S. Flavian favorecia al ultimo.

Chrysaphio aunque veia frustrados todos sus ataques, no por eso dexaba de estar dedicado enteramente á la ruina de Flavian. Con este intento escribió à Dioscoro, hombre de un temperamento fuerte, y aun violento, que havia sucedido á S. Cyrilo en el Patriarcado de Alexandria, prometiendole su amistad y favor en todos sus designios, si queria emprender la defensa del depuesto Abad contra Flavian, y Eusebio. Dioscoro principió á girar sus medidas, y uniendose con la Emperatriz Eudoxia en unos mismos intereses, ansiosa de una oportunidad de mortificar á Pulcheria que hacia una estimacion grande de nuestro Santo, pudieron hacer que el Emperador expidiese una órden para la convocacion de un Concilio en Epheso, que terminase esta disputa. Dioscoro fué llamado de Theodosio para que presidiese el Sinodo, acompañado de diez Metropolitanos, y otros Obispos, juntamente con el Archimandrita, ó el Abad Barsumas, hombre sumamente adicto, y declarado por Eutyches, y Dioscoro: iguales órdenes fueron dirigidas á los demas Patriarcas. S. Leon que fué, aunque tarde, convidado á él, embió sus Legados que asistiesen en su nombre, que fueron Julio, Obispo de Puteoli, y Renato, Presbítero que murió en el camino, Hilario Diacono, y Dulcicio su Notario. Por medio de estos embió una carta mui sabia á S. Flaviàn, en que le insinua y aun prueba la ignorancia de Eutyches en las Sagradas letras, y explana, como hizò tambien en otras cartas, la doctrina Catholica contra aquel Heresiarca.

El falso Concilio de Epheso, por las violencias en él cometidas llamado comunmente Proditorio, y Latrocinal, fuè abierto en 8. de Agosto del año de 449, y constaba de ciento treinta Obispos, ó sus diputados, tanto del

Egipto, como del Oriente. Asistió á él Eutyches, y dos Oficiales en nombre del Emperador con un numero grande de Soldados. Quantas cosas se hicieron en él fueron llevadas à fuero de violencia, y de manifiesta parcialidad en favor de Eutyches por aquellos Oficiales y Obispos que havian adoptado aquel partido, y formado una faccion sin embozo. No se permitiò que los Legados del Papa leyesen sus cartas en el Concilio; y la resolucion final de todos sus procedimientos fué la sentencia que se pronunciò de deposicion contra S. Flavian, y contra Eusebio. Los Legados del Papa protextaron la sentencia: Hilario el Diacono, dixo á voces, *Contradicitur*, nos oponemos, cuya palabra Latina se halla inserta en las actas Griegas de aquel Synodo: y Dioscoro apenas havia principiado á leer la sentencia quando fuè interrumpido por varios de los Obispos, que protestando ante él mismo, le suplicaron encarecidamente y en los terminos mas sumisos, que no pasase adelante en un negocio de tan poca seguridad. A estas expresiones se levantó de su asiento, y gritando á los Comisarios Imperiales Elpidio, y Eulogio, estos sin esperar otra cosa mandaron abrir las puertas de la Iglesia, entró el Proconsul de Asia rodeado de una tropa de Soldados, y seguido de una multitud confusa de otros con cadenas, mazas, y espadas. Este golpe intimidó de tal suerte á la asamblea, que quando los Obispos fueron requeridos por Dioscoro, y sus hechuras á subscribir á sus resoluciones, fueron mui pocos, ó ninguno los que tuvieron animo para resistir sus amenazas, á excepcion de los Legados del Papa, que protestaron en voz alta contra estos violentos procedimientos; uno de los quales fué aprisionado; y el otro, que fuè Hilario, escapó con mucha dificultad, y pudo llegar ileso à Roma. S. Flavian haviendo oído la sentencia leida contra èl por Dioscoro, apeló de ella á la Santa Sede,

y entregó su acta de apelacion por escrito á los Legados del Papa que presentes estaban. Esto provocó de tal suerte á Dioscoro (1), que junto con Barsumas, y otros de su parcialidad, (2) despues de haver echado en tierra al Santo Obispo, le maltrataron y golpearon de modo, que dentro de mui pocos dias murió: en el año, es á saber, de 449. no en Epheso, como algunos han dicho con equivocacion, sino en su destierro en Epipo, dos dias de jornada distante de la Ciudad, situada cerca de los Sardos en Lydia, segun testifica Marcelino en su Chronica.

Concluido pues el Concilio tuvo Dioscoro con otros dos de sus Obispos Egipcios la insolencia de excomulgar à S. Leon: pero no triunfó mucho tiempo la violencia, y la injusticia; por que abiertos los ojos del Emperador á la vuelta de su hermana Pulcheria á la Corte, à quien la ambicion de Chrysaphio havia hallado modo de apartar á los principios de estas turbulencias, el Eunuco cayó de la gracia de aquel Príncipe, y poco despues fué condenado á muerte; últimamente la misma Emperatriz Eudoxia se vió obligada á retirarse á Jerusalem. Al año siguiente murió el Emperador, penitente, como Cedreno afirma, y subiendo al trono Pulcheria en el año de 450, ordenó que el cuerpo de S. Flavian fuese conducido con grande honor á Constantinopla, y en ella magníficamente sepultado entre sus predecesores en aquella Dignidad. S. Leon á las primeras noticias de aquellos procedimientos le havia escrito una carta confortándole, como tambien á Theodosio, Pulcheria, y al Clero de Constantinopla en su defensa. El Concilio General Calcedonense le declaró Santo, y Martir, y tributó grandes honores á su memoria en el año de 451. El mismo Concilio res-

(1) *Evag. l.* 11. *c.*11. (2) *Conc. Calced. Act.*4.

tituyó à su Silla à Eusebio Dorileo. El Papa Hilario, que havia sido Legado de S. Leon en Epheso, profesó tal veneracion à nuestro Santo, que mandó, que su martirio fuese representado en obra Mosaica en la Iglesia que erigió en honor de la Santa Cruz. El iniqüo Dioscoro fué condenado por el Concilio Calcedonense en el año de 451, y murió obstinado, è impenitente en la heregia Eutychiana, y sus demas crímenes en su destierro en Gangres en el año de 454.

Gloria muy grande en S. Flavian fué morir martir del Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Este es el artículo fundamental de la religion Christiana, y exige sobre todos los demas misterios nuestros mas profundos homenages, y constante devocion. En él ha explayado Dios en un modo el mas incomprehensible la admirable inmensidad de su poder, misericordia, sabiduria, y amor, cuya contemplacion será la dulce ocupacion de Angeles y Santos por toda una eternidad. Los Siervos de Dios en la tierra hallan un deleyte inexplicable en meditar sobre este grande misterio y en la profunda adoracion y transportes de amor, honrando, alabando y glorificando á su Divino Salvador, y procurando colocarle dentro de sus corazones con la constante union en mente y espíritu, ò de pensamientos, y afectos con él. Es posible que los que creemos en aquel Dios que se aniquiló á sí mismo, y murió por nosotros los pecadores mas miserables, é ingratos, no hemos de morir por él de amor? A lo menos, cómo no le tenemos siempre presente en nuestra idea, ni nos postramos á sus pies mil veces cada dia, para tributarle las mas debidas gracias, y para pagarle los justos homenages de nuestra adoracion, de amor, y de alabanza? Quanto mayores sean los insultos que contra su bondad han cometido en este misterio los incredulos, y hereges; tanto mayor debe ser nuestro fer-

vor, y nuestro zelo en adorarle. Pero como que la Encarnacion es un misterio de la verdadera, y no phantastica humildad con que todo un Dios quiso sanar las heridas de nuestra soberbia, sola la humildad y aniquilacion de las criaturas en sus corazones es la que las puede disponer à contemplar en él, y venerarle con fruto. La mortal caída, y la impenitencia de Eutyches, despues de haver renunciado del mundo por servir á Dios, no fueron efectos de otra causa, que del crimen fatal de una secreta soberbia.

EN EL MISMO DIA.

SAN THEODULO, Y S. JULIAN Mrs. padecieron el Martirio en Cesaréa de Palestina al mismo tiempo que los mencionados en el dia anterior, pero en este se hace su commemoracion en el Martirologio Romano. Theodulo era hombre anciano de una virtud eminente, y de grande sabiduria que gozaba un puesto muy honorifico entre los domesticos de Firmiliano, Governador de Palestina, y que tuvo varios hijos. Su merito personal le grangeaba el amor de quantos le conocian, y el Governador mismo le profesaba una estimacion notable. Este justo varon havia visto el valor invencible, y la paciencia maravillosa de los cinco Egipcios Martires de Cesaréa, y yendo á sus prisiones hizo grande uso del exemplo de estos para animar á los otros Confesores, y prepararles à otras batallas semejantes. Firmiliano resentido de esta conducta en un hombre que era domestico tan antiguo suyo, embió por èl, le echó en cara su ingratitud, y sin escuchar sus disculpas le condenó á ser crucificado. Theodulo recibió con la mayor alegria esta sentencia, y fué con el regocijo mas grande à padecer una muerte, que le iba à unir tan prontamente con su Salvador, y en que este Señor le hacia digno de parecerse á èl en su glorioso fin.

Julian que fuè participe en este mismo dia de la gloria de los demas Martires, era natural de Capadocia; solamente Catecumeno; mui estimado de los Fieles por sus grandes virtudes; y que acababa de entrar en Cesarèa. A su llegada à esta Ciudad oyó hablar de los conflictos de los Martires, acudió al lugar de sus suplicios, y manifestó en él publicamente la veneracion con que les miraba, besando, y abrazando los cuerpos de los que habian sido animados con almas tan eroicas y felices. Los Guardias le prendieron, y le conduxeron á presencia del Gobernador; que hallandole tan inflexible como à los demas, no quiso perder tiempo en interrogatorios, y mandó inmediatamente que fuese quemado vivo. Julian, viendose yá dueño de quanto havia deseado, dió infinitas gracias al Señor por el honor que se habia dignado hacerle en aquella sentencia, y le rogò que tuviese el de su vida por un acepto sacrificio hecho de su voluntad. De espanto y confusion llenó á los mismos Verdugos el valor, y el regocijo que mantuvo hasta el ultimo momento de su vida: sobre la que puede verse á Eusebio, como testigo de vista, l. de Mart. Palest. c. 12. p. 337.

San Silvino de Auchy, Obispo y C. nació de una familia mui considerada en el territorio de Tolosa, y pasó sus años primeros en la Corte de dos Reyes consecutivos, Childerico II. y Theodorico III. Todo estaba ya dispuesto para su casamiento, quando tocado poderosamente de la divina gracia, renunció todas las pompas del mundo, y se retiró de la Corte. Sus pensamientos eran ya solamente de Jesu-Christo, y por nada suspiraba como por el silencio, y la soledad. Despues de varias peregrinaciones devotas á Jerusalen, y á otros Santuarios, recibió las ordenes en Roma, y fué consagrado Obispo, unos dicen de Tolosa, y otros de Te-

rouanne, pero no hallandose en monumento alguno su nombre, tanto de los registros de estas Iglesias, como de otros antiguos han convenido ya los criticos mas juiciosos en que fué ordenado Obispo regionario para predicar el Evangelio á los Infieles, sin Silla determinada. Su celo le conduxo à la parte Septentrional de Francia, y gastó lo mas del tiempo en la Diocesis de Terouanne, que estaba á la sazon llena de Paganos. Era infatigable en predicarles las verdades grandes, y las esenciales obligaciones de nuestra santa feé, y les enseñaba á despreciar y renunciar de las delicias de esta vida, dandoles en todas ocasiones la leccion de la negacion de sí mismos, y de la mortificacion. Instruyendoles tanto en hechos como en palabras llegó á juntar una gran cosecha de un campo arido y sin cultivo. Ultimamente despues de muchos años gastados en estos santos exercicios murió en Auchy en el Condado de Artois á 15. de Febrero del año de 718. Hace de él commemoracion Usuardo, y los Martirologios Belgico, y Romano á 17 del mismo, que fué el dia de su entierro: pero en Auchy en el dia 15. La mayor parte de sus reliquias se hallan al presente en S. Bertin, y en San-Omer, donde fueron transladadas en el año de 951. por miedo de los Normandos. Usuardo es el primero que tituló á S. Silvino Obispo de Terouanne. Algunos piensan no haver sido este Santo natural de Tolosa, sino de Thosa ó Doest, cerca de Bruxas, ó mas bien de otro Thosa, que ahora es Doesburgo en Brabante, por decirse en su vida, que él caminó hácia el Occidente á predicar el Evangelio. Su vida original que fué atribuida à Antenor, discipulo de este Santo, se ha perdido, la que nosotros poseemos fué compilada por un anonimo en el siglo nueve. Veanse Bolland. t. 3. Febr. p. 29. Mabillon Act. Bened. Sæc. 3. par. 1. p. 279. Notas de Chatelain, p. 659.

SAN LOMAN, ò LUMAN, Ob. y C. Jocelino le llama sobrino de hermana de S. Patricio: fué por lo menos discipulo de este Santo, y primer Obispo de Trim en Meath. De él tomó su nombre Port Loman, Ciudad perteneciente á los Nugentos en West-meath', y honra su memoria con singular veneracion. S. Forchern, hijo del Señor de aquel territorio, fué bautizado por S. Loman, le succedió en el Obispado de Trim, y es venerado entre los Santos en Irlanda tanto en este mismo dia, como en el 11 de Octubre. Vease à Colgan sobre el 17 de Febr. Usher en sus Antigued. ad ann. 433.

SAN FINTAM, Abad de Cluain-Ednech, (que Usher interpreta Yvy-cave) en la Diocesis de Lethglean en Leinster en el siglo sexto. Tuvo por discipulo á Comgal, fundador de la Abadia de Benchor, y maestro de S. Columbano. Colgan reconoce 24 Santos Irlandeses con el nombre de Fintan: pero acaso todos estos fueron uno solo venerado en distintos lugares: bien que hay otro S. Fintan por sobrenombre Munnu, que se hizo mui famoso; y es honrado en el 21 de Octubre. Veanse Colgan, Usher, y Henschenio.

DIA XVIII.

DE

FEBRERO.

SAN SIMEON, OBISPO DE JERUSALEN, M.

De Euseb. l. 3. c. 32. Tillem. t. 1. p. 186. y t. 2. Le-Quien Oriens Christ. t. 3. p. 140.

A. D. 116.

San Simeon fué hijo de Cleophas, por otro nombre Alpheo, hermano de S. Joseph, y de Maria, hermana de la Virgen: sobrino por tanto del mismo Joseph, y Maria, y primo hermano de Christo. Simeon, y Simon son una misma cosa, y asi este Santo segun los mejores interpretes de la Sagrada Escritura, es el Simon mencionado, (1) que era hermano de Santiago el Menor, y de S. Judas Apostoles, y de Joseph, ó José. Era ocho, ó nueve años mayor de edad que Jesu-Christo; y no podemos dudar que fuè desde mui niño seqüaz de nuestro Salvador, como su Padre, su Madre, y sus tres hermanos, y una excepcion de aquella expresion de S. Juan, (2) que los Parientes del Señor no creyeron en él. San Lucas (3) no nos dexa motivo de dudar sobre que recibió al Espiritu Santo en el dia de Pentecostes con la Santisima Virgen y en compañia de los Apostoles; por que este Evangelista dice que estuvieron presentes San Tiago, y S. Judas, y los hermanos de nuestro Se-

(1) *Mat.* 13. *v.* 55. (2) *Joann.* 7. *v.* 5. (3) *Act.* 1. *v.* 14.

ñor. S. Epiphanio refiere, (4) que quando los Judios mataron á Santiago el Menor, su hermano Simeon les increpaba sobre la atrocidad de su crimen. Santiago, Obispo de Jerusalen, fué muerto en el año de 62. veinte y nueve despues de la Resurreccion de nuestro Salvador, y los Apostoles y discipulos se juntaron en Jerusalen para nombrarle succesor: eligieron unanimemente á Simeon, el qual es mui probable, huviese asistido à su hermano en aquella dignidad hasta su muerte, y ayudadole en el govierno de su Iglesia.

En el año de 66. en que padecieron su martirio en Roma los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, principió la guerra civil en Judéa, por las sediciones de los Judios contra los Romanos. Los christianos que estaban en Jerusalen fueron avisados de Dios de la desolacion y ruina que amenazaba á aquella Ciudad, y mandadoles por revelacion divina (5) que la abandonasen, al modo que havia aquel Señor sacado á Lot de Sodoma. Estos por tanto salieron de aquella Ciudad en el mismo año, antes que huviese entrado en Judèa Vespasiano, General de Neron, despues Emperador, y se retiraron al otro lado del Jordan á una pequeña Ciudad llamada Pella; yendo S. Simeon por su caudillo. Despues de la toma, é incendio de Jerusalen, volvieron à ella otra vez, y se establecieron entre sus ruínas, hasta que despues Adriano la acabó de desolár. S. Epiphanio (6), y Eusebio (7), nos aseguran, que la Iglesia floreció sumamente; y que fué una multitud grande de Judios la que se convirtió con los prodigios, y milagros obrados en ella.

San Simeon enmedio de las consolaciones del Espiri-

(4) *Hær.* 78. *c.* 14. (5) *Eus. l.* 3. *c.* 5. *Epiph. hæres.* 29. *c.* 7. *hær.* 30. *c.* 2. (6) *L. de pond. & mens. c.* 15. (7) *Demonst. l.* 3. *c.* 5.

tu Santo, y de los grandes progresos de la Iglesia, tuvó la aflicion de vér nacer dos heregias de su propio seno, es á saber, la de los Nazarenos, y la de los Ebionitas; cuyas primeras semillas brotaron, segun S. Epiphanio, y en el mismo Pella. Los Nazarenos eran una secta de hombres entre Judios, y Christianos, pero aborrecidos de ambos. Concedian ser Christo el mayor de todos los Prophetas, pero aseguraban que era hombre puro, cuyos Padres naturales eran Joseph y Maria; juntaban todas las viejas ceremonias de la Ley antigua con las de la nueva, y observaban el Sabado Judaico, y el Domingo Christiano. Ebion añadia á estos otros errores, que adoptó tambien Cerintho, y enseñaba muchas supersticiones, permitia los divorcios, y concedia las abominaciones mas infames. Principió á predicar en Cocaba, poblacion mas allá del Jordàn, donde moraba de asiento: pero despues pasó al Asia, y de allí á Roma. La autoridad de S. Simeon contuvo à los hereges con algun respeto durante su vida, que fué la mas larga en el mundo de todos los discipulos de Christo. Pero apenas havia muerto, dice Eusebio, quando un dilubio de execrables heregias brotó de los Infiernos sobre la Iglesia; que no havia osado à prorumpir durante la vida de aquel Pastor.

Vespasiano, y Domiciano havian mandado dar la muerte á todos los descendientes de la raza de David; S. Simeon havia escapado de sus pesquisas; pero expedida la misma orden por Trajano, le acusaron ciertos Hereges, y Judios de que era de aquella rama, y ademas de esto Christiano, en presencia, y ante el Tribunal de Attico, Governador Romano en Palestina. El Santo Obispo fué condenado por este á ser crucificado: el qual despues de haver padecido las comunes torturas por espacio de muchos dias, que aunque anciano sufrió con

tanta paciencia, que llenó de admiracion á todos, especialmente al mismo Attico, considerando lo abanzado de la edad de 120 años en que era atormentado: murió en el de 107 segun Eusebio en su Cronica, y en el de 116 conforme à Dodwell, Obispo de Loyda, y F. Pagi: despues de haver governado la Iglesia de Jerusalem lo menos quarenta y tres años.

Los Santos eminentes de entre los primitivos Discípulos de Jesu-Christo, estaban enteramente animados de su espíritu; y muertos para sí, y para el mundo parecian como Angeles entre los hombres. Libres de la secreta mixtura de las siniestras intenciones, y miras de todas las pasiones, hasta un grado que era un milagro de la gracia, solo se proponian en quantas cosas intentaban á Dios, á su voluntad, y á su honor, aspirando siempre á él tanto enmedio de los honores, como de las infamias y abatimientos. En lo mas fuerte del aplauso humano vivian perfectamente humillados en el centro de su propia nada: quando se veian cargados de baldones, y de desprecios, y perseguidos con toda la rabia que puede inspirar la malicia, se elevaban tanto sobre todas estas cosas, que no conocian el miedo ni el espánto en el potro mismo, y entre los verdugos que les atormentában, inflexiblemente constantes en su fidelidad á Dios delante de los tiranos, invencibles al impulso de los tormentos, y superiores á ellos en tanto grado, como si huviesen llegado á ser impasibles. Jamas les abandonó su resolucion, ni pareció nunca haverse mitigado su fervor. Continuos eran los milagros que obraban aquellos hombres admirables para convertir almas á Dios. Hora pues nosotros tenemos el nombre de Christianos, y llevamos el habito mismo de los Santos; pero nuestro espíritu se ve lleno del mundano; y nuestras acciones infestadas de sus tósigos. Nos buscamos secretamente á nosotros mismos,

aun quando mas nòs preciamos de què Dios solo es el centro de nuestros deseos; y quando pretendemos convertir al mundo, nos estamos dexando pervertir de él. Quándo pues principiarémos à estudiar en la crucifixion de nuestras pasiones, y morir para nosotros mismos; para poder de esta suerte poner sólidos fundamentos á una verdadera virtud, y establecer su reyno en nuestros corazones?

SAN LEON Y PAREGORIO, Mrs.

De sus antiguas Actas authenticas en Ruinart, Bollando, &c.

SIGLO TERCERO.

Haviendo derramado su sangre por la feé en Patara en Lycia San Paregorio, San Leon que havia presenciado su conflicto, halló su corazon dividido entre la alegria por la gloriosa victoria de su amigo, y el pesar de verse privado de la dicha de haver sido participe de ella. Haviéndose ausentado el Proconsul de Asia á esperar á los Emperadores, (probablemente Valeriano, y Galieno) el Governador de Lycia, residente en Patara, por manifestar su zelo por los Idolos, publicó una orden para la festividad de Sérapis, en que obligaba á todos á ofrecer sacrificios á aquella falsa Deidad. Viendo Leon ir en tropas á adorar al Idolo à muchos gentiles llevados de su supersticion, y á algunos Christianos del miedo, se llenó de una interior amargura, y fué inmediatamente á ofrecer sus oraciones al Dios verdadero sobre el sepulcro de S. Paregorio; para lo que pasó por delante del Templo de Sérapis, que estaba en el camino de la tumba del Martir. Los Paganos que estaban en él sacrificando conocieron que era Christiano en su modestia: porque

haviendose exercitado desde su infancia en las austeridades y devociones de una vida ascética, poseia en un grado eminente la castidad, la templanza, y todas las demas virtudes. Sus vestiduras eran un áspero silicio hecho de cerdas de camello. No mucho despues de haber vuelto á su morada desde el sepulcro del Martir, llena su mente de aquel éxîto glorioso de su amigo, se quedó dormido, y llegó á entender por un sueño, que Dios le llamaba á un conflicto de la misma especie que el de S. Paregorio; cuya consideracion, es inexplicable, la alegria que derramó en su corazon.

Por esto la primera vez que volvió al sepulcró del Martir, en lugar de ir por calles y caminos excusados, atravesó animosamente por la plaza del Mercado, y por el Tychéo, ó Templo de la Fortuna, que vió iluminado de antorchas. Lamentó aquella ceguedad, y movido de zelo por el honor del verdadero Dios, no hizo escrupulo de quebrar quantas linternas pudo alcanzar su enojo, y de pisar las velas á vista de todos, diciendo: ,, Venguen la injuria vuestros Dioses, si son capaces de ,, hacerlo. ,, Los Sacerdotes del Idolo levantando la plebe toda, gritaron: ,, Si no se castiga su impiedad, la ,, Deidad de la Fortuna retirará su proteccion de esta ,, Ciudad. ,, Una noticia de esta especie no podia tardar en llegar á los oidos del Governador, que ordenó que conduxesen al Santo á su presencia; quien al verle, dirigiendo su palabra á él, le habló de esta manera: ,, Iniqüo malvado, tu sacrílega accion te acredita seguramente, ó de ignorante de los Dioses inmortales, ó de un manifiesto fanático en presencia de nuestros soberanos Emperadores, á quienes miramos justamente como unas segundas deidades, y protectores. ,, El Martir replicó con grande tranquilidad estas expresiones: ,, Estais muy engañados en suponer esa pluralidad de Dioses: no hay

,, mas que uno que sea Dios del Cielo, y de la tierra; ,, y quien no necesita ser venerado con un culto tan grosero como el que vosotros tributais á esos Dioses, ò ,, que los hombres ofrecen á los Idolos. El sacrificio mas ,, aceptable que le podemos ofrecer es un contrito, y humillado corazon. Responded á vuestra acusacion, dixo el Governador, y no publiqueis vuestra profesion. ,, Yo doy gracias á los Dioses, porque no han permitido ,, que permanezcais ignorado, despues de un atentado tan ,, sacrílego. Por tanto elige, ó sacrificar con todos los ,, que estan presentes, ó sufrir el castigo debido á tu impiedad.,, A lo que respondió el Martir: ,, el miedo de ,, los tormentos no será capaz jamas de apartarme de ,, mi deber: yo estoy dispuesto á padecer quantas penas ,, me impongais. Todas vuestras torturas no podràn pasar mas allá de la muerte: la vida eterna no puede ,, alcanzarse por otro camino que por el de las tribulaciones: conforme á esto nos dice la Escritura, *que el* ,, *camino que guia á la vida es muy estrecho.*,, Puesto que ,, el camino que haveis tomado, replicó el Governador, ,, es tan estrecho, cambiadle por el nuestro que es ancho, y espacioso.,, Quando yo le llamo estrecho, respondió el Santo, quiero decir, que no se entra en él ,, sin dificultad, y que sus principios van muchas veces ,, acompañados de aflicciones, y persecuciones por la justicia. Pero una vez internados en él, no es ya dificultoso seguirle con la practica de la virtud, que le ,, hace anchuroso, y le pone facil à los que perseveran ,, en él, como muchos de ellos han hecho.,,

La multitud de Judios y Gentiles gritaba al Juez que le hiciese callar; pero él le dixo, que no solo le concedia la libertad de que hablase, sino que le ofrecia su amistad con tal que sacrificase. El Santo Confesor no pudo menos de decirle: ,, Parece que os haveis olvidado

„ de lo que acabo de deciros, pues me instais otra vez „ à que sacrifique. Havia yo de reconocer por Deidad „ una cosa que nada tiene de naturaleza Divina?„ Estas últimas palabras enfurecieron hasta lo sumo al Governador, y mandó que fuese el Martir azotado. Mientras los verdugos despedazaban inhumanamente su cuerpo, le decia el Juez: „ Esto es nada para los tormen- „ tos que os preparo: si quereis que me contenga es ne- „ cesario que sacrifiqueis.„ Leon decia: „ O Juez, yo „ repetiré una, y mil veces lo que tantas os he dicho: „ yo no conozco por tales á vuestros Dioses; ni jamas „ pienso sacrificar á ellos:„ „ Decid solamente, le re- „ plicaba aquel, los Dioses son grandes, y os dispensaré „ del castigo; por que realmente me conduele vuestra „ avanzada edad.„ Respondió á esto Leon: „ Si yo les „ concedo ese titulo, podrá ser solamente con respe- „ to á su potestad de destruir á los que les ofrecen cul- „ tos.„ Enfurecido entonces el Juez le dixo: „ Yo man- „ daré que os arrastren por rocas y piedras, hasta que seais „ hecho pedazos: „ Ninguna especie de muerte, replicó „ el Martir, es violenta para mí, ella me procura el „ Reyno de los Cielos, y me introduce en la compa- „ ñia de los Bienaventurados.„ Obedece pues el edicto, „ dixo el Juez, y dí, los Dioses son los conservadores del „ mundo, ó morirás.„ Hasta ahora, respondió el San- „ to, no haveis hecho mas que amenazar; proceded pues „ á la execucion.„ La turba entonces principió á levantar sus ordinarios clamores, y por apaciguarla el Governador se vió obligado á pronunciar contra el Santo la sentencia de que fuese atado por los pies, arrastrado hasta el suplicio, y alli ajusticiado: cuyas ordenes fueron inmediatamente executadas de un modo el mas cruel. Estando el Martir para consumar su sacrificio, obtener el cumplimiento de todos sus deseos; y con los ojos le-

vantados al Cielo, oró de esta suerte en alta voz: „Yo „ os doy gracias, ó Dios, Padre de nuestro Señor Jesu- „ Christo, por no haver permitido que esté yo mas tiem- „ po separado de su siervo Paregorio: me regocijo en „ quanto me ha pasado, como medio que ha sido de „ expiar mis pasados delitos. Yo encomiendo mi alma „ al cuidado de tus Santos Angeles, para que estos la „ coloquen donde nada tenga ya que temer del juicio del „ iniquo. Pero vos, ó Señor, que no quereis la muer- „ te del pecador, sino su penitencia, concédeles que te „ conozcan, y hallen perdon de sus pecados, por los „ méritos de tu Santísimo Hijo, Jesu-Christo nuestro Se- „ ñor, Amen.„ Apenas pues acabó de pronunciar la palabra amen, con una accion de gracias, quando espiró. Los verdugos cogieron su cuerpo, y le arrojaron á un profundo precipicio; en que no obstante su caida, solo recibió unas cortas contusiones. El mismo lugar que havia sido siempre un despeñadero espantoso, parecia haver mudado su naturaleza, y dicen sus actas, que jamas han vuelto à padecer peligro, ni desgracia alguna quantos caminantes han pasado por él. Los Christianos sacaron el cuerpo santo del Martir, y le encontraron de un color vivo, y entero, y su rostro pacífico y risueño: y le enterraron del modo mas honorífico que les fué posible. Los Griegos guardan su fiesta en el dia 18 de Febrero.

DIA XIX.

DE

FEBRERO.

SAN BARBADO, O BARBAS, OBISPO DE BENEVENTO, C.

De sus dos vidas authenticas en Bolland. t. 3. Febr. p. 139. Vease tambien Ughelli, Italia Sacra, t. 8. p. 13.

A. D. 682.

Nació S. Barbado en el territorio de Benevento en Italia, á fines del Pontificado de S. Gregorio Magno á principios del siglo septimo. Sus Padres le dieron una educacion christiana, y desde su juventud Barbado puso los cimientos á aquella elevada santidad, que tanto le recomienda á nuestra veneracion. La devota meditacion sobre las Escrituras Santas era su principal entretenimiento: y la inocencia, simplicidad, y pureza de sus costumbres, juntas á los extraordinarios progresos en todas las virtudes le qualificaron para el servicio del Altar, en que fué recibido, tomando los ordenes Sacros, apenas se lo permitieron los Canones de la Iglesia. Inmediatamente fué empleado por el Obispo en la predicacion; para la que descubrió un talento extraordinario; y hecho Cura despues de algun tiempo de S. Basilio de Morcona, Ciudad cerca del mismo Benevento. Sus parroquianos estaban endurecidos en sus irregularidades, y opuestos á quanto pudiera establecer entre ellos el buen orden y la disciplina. Como solo deseaban per-

manecer en sus pecados, no podian soportar las reconvenciones de su Pastor, que procuraba despertarles á sentir sus miserias y à una sincera penitencia: trataronle aquellos como perturbador de su paz, y le persiguieron con las mayores violencias. Viendo que su malicia quedaba vencida con la paciencia y humildad del Santo, y el caracter de éste cada vez mas brillante, recurrieron á las astucias, en las quales fué tal la maxima, y la felicidad, que se vió obligado Barbado à retirar de ellos sus esmeros caritativos. Con estas severas pruebas purificó Dios su corazon de todos los afectos terrenos, y le crucificó perfectamente para el mundo. Volvióse Barbado á Benevento, donde fué recibido con alegria de todos aquellòs que estaban noticiosos de su inocencia, y santidad. La semilla del christianismo havia sido sembrada la vez primera en Benevento por S. Potino, quien se dice haver sido enviado á ella por S. Pedro; y á quien se tiene por primer Obispo de aquella Silla. No tenemos noticia de los nombres de sus succesores hasta San Januario, por quien fué aumentada considerablemente esta Iglesia; y fué honrado con la corona del martirio en el año de 305. Totila, el Godo, arruinó á Benevento en el de 545. Los Lombardos haviendose hecho dueños de aquel territorio, la repararon, y el Rey Autharila dió á Zotion, General de los Invasores, con el titulo de Duque por los años de 598, y sus succesores la governaron con el titulo de tales Soberanos por algunos siglos. Estos Lombardos eran á la sazon casi todos Arianos; pero aun quedaban entre ellos muchos Idolatras; y otros havian abrazado en Benevento la feé Católica, aun antes de la muerte de S. Gregorio el Magno, con su Duque Arichcis, intimo amigo de aquel santo Papa. Quando S. Barbado pues entrò en su ministerio en aquella Ciudad, aun havia en ella muchas supersticiones Ido-

latras, que aun su mismo Duque, ó Principe Romualdo autorizaba con su exemplo, aunque hijo de Grimoaldo, Rey de los Lombardos, que havia edificado con su conversion á toda Italia. Profesaban éstos un culto religioso á una vivora de oro, y se postraban ante ella: tributaban tambien honores supersticiosos á un arbol en que colgaban el cuero de una bestia feroz; cuyas ceremonias acababan con fuegos, en que aquella misma piel servía de blanco para disparar saetas. Celosamente predicó S. Barbado contra estos abusos; y trabajó mucho tiempo sin fruto alguno: con todo eso no desistió, sino que juntando sus exhortaciones con oraciones fervorosas, y rigorosos ayunos solicitó alcanzar de Dios la conversion de su pueblo desgraciado. Al fin el Santo llamó sus atenciones pronosticandoles la desolacion de su Ciudad, y las calamidades que iba á padecer por el exercito del Emperador Constante; el qual desembarcando mui poco tiempo despues en Italia, puso sitio á Benevento. En aquella calamidad, y lo que es mas en medio de las crueles alarmas, y temores, dieron aquellos hombres oído al Santo Predicador, y entrando en consideracion consigo mismos, renunciaron sus errores todos, y sus practicas supersticiosas. Entonces S. Barbado les dió el consuelo de asegurarles, que el sitio seria levantado, y el Emperador vencido: lo qual sucedió del mismo modo que lo havia pronosticado. Despues del arrepentimiento de aquellos cortó el Santo con sus propias manos el arbol, que havia sido objeto de sus supersticiones, y derritió la vivora de oro que adoraban, haciendo de su materia un caliz para el Altar. Muerto durante el sitio Ildebrando, Obispo de Benevento, y restituida la publica tranquilidad fué consagrado en ella S. Barbado á 10. de Marzo de 663, pues esta Silla no fué elevada á la dignidad Metropolitana hasta el de 965 por

el Papa Juan XIII. Revestido Barbado del carácter Episcopal prosiguió, y perfeccionó la buena obra, que havia tan felizmente principiado, y destruyó aun las huellas, y rastros de la supersticcion en su residencia principal, y en el estado todo. En el año de 680. asistió al Concilio convocado, y tenido en Roma por el Papa Agathon, y al año siguiente en el sexto General, celebrado en Constantinopla contra los Monothelitas. No sobrevivió mucho tiempo á esta celebre asamblea; por que murió à 29. de Febrero del año de 682, siendo de cerca de 70. de edad; de los quales havia gastado diez y nueve en las funciones de la dignidad Episcopal. Su nombre se halla en el Martirologio Romano, y es venerado en Benevento entre los Patronos principales de aquella Ciudad.

Muchos pecadores hemos visto moverse á la voz de los peligros, y á la vista de las calamidades haver entrado en sí mismos, quando los terrores del divino juicio les havian hecho mui poca ó ninguna impresion. La razon de esto puede ser una negligencia supina en hacer una seria reflexion, y la costumbre ó habito de considerarle de paso solamente y como de mui lexos: por que parece imposible que uno que creé y confiesa estas grandes verdades, pueda quedar insensible á ellas si llega à considerarlas á fondo, ó las llega à tener en su memoria: una ligera mirada no hace impresion ni mudanza en los corazones. Entre las pretendidas conversiones que suelen producir las enfermedades diariamente son mui pocas las que llevan el carácter de sincéras, como se dexa ver en aquellos que recobrada su salud vuelven á vivir en sus primeros desordenes, y desarreglos. San Agustin (1) en un Sermon que hizo á la nove-

(1) *S. Aug. Serm. de Excidio Urbis, c. 6. t. 6. p. 627. Ed. Ben.*

dad de que Roma havia sido saqueada de los Barbaros, refiere, que no mucho tiempo antes en Constantinopla por haver aparecido un meteoro extraordinario, y agregadosele el rumor de una pretendida profecia sobre que aquella Ciudad havia de ser destruida con fuego del Cielo, se apoderó de todos los habitantes un terror panico, principiaron todos à hacer penitencia como en Ninive, y huyeron con el Emperador á su frente á una distancia grande de la Ciudad. Pasado el termino señalado de su pretendida desolacion, enviaron sus espias á la Ciudad que havian enteramente abandonado, y haviendo oído decir que aun existía como antes se volvieron á ella, y con el miedo olvidaron tambien su arrepentimiento, y sus buenas resoluciones. Para precaber pues el daño de que los penitentes se engañasen á sí mismos con una conversion superficial, tomó San Barbado todas las precauciones necesarias de aprovecharse de estas primeras disposiciones para el fin efectivo de mudar en realidad sus corazones, y cortar de un todo, y remover las ocasiones de tentaciones semejantes.

DIA XX.

DE

FEBRERO.

S. TYRANIO, OBISPO DE TYRO, S. CENOVIO, Y OTROS MARTIRES DE PHENICIA.

De Eusebio Hist, l. 8. c. 7. 13. 25. S. Geronimo in Chron. Euseb.

A. D. 304. 310.

Eusebio, padre de la Historia Eclesiastica, y testigo de vista de quanto refiere en orden á estos Martires, dá

de ellos las siguientes noticias. ,, Varios Christianos de ,, Egipto, de los que algunos havian establecido ,, su morada en Palestina, otros en Tyro, die- ,, ron admirables pruebas de su paciencia, y de su cons- ,, tancia en la feé. Despues de penas y golpes innume- ,, rables, que sufrieron con la mayor alegria fueron ex- ,, puestos á las fieras bestias, como leopardos, osos, ja- ,, valies, y toros. Yo presencié muchas veces, havien- ,, do soltado contra ellos estas criaturas salvages, acos- ,, tumbradas á la sangre humana, en vez de devorar- ,, les, ó hacerles pedazos, como debia naturalmente es- ,, perarse, quedarse paradas, reusando aun el tocarles, ,, ò acercarse á ellos, al mismo tiempo que acometian á los ,, mismos que les custodiaban, y quantos encontraban ,, por delante: (*a*) los Soldados de Christo eran las uni- ,, cas personas que aquellas reusaban, aunque estos mar- ,, tires, obedeciendo el orden que les daban lebantavan ,, y sacudian sus brazos; que era el modo más á pro- ,, posito para provocarlas, è instigarlas contra ellos. Mu- ,, chas veces se veía que acometian hácia ellos con su ,, impetuosidad natural, però obrando en ellas el poder ,, divino, se retiraban de improviso; executando esto ,, mismo repetidas veces con admiracion de todos los pre- ,, sentes. No haviendo hecho cosa alguna las primeras,

(*a*) Rufino añade, que estas bestias mataron á muchos de sus guardadores, y espectadores. Este es el sentido en que algunos han traducido con Nicephoro este pasage. Vease Vales. in Annot. p. 165. Pero parece improbable, que los Espectadores, que estaban separados de la *Arena* por medio de rejas de hierro, y sentados en bancos de piedra gradualmente colocados todo al rededor, pudiesen ser injuriados ni muertos por las bestias, á menos que alguno fuese tan loco, que se aventurase dentro de las rejas con los que las custodiaban; lo qual vemos á algunos hacerlo en los combates de las fieras.

,, fueron segunda y tercera vez echadas otras de nuevo
,, contra ellos, pero tambien en vano; estando todo es-
,, te tiempo inmoviles los martires, aunque jovenes en
,, extremo muchos. Entre ellos havia uno que aun no tenia
,, 20. años con sus ojos levantados al Cielo, y extendidos en
,, forma de Cruz sus brazos, sin el mas leve temor, sin
,, temblar, sin moverse de su sitio, quando los Osos, los
,, Leopardos con sus medrosas bocas abiertas amenazan-
,, do proxima su muerte, parecian que yà casi le des-
,, pedazaban: pero éstas milagrosamente volvian á re-
,, tirarse de repente, sin permitir aun solo tocarle. Otros
,, fueron echados á un Toro furioso, que havia yá ante-
,, riormente levantado, y sacudido en el aire á varios
,, de los infieles, que havian aventurado su suerte; y
,, dexadoles medio muertos: solo á los martires no se
,, atrevió á aproximarse detuvóse el animal, y principia-
,, ba à àrrojar la tierra escarbando el polvo con las ma-
,, nos, y aunque parecia procurarlo con la mayor furia,
,, dando botes con sus cuernos á los costados, y golpean-
,, do con sus pies la tierra, además de ser provocado con
,, puntas de hierro encendido, todo quedaba frustrado,
,, y sin efecto. Despues de varias pruevas de esta especie
,, con otras fieras, con el mismo fruto, ó poco menos
,, que el primero, fueron ultimamente los Santos pasa-
,, dos á cuchillo, y arrojados sus cuerpos en el mar. Otros
,, que reusaron sacrificar fueron mortalmente apaleados;
,, arrojados al fuego; ó bien de otros modos martiriza-
,, dos.,, Asi sucedió en el año de 304. baxo Veturio, General Romano en el Imperio de Diocleciano.

La Iglesia en este dia hace conmemoracion de otros Santos Martires, que les fué dada la Corona hasta el año de 310. El principal de ellos fué S. Tyranio, Obispo de Tyro, que havia estado presente al glorioso triunfo de los primeros, y animádoles en sus conflictos: pero no

tuvo el consuelo de seguirles hasta seis años despues: quando siendo llevado de Tyro á Antioquia, con S. Zenobio, Presbítero santo, y médico de Sydon, despues de muchos tormentos fué sumergido en el mar, ó mas bien en el rio Orontes, sobre que está situada Antioquía doce millas distante del mar. Zenobio espiró en el potro, siendo sajados y abiertos sus costados, y cuerpo con garfios de hierro, y con martillos. S. Silvano Obispo de Emisa en Phenicia, fué poco despues devorado por bestias feroces en medio de su misma Ciudad con otros dos compañeros, baxo de Maxîmino; despues de haver governado aquella Iglesia quarenta años. Peleo, y Nilo, tambien Sacerdotes Egipcios, fueron consumidos con otros muchos por el fuego en Palestina. S. Sylvano Obispo de Gazza, fué condenado á las minas de cobre de Phenon, cerca de Petrea en Arabia, y despues degollado con otros treinta y nueve compañeros.

De S. Tyranio se hace conmemoracion en el dia 20 de Febrero en el Martirologio Romano, con aquellos que padecieron baxo Veturio en Tyro en el año de 304, de S. Zenobio, Presbítero y Médico de Sidon, que fué con él martirizado en Antioquia, en 29 de Octubre: de S. Silvano de Emissa, à quien la Menologia da muchos Compañeros en 6 de Febrero: de S. Sylbano de Gazza en 29 de Mayo.

El amor de Christo triunfó en los corazones de tantos gloriosos Martires en los potros, en medio de los hornos ardiendo, en el centro de las llamas, y en las bocas y dientes devoradores de las feroces bestias. Quantos inflamados del amor divino han dexado todas las cosas del mundo por seguirle, despreciando honores, riquezas, deleites, y los encantos caducos de los amigos mundanos, por tomar la Cruz sobre sus hombros, y caminar con constancia por los estrechos pasos de la vida austera, y penitente? Nosotros tambien pretendemos amarle: pero

qué efectos produce en nosotros este amor? ¿Qué frutos deberá producir en nuestras vidas? Si examinamos nuestros propios corazones, nos verémos obligados á confesar, que tenemos muchos motivos de temer nos engañemos à nosotros mismos. Qué trabajo es el que nos tomamos para rescatar nuestras almas de la esclavitud del mundo, y de la tiranía del amor propio, para purgar del vicio nuestros afectos, ó por emprender algo en honor de Dios, y santificacion de nuestras almas? Pidamos pues con el mayor ahinco á nuestro misericordiosísimo Redemptor, que triunfemos con el poder de este su amor santo de todos nuestros enemigos, que son todas nuestras pasiones desordenadas en nuestras almas, y que sujetemos á su imperio nuestros rebeldes corazones. Sea desde este momento esta nuestra resolucion; y renunciemos desde ahora del amor del mundo, y del propio, para obedecer, y buscar el de Dios solo.

SAN SADOTH, OBISPO DE SELEUCIA, Y CTESIPHON, CON 128 COMPAÑEROS MRS.

De sus Actas genuinas en Methaphrastes, Bollando, y Ruinart: pero mas correctamente en el original Chaldeo publicado por Assemani, t. 1. p. 83. Orsi, Hist. t. 5. l. 13. Le-Quien, Oriens Christ. t. 2. p. 1108.

A. D. 342.

Sadoth, segun que es llamado de Griegos y Latinos, en el idioma original Pérsico se dice Schiadustes, que significa *Amigo del Rey*, de las palabras *Schiah*, Rey, y *Dust*, Amigo. Su inmaculada pureza de corazon, su ardiente zelo, y la practica de todas las virtudes christianas, le prepararon desde joven para la dignidad Episcopal, y para la corona del martirio. San Simeon, Obispo de Selec, ó Seleucia, y Ctesiphon, dos Ciudades Capitales en aquel tiempo de la Persia, situadas sobre el Ti-

gris, havia sido transladado á la gloria por el martirio al principio de la persecucion de Sapor II. en el año de 341; por cuya muerte S. Sadoth fué electo tres meses antes para ocupar aquella silla, la mas importante del Imperio, pero la mas expuesta tambien á combates, y disturbios. Principió la persecucion á enfurecerse mas y mas con la publicacion de un nuevo edicto contra los Christianos, que hacia delito capital confesar á Christo. Para esperar con paciencia la manifestacion de la voluntad de Dios, permaneció S. Sadoth algun tiempo escondido con parte de su Clero; sin que esto fuese impedimento para proveer á su afligida Grey de todas las necesarias asistencias, y consuelos; sino que antes le dispuso á hacerlo con mayor fruto. Durante su retiro tuvo una vision en sueños, que parecia significar haver ya llegado el tiempo de que el Santo Obispo sellase con su sangre la féé que profesaba: esta misma la cuenta el Santo à sus Presbíteros y Diaconos, haviéndoles juntado para este intento; diciéndoles: Yo ví en sueños una escala „ rodeada de luz, y que alcanzaba desde la tierra al Cie„ lo. S. Simeon estaba en lo alto de ella rodeado de una „ gloria grande. Este me miró en lo profundo, y me „ dixo con un semblante mui risueño: Sube Sadoth, no „ temas. Yo subí ayer, y á tí te toca hoi: como si di„ xera, que así como él havia muerto el año anterior, „ me tocaba á mí seguirle en este. „ Con esta ocasion no pudo menos de exhortar con gran zelo, y fervor á hacer prevencion de buenas obras, y á emplear bien el tiempo que tuviesen hasta la hora de ser llamados del mismo modo; para hallarse dispuestos en este caso á tomar la posesion de su herencia: „ Un hombre que se de„ xa dirigir por el espíritu, dice S. Mareithas, autor „ de sus actas, no teme la muerte: este ama á Dios, y „ va en su busca con un ardor increible; pero el que

„ vive segun los deseos de la carne, tiembla, y desespera al ver que se aproxima: ama al mundo, y no lo „ puede dexar sin dolor.„

Yendo á Seleucia el Rey Sapor en el segundo año de la persecucion, fuè preso en ella Sadoth con algunos de su Clero, varios Eclesiásticos de aquellas cercanías, y ciertos Monjes, y Monjas, dependientes de su Iglesia, hasta el número entre todos de 128 personas. Todos fueron puestos en obscuros calabozos, donde por espacio de cinco meses de prision, padecieron increibles miserias y tormentos. Tres veces fueron sacados, y puestos otras tantas en el potro, ó á qüestion: sus piernas fuertemente ligadas con cuerdas, de que tiraban con violencia tanta, que quebrantándose los huesos, se oian cruxir como un manojo de varas que se oprime hasta quebrarlas. En medio de estas torturas les decian à voces los verdugos, y oficiales: „adorad al Sol, y obedeced al Rey, si quereis „ sacar à salvo vuestras vidas.„ A lo que respondia Sadoth en nombre de todos los demás, que el Sol no era más que una criatura, obra de Dios, hecha para el uso del linage humano; que ellos no tributaban adoracion sino al Criador de Cielos y tierra; y jamás le serian en esto ni en otra alguna cosa infieles: que es cierto que en manos de ellos estaba quitarles las vidas; pero que este seria el mayor favor que podian hacerles; por lo que les suplicaba, que no les perdonasen, ni dilatasen la execucion. Los oficiales decian: „obedeced, ò mirad que vues„ tra muerte está mui cerca.„ A lo que à una voz todos los Martires respondieron: „Nosotros no morirémos, „ que vivirémos y reinarémos eternamente con Dios, y „ su Hijo Jesu-Christo. Esto supuesto, dadnos la muerte „ quanto antes gusteis; porque volvemos à repetiros, que „ ni adoramos al Sol, ni obedecemos edictos tan injus„ tos.„ Pronunciado esto, lo fué tambien la sentencia de

muerte contra todos ellos por el Rey; por la que dieron gracias al Señor, y principiaron à animarse unos à otros. Dos á dos fueron encadenados, y conducidos fuera de la Ciudad al suplicio, cantando himnos, y cánticos de alegria: y llegados al lugar de su martirio levantaron mas sus voces, alabando y dando gracias à Dios por su misericordia en haverles conducido allí; pidiéndole el don de la perseverancia; y que por el bautismo de su sangre les fuesen abiertas las puertas de su gloria. No cesaron estas oraciones ni alabanzas hasta que acabaron sus últimos alientos; y hasta que murió el último de tan santa compañia. S. Sadoth por orden del Rey fué separado de los demás, y enviado á la Provincia de los Huzitas, donde le fué cortada la cabeza. Asi reunió su grey este Santo Pastor en el reyno de la gloria. Los Escritores Chaldeos citados por Assemani dicen, que S. Schiadiustes, ò Sadoth era sobrino de S. Simeon Barsaboe, por hijo de su hermana: governó ocho meses no mas su Iglesia, y acabó su martirio despues de cinco de prision en el año de 342, y al 33 del reynado de Sapor II. En este dia es honrada en el Martirologio Romano la memoria de estos Martires.

SAN ELEUTHERIO, OBISPO DE TOURNAY, MARTIR.

A. D. 532.

Fué natural de Tournay, hijo de Padres Christianos, cuya familia havia sido convertida à Christo 150 años antes por S. Pat. Havia decaido mucho la feé en Tournay aun desde el martirio de este Santo, por razon de su comercio con los Isleños Paganos de Taxandria, ahora Zelandia, y por causa de los Reyes Francos Paganos,

que residieron algun tiempo en aquella Ciudad. Eleutherio fué elegido Obispo de ella en el año de 468, diez años por consiguiente antes de que el Rey Clodoveo fuese bautizado en Rhems. Eleutherio convirtió á la feé á la mayor parte de los Francos de aquellos paises; y se opuso zelosa y fuertemente á ciertos hereges, que negaban el misterio de la Encarnacion, por los que fué el Santo herido en la cabeza con una espada, y murió de sus heridas cinco semanas despues, á primero de Julio del año de 532. Los monumentos mas antiguos relativos á este Santo parece que perecieron en aquel grande incendio que consumió su Iglesia, y otros muchos edificios de Tournay en el de 1092, como asimismo sus reliquias. Véase á Mireo, y su vida escrita en el siglo nono, que está en Bollando, p. 187. (*a*) De los Sermones atribuidos á S. Eleutherio, en la Biblioteca de los Padres t. 8. ninguno puede asegurarse genuino sino tres sobre la Encarnacion, y Nacimiento de Christo, y el de la Anunciacion. Véase Rivet, Hist. Liter. t. 3. p. 154. y t. 5. p. 40, 41. Gallia Christ. Nova, t. 3. p. 571. y Henschenio, p. 180.

EN EL MISMO DIA.

SANTA MILDREDA, V. y Abadesa. Eormemburga, (*b*)

(*a*) Este Autor escribió antes de la invasion de los Normandos, y de la translacion de sus reliquias; pero mucho despues de la muerte del Santo, y con hacer que haviendo nacido en tiempo de Diocleciano, fuese contemporaneo de S. Medardo, destruye su propio credito. Algunos años despues otro autor aumentó en gran manera esta vida, é insertó una historia de la translación de las reliquias del Santo hecha en el año de 897. Otro Escritor tambien añadió una relacion de los últimos milagros, y de la translacion de estas reliquias á la Ciudad de Tournay en 1164. Todos estos merecen muy poca atencion, á excepcion de lo que refieren que sucedió en su propio tiempo.

(*b*) Eadbaldo, Rey de Kent, tuvo en su muger y Reyna Emma, hi-

pronunciada Ermemburga, por otro nombre llamada Domneva, estaba casada con Merwaldo hijo del Rey Penda, y tenia de él tres hijas y un hijo, que todos consagraron sus haciendas y bienes á piadosos usos, y entre los antiguos Ingleses fueron venerados todos como Santos. Eran sus nombres Milburga, Mildreda, Mildgitha, y Merwino. El Rey Egberto mandó, que fuesen muertos en secreto sus dos sobrinos Ethelredo, y Ethelbrito en la Isla de Thanet. El Conde Thunor, que havia sido encargado de esta execrable comision, sepultó los cuerpos de los dos Principes debaxo del Trono mismo del Rey en el Palacio Real de Estrege, llamado ahora Estria. Dicese que el Rey havia sido milagrosamente aterrado con un rayo de luz celestial que salió de la sepultura, y que lleno de sentimientos de compuncion, envió por la hermana de aquellos Ermemburga, que estaba fuera de Mercia, para pagarla el *Weregild*, que era una multa impuesta contra el matador, á favor de los parientes del difunto. En satisfaccion pues de su asesinato la cedió una gran porcion de tierras, que empleó aquella en fundar un Monasterio, en que pudiesen ser continuas las oraciones al Señor por el reposo, y descanso eterno de las almas de los dos Principes. Este piadoso establecimiento fuè mui fomentado del mis-

hija de un Rey de los Francos, á Sta. Eanswitha (cuyas reliquias fueron veneradas en Folkstona hasta la mudanza de la Religion), y dos hijos, Ercomberto, (despues Rey) y Ermenredo, por sobrenombre Clito. Este último dexó quatro niños de su muger Oslava, es á saber Eormemburga, y Sta. Ermengitha, con dos hijos, San Ethelredo, es á saber, y S. Ethelbritho. El Rey Ercomberto tuvo en su muger Sexburga á Egberto y Lotario, succesivamente Reyes, y á Sta. Ermenilda, y Sta. Ercongota. Eormemburga fuè llamada por sobrenombre Moldeva, segun se asegura en la historia antigua Anglo-Saxona de estas Santas, publicada por Hickes: aunque Capgrave habla de ellas freqüentemente como distintas.

mo Rey, por lo que se infiere, que aquel Monasterio se fundó por los años de 670, y no de 596; como pretenden equivocadamente Leland, y Speed. (1) El Monasterio se llamó Menstrey, ó por mejor decir Minstre, en la Isla de Thanet. Domneva pues envió á su hija Mildreda á la Abadia de Celles en Francia, donde tomó el velo religioso, y fué enteramente instruida en las obligaciones de aquel estado, cuyo perfecto espiritu havia bebido desde su edad tierna. Haviendo vuelto á Inglaterra fué consagrada primero Abadesa de Minstre en Thanet, por Theodoro Arzobispo de Cantorberi; recibiendo al mismo tiempo el habito setenta Virgenes escogidas. Conduciase en su humildad como sierva de sus hermanas, las dirigia en la virtud con la autoridad de su exemplo; por que se avergonzaban todas de no imitar sus vigilias, su oracion, y sus mortificaciones; y de no portarse en todo conforme à su espiritu grande. Su tia Ermengitha servia á Dios en la misma Casa con un fervor tal, que despues de su muerte fué colocada en el Catalogo de las Santas, y su tumba, situada una milla distante del Monasterio, hecha famosa por la concurrencia de los devotos peregrinos. Santa Mildreda murió de una larga, y penosa enfermedad á fines del siglo septimo. Este gran Monasterio fué muchas veces destruido y saqueado por los Danos, y muertos sus Clerigos, y sus Monjas, especialmente en los años 980, y 1011. Despues del ultimo de estos incendios, no volvió á haver en él Monja alguna, sino un corto numero de Sacerdotes Seculares. En el año de 1033, fueron transladadas las reliquias de Sta. Mildreda al Monasterio de S. Agustin de Cantorberi y veneradas sobre todas las demás reliquias de aquel Santuario, dice Malmesbury, (2) quien

(1) *Leland, Collect. t. 1. p. 97.* (2) *L. 2. de Reg. Angl. c. 13.*

refiere, y asegura haverse hecho en ellas mui freqüentes los milagros: cuya especie se confirma por Thorn, y otros escritores. Dos Iglesias hay en Londres conocidas por su nombre. Vease la Cronica de Thorn inter decem Scriptores, coll. 1770, 1783, y 1906. Harpsfield; y un Libro Saxon antiguo titulado, Narratio de Sanctis, qui in Anglia quiescunt, publicado por Hickes, Thesaur. t. 1. in Dissert. Epistolari, p. 116. Monast. Anglic. t. 1. p. 84. Stevens, Suplem. vol. 1. p. 518. Reyneri Apostolat. Bened. t. 1. p. 61. y Lewis hist. de la isla de Thanet. (impresa en Londres en 1723, en quarto.) p. 51. 62. y in Append. n. 23.

San Eucherio, Obispo de Orleans, C. La madre de este Santo, que era una dama de virtud eminente, y de la primera gerarquia en Orleans, quando estaba gravida de él, le ofrecia quotidianamente á Dios, y nada pedía para su hijo mas que su divina gracia. Luego que nació le dedicaron sus padres á Dios, y le enviaron á estudiar quando aun no tenia mas que siete años, resueltos á no omitir diligencia en quanto pudiese cultivar su entendimiento, y rectificar su corazon. Sus adelantamientos en la virtud fueron iguales á sus progresos en las ciencias; meditaba continuamente en las sagradas letras, especialmente en el modo de hablar de S. Pablo sobre el mundo y sus deleytes como meras vacias sombras, que nos engañan, y desvanecen: y aprendió con particular esmero lo que dice el Apostol, que la sabiduria de los que aman los deleytes, y riquezas de esta vida no es mas que una ignorancia insensata delante de Dios. (1) Estas reflexiones al fin cabaron tan profundamente en su espiritu, que se resolvió á dexar al mundo. Para poner en execucion este designio, se retirò á

(1) *Cor.* 1. *c.* 7. *v.* 31. *c.* 3. *v.* 19.

la Abadia de Yumieges por los años de 714, que está situada sobre el Sena en la Diocesis de Ruan. Pasados seis ó siete años en ella practicando austeridades penitenciales, y rigida obediencia, murió su tio Suarico, Obispo de Orleans: y el Senado y Pueblo, juntos con el Clero de aquella Ciudad, diputaron sus Comisarios à Carlos Martel, Gefe de Palacio, para pedir permiso de elegir á Eucherio en la Silla vacante. Concediólеs aquel Principe lo que pedian, y envió con ellos un Oficial de Estado de su Corte, para que le conduxese del Monasterio à Orleans. Inexplicable fué la afliccion del Santo à la llegada de aquellos, y suplicò á los Monges que le sacasen de los peligros que le amenazaban: pero estos prefirieron el bien publico á sus particulares deseos, y le nombraron para desempeñar aquel importante cargo. Fué pues recibido en Orleans, y consagrado con universal aplauso en el año de 721. Aunque recibió el caracter Episcopal con graves temores, y aprehensiones sobre sus obligaciones, y sus riesgos no por esto desanimó, antes bien recurrió al Pastor supremo por auxilios para desempeñar sus obligaciones, y despues se dedicó enteramente al cuidado de su Iglesia. Era infatigable en instruir, y en reformar su Grey, y su celo aun con los reprobos iba acompañado de dulzura tanta, y tanta caridad, que era imposible no amarle, ni obedecerle. Carlos Martel, para cubrir los dispendios de sus guerras, y de otras empresas suyas, y para remunerar á los que le havian servido, privó muchas veces de sus rentas á las Iglesias, y animó à muchos á que hiciesen lo mismo: S. Eucherio contradixo estas usurpaciones con tanto celo, que los lisongeros no pudieron menos de representarselo al Principe como un insulto manifiesto cometido contra su Persona; por esta causa en el año de 737, Carlos á su vuelta á París de su jornada contra los Sarracenos

de Aquitania, tomó à Orleans de camino, le mandó á Eucherio que le siguiese á Verneuil sobre el Oisa, Diocesis de Bovés, donde tenia á la sazon su Corte, y le desterró á Colonia. La extraordinaria estimacion que le grangeó su virtud en esta Ciudad, movió á Carlos á expedir una orden de que le llevasen de allí á una plaza fuerte en Habain, llamado al presente Haspengaw, en el territorio de Lieja, baxo la custodia de Roberto Governador de aquellas comarcas. Este se encantó tanto con su virtud, que le hizo repartidor de sus grandes limosnas, y le concedió la licencia de retirarse al Monasterio de Sarchinium, ó de St. Tron. Allí toda su ocupacion fué la oracion, y contemplacion, hasta que acabó sus dias en el veinte de Febrero del año de 743. Su nombre se halla en el Martirologio Romano, y en otros muchos. Vease su vida original por uno del mismo siglo, con la disertacion preliminar de Henschenio, y las notas de Mabillon, Sæc. 3. Ben. La pretendida vision de la condenacion de Carlos Martel es una evidente interpolacion, que solo se halla en las copias modernas, y en Surio.

San Ulrico, Recluso, nació cerca de Bristol; y promovido al presbiterado, tomó un deleite, y un gusto grande à la caza, hasta que tocado de la gracia interior, se retiró cerca de Heselborogh en el Condado de Dorset, donde pasó la vida mas austera, y santa. Murió à veinte de Febrero en el año de 1154. Vease á Matheo de Paris, Ford, Enrique de Huntingdon, y Harpsfield, Sæc. 12. c. 29.

DIA XXI.

DE

FEBRERO.

SAN SEVERIANO, OBISPO DE SCYTHOPOLIS, MARTIR.

De la vida de S. Euthymio, escrita por Cyrilo el Monge; una Carta del Emperador Marciano; Evágrio, l. 2. c. 5. Nicephoro Calixto, l. 15. c. 9. de que hizo una colleccion Bollando, p. 246.

A. D. 452. ó 453.

En el Reynado de Marciano, y de Santa Pulcheria fué recibido de Euthymio, y de una gran parte de los Monges de Palestina el Concilio Calcedonense que havia condenado la heregia Eutychiana. Pero Theodosio, Monge ignorante, y Heregé Eutychiano, hombre de un temperamento propriamente tiranico, con la proteccion de la Emperatriz Eudoxia, viuda de Theodosio el menor, que vivia á la sazon en Jerusalen, pervirtió á muchos de los Monges mismos, y haviendo obligado á retirarse á Juvenal, Obispo de Jerusalen, se apoderó injustamente de aquella Silla importante; y en una persecucion cruel que levantó este Tirano, llenó de sangre esta Ciudad, como lo asegura el Emperador Marciano: y al mismo tiempo asoló y taló todos aquellos paises al frente de una numerosa tropa de Soldados. Huvo no obstante muchos que tuvieron el animo de resistirle; y ninguno con tanta resolucion y celo como Severiano, Obispo de Scythopolis; cuya recompensa fuè la corona del Martirio;

por que furiosos los Soldados se asieron de su persona, le arrastraron á fuera de la Ciudad, y le asesinaron en el ultimo tercio del año de 452, ó á principios del de 453: y su nombre ocurre en el Martirologio Romano en el dia 21 de Febrero.

Palestina, cuyo país havia sido por espacio de cerca de 1400 años la herencia escogida de Dios baxo la Ley antigua, quando otras naciones estaban cubiertas de las abominaciones de la Idolatria, havia sido santificada con la presencia, trabajos, y tormentos de nuestro divino Redemptor; y la cuna de la Iglesia, en que havian nacido tantos Santos, vino á ser despues el teatro de los escandalos mas enormes, y por muchos siglos esclava de las supersticiones mas impias, y groseras. Unas Iglesias tan florecientes como las del Oriente todo, que fueron fundadas por el esmero y trabajos de los Principales Apostoles, regadas con la sangre de innumerables Mártires gloriosos, ilustradas con las brillantes luces de los Ignacios, Polycarpos, Basilios, Ephrenes, y Chrisostomos, benditas con el exemplo, y sostenidas con las Oraciones y Preces de Legiones enteras de Santos eminentes, han venido á parar en ser presa de un vicio, un abandono, y una infidelidad, casi universal. Con que raudales de lagrimas podrá llorarse bastantemente un infortunio tan lamentable; y que suspiros serán bastantes para implorar la misericordia divina en beneficio de tantas perdídas almas! O! quanto debemos sobresaltarnos al considerar unos exemplos tan terribles de los incomprehensibles juicios de Dios; y quanto debemos temer verlos sobre nosotros mismos! *Dexa al que está alerta por no caer. Asegura tù bien lo que tienes*, dice el Oraculo del Espiritu Santo á cada uno de nosotros, *no sea que otro te quite tu corona.*

SAN GERMAN, ABAD DE GRANFEL, Y SAN RANDUTO, Ó RANDOALDO, Mrs.

De sus Actas escritas por el Presbítero Bablen en el mismo siglo, en Bollando, Le Cointe, ad an. 662. Bulteau Hist. Mon. d' Occid. l. 3 c. 44. p. 661.

Por los años de 666.

San German, ó Germano era hijo de un Senador rico de Triers, y estuvo desde su cuna baxo el cuidado y direccion de Modoaldo, Obispo de esta Ciudad. A los diez y siete años de su edad dió à los pobres todos los bienes de que pudo disponer, y con el consentimiento de su director se fué en compañia de S. Arnoul, que haviendo renunciado sus dignidades de Obispo de Metz, y de Ministro de Estado del Rey Dagoberto, pasaba à la sazon una vida eremítica en un desierto de Lorena, cerca de Romberg, ò Remiremont. Llevado aquel grande Santo de la inocencia, y fervor del tierno joven, le recibió del modo mas afectuoso, y le dió la Tonsura Monástica. Baxo de un Maestro tal no pudo menos de hacer nuestro Santo grandes progresos en la vida espiritual, y haviendo persuadido, pasado algun tiempo, á un hermano menor suyo, llamado Numeriano, à que dexase el mundo, se fué con él á Romberg, ó Monasterio de S. Romarico, Príncipe de la Real Sangre, que renunciando de su primera dignidad, y gerarquía, de que gozaba en la Corte del Rey Theodeberto, havia fundado en su propio castillo, de concierto con su amigo S. Arnoul, dos casas, una mayor para Monjas; otra menor para Monges; conocidas ambas desde entonces con el nombre de Remiremont, situadas sobre una parte del Monte Vosga. Murió San Romarico en el año de 653, y

en ocho de Diciembre se hace conmemoracion de su nombre en el Martirologio Romano, en cuyo dia se guarda su festividad en Remiremont, y se translada al dia siguiente la de la B. Virgen Maria. En aquel Monasterio fué establecida la regla de Luxeu, ó de S. Columbano. (*a*) S. German hizo objeto de sus ardientes deseos la practica de toda especie de humillaciones, penitencia y religion; y llevado del ahinco por mayores adelantamientos espirituales pasó despues de algun tiempo en compañia de su hermano al Monasterio de Luxeu, governado entonces por el Santo Abad S. Walberto. El Duque Gondo, uno de los principales Señores de Alsacia, havia fundado un Monasterio en la Diócesis de Basilio, llamado *Valle Grande*, en German Granfël, y al presente mas comunmente *Munster-thal*, ò Monasterio del Valle; y S. German fué nombrado por Walberto Abad de la colonia, que en aquel lugar havia establecido este Santo. En adelante tambien los dos Monasterios de S. Ursicino, llamado comunmente St. Ursitz, y el de S. Pablo Zu-Werd, ó de la Isla, fueron encomendados á su direccion, aunque por lo general residia en el de Granfel. Catihe, llamado tambien Bonifacio, succesor en el Ducado de Gondo, nada heredó de su caridad, ni religion; y oprimia tanto á los Monges, como á los infelices habitantes de aquel valle con diarios actos de violencia, y de tiranía despótica. El Santo Abad sufria con paciencia, y silen-

(*a*) Remiremont fué destruido en el siglo diez por los Ungaros, ó nuevos Hunos, pero reedificado en el Reynado de Luis III. en el llano que hay del otro lado del Mossella, á la punta de una Montaña, en que hay formada una Ciudad. Este ha sido, sino desde su misma restauracion, á lo menos muchos siglos hace, una noble Iglesia Collegiata de Canonissas, que hacen pruebas de nobleza por 200. años, pero que pueden casarse, renunciando sus prebendas; á excepcion de la Abadesa que hace todos los votos solemnes de religion.

cio sus propias injurias; pero las de los pobres las defendió muchas veces con el mayor ardor: el mismo Duque havia puesto en prision à muchos Magistrados de algunos lugares, aniquilado por varios caminos á todos sus habitantes, talando y destruyendo à su arbitrio las tierras, y quitandoles los frutos de sus cosechas, con todos los medios de buscar su subsistencia los pobres: yendo pues un dia al frente de sus tropas saqueando tierras y casas, le salió al encuentro San German, á rogarle que perdonase al pueblo miserable, arruinado, y afligido. Escuchó el Principe sus razones, y le prometió desistir de su intento; pero estando el Santo orando en la Iglesia de S. Mauricio, volvieron los Soldados á su tala, quemando, matando, y destruyendo: y al ir San German de vuelta à Granfel, en compañia de Randoaldo, llamado comunmente Randuto, fueron primeramente despojados de quanto llevaban, y mientras interponian con ellos sus ruegos, heridos y pasados ambos con las lanzas cerca del año de 666. Sus reliquias fueron depositadas en Granfel, y puestas en una rica urna hasta que se mudó la religion, desde cuyo tiempo las Canongias en que fué convertido este Monasterio existen en Telsberg, ò Delmont.

SAN DANIEL, PRESBITERO, Y SANTA VERDA, V. Y MARTIRES.

De sus Actas autenticas escritas por San Maruthas, en Syriaco, y publicadas por Esteban Assemani entre los Martires Orientales, t. 1. p. 103.

A. D. 344.

Dos años despues del Martirio de S. Milles, Daniel Presbitero, y una Virgen consagrada á Dios, llamada

Verda, que en Caldeo significa *Rosa*, fueron aprisionados en la Provincia de los Razichenos en Persia, por orden del Governador de ella, y expuestos á todo genero de tormentos por espacio de tres meses casi sin intermision. Entre otras torturas que les dieron fué la de abarrenarles los pies, y meterselos en agua elada por termino de cinco dias seguidos; viendo el Governador imposible el vencimiento de su constancia, les condenó á perder sus cabezas, fueron pues coronados á 21 de la Luna de Febrero, que fuè en aquel año el mismo dia de aquel mes, en el año de Christo de 344. y del Rey Sapor II. el 31. Sus nombres no fueron conocidos de los Martirologistas Griegos, ni Latinos; y su glorioso triumpho se halla referido en mui pocas palabras por San Maruthas; pero fué ilustrisimo á los ojos del Cielo.

EN EL MISMO DIA.

EL BEATO PIPINO DE LANDEN, Xefe de Palacio de los Reyes Clotario II, Dagoberto, y Sigeberto. Era hijo de Carlo Magno, el noble mas poderoso de Austrasia, que havia sido tambien Gefe de Palacio en tiempo de Clotario I. hijo de Clodoveo I. El fué abuelo de Pipino de Herstál, Justicia el mas poderoso, de quien fué hijo Carlos Martel, y nieto Pipino el Pequeño, Rey de Francia, en quien principió la raza Carlovingiana. Pipino de Landen, sobre el rio Gecta en Brabante, fué amante de la paz, constante defensor de la verdad, y justicia, y amigo verdadero de todos los siervos de Dios, terror de los iniqüos, sustentáculo de los menesterosos, padre de su patria, y defensor humilde, y celoso de nuestra religion. Era Señor de gran parte del Brabante, y Governador de Austrasia, quando Theodeberto II. Rey de aquellos paises, fué deshecho por Theodorico II, que lo era de Borgoña, y asesinado poco despues en el año de 612: y quando muerto Theodorico II. en el siguiente, Clota-

rio II. Rey de Soisons reunió la Borgoña, Neustria y Austrasia á sus antiguos dominios, y llegó á ser unico Monarca de Francia. Como en la pacífica posesion de la Austrasia havia debido tanto á Pipino, le hizo Gefe de Palacio, y Justicia mayor del Reyno para su hijo Dagoberto I. quando en el año de 622 le declaró Rey de Austrasia y Neustria. La muerte de Clotario II. acaecida en 628, le puso en posesion de la Francia toda, excepto una pequeña parte de Aquitania con Tolosa, que havia sido concedida á su hermano menor Chariberto. Haviéndose entregado el Rey Dagoberto, olvidado de las maximas que le havian sido inspiradas en su niñez, à un abandono vergonzoso de vicios, le reprehendió sangrientamente su leal Ministro, echandole en cara su ingratitud á Dios, y no cesó hasta verle sincero y perfecto penitente. Este gran Rey murió en el año de 638, y fué enterrado en San Dionisio. Havia dexado nombrado tutor de su hijo Sigeberto, que estaba todavia en la cuna, á Pipino, y asimismo Gefe de Palacio, desde que le havia declarado Rey de Austrasia en el año de 633. Despues de la muerte de Dagoberto, reynando Clodoveo II. en Borgoña y Neustria (por quien havia sido nombrado Gefe de Justicia por la primera Flaochato, y por la segunda Erchinoaldo) Pipino dexó la administracion de aquellos Dominios, y residia en Metz con Sigeberto, que siempre le consideró como padre, baxo cuya enseñanza llegó á ser santo, y uno de los Reyes mas felices de la Francia. Pipino estaba casado con la B. Itta, de las primeras familias de Aquitania, en la que tuvo un hijo llamado Grimoaldo, y dos hijas, que fueron Sta. Gertrudis, y Santa Begga. Esta última, que era la mayor, fué casada con Ansigiso, hijo de S. Arnoul, de quien lo fué Pipino de Herstal. El B. Pipino de Landen murió á 21 de Febrero del año de 640, y fué enterrado en

Landen mismo: pero su cuerpo fué despues transladado á Nivelle, donde al presente se halla depositado en una urna, como los de la B. Itta, y Santa Gertrudis. Su nombre se halla en los Martirologios Bélgicos, aunque no se ha dado mas veneracion pública á su memoria, que el depositar sus reliquias, y la de llevarlas en procesion: tambien se encuentra su nombre en una Letania publicada por autoridad del Arzobispo de Mechlin. Véase Bolland. t. 3. Febr. p. 250. Bouquet, Recueil des Hist. de France, t. 2. p. 603.

DIA XXII.

DE

FEBRERO.

LA CATHEDRA DE S. PEDRO EN ANTIOQUIA.

Véase á Baronio Annot. in Martirol. ad 18. Januarii, los Bollandistas ib. t. 2. p. 182. §. 5. y 6. y especialmente á Joseph Blanchini, dissert. De Romana Cathedra in notis in Anastasium Bibliot. t. 4. p. 150.

Que San Pedro fundó la Silla de Antioquia antes de ir à Roma, es cosa establecida por Eusebio (1), Orígenes (2), S. Gerónimo (3), San Inocencio (4), el Papa Gelasio en su Concilio Romano (5), San Chrisóstomo y ótros muchos. Era pues muy justo que el Príncipe de los Apostóles tomase à su cuidado, y particular inspeccion una Ciudad, que era entonces la Capital del Oriente, y

(1) *Chron. & Hist. l. 3. c. 30.* (2) *Hom. 6. in Luc.* (3) *In Catal. c. 1.* (4) *Ep. 18. t. 2. Conc. p. 1269.* (5) *Conc. t. 4. p. 1262.*

en que la feé echó tan tempranas, y profundas raices, que produxo en su seno el credito de los Christianos. S. Chrisostomo dice, que S. Pedro estuvo mucho tiempo de asiento en ella: S. Gregorio el Magno (6) que havia sido siete años Obispo de Antioquia: no porque residiese en ella todo este tiempo, sino porque tuvo todo él un cuidado, y un esmero mui particular con esta Iglesia. Si es cierto que estableció su Silla en Roma permaneciendo por espacio de 25 años en esta dignidad, no pudo menos de haver sido el establecimiento de su Cátedra en Antioquia dentro de los tres años próximos siguientes à la Ascension de nuestro Salvador, por que en esta suposicion es como pudo haver ido el Apostol á Roma en el año segundo de Claudio.

La festividad de la Cátedra de S. Pedro en general, se halla colocada en este dia en los Calendarios que se hallan mas antiguos, hechos en tiempo del Papa Liberio por los años de 354 (*a*). Tambien sucede lo mismo en el Sacramentario de S. Gregorio, y en todos los Martirologios: y en Francia se guarda y observó así en el siglo sexto, como se prueba del Concilio de Tours, (7) y por Le Cointe. (8)

Era costumbre en los primitivos siglos de la Iglesia, especialmente en el Oriente, guardar todos los christianos el dia aniversario de bautismo, en que renovaban

(6) *Ep.* 40. *l.* 7. *t.* 2. *p.* 888. *ed. Ben.* (7) *Can.* 22. (8) *Ad an.* 566.

(*a*) Imaginaron algunos que la festividad de la Cátedra de S. Pedro fué desconocida á lo menos en Africa en el siglo quinto, por que no se encuentra en el Calendario antiguo de Cartago. Pero cómo se havia de hallar el dia octavo antes de las Calendas de Marzo, si se ha perdido desde el dia 14 antes de las mismas Calendas, hasta el 11 de las de Mayo? Por la misma causa no se hallan en él tampoco P. Poncio Diacono, y Martir, ocho dias antes de las Idus de Marzo: S. Donato, y

otros

sus votos bautismales, y daban gracias á Dios por su adopcion celestial; y á este llamaban ellos dia de su espiritual nacimiento. Los Obispos del mismo modo celebraban el de su consagracion, como aparece de quatro Sermones de S. Leon sobre el aniversario de su promocion, ó assumpcion á la Dignidad Pontificia: y esta festividad solia continuarse por el pueblo despues de su muerte por respeto á la memoria de aquellos. San Leon dice que debemos nosotros celebrar la Cathedra de S. Pedro con no menor alegria que el dia de su martirio: por que asi como por èste fué elevado al trono de la gloria celestial, asi por el primero fué erigido cabeza de la Iglesia en la tierra. (9)

En esta festividad estamos especialmente obligados á adorar, y glorificar la bondad divina por el establecimiento, y propagacion de su Iglesia; y rogar encarecidamente que la conserve por su misericordia; y dilate sus terminos para que sea su nombre glorificado en todas las Naciones, y por todos los corazones en todos los ambitos del mundo, por su divino honor, y por la salvacion de las almas, criadas á su imagèn y semejanza, y redimidas al precio de su adorable sangre. La Iglesia de Christo es su Reyno espiritual; no solamente fuè aquel Señor su arquitecto, y fundador, sino que continua governandola, y rigiendola, y animando con

(9) *S. Leon, Serm.* 100. *in Cathedra S. Petri, t.* 1. *p.* 285. *ed. Roman.*

otros Martires Africanos. A lo menos es cierto que en Roma se guardaba mucho antes de este tiempo. S. Leon predicó un Sermon sobre la Cátedra de S. Pedro (Serm. 100. t. 1. p. 285. ed. Rom.) Quesnel negó ser genuino en la primera edicion: pero en la segunda en Leon en 1700, corrigió su equivocacion, probó ser este sermon de S. Leon: lo qual está demonstrado mas completamente por Cacciari, en su ultima edicion Romana de las obras de S. Leon, t. 1. p. 285.

su espiritu sus miembros hasta el fin del mundo como cabeza invisible que es de todos ellos, para lo que ha dexado en S. Pedro, y sus succesores un Vicario como cabeza visible, y establecida una formal gerarquia en ella para su externo govierno. Si le amamos, y deséamos su honor, y si amamos á los hombres que nos ha dexado revestidos de titulos tan soberanos, ¿ Podrémos cesar de suspirar, y pedir, abata por su omnipotente, aunque suave, gracia, á todos los enemigos de su Iglesia, convirtiendo á ella Apostatas, é Infieles? Dentro de sus mismos pechos pelean contra ella los pecadores. Aunque continuan siendo miembros suyos por la feé, son no obstante miembros muertos, por que no vive aquel Señor en ellos por la gracia y caridad; no reyna en sus corazones; no les anima con su espiritu: este no obstante vivirà siempre por la gracia, y santidad en muchos de los miembros de este cuerpo mistico suyo. Roguemos y pidamosle que destruyendo la tirania del pecado, queden nuestras almas todas sujetas à la dominacion de su amor Santo. Dios y Señor, Jesus, dignaos de oírme por vuestra misericordia en las dichas oraciones: no permitais que me separe jamàs de vos olvidando vuestro santo amor: sea yo siempre *Radicado, y crezca siempre en vuestra caridad*, segun la voluntad de vuestro Padre, Eph. III.

SANTA MARGARITA DE CORTONA PENITENTE.

De su vida escrita por su Confesor en las Actas de los Santos: por Bollando, p. 298. Wading Annal. FF. Minorum an. 1297: y las vidas de los SS. de la tercera Orden, por Barbaza, t. 1. p. 508.

A. D. 1297.

Margarita fué natural de Alviano en Toscana; la aspereza de una madrastra, y su indulgente propension al vicio, la precipitó por mucho tiempo en un abismo de desordenes. La vista del cadaver de un hombre, medio podrido, que havia sido galan suyo, la movió con tal viveza, y la induxo á un temor tal de los Juicios de Dios, acompañado de un profundo conocimiento de las traiciones del falso mundo, que en un solo momento se hizo la muger mas penitente: Lo primero que hizo fué arrojarse á los pies de su padre, bañada en lagrimas, pidiendole perdon por el desprecio que havia hecho de él, de su autoridad, y de sus paternales consejos. Llorando gastaba dias y noches; y para espiar el escandalo que havia dado con sus crimenes fuè á la Iglesia Parroquial de Alviano con una soga pendiente del cuello, y alli pidió perdon por todos ellos en presencia de todo el publico. Hecho esto se retiró á Cortona, é hizo la confesion mas penitente con un P. de la Orden de S. Francisco, que admirando los sentimientos grandes de compuncion de que iba llena la impuso austeridades, y penitencias conformes á su fervor: y sucedió su conversion en el año de 1274. á los veinte y cinco de su edad. Se viò asaltada de violentas tentaciones de varias espe-

cies, pero las venció animosamente, y despues de una probacion de tres años fué admitida à la profesion entre las Penitentes del Orden tercero de S. Francisco en Cortona. Mui presto desfiguraron su cuerpo las extraordinarias austeridades con que castigaba su carne criminal. A las mortificaciones exteriores añadia todas suertes de humillaciones: y la confusion de que se havia visto llena al considerar sus propios pecados, la inducia continuamente á inventar los medios mas extraordinarios de traer sobre sí toda especie de confusion ante los hombres. Este módelo de verdadera penitencia, despues de haver invertido en ella veinte y tres años, de los quales havia llevado veinte el habito religioso, exhausta con las austeridades, y abrasada con el fuego del amor divino, murió à los 22 de Febrero del año de 1297. Despues de la prueba de muchos milagros Leon X. concedió un oficio particular en honor suyo á la Ciudad de Cortona, que extendió Urbano VIII. á todo el Orden Franciscano en el año de 1623: y ella fué canonizada por Benedicto XIII. en el de 1728.

EN EL MISMO DIA.

SAN THALASIO, Y SAN LIMNEO, CC. fueron contemporeanos del gran Theodoreto, Obispo de Cyro, y vivieron en su Diocesis. El primero habitaba en una caberna de una vecina montaña, y fué dotado de extraordinarios dones del Espiritu Santo, pero desconocido siempre este tesoro en el mundo. Su discipulo Limneo fuè famoso por las milagrosas curas que hizo de enfermos, quando él mismo llevaba con la mayor resignacion los mas agudos colicos, y otras muchas enfermedades sin socorro alguno humano. Sólo á Theodoreto abria francamente su clausura; pero á los demás hablaba quando mucho por las ventanas. Vease à Theodoreto, Phil. c. 22.

San Baradato, C. vivia en la misma Diocesis en una choza solitaria, hecha con celosias de varas como ventanas, dice Theodoreto, (*a*) expuesto á todas las inclemencias del invierno. Vestiase con pieles de fieras, y con el continuo conversar con Dios tocó un grado mui eminente de sabiduria, y conocimiento de las cosas celestiales. Dexó su prision de madera por orden del Patriarca de Antioquia, dando una prueba grande de su humildad en lo dispuesto y pronto de su obediencia. Procuraba imitar con esmero todas las acciones de penitencia, que exercian los solitarios todos de aquellos desiertos, aunque era de una constitucion mui delicada. El fervor de su alma, y el fuego de amor divino, le soportaba en unos trabajos tan grandes, y casi increibles. La tibieza nos hace muchas veces alegar una pretendida delicadeza, y debilidad de temperamento en la practica de la penitencia, y en los exercicios de devocion, que no huvieran jamás sentido el espiritu, y el fervor. Vease Theodoreto, Phil. c. 22. t. 3. p. 868. y c. 27.

(*a*) Este pasage de Theodoreto manifiesta que las ventanas de los antiguos se hacian de varas ó mimbres, antes de la invencion de las tablas: aunque no era esto general; porque en las ruinas del Herculano cerca de Portichi se hallaron ventanas de piedras mui delgadas, como usaban á veces los ricos de Roma.

DIA XXIII.

DE

FEBRERO.

SAN SERENO, JARDINERO, M.

De sus Actas genuinas en Ruinart, p. 546.

A. D. 307.

Era Sereno Griego de nacimiento; y dexó haciendas, patria, y amigos por servir á Dios en una vida ascetica, esto es, en celibato, penitencia, y oracion. Yendose con este designio à Sirmio en Pannonia, ò Hungria, compró en ella un jardin, que cultivó con sus propias manos, y se mantenia de las frutas y yerbas que le producia. El miedo de la persecucion le obligó á ocultarse algunos meses, y pasados estos se restituyó á su jardin. Un dia fué à pasearse á él cierta muger en compañia de dos hijas suyas; y viendolas venir hacia él Sereno, dixo: „que es lo que aqui buscais? Tengo gusto „particular, replicó ella, en recrearme en este jardin.„ „Una dama de vuestra calidad, prosiguiò diciendola „Sereno, no debe pasearse en este lugar á unas horas „tan intempestivas; y bien conoceis que ésta era ya hora „de que estuvieseis en vuestra casa: algun otro designio pues es el que aqui os trae. Permitidme que os „diga que os retireis; y que en adelante seais mas re„gular en vuestras horas, y en vuestra conducta, como „exige la decencia en personas de vuestro sexo, y con„dicion.„ Era mui comun entre los Romanos tomar su

reposo á la siesta, como se acostumbra todavia en Italia; la muger quedó como avergonzada con la reconvencion caritativa de nuestro Santo, se retiró llena de rubor, pero resuelta á vengar esta imaginada afrenta. En conseqüencia de esta determinacion escribió á su marido, que estaba empleado en las Guardias del Emperador Maximiano, quexandose de Sereno, porque la habia insultado. Luego que el marido recibió la carta fue derechamente al Emperador á pedirle justicia; y le dixo: „ Mientras nosotros acompañamos la persona de vuestra „ Magestad, nuestras mugeres se ven insultadas en remo„ tas tierras.„ Sobre cuya quexa el Emperador le dió una carta para el Gobernador de la Provincia en que le mandaba, que obtuviese satisfaccion de aquel hecho. Con esta partió él mismo en persona para Sirmio, y presentandose al Gobernador, le pidiò en nombre del Emperador, su Amo, que vengase la afrenta hecha à su muger, y á él mismo en la persona de èsta, durante su ausencia. „ Y quién es ese hombre insultador, dixo el „ Gobernador, quién es el que ha osado ofender á una „ dama de tal calidad? „ Es, respondió él, un hombre infame, y miserable, un tal Sereno, un Jardinero.„ El Magistrado en virtud de esto ordenò que le conduxesen á su presencia, donde haviendole traido, le fué preguntado su nombre; y respondiendo que era Sereno, le dixo el Juez, que de què profesion era; á esta pregunta respondió, que Jardinero. „ Cómo os atrevisteis, re„ plicó el Gobernador, á cometer la insolencia, y la „ osadia de afrentar á la muger de este Oficial? A lo que dixo aquel: „ Jamás insulté à muger alguna segun ten„ go presente en el discurso de mi vida.„ A cuya negacion mandó el Juez, que fuesen llamados los testigos que havian presenciado aquel insulto en el jardin; y al oir esta ultima palabra el Santo le vino à la memoria la

muger de que se hablaba, y dixo: „Me acuerdo ahora „ el que algun tiempo hace fué á pasearse á mi jardin „ una dama á una hora muy intempestiva, con intento, se- „ gun ella me dixo, de pasearse en aquel recreo; y de „ que yo me tomé la libertad de decirla, que era con- „ tra la decencia de su sexo, y calidad estar á aquellas „ horas fuera de su Casa.;, Haviendo llenado de verguenza, y rubor al Oficial la declaracion de Sereno por la accion de su muger, que era un indicio claro y manifiesto del iniqüo intento que aquella havia llevado; desistió de su persecucion contra el inocente jardinero, y se retiró de la Corte.

Pero entendiendo el Gobernador por esta respuesta que Sereno era un hombre virtuoso, sospechó que pudiera ser christiano, siendo por esta razon muy verisimil, segun pensaba, que aquel sintiese las visitas de las mugeres à horas inconducentes, é impropias. Por tanto en lugar de ponerle en libertad, principió à exâminarle sobre este punto, diciendole: „Quién sois vos, y „ qual es vuestra religion?„ A que sin dudar un solo momento respondió Sereno: „Yo soy Christiano.„ Dixole el Governador: „Dónde haveis estado escondido; y có- „ mo haveis huido de sacrificar á los Dioses?„ Dios se „ ha dignado, replicó Sereno, guardarme para la hora „ presente. Al parecer hasta ahora me ha desechado co- „ mo una piedra inutil para componer parte de su edifi- „ cio; y ahora tiene la bondad de tomarme para colo- „ carme en él; yo estoy dispuesto á padecer qualquiera „ pena por su nombre, para poder tener alguna parte „ en su Reyno con los Santos.„ Al oir està respuesta generosa prorrumpió airado el Governador, y dixo: „Por „ que haveis procurado eludir con la fuga los Edictos Im- „ periales, y haveis reusado positivamente sacrificar á los „ dioses, te condeno á perder la cabeza por tus críme-

„ nes. „ Apenas fué pronunciada la sentencia quando fué ya conducido el Santo, y puesto en el lugar del suplicio, donde fué decapitado en el dia 23 de Febrero del año de 307. El antiguo Martirologio atribuido á S. Gerónimo, publicado en Luca por Florentino, junta con este otros sesenta y dos, que en diversos tiempos fueron coronados del martirio en Sirmio: pero el Romano y otros hacen mencion de setenta y dos.

El jardin nos ofrece un simbolo, ò emblema del continuo progreso de un Christiano en los pasos de la virtud. Las plantas siguen creciendo siempre, y jamas se detienen hasta que llegan à aquella madurez que le señaló el Autor de la naturaleza: todo el xugo que reciben va, y debe ir dirigido á este mismo fin; y si alguna parte gasta en superfluidades, es una especie de enfermedad. Del mismo modo en un Cristiano todas las cosas deben dirigirle, y llevarle hácia la perfeccion que exige la santidad de su estado; y cada deseo de su alma, cada accion de su vida, sea un paso que adelante siempre en ella por via recta. Quando todas sus inclinaciones giran à un mismo punto, y tienen la misma tendencia todos sus trabajos, no pueden menos de ser grandes sus progresos, por que aunque imperceptibles, siempre irán sin interrupcion adelantando. Aun sus negocios temporales deberia emprenderles con esta misma intencion, y conducirles como si fuesen parte de su principal designio. De tal suerte arreglaron los Santos todas sus ordinarias acciones, sus comidas, sus estudios, su conversacion, sus visitas, y sus negocios todos, bien cultivando un pobre jardin, bien dominando un Estado, ò manejando grandes bienes, que el amor de Dios fuese el movil de todas ellas; y la unica ambicion de aquellos el cumplimiento de su santa voluntad. Todos quantos trabajos no vayan dirigidos à este fin, no son otra cosa que una vida disipada y per-

dída, denles el nombre que les dieren los hombres à sus asuntos políticos, ó militares, estudio de la naturaleza, conocimiento de remotos climas, ó finura de los misterios del comercio, trato, y conversacion. Aunque estas acciones quando son justas y de obligacion caen baxo el orden de nuestra salvacion, deben ser de tal suerte moderadas, dirigidas y animadas del espiritu de religion, que puedan llegar à ser medios de nuestra santificacion. Pero lo que debe cultivarse con mas freqüencia, y con un estudio particular y de fervor en una vida Christiana son los exercicios de devocion, los deseos santos, y tiernas afecciones que proceden del espíritu de una compuncion humilde, de un ardiente amor de nuestro Salvador, y por las que un alma se eleva hácia él, y por él continuamente suspira. Con estas un alma es cada dia mas y mas purificada, todas sus potencias unidas con Dios, hechas maravillosamente celestiales: ellas son últimamente las flores mas suaves y hermosas del paraíso, y de la vida virtuosa.

SANTA MILBURGA, V.

Vease Malmesbury l. 2. de Regibus, y l. 4. de Pontif. Angl. c. 3. Chron. de Thorn. Capgrave, Harpsfield, &c.

SIGLO SEPTIMO.

Santa Milburga fué hermana de Santa Mildreda, é hija de Merowaldo, hijo de Penda Rey de Mercia. Haviendose dedicado á Dios en un estado religioso, fué elegida Abadesa de Wenlock, en el Condado de Shorp, cuya casa la convirtió en un verdadero paraíso de virtud. Quanto mas se humillaba á si misma, mas la exaltaba el Señor, y quando prefirió el sayal de silicio à la

purpura, y á la diadema, fué coronada de la invisible gloria de los Cielos. El amor á la pureza de corazon, y á la paz santa fué el asunto de la exortacion que hizo á sus hermanas en sus ultimos momentos : y à fines del siglo septimo acabó su mortal peregrinacion. Malmesbury, y Harpsfield escriben, que fueron muchos los milagros, que acompañaron la translacion de sus reliquias en el año de 1101. á los 26. de Mayo : cuyo dia le equivocan con el de su muerte Capgrave, y Mabillon. Pero Harpsfield que havia visto los mejores manuscritos antiguos Ingleses nos asegura, que muriò en el 23. de Febrero; cuya especie se confirma en todas las adiciones m. s. á los Martirologios de Beda, y de otros, en que encontramos su nombre, á los quales siguió el Romano en este mismo dia. La Abadia de Wenlock fué destruída por los Danos; pero en el mismo sitio fué despues erigido un Monasterio de Cluniasenses, por el que fueron descubiertas sus reliquias en una boveda en el año de 1101, como refiere Malmesbury, que escribió no mucho despues.

EL B. DOSITHEO, MONGE.

De su vida escrita por un condiscipulo suyo, en Bollando, p. 38, y de S. Dorothèo, Docum. 1.

Dosithéo, joven que havia gastado sus primeros años de un modo mui mundano, y en una crasa ignórancia de los primeros principios del christianismo, fué á Jerusalen movido de la curiosidad de vèr un sitio, de que havia oído hablar muchas veces en las conversaciones familiares. Allí se vió tan fuertemente conmovido al vér una pintura que representaba el infierno, y al oír la exposicion que de ella le hizo una persona desconocida,

que en el momento renunció del mundo, y se entró en un Monasterio, donde le diò el habito monastico el Abad Seridon, y le recomendó al cuidado de uno de sus Monges, llamado Dorothéo. Este experimentado director, conociendo las grandes dificultades de pasar de pronto de un extremo á otro, dexó á los principios á su pupilo gozar su entera libertad en punto à la comida, pero fué mui cuidadoso en inspirar en él la idêa de la necesidad de una perfecta renuncia de su propia voluntad, no solo en las cosas graves, sino aun en las mas leves. Segun que sus fuerzas se lo iban permitiendo, ibà él diariamente disminuyendo su alimento, hasta que la cantidad de seis libras de pan víno á quedar reducida á la de ocho onzas. S. Dorothéo procedió con este mismo método con su pupilo en todas las demás obligaciones Monasticas; y de esta suerte por medio de una constante, y absoluta negacion de su propia voluntad, y una sumision perfecta à su director, llegó à aventajarse en sus ayunos, y virtudes à los mas austéros de su Comunidad. Nada parecia haver yá de electivo en sus acciones todas, nada de propio temperamento en todas sus circunstancias; la voluntad sola de Dios reinaba en su corazon. Al cabo de cinco años fué confiado à nuestro Santo el cuidado de los enfermos, cargo que supo desempeñar con tan incomparable vigilancia, caridad, y dulzura, que le grangeó una estimacion grande, y universal: los enfermos en particular se consolaban, y aliviaban con solo verle. Asaltole un esputo de sangre, acompañado de una insensible consumpcion, pero continuó hasta lo ultimo negandose á su propia voluntad, con una vigilancia suma en precaver, que en su corazon hallasen lugar sus sugestiones; siendo en todo al contrario de aquellas personas afligidas de alguna dolencia, que piensan que por esta razon les es todo permitido. Inhabil para todo menos pa-

ra la oracion, preguntaba continuamente, y seguia en todas sus devociones, la direccion de su maestro; y quando no podia concluir sus largas oraciones, lo declaraba con su ordinaria sencilléz á S. Dorothéo, que le decia: ,, No os inquieteis, tened siempre en vuestro corazon á Jesu-Christo, y esto basta.,, Pidió el Santo á un anciano, mui nombrado por su santidad en el Monasterio, que rogase á Dios, que se lo llevase para sí quanto antes; y el otro le respondiò: ,, Poca paciencia necesitais ,, tener, por que la misericordia de Dios está mui cer- ,, ca: ,, á poco tiempo volviò él á decirle: ,, andad en ,, paz; presentate con alegria á la Beatisima Trinidad; y ,, ruega por nosotros.,, Y este mismo Siervo de Dios declarò despues de muerto nuestro Santo, que éste havia excedido en virtud á todos los demàs, sin haver practicado ninguna austeridad extraordinaria. Aunque es honrado pues con el epitecto de Santo, no está colocado su nombre, ó no se encuentra en los Calendarios Griegos, ni Romanos.

EL B. PEDRO DAMIANO, O DE DAMIAN, CARDENAL, OBISPO DE HOSTIA.

De su vida escrita por su discipulo Juan de Lodi, en Mabill. S. 6. Ben. y de sus propios Escritos. Fleury, l. 59. n. 48. y Hist. des Ordres Relig. Ceillier, t. 20. p. 512. Henschen. ad 23. Febr. p. 406.

A. D. 1072.

Pedro, por sobrenombre de Damian, nació en Ravenna en el año de 988, de una familia buena, pero reducida. Era el menor de otros muchos hijos, y haviendose quedado huerfano en edad mui tierna, se vió reducido al poder de un hermano que era casado, en cu-

ya casa fué tratado mas como esclavo, ó por mejor decir como una bestia, que como un pariente tan inmediato; y aun luego que tuvo mas edad hicieron con èl la ignominia de ponerle à guardar cerdos. Un dia le ofreció la casualidad una moneda, y en lugar de invertirla en alguna cosa para su propio uso, la entregò á un Sacerdote que la distribuyese en limosnas, y pidiendo que ofreciesen sus oraciones por el alma de sus padres. Tenia el Santo otro hermano llamado Damian, que era Arcipreste de Ravenna, y que despues se hizo Monge; el qual compadecido de él, tuvo la caridad de recogerle, y educarle. Haviendo pues hallado en este hermano un padre, tomó segun parece en agradecimiento el sobrenombre de Damian, aun que muchas veces se titulaba solamente *el Pecador*, movido de humildad: y asi los que le apellidan *de Honestis*, confunden à éste con Pedro de Ravenna, que fué de la familia de *Honesti*. Damian pues envió á Pedro á la escuela de Faenza primeramente, y despues á la de Parma, donde tuvo por maestro á Ivon. Por sus talentos naturalmente buenos, y su grande aplicacion llegó á hacerse capáz de enseñár á otros, y apenas llegó à este grado quando lo hizo asi con un aplauso grande, y con no menos ventaja, por lo mucho que le aprovechò á èl mismo su magisterio. Para armarse contra los encantos del placer, y los artificios del demonio, principió à llevar consigo debaxo de sus vestiduras un aspero silicio de cerdas, y á entregarse al ayuno, vigilia, y oracion. Si á media noche le acometía alguna tentacion de concupiscencia, se levantaba de su lecho, y se metía en agua fria; y despues visitaba las Iglesias, rezando el Psalterio todo el tiempo que duraba esta devocion, hasta que principiaba el Oficio Divino. No solo expendia mucho en limosnas, sino que rara vez se sentaba á la mesa sin algun pobre, y

tenia todo su deleyte en servirles por su mano, ó por mejor decir al mismo Jesu-Christo en ellos. Pero persuadido á que esto solo le libertaba á medias de la ponzoña quotidiana del pecado, resolvió dexar enteramente al mundo, y abrazar la vida monastica; y esto à grande distancia de su patria, para hallar menos obstaculos en su designio. Estando su pensamiento batallando con estas ideas, sucedió que dos Religiosos del Orden de S. Benito, de Font-Avellano, desierto que está al pie del Apenino en Umbria, llegaron al lugar donde él estaba; y edificado sumamente con su desinterés formò la resolucion de abrazar su instituto, como lo hizo en efecto mui poco despues. Esta hermita havia sido fundada por el B. Ludolfo, cerca de veinte años antes que S. Pedro fuese á ella; y havia á la sazon sobre esto una disputa grande. Los hermitaños vivian alli de dos en dos en cada celda, y se ocupaban principalmente en oracion, y lectura. Mantenianse con pan y agua quatro dias en la semana: en los martes, y los jueves comian yervas, y legumbres, que aderezaban en sus propias celdas; en los dias de ayuno se les daba el pan por peso: jamás usaban de vino (bebida mui comun en aquel pais) sino para la Misa, ó en las enfermedades: andaban con los pies desnudos, usaban disciplinas, hacian muchas genuflexiones, se golpeaban los pechos, tenian en oracion sus brazos levantados, y extendidos, cada uno conforme à sus fuerzas, y devocion: despues del oficio de media noche, rezaban el Psalterio todo antes de amanecer: Pedro velaba mucho tiempo antes de la señal de Maytines, y oraba despues con todos los demás: cuya excesiva vigilia le contraxo un insomnio, ó desvelo, que costó mucha dificultad curarselo: pero aprendió de este fracaso á usar de su austeridad con mas discrecion que antes. Daba el Santo mucho tiempo á los estudios sagrados, y llegó á

ser tan versado en las santas escrituras, y sacra doctrina, como lo era antes en la literatura profana.

Ordenabale su Superior hacer mui freqüentes exhortaciones á los Religiosos, y como havia adquirido un caracter tan grande por su virtud, y doctrina, Guydo, Abad de Pomposia, suplicó á su Superior que le enviase à instruir á los de su Monasterio, que constaba de cien Monges. Dos años estubò Pedro en él, predicando con gran fruto, al cabo de los quales fué vuelto á llamar por su Abad, y enviado á exercer las mismas funciones á la numerosa Abadia de S. Vicente, cerca de la montaña, llamada Pietra Pertusa, ó Roca hueca. Su amor à la pobreza le hacia aborrecer, y aun avergonzarse de ponerse un habito nuevo, ni vestido alguno que no fuese usado, y pobrisimo. Su obediencia era tan perfecta, que la mas leve voz de su Superior, ò una señal ó insinuacion hecha conforme á la regla de la casa para el cumplimiento de alguna obligacion, le hacia casi atropellar al desempeño de ella aun con mas exactitud, que le podia ser mandado. Haviendosele ordenado que se restituyese á su Monasterio poco tiempo despues, y mandadole por su Abad, de consentimiento unanime de todos los hermitaños, que tomase à su cargo el govierno del desierto quando su Superior muriese, la resistencia de Pedro no pudo producir otro efecto, que el que su Abad tuviese que valerse de toda su autoridad, hasta hacerle condescender. Por tanto á la muerte de éste sucedida en el año de 1041, tomó Pedro en sí la direccion de aquella familia santa; á la que governó con la reputacion mas grande de sabiduria, y santidad. Fundò tambien otros cinco numerosos hermitages; en que colocó Priores dependientes de su superior inspeccion: y todo su esmero era vèr como podia hacer amable en sus discipulos el espiritu de la soledad, caridad, y humilla-

cion. Entre ellos huvo grandes antorchas de la Iglesia, como S. Raph, Obispo de Gubio, cuya festividad se celebra en el dia 26 de Junio: Santo Domingo, por sobre nombre Loricato, en 14. de Octubre; S. Juan de Lodi, su sucesor en el Priorato de Santa Cruz, que fué tambien Obispo de Gubio, y escribio la vida de S. Pedro: y otros muchos de no menor instruccion, y doctrina. Por espacio de doce años fué muchas veces empleado en el servicio de la Iglesia por muchos celosos Obispos, y por quatro Papas succesivamente, es á saber, Gregorio VI. Clemente II. Leon IX. y Victor II. El succesor de éstos Esteban IX. en el año de 1057. pudo vencerle á que dexase su desierto, y le hizo Cardenal Obispo de Ostia: pero fuè tal su resistencia á obtener aquella dignidad, que nada fué capaz de reducir á Pedro, hasta que el Papa le amenazó con la descomunion, y le intimò sus ordenes en virtud de obediencia.

Muerto Esteban IX. en el año de 1058, fué electo Sumo Pontifice Nicolas II. hombre de profunda penetracion, de gran virtud y doctrina, y mui liberal en las limosnas, segun que testifica nuestro Santo; el qual le ayudó á hacer que Juan, Obispo de Veletri, Antipapa elevado por los Capitanes, y Magistrados de Roma, dexase su usurpada dignidad. Por varias quexas de simonía en la Iglesia de Milàn enviò Nicolàs II. à Pedro, en calidad de Legado suyo, y castigó en efecto los culpados. Muerto este Papa, despues de dos años y seis meses de pontificado, fué electo Alexandro, en el año de 1062. Sostubole Pedro animosamente contra el Emperador, que quiso instalar un Antipapa, llamado Cadolao, Obispo de Parma; con quien pudo despues conseguir Pedro, que desistiese de sus pretensiones en un Concilio celebrado en Roma: y obligó á Enrique IV. Rey de Germania, que fuè despues Emperador, á consentir

en quanto se havia hecho, sin embargo de que este Principe, que en su infancia havia succedido á su piadoso padre Enrique III. havia bebido desde mui niño las corrompidas maximas de tyranía, é irreligion. Pero la virtud es amable aun à los ojos de sus mismos enemigos; y les desarma muchas veces de sus furias. San Pedro havia solicitado con grandes importunaciones, que Nicolás II. le diese licencia para renunciar su Obispado, y volverse á su soledad; pero no la havia podido obtener. Su succesor Alexandro II, llevado del afecto à este varon justo, se dexó vencer de sus ruegos, y se la concediò en el año de 1062; aun que no sin gran dificultad, y con la reserva de quedar con facultad para emplearle en materias importantes de la Iglesia, siempre que tuviese necesidad de su ayuda, y asistencia. Desde aquel tiempo el Santo se considero descargado y libre no solo del peso de su Grey, sino aun de la qualidad de Superior con respecto á algunos Monasterios, cuya inspeccion general havia tomado á su cuidado ultimamente; reduciendose voluntariamente á la condicion de un simple Monge.

En su retiro mismo edificaba la Iglesia con su penitencia; y compuncion; y con sus escritos trabajaba en esforzar la observancia de la disciplina, y de la moral. Su estilo es copioso, y vehemente; y en todas sus obras se dexa ver la estrechez de sus justas maximas, especialmente quando trata de las obligaciones de los Clerigos, y de los Monges. Reprehendio con la mayor severidad al Obispo de Florencia, solo por que este Prelado havia jugado un juego al agedrez. (1) Aquel Prelado conoció, que aquella diversion era una tibieza defectuosa en las obligaciones de un hombre de su caracter; recibio con mucha confor-

(1) *Opusc.* 2. *c.* 7.

midad la reprehension del Santo, y se sometió á lo que le impusiese por via de penitencia, que fuè rezar tres veces el Psalterio, lavar los pies de doce pobres, y dar á cada uno de ellos una limosna. Demuestra que son reos de muchas especies de simonía todos aquellos, que sirven á los Príncipes, ò les adulan por obtener prelaturas Eclesiásticas. (2) Escribió un tratado al Obispo de Besanzon (3) contra la costumbre que los Canónigos de aquella Iglesia tenian de rezar sentados el Oficio Divino; aunque lo concedia durante las Lecciones. Recomienda este Santo el uso de las disciplinas con que se castiga y doma la carne; y que estaban ya adoptadas en compensacion de los largos ayunos penitenciales. Tres mil azotes con el rezo de treinta Psalmos, era una especie de conmutacion de qualquiera penitencia canónica, que huviese de durar un año continuado. Thomas Moro, S. Francisco de Sales, y otros testifican, que semejantes modos de mortificacion son grandes socorros para sujetar la carne, y para acostumbrarla á los trabajos de la penitencia; para remover tambien la dureza de corazon, y la tristeza espiritual, y para ablandar el alma con la terneza de la compuncion: bien que deberá evitarse todo peligro de abuso, exceso, ó singularidad; y serán por consiguiente mas aceptables, y de consejo los de las otras mortificaciones ordinarias del cuerpo, como vigilias y ayunos. Escribió este Santo de un modo el mas rígido sobre las obligaciones de los Religiosos (4), particularmente contra las salidas fuera de sus casas; por ser una de las qualidades mas esenciales de su estado la soledad, ó á lo menos el espiritu de retiro. Lamentábase sumamente de ciertas evasiones con que muchos paliaban las infraccio-

(2) *Opusc.* 22. (3) *Opusc.* 39. *Nat. Alex. Theol. Dogma. l.* 2. *c.* 8. *reg.* 8. (4) *Opusc.* 12.

nes reales y verdaderas de su voto de pobreza. Observó justamente que „ jamas podemos restaurar lo que ha lle„gado à decaer de la primitiva disciplina; y que si por „ nuestra negligencia permitimos alguna diminucion en „ la que ha quedado al presente establecida, las futuras „ edades no serán capaces de reparar estas brechas. No „ traigamos sobre nosotros un baldon como este; antes „ bien transmitamos fielmente à la posteridad los exem„ plos de virtud que hemos recibido de nuestros antepa„ sados. „ (*a*) Vióse despues obligado nuestro Santo á dexar la soledad por obediencia al Sumo Pontifice, que le envió en calidad de Legado suyo á Francia en el año de 1063, encargando à los Arzobispos y Obispos que le recibiesen como á su misma persona. Reconcilió discordias aquel varon justo, estableció los límites de las jurisdicciones de ciertas Diócesis, y condenó, y depuso en los Concilios á los que se havian justificado reos de simonía. Templó no obstante de esto su severidad con la dulzura é indulgencia con que trató á los penitentes, quando la caridad, y la prudencia requerian alguna condescendencia. Enrique IV. Rey de Alemania principió á la edad de 18 años á descubrir los síntomas de un corazon abandonado á la impiedad, á la infamia de los vicios, à la crueldad, y á la traicion. Casóse en el año de 1066. con Bertha, hija de Othon, Marqués de Italia; pero despues en el de 1069, pretendió el divorcio, haciendo juramento de que jamàs havia sido capaz de consumar su matrimonio. El Arzobispo de Mentz havia tenido la flaqueza de dexarse lle-

(*a*) Las obras de S. Pedro Damiano, impresas en tres volum. en Leon en el año de 1623 constan de 158 cartas, 15 sermones, 5 vidas de Santos, es á saber de S. Odilon, Abad de Cluni; S. Mauro, Obispo de Cesena; S. Romualdo; S. Ralph, Obispo de Gubio; y de Domingo Loricato; y las Santas Lucilia, y Flora; y el tercer tomo contiene 60 tratados cortos con varios himnos, y oraciones.

var de sus artificios en favor suyo, y de sus deseos, por cuyos respetos havia convocado un Concilio en su capital. El Papa Alexandro II. le prohibió que consintiese en una injusticia tan enorme, y envió á Pedro Damiano por su Legado para presidir en aquel Synodo; considerando que era necesaria una persona de su inflexible virtud, su prudencia, y su constancia en un negocio tan dificil, é importante, en que la pasion, el poder, y la cautela exercitaban todas sus astucias contra la causa de Dios. Este Legado venerable se vió con el Rey, y los Obispos en Francfort, les hizo presentes las ordenes, y las instrucciones de su Santidad, y en su nombre intimó al Rey, que mirase con la debida atencion las leyes Divinas, los canones de la Iglesia, y su propia reputacion; y ultimamente que reflexionase con seriedad el escandalo publico de un exemplar tan pernicioso. Y haciendo tambien de caballero con todos los demás que presentes estaban, pidieron á S. M. que no manchase su pundonor con un exemplo tan insensato. No viendose capaz el Rey de resistir á tan superior autoridad, depuso el pensamiento, y el proyecto de su divorcio; bien que quedando el mismo hombre dentro de su corazon, continuó aborreciendo mas que antes á la Reyna.

Volvióse inmediatamente S. Pedro á su desierto de Font-Avellano; y quantas austeridades imponia á otros era el primero en practicarlas, sin querer moderar la mas leve aun en su edad avanzada. Vivia encerrado en su celda como si fuese en una prision, ayunaba todos los dias á excepcion de los festivos, y no se concedia otro alimento que un pan aspero, yervas, y agua, la que ni aun fresca bebia, sino de la que havia guardado el dia antes. Atormentaba su cuerpo con cingulos de hierro, y freqüentes disciplinas, para hacerle cada vez mas obediente al espiritu. Pasaba siempre los tres primeros

dias de todas las Quaresmas, y Advientos sin tomàr alimento alguno: y muchas veces en quatro dias enteros se mantenia solamente con yervas, y frutas silvestres, ó alguna legumbre mojada en agua, sin tocar el pan, ni alguna otra cosa que huviese pasado por el fuego. Una estera tendida en el duro suelo era su lecho. Acostumbraba hacer cucharas de palo, ú otras cosas semejantes, por exercitarse en alguna lavor de manos. Haviendo sido descomulgado por ciertas graves enormidades Enrique Arzobispo de Ravenna, fué S. Pedro enviado por el Papa Alexandro II. en calidad de Legado, para ajustar los negocios de aquella Iglesia. Quando llegó á aquella Ciudad en el año de 1072 encontró á su Arzobispo acabado de espirar; pero á los complices de sus delitos les atrajo á lo justo, y les impuso una correspondiente penitencia. Esta fué su ultima empresa en favor de la Iglesia, por que Dios se dignò de llamarle mui poco despues al eterno descanso, y al galardon de sus afanes. Ni su edad, ni las fatigas de sus viages le hicieron mitigar sus acostumbradas mortificaciones, con que consumó el Santo su holocausto. A su vuelta para Roma le detuvo una maligna fiebre en el Monasterio de Nuestra Señora fuera de las puertas de Faenza, y en èl murió á los 8. dias de su enfermedad, rezando los Monges los Maytines al rededor de él. Pasó pues nuestro Santo desde aquel empleo que havia sido el deleyte de su corazon en la tierra á cantar las mismas alabanzas de Dios en la gloria eterna á 22 de Febrero del año de 1072, siendo de edad de 83: y en el 23 del mismo mes es honrado en Faenza, y en Font-Abellano como patrono de aquellos Monasterios.

EN EL MISMO DIA.

SAN BOISILO, PRIOR DE MELROSIA, C. La famosa Abadía de Melrosia, que en los últimos siglos abrazó la

regla Cisterciense, siguió en su origen la de Sta. Columba: estaba situada sobre el Tweda, en una gran floresta, y en el siglo septimo comprehendida en el Reyno de los Anglo-Saxones del Northumberland, que se extendia por la parte Oriental de Escocia hasta Frith. S. Boisilo fué Prior de esta Casa baxo el Santo Abad Eata: y ambos parece haver sido jovenes Ingleses, educados en la disciplina monástica por S. Aidano. Nuestro Santo era, dice Beda, hombre de sublime virtud, y dotado del don de Profecía. Su eminente santidad determinó á S. Cuthberto á elegir mas bien á Melrosa que á Lindisfarne, quando en su juventud recibió de este Santo el conocimiento en las Escrituras santas, y el exemplo de todas las virtudes. Siempre tenia en su boca S. Boisilo los sagrados nombres de la adorable Trinidad, y de nuestro Redentor Jesu-Christo, que repetia con los sentimientos mas admirables de devocion; y à veces con tanta abundancia de lagrimas, que hacia llorar á los demás con él. Solia decir con mucha freqüencia, y con la mas tierna expresion: „O qué buen Jesus tenemos!„ La primera vez que vió á S. Cuthberto, dixo á los que estaban presentes: „Mirad aquí un Siervo de Dios.„ Beda produce un testimonio de Cuthberto, el qual asegura que Boisilo le havia pronosticado los principales acaecimientos que le havian de suceder, y sucedieron en el discurso de su vida: tres años antes tambien predixo la gran pestilencia del de 664; que él mismo moriria de ella; y que su Abad Eata le havia de sobrevivir. No contento con instruir, y exhortar continuamente á sus Religiosos de palabra y exemplo, hacia freqüentes místicas expediciones á los lugares circunvecinos, para predicar á los pobres, y atraer las almas descarriadas à la senda de la verdad y de la vida. S. Cuthberto fué asaltado de la enfermedad pestilencial: y quando le vió Boisilo recobra-

do, le dixo: „ya ves, hermano, que Dios te ha libra-
„ do de esta dolencia; ni la sentirás mas, ni morirás de
„ esta vez: pero mi muerte está mui cerca; no despre-
„ cies un momento de aprender de mí quanto yo sea ca-
„ paz de enseñarte; pues no será esto ya mas que siete
„ dias.„ Y qué podré yo leer, dixo Cuthberto, con
„ mas provecho, que no dure mas que siete dias? El
„ Evangelio de S. Juan, le respondió; el qual le podré-
„ mos leer en este tiempo, y conferenciar sobre él lo que
„ fuese necesario.„ Por que estos solo pretendian, dice Beda, la sinceridad de una feé envuelta con el amor, y no los tratados de qüestiones profundas. Acabada pues esta lectura en el tiempo señalado, el hombre de Dios Boisilo cayó malo de la enfermedad pronosticada, y llegó à su último dia, que pasó con extraordinario regocijo de su alma, arrebatado de su ardiente deseo de habitar con Christo. En sus ultimos momentos repitió muchas veces aquellas palabras de S. Esteban: „Señor Je-
„ sus, recibid mi espíritu!„ y de esta suerte entró en la felicidad de la eterna luz en el año de 664. Las instrucciones que con mas fervor havia acostumbrado à repetir á sus hermanos Religiosos, eran: „Que no cesa-
„ sen jamas de dar gracias á Dios por el don de su vo-
„ cacion religiosa; que vigilasen siempre sobre sí mis-
„ mos contra el amor propio, y todos los asaltos de su
„ propia voluntad, y privado juicio, como contra sus
„ capitales enemigos: que conversasen continuamente con
„ Dios por medio de oraciones internas; y que siempre
„ estuviesen anhelando por adquirir la pureza mas per-
„ fecta de corazon; pues esta era la verdadera senda, y
„ la mas breve para llegar á la perfeccion de la virtud
„ christiana.„ Llevado del amor mas tierno, y afectuoso que profesaba á nuestro Divino Redemptor, y para inflamarle, y adelantar en él mas y mas cada dia,

tomó la ocupacion deleitosa de leer diariamente alguna parte del Evangelio de S. Juan, el que dividió para este intento en siete miembros, ó tareas. S. Cuthberto heredó de nuestro Santo esta devocion, y se halló tambien en su tumba una copia latina del mismo Evangelio, que fué del presente Conde de Litchfield; y que dió este Señor á Mr. Thomas Philips, Canónigo de Tongres.

Refiere Beda en el libro quinto de su Historia, que S. Boisilo continuó aun despues de su muerte interesándose particularmente en obtener para su patria, y para sus amigos la misericordia, y la gracia de Dios; y que se apareció dos veces á uno de sus discípulos, haciéndole el encargo de que asegurase à S. Egberto, á quien havian impedido que fuese á predicar el Evangelio á los infieles de Alemania, que Dios le mandaba ir à los Monasterios de Sta. Columba, á instruirles en la forma legítima de celebrar la Pasqua. Estos Monasterios eran, el de la Isla de Colm-Kill, ó Jona, (que fué sitio comun sepulcral de los Reyes de Escocia hasta Malcolmo III.) y el de Magis en las Islas de Orkney, erigido por el Obispo Colman. Las reliquias de S. Boisilo fueron trasladadas á Durham, y depositadas cerca de las de su Discípulo S. Cuthberto en el año de 1030. Wilson, y otros Autores Ingleses hacen mencion del Santo en el dia 7 de Agosto: pero en los Calendarios Escoceses se halla su nombre en el 28 de Febrero. Véase á Beda, Hist. l. 4. c. 27. l. 5. c. 10. & in vita S. Cuthberti, c. 8.

DIA XXIV
DE
FEBRERO.

SAN MATHIAS, APOSTOL.

De las Actas de los Ap. c. 1. 21. Vease Tillemont, t. 1. p. 406. Henschenio, p. 434.

San Clemente Alexandrino (1) asegura por tradicion haver sido este Santo uno de los setenta y dos Discipulos; y asi lo confirman Eusebio (2), y San Gerónimo (3): y en las Actas de los Apostoles (4) leemos, que acompañó constantemente à nuestro Señor desde el tiempo de su Bautismo por S. Juan hasta su Ascension. Haviendo pues S. Pedro declarado por las Escrituras Santas la necesidad de elegir un duodecimo Discipulo en lugar de Judas, en una asamblea de Fieles celebrada poco despues: por unanime voto de todos ellos fueron señalados dos como mas dignos de aquella dignidad, Joseph llamado Barsabas, aunque por razon de su extraordinaria piedad se le daba el sobrenombre del *Justo*, y Mathias. Despues de devotas preces hechas á Dios, para que les dirigiese en su eleccion, procedieron á ésta por vía de suerte, que haviendo caído por providencia divina en Mathias, fué consiguientemente asociado á los otros once; y colocado en la gerarquia de los Apostoles. Quando las elecciones parecen buenas por qualquiera de las partes, ó todos los Candidatos de un mérito igual,

(1) *Strom. L.* 4. *p.* 488. (2) *L.* 1. *c.* 12. (3) *In Catal.* (4) *C.* 1. 21.

puede usarse legitimamente de la decision de la suerte: de otro modo cometer á un acaso tal una cosa de importancia, ó esperar en él una direccion milagrosa de la providencia divina, sería una especie de supersticion criminal, ó de querer tentar á Dios, á no ser que por una evidente revelacion, ó inspiracion suya señalase este medio de manifestar su divina voluntad, prometiendo en ella su espiritual y sobrenatural interposicion; que fué el caso de que hablamos en este extraordinario lance. Los sueños, y las suertes misteriosas, de que tanto leemos en los Profetas, no pueden autorizar de modo alguno el uso infame y supersticioso de semejantes medios en otros que no vayan escudados de igual autoridad, y razon.

Justamente pues admiramos la virtud de esta admirable asamblea de Santos: en ella no huvo solicitudes, ni maximas: ninguno se presentò pretendiente de aquella dignidad: por que la ambicion no puede hallar lugar en el corazon humilde y virtuoso. El que solicita una dignidad, ò se conoce destituido de las qualidades necesarias, y en este caso es reo de la injusticia mas enorme con respecto al publico, por desear un cargo que no es capaz de desempeñar; ó se considera adornado de todas las circunstancias; y en éste el concepto de sí propio, y la confianza de su propia habilidad le hacen el mas indigno de todos quantos la merezcan. Una disposicion tal de corazon priva al alma del auxilio divino, sin el que nada puede hacerse; por que Dios retira su gracia, y niega su bendicion donde han ocupado el principal lugar el amor propio, y la soberbia. A veces solemos desterrar de nosotros el auxilio de Dios por una secreta confianza en nosotros mismos, y por una presuncion de que somos dignos de sus socorros. Esto es certisimo aun en las cosas, y empresas temporales; pe-

ro mucho mas lo es en el cargo de las almas, en quienes todo buen suceso es de un modo mui particular obra privativa del Espiritu Santo, y no fruto de la industria humana. Estos dos dichosos Candidatos fueron dignisimos del Apostolado, por que eran perfectamente humildes, y por que miraban aquella dignidad misma con temor, aunque consideraban sus trabajos, peligros, y persecuciones con una santa alegria, y con un celo ardentisimo de la gloria del Señor. Ningun respeto se tuvo en ello á los talentos del mundo, ninguno á la carne, ni á la sangre: Dios solo fué consultado por la oracion, pôr que ninguno debe ser elevado à este ministerio, que no sea llamado de él, y quien no entre á éste por la *puerta* (5), y con unas señales nada equivocas de su perfecta vocacion. El infortunio de Judas llenó á San Mathias del espiritu de la mayor humildad, y fervor, de miedo de incurrir tambien en la misma desgracia. Nosotros Gentiles somos llamados con desheredacion de los Judios, y agregados al pasto de su grey (6). Por tanto debemos en esto mismo aprender á vivir siempre en vela, y en temor, ó serémos tambien desmembrados para dexar desocupado el puesto á otros, á quienes Dios se digne llamar en nuestro lugar, y aun *compelerles á entrar, antes que perdonar nuestra ingratitud.* El numero de sus electos no depende de nosotros. Su infinita misericordia nos ha convidado sin mérito alguno de parte nuestra; pero si somos ingratos, puede mui bien él mismo completar su Celestial Ciudad sin nosotros, y hará ciertamente nuestra reprobacion un terrible exemplo de su justicia por toda una eternidad. Quanto mayor; quanto mas excesiva haya sido su bondad y clemencia para nosotros, tanto mas terribles habrán de ser los efectos

(5) *Joann. X. 1.* (6) *Rom. XI. 12.*

de su venganza. *Muchos vendrán de Oriente y Occidente, y se sentarán con* Abraham, Isaac, y Jacob *en el Reyno de Dios : y los hijos del Reyno serán arrojados fuera* (7).

San Mathias recibió con los demás el Espiritu Santo á mui poco de su eleccion ; y despues de la de los Discipulos se aplicó con un celo grande á las funciones de su Apostolado, en convertir Naciones à la feé. San Clemente de Alexandria dice (8) ; que havia sido notable en recomendar la necesidad de la mortificacion de la carne en orden á todos sus deseos irregulares, y sensuales ; leccion importante que havia recibido de Christo, y que continuamente practicaba en sí mismo. La tradicion de los Griegos en sus Menologias nos dice, que San Mathias plantó la feé por toda la Capadocia, y en las costas del Mar Caspio, residiendo principalmente cerca del Puerto Isso. No pudo menos de haver padecido grandes penalidades y trabajos en unos pueblos tan salvages : los mismos autores añaden, que recibió la corona del Martirio en Colchos, que ellos llaman Ethiopia. Los Latinos hacen su celebridad en 24. de Febrero. Algunas porciones de sus reliquias se muestran en la Iglesia Abacial de Triers, y en la de Santa Maria la Mayor en Roma ; á no ser que estas ultimas sean de otro Mathias que fué de los primeros Obispos de Jerusalen; sobre lo que pueden verse los Bollandos.

Nuestra vocacion, lo mismo que la de San Mathias, es una obra puramente de Dios, y su favor, y misericordia mas gratuita. Que gracias, que fidelidad, y que amor no le deberémos tributar por un beneficio tan inestimable ? Quando decretó nuestra vocacion à su feé santa, nos purificó del pecado, nos hizo miembros de su

(7) *Math. VIII.* 11. (8) *Strom. l.* 3. *p.* 436.

Reyno espiritual, y herederos de su gloria, sin haver visto en nosotros cosa alguna que le pudiese determinar á semejante predileccion. Infestados estabamos del pecado, ni podiamos alegar titulo alguno para obtener del Señor el favor mas leve, quando nos dixo Dios, *yo he amado á Jacob*: quando nos distinguió entre tantos millones como perecen en la ceguedad de la infidelidad, y del pecado, nos sacó de la masa de la perdicion, y nos dotó de la gracia de su adopcion, y de todos los altos privilegios, que son anexos á esta dignidad. Con que transportes de amor y gratitud no deberémos adorar sin intermision su infinita bondad para nosotros, y pedir que nos fortalezca con su gracia para ír adelantando continuamente en la humildad, y en su santo amor, que por la flaqueza de nuestros pasos en su servicio, no decaigamos del estado de aquella felicidad; perdamos esta sublime gracia; y perezcamos con Judas eternamente. Feliz sería la Iglesia, si todos los convertidos cuidasen con esmero mantenerse en aquel mismo fervor con que se volvieron á Dios. Pero por ser negligentes en velar sobre sí mismos, y en huir de los peligros, y por incurrir en una omision y pereza criminosa, vuelven à caer muchas veces en una condicion mucho peor que la primera, de que se convirtieron.

LOS SANTOS MONTANO, LUCIO, FLAVIAN, JULIAN, VICTORICO, PRIMOLO, RHENO, Y DONACIANO, MARTIRES DE CARTAGO.

De sus Actas originales escritas, la primera parte por los mismos Martires, las demás por un testigo ocular. Fueron publicadas mas correctamente por Ruinart, que por Surio, y Bollando. Vease á Tillemont, t. 4. p. 206.

A. D. 259.

Dos años havia yá que asolaba la Iglesia la violenta persecucion de Valeriano, durante la que havian recibido muchos la corona del martirio, y entre otros S. Cipriano en Septiembre del año de 258. Muerto poco despues el Proconsul Galerio Maximo, que havia pronunciado la sentencia contra este Santo, el Procurador Solon continuó la persecucion, mientras llegaba de Roma un nuevo Proconsul. Levantóse á pocos dias una sedicion en Cartago contra èl, en que fueron muchos asesinados; y este hombre tirano en vez de proceder á la indagacion de los culpados, convirtió toda su furia contra los Christianos, conociendo que esto havia de agradár mucho á los Idolatras. Conforme á este pensamiento mandó prender á estos ocho, discipulos todos de S. Cipriano, y los mas de ellos del número del Clero. Inmediatamente que fuimos presos, dicen los autores de estas actas, fuimos entregados á la custodia de los oficiales del quartel (1): quando los soldados del Governador nos dixeron, que seriamos condenados á las llamas, pedimos á Dios se dignase librarnos de este cas-

(1) *Apud regionantes.*

tigo; y aquel en cuya mano està el corazon del hombre, se dignó de concedernóslo. El Governador, pues mudió de intento, y ordenò que nos metiesen en una prision muy obscura, é incomoda, donde hallamos al Sacerdote Victor, y algunos otros: pero no desmayamos á la hediondéz, y obscuridad de aquel lugar; pues nos conformaba con nuestros tormentos la feé, y la alegria en el Espiritu Santo, aunque eran tales aquellos que no son faciles de describir con palabras: pero quanto mayor era la prueba, tanto lo era quien en nosotros vencia su violencia. Al mismo tiempo nuestro hermano Rheno tuvo una vision, en la que havia visto salir varios presos fuera de aquella carcel, precediendo á cada uno de ellos una antorcha encendida, quando otros que no la tenian delante quedaban sin movimiento atrás: él nos conoció en esta vision, y nos aseguró, qne eramos del número de los que llevaban delante de sí las luces. Diónos la noticia una inexplicable alegría; por que nosotros entendimos desde luego, que aquella lámpara representaba à Christo verdadera luz, y que haviamos de seguirla en el martirio.

Al dia siguiente fuimos sacados de la prision para ser examinados del Governador. Fué para nosotros un triunfo ser conducidos á modo de espectáculo por las calles y plazas públicas, arrastrando gloriosas cadenas. Los Soldados que no sabian donde querria oirnos el Governador, nos llevaban de plaza en plaza, y de lugar en lugar hasta que al fin les mandó que nos conduxesen á su mismo gabinete. Hízonos varias preguntas; y nuestras respuestas fueron modestas, pero firmes: al fin nos restituyeron á la prision, donde nos preparamos para nuevos conflictos. El tormento mas acervo fué el que pasabamos con la hambre, y con la sed, por que havia mandado el Governador, que nos encerrasen sin darnos de

comer, ni de beber algunos dias, con tal rigor que aun el agua nos era negada despues de haver estado en las fatigas del trabajo: con todo eso Flavian añadia á estas angustias muchas austeridades voluntarias, dando muchas veces à otros aquel corto refrigerio, que se nos solia conceder à cargo del público.

Dios no obstante se dignó confortarnos en esta extrema miseria con una vision que le concedió al Presbítero Victor, que padeció á pocos dias su martirio. Este vió, segun nos dixo, en la última noche un niño cuyo semblante era de admirable brillantez, que entràba en la prision: que nos llevaba á todos hácia todas partes como para sacarnos de ella, pero que ninguno quedaba fuera; y entónces me dixo: ,, aun todavia hay moti- ,, vo para que permanezcais aquí, pero no desmayeis: yo ,, estoy con vosotros; llevad estas nuevas á vuestros com- ,, pañeros, y sepan estos que tendrán al fin una corona ,, mas gloriosa. ,, Yo le pregunté que donde estaba el Cielo; y el niño me respondio, que fuera del mundo. Muéstramelo, dixo Victor; y el infante respondió: ,, Pues dón- ,, de está vuestra fé? ,, A lo que replicó Victor; ,, yo no ,, puedo acordarme de quanto me haveis mandado; dadme ,, alguna señal para darsela yo á ellos: ,, y él respondió: ,, Dales la señal de Jacob, esto es, su mistica escala, que ,, alcanzaba hasta los Cielos. ,, Muy poco despues de esta vision fué Victor privado de la vida; y à nosotros nos lleno de regocijo.

Dionos Dios en la noche siguiente otra seguridad de su misericordia en una vision de nuestra hermana Quartillosia, compañera de nuestra prision, cuyo marido, é hijo havian sufrido la muerte por Christo tres dias antes, y que pocos despues les siguió tambien en el martirio. ,, Yo ví, dice ella, à mi hijo martirizado, que estaba en la prision sentado sobre un vaso de agua, y que

me dixo : ,, Dios ha visto vuestros tormentos. ,, Y entrando despues un joven de gallarda estatura , me dixo : ,, Ten ,, buen animo , que Dios se ha acordado de tí. ,, Los Martires no havian recibido alimento alguno el dia anterior ni lo recibieron tanpoco en el siguiente á esta vision ; pero al fin Luciano , Presbitero entonces , y despues Obispo de Carthago , venciendo muchos obstaculos, hizo que les fuese llevado alimento con abundancia por el Subdiacono Herenniano , y por Januario el Cathecumeno. Las Actas dicen , que éstos le llevaron el *Sustento indefectible* (2) , que Tillemont entiende por el de la Eucharistia ; y aun las palabras siguientes ponen mas claro este mismo sentido. Ellos pues decian : todos nosotros tenemos un mismo espiritu , que nos une , y afirma en una misma oracion , en conversacion reciproca , y en todas nuestras acciones. Estos son los lazos amigables que hacen huír à los demonios ; que son mas agradables á Dios ; y que obtienen de él quanto se le pide en la oracion en que todos ván unidos. Estos son los lazos que ligan los corazones , y que hacen à los hombres hijos de Dios. Para ser herederos de su Reyno , es necesario que seamos sus hijos , y para ser sus hijos es menester que nos amemos unos á otros. Imposible nos es llegar á la herencia de su gloria celestial , sino guardamos aquella union, y aquella paz entre todos nuestros hermanos , que nuestro Padre celestial ha establecido entre nosotros. No obstante esta union sufriò algun perjuicio entre los nuestros, pero fué reparada inmediatamente esta brecha. Sucedió pues que Montano havia tenido algunas disputas con Julian , sobre una persona , que no era de nuestra comunion , y que no estaba entre nosotros , (acaso Julian la havia admitido.) Montano reprehendió sobre ello à Ju-

(2) *Alimentum indeficiens.*

lian, y por algun tiempo se trataron el uno al otro con alguna frialdad, que era, como lo fué, cierto principio de discordia. El Cielo tuvo piedad de ambos, y para reconciliarles, amonestó á Montano en un sueño, que él mismo nos refirió del modo siguiente: „ parecióme que havian venido hácia nosotros los Centuriones, y que conduciendonos con apresurados pasos á un espacioso campo, nos haviamos encontrado en él con Cypriano, y Lucio. Desde aqui entramos en un lugar mui luminoso, donde nuestras vestiduras se volvieron blancas, y nuestras carnes aun mas que nuestros vestidos, y tan maravillosamente transparentes, que nada havia dentro de nuestros corazones que no estuviese patente á nuestra vista: pero al advertir en mi mismo, pude descubrir cierta sombra dentro de mi pecho; y encontrandome con Luciano, le dixe, lo que havia visto, añadiendo, que la mancha que havia observado dentro de mi pecho no denotaba otra cosa que la desavenencia con Julian. Por tanto, hermanos, amemonos, acariciemonos; y promovamos con todas nuestras fuerzas la paz, y la concordia. Vivamos aqui tan unanimes como lo havrémos de ser todos en adelante. Si esperamos participar de las recompensas prometidas al justo, y evadirnos de los castigos con que son amenazados los iniqüos; si al fin deseamos, vivir, y reinar con Christo, hagamos todo aquello que nos conduce á él, y à su Reyno celestial.„ Hasta aqui escribieron los mismos Martires lo que en la prision les havia pasado; lo demás lo fué por aquellos que se hallaron presentes, á quienes lo encomendó Flavian, uno del numero de estos mismos Martires.

Despues de haver padecido las angustias de una hambre, y una sed extremas con otras muchas penalidades en la dilatada prision de algunos meses, fueron llevados los Confesores á la presencia del Presidente, donde hi-

cieron una confesion gloriosa. El edicto de Valeriano condenaba á muerte á solos los Obispos, Presbiteros, y Diaconos. Los falsos amigos de Flavian sostuvieron ante el Juez que no era Diacono, y que por consiguiente no estaba comprehendido en el edicto del Emperador; por lo que sin embargo de que él aseguraba serlo, no fué por entonces condenado; pero todos los demás lo fueron á morir. Caminaban al lugar del suplicio con la mayor alegria, y haciendo cada uno de ellos exhortaciones al Pueblo. Lucio que era naturalmente dulce y modesto havia descaecido algo con sus enfermedades, y con las incomodidades de la prision; por lo que iba delante de los demàs acompañado de algunas personas, para que no fuese oprimido de la turba; y asi no tuvo el honor de derramar su sangre. Algunos le gritaban, ,, acuerdate de nosotros; acordaos vosotros de mi, decia él.,, Julian y Victorico exortaron un gran rato á sus hermanos á la paz, y encomendaron á su cuidado el cuerpo todo del Clero, á aquellos especialmente que havian sufrido las penas de la prision. Montano, que estaba dotado de una gran fortaleza de cuerpo, y alma, les gritaba: ,, el que sacrifique á otro Dios que al verdadero será enteramente destruido: ,, cuyas expresiones repetia muchas veces. Abatía tambien la soberbia, y combatia la obstinacion de los hereges, diciendoles, que bien podian discernir qual era la Iglesia verdadera en la multitud misma de sus Martires. Como verdadero discipulo de San Cypriano, y amante celoso de la disciplina, exhortaba á aquellos que havian delinquido, que no fuesen precipitados, sino exactos en cumplir sus penitencias. Exhortaba á las Virgenes à conservar su pureza, y á honrar á los Obispos; y á estos à vivir en concordia. Quando el verdugo se disponia á descargar el golpe oró en alta voz á Dios, que Flavian que havia sido perdona-

do á solicitud del Pueblo, les siguiese à los tres dias: Y para manifestar con seguridad la certeza de haver sido oída su oracion, hizo pedazos el lienzo con que tenia cubiertos los ojos, y mandó que la mitad se guardase para Flavian, y suplicó, que se reservase para éste un sitio donde él huviera de ser enterrado, para no separarse aun en la tumba. Flaviano que vió dilatada su corona la hizo objeto de sus deseos, y de sus oraciones: y como su madre por su parte permaneciese con aquella misma constancia que la de los Santos Machabeos, y con unos deseos los mas ardientes de verle glorificar à Dios con su propio sacrificio, la dixo el Martir: ,, Bien ,, conoceis, madre, quanto yo he deseado tener la di- ,, cha de morir con el martirio:,, y en una de las dos noches que sobrevivió el Santo, fué favorecido con una vision, en que le dixo uno: ,, Por qué lamentas? tu has ,, sido dos veces Confesor, y al fin lograrás tu marti- ,, rio á los filos del cuchillo.,, Al tercero dia fué mandado llevar ante el Governador: en donde se vió lo mucho que el Pueblo le amaba, procurando este salvar su vida por todos los medios imaginables. Gritaban al Juez que aquel no era Diacono; pero él afirmaba que lo era; y un Centurion presentò un billete, en que publicaba no serlo. Acusabale el Juez de que procuraba él mismo su muerte; pero respondía: ,, Es esto probable? y no lo es, qué ellos son reos de una mentira? ,, Pidió el Pueblo que fuese solamente atormentado, con la esperanza de que retractaria su confesion en el potro; pero el Juez le condenó à ser decapitado. Esta sentencia le llenó de regocijo, y fué en efecto conducido al lugar de su suplicio acompañado de muchos Presbiteros, y de una numerosa multitud de gentes. Una lluvia dispersó á los Infieles, y el Martir fué conducido á una Casa, donde tuvo la ocasion de despedirse de los Fie-

les, sin que persona alguna profana presenciase su ultima despedida. Dixóles que él havia preguntado en una vision á S. Cypriano si era penoso el lance de la muerte; y que el Santo le havia respondido: „ El cuerpo „ no siente pena, quando el alma està entregada ente„ ramente á Dios.„ En el lugar del suplicio rogó por la paz de la Iglesia, y por la union de sus miembros; y parece haver pronosticado á Luciano, que sería Obispo de Cartago, como lo fuè en efecto à poco tiempo. Haviendo pues hecho una arenga, bendó sus ojos con aquella mitad de lienzo que Montano havia dispuesto, que le guardasen, y puesto de rodillas en oracion recibió el ultimo golpe de la muerte: con lo que todos estos Santos fueron colocados en un mismo dia en el Martirologio Romano presente, y en los antiguos.

EN EL MISMO DIA.

SAN LETHARDO, llamado por el V. Beda LUIDHARDO, Obispo de Genlis, C. Beda, Guillermo de Malmesbury, y otros historiadores refieren, que quando Bertha, hija de Chariberto Rey de Francia, casó con Ethelberto, Rey de Kent, por los años de 660, este Santo Prelado Francés la acompañó á Inglaterra, y residío en Cantorbery en calidad de Limosnero, y Capellan de aquella Reyna. Aunque su nombre no se encuentra en el Catálogo imperfecto de los Obispos de Genlis, que se halla en la antigua copia del Sacramentario de S. Gregorio, perteneciente á aquella Iglesia en 880, ni en la edicion antigua de la *Gallia Christiana*, no obstante sobre la autoridad de los Historiadores Ingleses se ha insertado en la nueva edicion, y contado el decimotercio desde S. Regulo; fundador de aquella Silla, que fué uno de los Misioneros que fueron de Roma á las Galias en tiempo de S. Dionisio. Las reliquias de S. Regulo se veneran en la antigua Iglesia Colegiata que tiene su nombre en Genlis,

y su festividad principal se guarda en el dia 23 de Abril. S. Lethardo solo es conmemorado en Inglaterra por haver renunciado aquella Silla en S. Sanctino. Sobre el altar mayor del Monasterio de S. Agustin en Cantorberi se depositaron sus reliquias en una urna cerca de la del Santo Rey Ethelberto, como aparece del Monasticon: y S. Lethardo murió en aquella Ciudad cerca del año de 596. Cuéntanse varios milagros obrados por intercesion suya, particularmente una lluvia repentina en tiempo de sequedad. Véase à Beda, lib. 1. c. 25. Malmesburi de Pontif. l. 1. Monas. Angl. t. 1. p. 24. Tho. Sprot en su historia de la Abadía de Cantorbery. Thorn, Henschenio ad 24 Feb. Gallia Christ. Nova, t. 10. p. 1382.

El B. Roberto de Arbrissel, llamado así del lugar de su nacimiento, fué Arcipreste, y Vicario general de la Diócesis de Rennes, y Canciller del Duque de Bretaña; pero renunció de todos estos empleos, y pasò una vida eremitica la mas austera en el bosque de Craon en Anjou. Muy presto llenó este hombre aquel desierto de Anacoretas, y erigió en él un Monasterio de Canónigos Regulares. Esta es la Abadía llamada *De la Roe*, en latin *De Rotâ*, que fué fundada segun Duchesne en el año de 1093, y confirmada en el de 1096 por el Papa Urbano II. Este Pontífice haviendole oido predicar en Angers, le dió la potestad de Misionero Apostólico; y con ella el justo varon predicó en muchas partes, y juntó muchos discípulos. En el año de 1099 fundó el gran Monasterio de Fontevrault, *Fons Ebraldi*, una legua del Loira, en Poitou. Nombró por superior á Herlanda de Champaña, parienta mui cercana del Duque de Bretaña; y á Petronila de Craon, Baronesa de Chemille, su coadjutora. Estableció en él la regla de S. Benito, con perpetua abstinencia de carnes, aun en las enfermedades, y puso su Orden baxo el patrocinio especial de la Virgen

Santa Maria. Por un particular estatuto nombró á aquella Abadesa supérior aun á los hombres que vivian en un remoto Monasterio; cuyos superiores subalternos nombraba ella misma. Prescribió el Santo fundador un silencio tan rigoroso en su Orden, que prohibia á sus individuos el hablar aun por señas, en caso que no fuese de necesidad. No era menos estrecha la ley de la clausura; y en tal grado, que ni aun á los Sacerdotes era permitido entrar en la enfermería de las Monjas á visitar á alguna enferma, si era posible excusarse: y los enfermos eran llevados, aun en la agonia de su muerte, à la Iglesia á recibir en ella los Santos Sacramentos. Entre las conversiones grandes de que fué instrumento felíz nuestro Roberto, ninguna mas famosa que la de la Reyna Bertrada, hija de Simon de Montfort, y hermana de Amaurico de Montfort, Conde de Evreux. Estaba esta casada con Fulkes, Conde de Anjou, en el año de 1089, pero le dexó en el de 1092, por casarse con Phelipe I. Rey de Francia, que se havia enamorado de ella. El Papa Urbano II. descomulgó por esta causa á aquel Príncipe en el año de 1094, y segunda vez en el de 1100, por que este Rey despues de haverla repudiado la volvió à llevar consigo. Estas censuras fueron despreciadas, aunque ella y el Rey havian jurado sobre los Evangelios en el Concilio de Potiers no volver á juntarse jamas. Haviéndose retirado Bertrada à un estado que era viudedad suya en la Diócesis de Chartres, se sintió de tal suerte conmovida á las exhortaciones de Roberto, que renunciando el mundo, de quien havia sido tanto tiempo ídolo, tomó el velo religioso en Fontevraud, y en él pasó una vida exemplar hasta su muerte. El mismo estado abrazaron otras muchas Princesas baxo la direccion de su Santo fundador: entre otras Hersanda de Champaña, viuda de Guillermo de Monsoreau, Inés de Montro-

troëil, de la misma familia, Ermengarda, muger de Alano Fergan, Duque de Bretaña, Phelipa, Condesa de Tolosa, muger de Guillermo IX. Duque de Aquitania, &c. y aun despues de la muerte del B. Roberto huvo varias Reynas, y muchas Princesas que cogieron el asilo de aquel santuario, huyendo de las traiciones del mundo, y de su corrupcion. Catorce de estas se cuentan entre sus Abadesas, de las quales cinco fueron de la Real Casa de Borbon: y el Abad Suger, escribiendo al Papa Eugenio III. como cinquenta años despues de la muerte del fundador, dice, que havia en esta Orden à la sazon entre cinco y seis mil personas religiosas. El de Fontevraud en Francia está dividido en quatro provincias. El B. Roberto logró ver en vida suya mas de tres mil Monjas en esta sola Casa: y murió en el año de 1116 á los 25 de Febrero, dia de S. Mathias, por ser aquel bisiesto, à los 70 de su edad en el Monasterio de Orsan, cerca de Linieres en Berry. Su cuerpo fué llevado á Fontevraud, y enterrado en él; y el Obispo de Potiers en el año de 1644, recibió una informacion judicial de muchos milagros obrados por su intercesion (*a*). Desde su muerte mis-

(*a*) Algunos han supuesto sin el mas leve fundamento algunas calumnias con que infamar el caracter de este hombre justo, como la de que admitia al habito religioso á quantos le pedian, y de que estaba notado de un trato demasiado familiar con las mugeres. Estas mentiras fueron esparcidas en una carta de Roscelino, cuyos errores contra la feé fueron condenados en el Concilio de Soissons en el año de 1095. Unas noticias tan escandalosas excitaron el celo de algunos hombres buenos, de qué se hace mencion en una carta escrita por Marbodio Obispo de Rennes, ó atribuída á él, y en otra de Godofredo, Abad de Vendoma, dirigida al mismo Santo. Esta ultima parece ser genuina, aunque algunos la han negado. Pero el cargo que contra aquel hacian iba fundado unicamente en oidas, notoriamente falsas, como fueron de ello convencidos los mismos Autores de estas Cartas. No es de maravillar, que un hombre que hacía una

ma ha sido honrado con el titulo de *Beato*, é invocado en la Letania de su Orden, que guarda su festividad solamente con una Misa de la Trinidad en el dia de San Mathias. Véase su vida por Baldrico, Obispo de Dola,

manifiesta desconfianza de todos los pecadores, y cuya reputacion llegaba á tan alto grado en el mundo, excitase contra si la murmuracion de algunos, y el odio de otros, ó la embidia de aquellos á quienes no podia ocultarse su celo, y su merito. Pero su entereza en declamar contra los vicios de los hombres grandes, y los pecadores mas endurecidos; los altos encomios y los favorables testimonios, que todos los que le conocieron dieron á su extraordinaria santidad, que forzaron á respetarla aun á los mismos embidiosos; y su rectisima conducta junta con su dichosa muerte, ofrecen las pruebas mas convincentes de su inocencia, pureza, y rectitud; que conservó con sola la humildad, y la fuga mas escrupulosa de las ocasiones arriesgadas. Godofredo de Vandoma quedó en adelante perfectamente satisfecho de la santidad de este Siervo grande de Dios, y se hizo su mas intimo amigo y protector, como se evidencia de varias cartas suyas. Vease l. 1. ep. 24. y 26. l. 3. ep. 9. l. 4. ep. 32. Entró en asociacion para rezar con él en el Monasterio de Fontevraud en 1114; y llegó á estimar tanto su virtud que hizo una considerable fundacion en el mismo sitio, visitaba con mucha freqüencia aquella Iglesia, y edificó una casa cerca de ella, llamado *Hôtel de Vendome*, para poder gozar con mas freqüencia de la conversacion de Roberto, y promover sus proyectos santos. La Carta de Marbodio se niega ser genuina por Mainferme, y Natal Alexandro, y se sospecha asi tambien por D. Beaugendre que publicó las obras de Marbodio en París en el año de 1708. Pero el continuador de la Historia literaria t. 10. p. 359. demuestra claramente haver sido escrita por este Autor, quien habla en ella de estos rumores sin darles credito, y con terneza y caridad exhorta á Roberto á reformar su conducta, caso de que sea cierto lo que de él se dice; y á disiparles justificandose de algun modo, si son falsos aquellos. Marbodio quedó mui prontamente satisfecho de estas calumnias, y era gran Protector del Santo en el año de 1101, en sus Misiones á Bretaña, particularmente en su Diocesis de Rennes, á donde él mismo le convidó. Ermengarda, Condesa de Bretaña, fué tan conmovida de los Sermones de Roberto, que deseó con la mayor ansia renunciar del mun-

su contemporaneo ; Helyot Hist. des Ordres Relig. t. 6. p. 83. Lobineau, Hist. de Bretagne, fol. 1707. p. 113. y en primer lugar Chatelain, notas sobre el Martirologio p. 736. á 758. quien impugna claramente á los que ponen su muerte en el año de 1117.

San Pretextado, ó Prix, Arzobispo de Ruan, M. fué electo y elevado á esta dignidad en el año de 549, y en el de 557 asistió al Concilio tercero de París celebrado para abolir los matrimonios incestuosos, y corregir otros abusos escandalosos: como tambien al segundo Synodo de Tours en el año de 566. Por su celo en reprehender à Fredegunda sus injusticias, y crueldades, havia incurrido en su indignacion. El Rey Clotario II. havia dexado la Monarquia Francesa dividida entre sus quatro hijos en el año de 562; declarando á Chariberto Rey de París, à Gontrano de Orleans y Borgoña, á Sigeberto de Austrasia, y á Chilperico I. de Soissons. Sigeberto casò con Brunechilde hija menor de Athanagildo, Rey de los Visogodos de España, y Chilperico con la mayor Galswinda; pero por muerte de èsta havia tomado por segunda muger suya á Fredegunda, que havia sido Dama suya; y se tenia publicamente por sospechosa de haver maquinado en un veneno la muerte de la Reyna su Señora. Por esta causa Brunechilde incitaba á Sigeberto contra ella, y contra su marido: pero Fredegunda tramó el asesinato del Rey Sigeberto en el año

mundo, y retirarse à Fontevraud. Exhortóla el Santo á continuar en el mundo, y á santificar su alma con el cumplimiento de sus obligaciones en su estado, y especialmente con la penitencia, y la oracion: no obstante de esto algunos años despues tomó el velo en Fontevraud. Vease á F. de la Mainferme, en sus tres volumenes apologeticos en vindicacion de este Patriarca de su Orden: Natal Alexandro, Sec. 12. diss. 6. y especialmente la Apologia de Sorin en el año de 1702. obra espirituosa, y pulida.

de 575, y Chilperico se apoderó de Brunechilde su muger, de sus tres hijas, y de un hijo de los mismos llamado Childeberto. Este ultimo se escapó mui presto de su poder, y se huyò á Metz, donde fué recibido de sus vasallos, y coronado Rey de Austrasia. La Ciudad de París despues de la muerte de Chariberto acaecida en el año de 566, por convenio de los tres hermanos que sobrevivieron, quedó comun á todos hasta que Chilperico se apoderò de ella enteramente. Este envió á Merobeo, su hijo de la primera muger, á reducir los países de los contornos de Potiers, que eran pertenencia del Principe Childeberto; pero este Merobeo luego que entró en Ruan se enamoró de su tia Brunechilde, prisionera á la sazon en aquella Ciudad; donde el Obispo Prix, ó Pretextado por precaver mayores escandalos, juzgó suficientes las circunstancias para la dispensacion, y les casó con su autoridad: por cuya causa fué acusado de traidor por el Rey Chilperico ante el Concilio celebrado en París en el año de 577, en la Iglesia de S. Pedro llamada en adelante de Santa Genoveva. S. Gregorio de Tours defendió en él fuertemente su inocencia, y Prix confesó el matrimonio, pero negó háver contribuido á la rebelion de aquel Principe: pero despues le vencieron con insidiosas persuasiones de ciertos emisarios de Chilperico á que se confesase culpado, y en efecto dixo, que movido de la afliccion en que se hallaba se havia dexado llevar á favor del joven Principe, su nieto. En vista de esto fué condenado por el Concilio, y desterrado por el Rey á una pequeña Isla sobre las costas de Baxa Neustria, mui cerca de Countances. Todas sus penalidades las ordenó á la santificacion de su alma con la penitencia, y la practica de todas las eroicas virtudes de un christiano. La rabia, y el clamor con que sus enemigos poderosos esparcieron sus calumnias para ajar la reputa-

cion de su persona, separaron de el á muchos de sus amigos; pero S. Gregorio de Tours jamás le quiso abandonar. Meroveo fué asesinado cerca de Terouanne por orden de su madrastra Fredegunda, que fué tambien sospechosa de haver tramado la muerte de su marido Chilperico, muerto en Celles en el año de 584. Tres años antes igualmente havia procurado el asesinato de Clodoveo, hijo de éste en la primera muger; de tal suerte que la corona de Soissons recayó en su propio hijo Clotario II: bien que para proteger á éste, y en defensa tambien propia recurriò á Gontrano, Rey religioso de Orleans, y de Borgoña. Por orden suya fué restituido à su Silla con honor el Santo Prix, despues de un destierro de seis años; haviendo asegurado á este Principe Ragnemundo Obispo de París, que havia sido el principal lisongero de Chilperico en la persecucion de este Prelado, que no havia sido depuesto por el Concilio, sino solo castigado con la imposicion de penitencia. San Prix ó Pretextado asistió al Concilio de Macon en el año de 585, donde pronunció varias harengas, y exercitó su celo en disponer varios reglamentos mui discretos para la reforma de la disciplina. Continuó pues sus desvelos pastorales en el cuidado de su grey, y por medio de sabias reconvenciones pretendió muchas veces atraer à la iniqüa Reyna Fredegunda, que residia por lo comun en Ruan, y llenaba el Reyno de escandalos, de opresiones tiranicas, y de injustas muertes. Esta Jezabel crecia cada dia mas y mas endurecida en la iniquidad, y por una orden secreta de esta monstruosa muger fué tambien S. Prix asesinado, quando estaba en los Maytines en su Iglesia enmedio de su Clero en un Domingo 25. de Febrero de 588. Felices seriamos nosotros si con este Santo Penitente considerasemos en todas las aflicciones, que el pecado es la fuente original de donde manan todas estas aguas

de amargura; y que trabajando con eficacia en cortar este mal, se convierte el castigo en remedio, y en un manantial de bendiciones. S. Pretextado de Ruan es honrado en el Martirologio Romano, y Francés. Los que con Chatelain colocan su muerte en el 14 de Abril suponen su asesinato cometido en dia de Pasqua; pero el de la Resurreccion de nuestro Señor en este pasage de nuestro Historiador no debe entenderse por Pasqua, sino por dia de Domingo unicamente. Vease á San Gregorio de Tours, Hist. Franc. l. 5. c. 10. 15. Fleury, l. 34. n. 52. Gallia Christ. nova, t. 11. P. 2. p. 638. Mons. Levesque de la Ravaliere en su *Nouvelle vie de S. Gregoire, Evèque de Tours*, publicada en las *Memoires de l' Academie des Inscriptions & Belles Lettres*, An. 1760. t. 26. p. 609. 60. Daniel Hist. de Franc. t. 1. p. 242.

San Ethelberto, primer Rey Inglés Christiano, C. Este lo fué de Kent, quinto descendiente de Hengisto, primero de los Anglo-Saxones que se estableció en la Bretaña en el año de 448, de cuyo Reyno se dá la fundacion en el de 455. Ethelberto casó en vida de su Padre con Bertha, unica hija de Chariberto Rey de París, y prima-hermana de Clotario Rey de Soissons, y de Childeberto Rey de Austrasia, cuyos dos hijos Theodeberto, y Theodorico ò Tierry, reinaron despues de su muerte, uno en Austrasia, y otro en Borgoña. Ethelberto sucedió á su Padre Ermenrico en el año de 560: y el Reyno de Kent, que por espacio de cerca de cien años havia gozado de una profunda paz, havia llegado á un grado de poder, y de riquezas, que le daba la preeminencia sobre toda la Heptharquia Saxona de Bretaña, y una superioridad é influencia tal sobre las demás, que se dice por Beda, que Ethelberto llegó á gobernar, y dar la ley hasta el Humber, y es muchas veces llamado Rey de los Ingleses generalmente. Su muger

Bertha era una princesa mui celosa, pia, y christiana; y por articulo expreso de sus capitulaciones matrimoniales le havia sido concedido el libre exercicio de su Religion; para cuyo fin estaba acompañada de un venerable Prelado Francés, llamado Luidhardo, ó Lethardo, Obispo de Senlis. Oficiaba constantemente este Prelado en una antigua Iglesia dedicada á San Martin, que estaba un poco retirada de los muros de Cantorbery; y la vida exemplar de este Prelado, con sus freqüentes discursos sobre la Religion dispusieron á algunos Paganos de la Corte á abrazar la feé de Christo. El merito de la Reyna en la grande obra de la conversion de su marido no dexa de conocerse por los mismos Historiadores Ingleses; y mereció aquella Princesa por su piedad, y celo grande ser comparada por San Gregorio el Magno á la celebrada Santa Elena. (1) La Divina Providencia preparó misericordiosamente por este medio el corazon de un gran Rey para que tuviese ya formada una buena opinion de la Religion Catholica quando desembarcó San Agustin en sus dominios: á cuya vida es necesario remitir al Lector por una relacion de la feliz conversion de este Monarca á la feé. Desde este dichoso momento pareció enteramente otro hombre, y en los veinte años restantes de su vida no conoció mas ambicion, ni mas desvelos que los de establecer el perfecto Reyno de Christo tanto en su propia alma, como en el corazon de todos sus vasallos. Su ardor en los exercicios de penitencia, y de devocion jamás padeció el mas leve abatimiento siendo esta una propiedad peculiar de la virtud verdadera, que no se adquiere sin muchos trabajos y penas, propia negacion, vigilias, resolucion, y constancia. Grandes fueron sin duda las dificultades y peligros que debia

(1) *S. Greg. M. l. 9. ep. 60.*

aquel encontrar en sujetar sus pasiones, y en vencer muchos obstaculos que no podian menos de fomentar el mundo, y el demonio: pero estas pruebas fueron sumamente utiles á sus adelantamientos; pues le tenian continuamente en vela, y en fervor, y le dieron muchas victorias, y exercicios de todas las virtudes eroicas, para que ofrecian aquellas continuas ocasiones. En el gobierno de su Reyno todos sus pensamientos se versaban acerca de los medios de promover las felicidades de su Pueblo. Recopiló las mas saludables leyes, que fueron tenidas en una estimacion grande en los siglos posteriores en toda la Isla: abolió el culto de los Idolos en todo su Reyno, despojó sus Templos, y les convirtió en Iglesias. Su mismo Real Palacio de Cantorbery le dió para el uso del Arzobispo San Agustin; fundó en esta misma Ciudad la Cathedral llamada Iglesia de Christo, y edificó fuera de muros la Abadia y la Iglesia de San Pedro y San Pablo, llamada despues de San Agustin. La fundacion de San Andres en Rochester, de San Pablo en Londres, y de otras muchas Iglesias son y serán otros tantos constantes monumentos de sus liberalidades con la Iglesia, y con los siervos de Dios. El fué el dichoso instrumento que atraxo á la feé de Christo á Seberto, Rey de los Saxones al Este, ô Estanglos con su Pueblo todo, á Redwaldo, Rey de estos ultimos, aunque relaxandose despues, pretendió mezclar el culto de los idolos con el de Christo. El Rey Ethelberto pues, haviendo reynado 56 años en el mundo, cambió su temporal diadema por una corona eterna en el de 616, y su cuerpo fué enterrado en la Iglesia de San Pedro y San Pablo. Sus reliquias fueron en adelante depositadas baxo del Altar mayor en la misma Iglesia, llamada ya entonces de San Agustin. Hacese conmemoracion de él en este dia en los Martirologios Romano, y Britanico; y fué vulgarmen-

te llamado de nuestros mayores San Alberto, baxo cuyo nombre es Santo titular de muchas Iglesias en Inglaterra; particularmente de una en Norwich que fué erigida antes de la Cathedral, de quien se dá una exacta noticia por Blomfield, en su Historia de Norfolk, y de la Ciudad de Norwich. Polidoro Virgilio nos dice, que se conservaba siempre una luz ante el Sepulcro de San Ethelberto, y que á veces fué instrumento de muchos milagros aun en tiempo de Enrrique VIII. Vease á Beda Hist. Angl. l. 1. &c. 25. c. Henschenio, T. 3. Febr. p. 471.

DIA XXV.

DE

FEBRERO.

SAN TARASIO, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA, C.

De su vida escrita por Ignacio su discípulo, Obispo despues de Nizá, y de las historias Eclesiásticas de su tiempo. Véase á Bolland. t. 5. p. 576. Fleury, L. 44.

A. D. 806.

Tarasio nació á mediados del siglo octavo, y sus Padres fueron por ambas lineas de familias patricias. Su padre Jorge fué un Juez mui estimado por su conocida justicia, y su madre Eucracia no menos celebrada por su piedad: la qual le crió enseñándole la practica de las virtudes mas eminentes; sobre todo lo que le encomendaba particularmente no admitir compañias, que no fuesen de

los hombres mas virtuosos. El mismo por sus talentos, y por su virtud se grangeaba la estimacion y el aprecio de todos; y fué elevado por tanto à los mayores honores del Imperio, haviendo sido hecho Consul, y despues primer Secretario de Estado del Emperador Constantino, y la Emperatriz Irene, su madre. En medio pues de una Corte, en sus mas altos honores, y rodeado de quanto podia lisongear la soberbia, y regalar la sensualidad, tenia y pasaba una vida como del hombre mas religioso.

Leon Isaurico, su hijo Constantino Copronimo, y su nieto Leon, por sobrenombre Chazaro, los tres succesivamente Emperadores, havian establecido con todo su poder la heregia de los Iconoclastas, ò Impugnadores de las Imagenes en el Oriente. La Emperatriz Irene, muger del último, havia sido siempre Cathólica en su interior, aunque muger sumamente ambiciosa. Muerto miserablemente su marido en el año de 780, despues de cinco de reynado, y haviendo dexado á su hijo Constantino de solos 10 años de edad, baxo la tutela de su madre, manejó de tal suerte la nobleza en favor suyo, que la dexaron el entero govierno del Imperio; y puso un fuerte dique á la persecucion de los Católicos. Pablo, Patriarca de Constantinopla, tercero de este nombre, havia sido elevado á aquella dignidad por el Emperador difunto: aunque contra lo que le dictaba su conciencia, se havia este conformado de cierto modo con la heregia dominante, tenia algunas buenas qualidades: y no solamente era amado de su pueblo por su caridad con los pobres, sino sumamente estimado de la Emperatriz, y de la Corte toda por su gran prudencia. Haviéndose pues sentido indispuesto, y retocado de los remordimientos de su conciencia por su condescendencia con los Iconoclastas del reynado anterior, sin comunicar con nadie su designio, dexó la Silla Patriarcal, y tomó el habito de religioso en

el Monasterio de Floro en Constantinopla. Apenas fué informada la Emperatriz de lo que sucedia, quando pasando al Monasterio, acompañada del joven Emperador, pretendió disuadir de una resolucion tal á un hombre que le era tan util en el Estado; pero en vano, por que el Patriarca le aseguró con lagrimas, y con las lamentaciones mas amargas, que para reparar el escandalo que havia dado, havia formado la constante resolucion de acabar sus dias en aquel santo Monasterio; y le suplicó proveyese la Iglesia de Constantinopla de un Pastor digno en su lugar. Preguntado pues por ella quién pensaba fuese acreedor á aquella dignidad, nombró inmediatamente á Tarasio; y muerto mui poco despues de esta declaracion, fué conforme á ella electo nuestro Santo por su Patriarca por unánime consentimiento de la Corte, del Clero, y del Pueblo todo. Viendo Tarasio que era en vano pretender oponerse á su eleccion, declaró que à lo menos no consideraba serle permitido en conciencia aceptar el govierno de una Silla, que havia sido apartada de la Comunion Cathólica, sino con la condicion de que se havia de convocar un Concilio General, para componer y decidir las discordias y disputas que á la sazon dividian la Iglesia sobre el culto de las Imagenes. Convenidos en esto fué solemnemente declarado Patriarca, y consagrado poco despues en el dia mismo de Navidad. Apenas havia sido aposesionado en su Silla, quando escribió sus Cartas Sinodales al Papa Adriano, á quien la Emperatriz, y su hijo escribieron tambien recomendandole la convocacion de un Concilio General; suplicandole ò que asistiese á él en persona, ò que á lo menos enviase à Constantinopla algunos hombres sabios, y venerables en calidad de Legados suyos. Tambien despachó cartas circulares Tarasio á los Patriarcas de Alexandria, Antioquia, y Jerusalen, en que les rogaba enviasen sus respectivos Legados al pretendido

Concilio: á cuyo efecto mismo se dirigia la que havia remitido al Romano Pontifice. Este envió sus Legados, como se deseaba, y escribió por medio de ellos al Emperador, à la Emperatriz, y al Patriarca, aplaudiendo su zelo, manifestando mui por menor la impiedad de la Heregia de los Iconómacos, instando à que fuese primeramente condenado à presencia de sus Legados el falso Concilio de aquellos hereges, celebrado baxo Copronymo para el establecimiento del Iconoclasmo; y amonestandoles en presencia de Dios á que restableciesen el culto de las Imagenes Santas en Constantinopla, y en toda la Grecia, en el pie mismo en que havian estado antes. Recomienda despues al Emperador y à la Emperatriz sus Legados, que fueron Pedro, Arcipreste de la Iglesia Romana, y Pedro Presbitero, y Abad de S. Sabas en Roma. Los Patriarcas del Oriente que estaban baxo el yugo Sarraceno no pudieron concurrir por miedo de ofender à sus tiranos dueños, quienes les prohibian baxo severas penas, toda comunicacion, y trato con el Imperio. Sin embargo venciendo obstaculos, y dificultades enviaron á fuerza de peligro, sus Comisarios.

Luego que llegaron los Legados del Papa, los Comisarios Orientales, y los Obispos que estaban baxo su jurisdiccion, fué abierto el Concilio en primero de Agosto, en la Iglesia de los Apostoles en Constantinopla en el año de 786. Pero turbada esta Asamblea con las violencias de los Iconoclastas, y suplicando la Emperatriz que se separase por entonces, y suspendiese sus sesiones, se volvió á juntar al año siguiente en la Iglesia de Santa Sophia en Nicea. Los dos Legados del Papa son los primeros que se vén nombrados en sus Actas, luego S. Tarasio, y despues de este los Legados de los Patriarcas del Oriente, á saber, Juan Presbitero y Monge por los Patriarcas de Antioquia, y Jerusalen: y Thomas, asi-

mismo Monge y Presbitero por el de Alexandria. Componiase el Concilio de trescientos y cinquenta Obispos además de muchos Abades, y otros Santos Presbiteros, y Confesores, (*a*) que haviendo declarado el sentido de

(*a*) En la tercera sesion fueron leidas las Cartas de los Patriarcas de Jerusalén, Antioquia, y Alexandria, en todas las quales se enseñaba la misma doctrina de tributar un honor relativo, (esto es con relacion á lo que representan) á las Sagradas Imagenes, no menos que en las Cartas del mismo Papa Adriano. Los Diputados de aquellos Juan, y Thomás añadieron despues que la ausencia de aquellos Patriarcas no podia obrar de modo alguno contra la autoridad del Concilio, pues que la tirania en que gemian hácia la presencia de ellos imposible; y tambien por que yá havian enviado sus Diputados, y hecho por escrito la profesion de su feé: que ninguno de los Patriarcas Orientales havia asistido al sexto Concilio General, por haver estado entonces baxo el yugo de los Barbaros, y que no por eso havia dexado de ser un synodo legitimo y ecumenico, especialmente „ por haver consentido en èl el Papa Apostolico Romano, y „ presidido por sus Legados. „ Este es un testimonio mui claro de las Iglesias Orientales en favor de la Autoridad de la Santa Sede en los Concilios Generales, y que no puede ser sospechado de adulacion, ni lisonja. En la Sesion quarta fueron leidos varios pasages de los Padres en favor del honor relativo debido á las Imagenes; despues de lo qual exclamaron todos, que ellos eran hijos de obediencia, que colocaban toda su gloria en seguir la tradicion de su santa madre Iglesia; y pronunciaron muchos anathemas contra todos los Iconomacos, esto es, contra todos aquellos que no hiciesen á las Imagenes el debido honor, ó las llamasen Idolos. Al fin añadieron una confesion de feé en que declararon, que veneraban á la Madre de Dios, que es sobre todas las Celestes Potestades: despues á los Angeles, Apostoles, Prophetas, Martires, Doctores, y todos los demas Santos: y asimismo honrraban sus pinturas; pues aunque los Angeles eran incorporales, havian no obstánte aparecidose como hombres. Esta profesion de feé fué firmada de los Legados del Papa de San Tharasio, los Legados de los otros tres Patriarcas, y por trescientos y un Obispos presentes, además de un gran numero de Presbiteros, y de Diaconos, diputados por los Prelados ausentes, y ultimamente por ciento y treinta Abades. En la sesion quinta se leyeron

la Iglesia sobre el punto controvertido, decidiendo como justo el honor tributado à las pinturas è Imagenes santas con relacion á lo que representaban, fué cerrado el Concilio con las acostumbradas aclamaciones y preces

ron varios pasages de los Padres falseados, y corrompidos por los Iconoclastas, como fuè claramente demonstrado. Pidió el Arcipreste, Legado del Papa, que se traxese una Imagen, se colocase en medio de la Asamblea, y fuese venerada de todos: y asi se hizo: y que los libros escritos contra ellas fuesen condenados, y quemados; oy tambien lo aprobó el Concilio. En la sexta sesion el Concilio proditorio de los Iconoclastas en tiempo de Copronymo fué condenado, y refutado en cada uno de sus articulos: como fué el primero, que era falsamente titulado *Concilio General*; pues que no havia sido recibido, sino anathematizado por los demás Obispos de la Iglesia: lo segundo por que el Papa de Roma no havia concurrido á él de modo alguno, ni por si, ni por sus Legados; por carta circular tampoco, conforme á la costumbre conciliar; ni á él havian asistido los Obispos de Occidente. Lo tercero no havia sido obtenido para él el consentimiento de los Patriarcas de Alexandria, Antioquia, y Jerusalem, ni de los Obispos de sus distritos respectivos: cuyas condiciones son todas necesarias para un Concilio General, que todas faltaron en el pretendido Sinodo de los Iconoclastas. El Concilio insistió en su refutacion por que acusaba á la Iglesia de Idolatria; que era atribuir á Christo que mentia, cuyo reyno segun las Escrituras, es eterno é indefectible, y cuyo poder sobre el infierno no puede jamás ser vencido por este. Acusar á la Iglesia entera como tal, es hacer una injuria execrable á Christo. Añadieron los Padres, que el falso Sinodo se havia contradicho, admitiendo que los seis Concilios Generales havian mantenido entera la feé, y condenando no obstante las Imagenes y su uso, pues este, no puede menos de concederse, haver sido mucho mas antiguo que ellos, ó á lo menos que el sexto, y un uso que es tan antiguo como del tiempo de los Apostoles. Y por que el mismo Sinodo havia asegurado, y establecido, que haviendo incurrido el Clero en Idolatria, Dios havia hecho nacer al mundo Emperadores Fieles, para destruir las fortalezas del demonio; el Concilio Niceno condena vehementemente esta proposicion, pues los Obispos, y no los Emperadores son los Depositarios de la tradicion. Añade, que los Iconoclastas mienten, en de-

por la posteridad de Emperador y Emperatriz: lo que executado fueron despachadas las respectivas cartas circulares del Synodo á todas las Iglesias, y en particular al Papa, que se sirvió confirmarle.

El buen Patriarca en obedecimiento de los Decretos del Concilio, restituyó las Santas Imagenes en todo el districto de su jurisdiccion. Trabajó tambien celosamente en abolir la symonía, y escribió sobre esto al Papa Adriano una carta, en que diciendole que toda la gloria de la Iglesia Romana consistia en conservar en toda su pureza el Sacerdocio, le aseguraba que aquella estaba libre de tal macula. La vida de este Patriarca santo era un modelo de perfeccion para el Clero, y para el pueblo. Su mesa nada tenia de superflua, su palacio nada de magnifico, aun en muchas cosas que lo havia sido en tiempo de sus Predecesores. Tomabase mui poco tiempo para el descanso, siendo siempre el primero que dexaba el lecho, y el ultimo de su familia en acostarse. La

deçir, que la Eucharistia es la unica Imagen, por que esta ni es Imagen, ni es figura, sino el verdadero Cuerpo, y Sangre de Christo. En la sesion septima fué leida la definicion de feé, declarando, que las Imagenes debian colocarse en la Iglesia como las Cruces (como los mismos Iconoclastas concedian de esto ultimo,) y tambien poderse figurar en los vasos, y ornamentos sagrados, en las paredes, en las casas &c. Por que quantas mas veces vea el Pueblo las Imagenes Santas, y las pinturas, otras tantas traen á la memoria los originales que aquellas representan: que estas Imagenes deben ser veneradas, pero no con el Culto, llamado Latria, que solo puede darse á Dios: pero que si con incienso, y candelas como la Cruz, los Evangelios, y otras cosas Santas: todo esto conforme á la piadosa costumbre de los antiguos. Por que el honor tributado á las Imagenes pasa á los Prototypos, ó cosas representadas: y el que reverencia á aquellas, lo hace con las personas á quienes representan. Esto declaró este Concilio ser la Doctrina de los Padres, y la tradicion de la Iglesia Catholica.

lectura y la oracion ocupaban todo el tiempo que havia de ser de su recreo. Tenia todo su deleyte, á imitacion de nuestro Redemptor, en servir á otros en vez de dexarse servir de ellos; por cuya razon aun á sus criados apenas concedia, que hiciesen cosa alguna en su servicio. Amante de la humildad en sí mismo pretendia inspirar dulcemente á todos los demàs el amor á ésta virtud. Desterró del Clero todo el uso del oro, y la escarlata; y se desvelaba sumamente por quitar del pueblo todos los excesos del luxo. Su caridad y amor al pobre parecian haver excedido todas sus demàs virtudes. Tomaba muchas veces los platos de comida de su misma mesa para distribuirles entre ellos con sus propias manos; y les tenia señalada una gruesa renta, fixa y perpetua: y para que ninguno fuese mirado con negligencia, visitaba personalmente todas las Casas, y Hospitales de Constantinopla: en la Quaresma especialmente era increible su profusion. Ultimamente sus discursos todos eran unas exhortaciones poderosas á la mortificacion universal de todos los sentidos, siendo particularmente severo en quanto á las diversiones teatrales.

Pasado algun tiempo vino á enamorarse el Emperador de la bella Theodota, dama de honor de la Emperatriz Maria su propia muger, á quien aquel havia siempre aborrecido; y olvidando las obligaciones que à Dios debia, se resolvió á divorciarse de ella en el año de 795, despues de siete de mutua cohabitacion. Usó de todos los esfuerzos posibles para ganar al Patriarca, y para este efecto le envió uno de sus principales Oficiales, que acusase ante aquel á su muger de haver intentado darle veneno. S. Tarasio respondió al mensagero, diciendole: „No „acabo de entender como el Emperador quiera incurrir „en la infamia de una accion tan escandalosa á vista de „todo el universo: ni como será capaz despues de im-

„ pedir ni castigar los adulterios y desarreglos, si él mis-
„ mo es el que dá un exemplo como este. Decidle pues,
„ que primero sufriré la muerte, y toda suerte de tor-
„ mentos que consentir en su designio.„ Esperanzado no obstante el Emperador en que podria vencerle con la adulacion, envió por él à su Palacio, y le dixo: „ Yo na-
„ da puedo ocultar de vos, à quien miro como Padre.
„ Ninguno podrá negar que yo puedo divorciarme de
„ quien ha intentado quitarme la vida con veneno: esta
„ no puede menos de merecer la muerte, ó una peniten-
„ cia perpetua.„ Dicho esto le enseñó un pomo, lleno segun él pretendia, de ponzoña preparada para él. Peró el Patriarca, que juzgaba con razon ser todo aquello no mas que una calumnia artificiosa, para engañarle, respondió; que él estaba enteramente persuadido à que su pasion por Theodota obraba dentro de todas sus quexas contra la Emperatriz: añadiendo tambien, que aun en el caso de que esta se hallase culpada del crimen que se le imputaba en aquel cargo, su segundo matrimonio durante la vida de esta con qualquiera otra sería todavia contrario á las Leyes de Dios, y que con esta accion atraeria sobre sí las censuras de la Iglesia. El Monge Juan, que havia sido Legado de los Patriarcas del Oriente en el septimo Concilio General, habló tambien al Emperador con mucha resolucion sobre el asunto, de modo que los Pretores, y Patricios le amenazaron con que le matarian inmediatamente que lo hiciese; y encendido el Emperador en ira les echó de su presencia. Inmediatamente que salieron estos arrojó tambien de su palacio á la Emperatriz Maria, y la obligó á que tomase el velo religioso. Insistiendo Tarasio en no querer casarle con la Dama Theodota, fué hecha esta ceremonia por Joseph, Tesorero de la Iglesia de Constantinopla. Este escandaloso exemplo dió causa para que otros Governadores, y

hombres poderosos se divorciasen de sus mugeres, bien tomando muchas á un mismo tiempo, bien casandose con otra; y dando de todos modos un fomento grande á las deshonestidades públicas. S. Platon, y S. Theodoro se separaron de la Comunion con el Emperador, para manifestar el odio que havian concebido á su delito: pero Tarasio no tuvo por conveniente, ni conforme á la prudencia proceder á la descomunion con que le havia amenazado, por temor de que la violencia de su genio, provocado mucho mas con esto, le precipitase á mayores extremos, y acaso volviese á restablecer la heregia, que havia costado tanto abolir à aquel Patriarca. De esta suerte con su moderacion precavió el Santo la ruina de la Religion, bien que traxo sobre sí el resentimiento del Emperador, que le persiguió de muchos modos, durante el tiempo de todo su reynado. No contento con enviarle espias, y guardias baxo el nombre de Syncellos, que zelaban todas sus acciones, y que no permitian le hablase nadie sin licencia de ellos, desterró á muchos de sus domésticos, y de sus parientes. Esta especie de encierro daba al Santo mas lugar de contemplacion, en que jamás cesaba de encomendar á Dios á su grey toda.

La ambiciosa Irene viendo que havian sido ineficaces todas sus astucias para hacer odioso al Pueblo á su mismo hijo, y frustrado el designio de apoderarse de todo mando, y potestad, haviendo además ganado á su partido los principales Oficiales de la Corte, y de las Tropas, hizo al Emperador mismo prisionero, y le mandó sacar los ojos; lo que fué executado con tal violencia, que el infeliz Príncipe murió de ello en el año de 797. Hecho esto reynó este monstruo cinco años sola, en cuyo tiempo restituyó todos los desterrados; pero al fin vino á encontrar con la recompensa debida á su criminosa ambicion, y su crueldad sin exemplo; por que Nice-

phoro, Patricio, y Tesorero General del Imperio, le usurpó en el año de 802, y haviendo depuesto á Irene de su dignidad y soberanía, la desterró á la Isla de Lesbos, donde murió mui presto de dolor, y sentimiento.

Haviendo San Tarasio, por muerte del difunto Emperador, depuesto y entredicho á Joseph el Tesorero, que havia casado, y coronado á Theodota; S. Platon y otros que havian censurado su blandura, ú omision, se reconciliaron enteramente con él. El Santo baxo el Imperio de Nicephoro, prosiguió pacificamente sus acciones penitentes, y las funciones de su cargo pastoral: continuando siempre aun en su ultima enfermedad ofreciendo todos los dias el Santo Sacrificio, todo el tiempo que tuvo aptitud para moverse. Un poco antes de su muerte fué arrebatado de un extasis, como refiere el Autor de su vida que fuè testigo de vista, en el qual havia sido oído el Santo estár en una disputa arguyendo con un numero grande de acusadores suyos, mui cuidadosos en patentizar todos los hechos de su vida, y en objetarle todo quanto podian: él al mismo tiempo parecia como agitado, y defendiendose, respondiendo à quantos cargos se le hacian. Esto llenó de terror á todos los presentes, viendo que el enemigo comun de todos los hombres hallaba que condenar aun en la vida de un Obispo tan santo, é irreprehensible. Pero al temor succedió una gran serenidad, y este varon justo dió su alma á Dios en la mas profunda paz á 25 de Febrero del año de 806, haviendo ocupado su Silla 12, y 2 meses. Dios honró con milagros su memoria; de los quales refiere algunos el Autor mismo de su vida; y su festividad principió á celebrarse aun en tiempo de su inmediato succesor. Ambas Iglesias Griega, y Latina le veneran en este dia. Catorce años despues de la muerte del Santo, Leon el Armenio, Emperador Iconoclasta, soñó estando mui

cerca de la suya, que havia visto á Tarasio sumamente irritado contra èl, y que le havia oído mandar á un tal Miguèl, que le matase á puñaladas. Leon juzgando que este Miguél podía ser algun Monge de su Monasterio, que tuviese el mismo nombre, ordenó al dia siguiente, que le buscasen, y aun atormentó á muchos de los Religiosos para que le descubriesen, pero no se halló entre ellos uno que asi se llamase; y en efecto el Emperador fué muerto á los seis dias por Miguél Balbo, ó el Balbuciente su succesor.

Grande fuè verdaderamente la virtud de San Tarasio, pues permaneció constante, y se vió coronada con la perseverancia, aunque expuesta á continuos riesgos de ilusion, y de seduccion, entre los artificios de una Corte hypocrita, é iniqüa. Observa San Chrisostomo (1) que la senda de la virtud es estrecha, y entre precipicios, en que es mui facil al caminante deslizarse un poco aun estando yá cerca del fin de su carrera, y caer. Por esta razon este Santo Padre lamenta amargamente el infortunio del Rey Ozias, que despues de haver practicado las virtudes mas eroícas, cayó, y pereció precipitado en la soberbia; y exhorta encarecidamente á todos los que se conducen en el servicio de Dios, á vivir constantemente temerosos, vigilantes, humildes, y compungidos. „ Un „ alma, dice, las mas veces no necesita mucho estimu„ lo al principio de su conversion: su mismo fervor y „ alegria la hace correr vigorosamente. Pero si este fer„ vor mismo no se và continuamente fomentando, vá „ enfriandose por grados: y entonces el demonio le asal„ ta con todas sus fuerzas. Los Piratas esperan, y asal„ tan regularmente un Navio, quando vá de vuelta carga„ do de riquezas, mas bien que á un vaso vacio que salga del

(1) *Chris. Hom. 3. de Ozia, t. 6. p. 114. Ed. Bened.*

„ puerto sin carga. Asi justamente el demonio quando vè, „ que un Alma ha juntado muchas riquezas espirituales, „ con ayunos, oraciones, limosnas, castidad, y todas las „ demás virtudes, quando vè nuestro baxel cargado de „ ricas opulencias, entonces es quando acomete á èl, y „ procura por todas partes vencerle. Quanto mas agrava „ el mal, mayor es la dificultad de volverse á levantar „ despues de una caida. Errar á los principios puede ser „ en parte falta de experiencia; pero caer despues de „ una gran carrera, es mera negligencia, y no es acre- „ hedora à escusa, ni á perdon.„

SAN VICTORINO, Y SUS SEIS COMPAÑEROS MARTIRES.

De sus Actas genuinas publicadas del Caldéo por Monseñor Esteban Assemani, y Act. Mart. Occid. t. 2. p. 60. Vease á Henschenio en este dia.

A. D. 284.

Estos siete Martires fueron Ciudadanos de Corintho, y confesaron su feé ante el Proconsul Tercio en su misma patria en el año de 249, á principios del Imperio de Decio. Despues de atormentados pasaron á Egipto, si obligados, ó voluntariamente desterrados no se sabe ciertamente, y alli acabaron su martirio en Diospolis, Capital de la Thebaida, en el Reynado de Numeriano año de 284. baxo el Governador Sabino. Despues de haver probado el Tyrano la constancia de aquellos en el potro, en azotes, y en varias invenciones de la crueldad, mandó Victorino que fuesen metidos en un mortero (la Menologia Griega dice, que de piedra.) Los verdugos

principiaron moliendoles los pies y piernas diciendoles al mismo tiempo de dàr los golpes: „ perdonate á ti mismo, miserable. „ En tu mano està librarte de esta muerte, „ con solo que reniegues de ese nuevo Dios tuyo. „ El Prefecto se irritaba cada vez mas con aquella constancia, y al fin mandó que les moliesen las cabezas. La vista del mortero lexos de imponer miedo à los Compañeros, parecia inspirarles mayor ardor por ser tratados de la misma suerte. De modo que quando el Tyrano amenazó á Victor con la misma muerte, solo deseaba èste que le apresurasen la execucion, y poniendose en el mortero dixo: „ en èste està preparada para mi la salvacion, y la „ verdadera felicidad. „ Con lo que fué inmediatamente machacado y muerto. Nicephoro, que fuè el tercero, estaba yá impaciente con la dilacion, y de propio movimiento se arrojó dentro del mortal instrumento. Irritado el Juez con este atrevimiento, mandó que no uno solo, sino muchos verdugos à un tiempo le moliesen de la misma suerte. Mandó asimismo que Claudiano, quarto en el numero de estos Martires, fuese hecho pedazos, y sus ensangrentados miembros arrojados á los pies de los que quedaban vivos, y espirò despues de haverle sido cortados pies, manos, brazos, piernas, y muslos. El Tirano entonces mostrandoles sus miembros, y huesos despedazados y sangrientos, dixo à los otros tres: „ En „ vosotros està excusar este castigo; yo no os obligo á „ padecer. „ Los Martires respondieron á una voz: „ No- „ sotros, mui al contrario, os suplicamos, que si teneis „ otros tormentos mas exquisitos, les executeis con noso- „ tros. Estamos pues determinados à no violar la fideli- „ dad que à nuestro Dios debemos, ni à negar à nuestro „ Salvador Jesus, por que él es nuestro Dios, de quien re- „ cibimos todo nuestro bien, y por quien solo suspira- „ mos. „ El Tirano quedó enteramente fuera de sí al im-

pulso de su furor, y mandó, que Dyodoro fuese quemado vivo, Serapio decapitado, y ahogado el Martir ultimo Papias. Asi sucedió à 25. de Febrero, en cuyo dia hacen de ellos mencion los Martirologios Romano, y del Occidente todo: pero la Menèa Griega, y la Menologia del Emperador Basilio Porphyrogenito les honran en el 21 de Enero, dia de sus gloriosas Confesiones en Corintho.

EN EL MISMO DIA.

SANTA VALBURGA (*a*), V. y Abadesa, fué hija del Santo Rey Ricardo, y hermana de dos Santos Willibaldo, y Winebaldo; nació en el Reyno de los Westsexos en Inglaterra, y educada en el Monasterio de Winburn en el Condado de Dorset, donde tomó el habito religioso. Despues de haver estado 27 años en esta casa fué enviada por la Abadesa Tetta, baxo la direccion de Santa Lioba, con algunas otras Monjas á Alemania, à solicitud del primo de ella S. Bonifacio. (*b*) Su primer estableci-

(*a*) Esta Santa se llama corruptamente en el Perche St. Gauburge, en Normandia y Champaña Vaubourg, en Alemania Walburge, cerca de Luzon Falbourg, en otras partes del Poitou Avougourg, en la Germania tambien Waltpurde, Oualpourc, y en algunos lugares Warpurg. Su nombre Anglo Saxon Walburga es lo mismo que el Griego Eucharia, y significa graciosa. Vease á Camden.

(*b*) Considerando S. Bonifacio quan importante seria para el bien publico de la Iglesia, y el adelantamiento general del Reyno de Christo en las almas, hizo venir de Inglaterra á Alemania muchas santas Religiosas, que él juzgó mas calificadas para instruir, y dirigir á otras en las maximas, y espiritu del Evangelio. Entre éstas una de las que colocó fué á Santa Tecla en el Monasterio de Kitzingen, fundado por Adelaida, hija del Rey Pipino; á Santa Lioba por Abadesa de Bischosheim; Santa Cuneghilda, tia de San Lullo, y á su hija Berathgita, llamada tambien Bergitis, por Maestras de las escuelas Religiosas de Thuringia; y fueron en aquel país honradas como Santas. Vease Thuringia Sacra, impresa en Francfort, an. 1737.

miento en aquel pais fué baxo Santa Lioba, en el Monasterio de Bischofsheim, en la Diócesis de Mentz. Dos años despues fué nombrada Abadesa de un Monasterio fundado por sus dos hermanos en Heidenheim en Suabia, (sujeto ahora al Duque de Wirtemberg) donde su hermano S. Winebaldo tomó tambien á su cuidado el govierno de otro de Monges. Está situada esta Ciudad en la Diócesis de Aichstadt en Franconia, en los confines de la Bavaria, de la que havia sido consagrado Obispo por S. Bonifacio Willibaldo, el otro hermano de nuestra Santa. Tan eminente era el espíritu de caridad evangélica, mansedumbre, y piedad que respiraban todas las palabras y obras de Santa Walburga, y tan admirable el fruto que su zelo y exemplo producian en las demás, que quando en el año de 760 murió S. Winebaldo fué nuestra Santa encargada de una general inspeccion aun sobre la Abadía de los Monges hasta su misma muerte. S. Willibaldo mandó que las reliquias de su hermano fuesen removidas à Aichstadt, 16 años despues de su muerte; á cuya ceremonia asistió tambien Santa Walburga. Dos años *adelante* pasó esta al descanso eterno en 25 de Febrero del año de 779, haviendo vivido veinte y cinco en Heidenheim. Sus reliquias fueron tambien transladadas á *Aichstadt* en el de 870, á 21 de Septiembre, y la parte principal de estas existe todavia en ella en la Iglesia que se llamó antiguamente de la Santa Cruz, y desde aquel tiempo de Santa Walburga. Una porcion considerable de ellas se venera con singular devocion en Furnes, donde por el piadoso zelo de Baldwino, por sobrenombre de Hierro, fué recibida alli en 25 de Abril, y depositada en primero de Mayo, en cuyo dia se vé colocada su festividad principal en los Martirologios Belgicos, que imitó Baronio en el Romano. Desde Furnes han sido distribuidas varias pequeñas porciones en otras distintas Ciu-

dades de los Paises Baxos, especialmente Antwerpia, Bruselas, Tiel, Arnhem, Groninga, y Zutphen: Colonia tambien, Wirtemberg, Ausburgo, la de Christo en Cantorbery, y otras Iglesias, fueron enriquecidas con varias particulas de este tesoro desde Aichstadt. Nuestra Santa es tambien titular de muchas grandes Iglesias de Alemania, Brabante, Flandes, y varias Provincias de Francia, especialmente en Poitou, Perche, Normandía, Borgoña, Lorena, Alsacia, y otras muchas. Su festividad con el motivo de las varias translaciones de sus reliquias se guarda en distintos dias en cada una de las partes donde se veneran, pero la principal suele hacerse en las mas en el dia de su muerte. Una porcion no pequeña de las de esta Santa se conserva aun en una rica urna en el Relicario excelente del Palacio Electoral de Hanover, como aparece del Catálogo impreso en esta Ciudad en el año de 1713. Véase su vida escrita por Wolfhard, devoto Sacerdote de Aichstadt, en el siglo siguiente por los años de 890; otra por Adelboldo, Obispo de Utrecht (de cuya Diócesis la llama Heda Patrona); la tercera por un Autor anonimo: quarta por el Poeta Medibardo: quinta por Phelipe, Obispo de Aichstadt; y sexta por otro Autor anonimo, à solicitud de las Monjas de Santa Walburga de Aichstadt. Todas estas fueron publicadas por Henschenio: y puede verse tambien Radero, in Bavaria Sancta t. 3. p. 4. Gretser de Sanctis Eystettensibus, &c.

San Cesario, C. fué medico, y hermano de San Gregorio Nacianzeno. Quando el ultimo fué à Cesaréa de Palestina, donde florecian los Estudios Sagrados, Cesario fué á Alexandria, y con un suceso increible paseó el anchuroso circulo de las Ciencias, entre las que fixaron expecialmente su atencion la Oratoria, la Philosophia, y la Medicina: en la ultima de las quales fué el Santo el primer hombre de su siglo. Perfeccionóse en es-

ta profesion en Constantinopla, pero se excusó á establecer en aquella Ciudad, aunque toda esta y el Emperador Constancio le pidieron encarecidamente que lo hiciese. En adelante fué el Santo llamado otra vez á ella, y honrado de un modo muy singular por Juliano el Apostata, nombrandole su primer medico, y exceptuandole de varios edictos que havia públicado este Principe contra los Christianos. Resistió Cesario vigorosamente los discursos insinuantes, y los artificios con que pretendia aquel Principe seducirle; y le vencieron su Padre y hermano á que renunciase sus plazas en la Corte, y prefiriese á ellas el retiro, por mas solicitudes que para detenerle hizo, é interpuso Juliano. Joviano le restituyó honorificamente, y Valente ademàs de esto le hizo Tesorero de su privado patrimonio, y de Bithinia. El haver librado quasi milagrosamente su vida en un terremoto acaecido en Nicea de Bithinia en el año de 368, obró tan poderosamente en su imaginacion, que renunció enteramente el mundo, y murió muy poco despues á principios del año de 369, dexando por herederos á los pobres. Los Griegos honrran su memoria en el dia nueve de Marzo, segun testifica Nicephoro, (hist. l. 11. c. 19.) y segun la Menéa Griega; y en veinte y cinco de Febrero hace su comemoracion el Martyrologio Romano.

DIA XXVI DE FEBRERO.

SAN ALEXANDRO, PATRIARCA DE ALEXANDRIA, C.

De Theodoreto, S. Athanasio, y otros. Vease á Hermant, Tillemont, t. 6. p. 213. 240. Ceillier, t. 4.

A. D. 326.

San Alexandro sucedió á San Achillas en la Silla de Alexandria en el año de 313. Era hombre de doctrina y vida Apostolica, dulce, afable, excesivamente caritativo con los pobres, y lleno de feé, celo, y fervor. Regularmente elegia para el Ministerio Sagrado à aquellos que se havian ya santificado en la santa soledad, y fuè sumamente feliz en la eleccion de los Obispos de todo Egipto. El Demonio irritado de ver la ruina que havia padecido su usurpado imperio sobre el genero humano, por la desestimacion en que havia generalmente incurrido la Idolatria, usó de todas las astucias y diligencias imaginables para reparar las perdidas de su reyno infernal, procurando el establecimiento de una heregia la mas impía. Ario, Presbitero de Alexandria, fué para sus designios el principal instrumento. Este Heresiarca era mui versado en la profana literatura, subtilisimo Dialectico, con una exterioridad, aparato grande de virtud, y una conducta insinuante; pero monstruo al mismo tiempo de soberbia, vanagloria, ambicion, y em-

bidia. Baxo el velo de una modestia afectada ocultaba una alma llena de engaños, y capaz de los crimenes mas enormes. Juntóse con Melecio, Obispo de Lycopolis, al principio de su Cisma contra San Pedro, Predecesor de nuestro Santo en el año de 300: pero desistiendo de aquel partido quedò San Pedro tan satisfecho de la sinceridad de su arrepentimiento, que le ordenò de Diacono. Mui presto descubrió Ario su espiritu turbulento en la acusacion que puso contra su Arzobispo, y en los disturbios que levantó en favor de los Melecianos. Esto obligó á San Pedro á descomulgarle, y jamàs pudieron vencerle á que revocase esta sentencia: pero su Succesor Achillas, en vista de su arrepentimiento, le admitiò á su comunion, le ordenó de Sacerdote, y le hizo Cura de la Iglesia de Baucales, que es uno de los quarteles de Alexandria. Dando motivo á su despecho y envidia el haver visto á San Alexandro preferido á él en la Dignidad Patriarcal de Alexandria, (1) se declaró su mortal enemigo: y como la vida y la conducta del Santo eran enteramente irreprehensibles, todas las oposiciones de aquel se dirigieron à sus doctrinas; llegando á tal extremo, que por contradecirle vino á negar este Heresiarca la Divinidad de Christo. Al principio enseñó su error en secreto; pero haviendo adquirido en el año de 319. sequaces que le sostuviesen, aseguró osadamente sus blasphemias en sus sermones, afirmando, con Ebion, Artemas, y Theodoto, que Christo no era verdaderamente Dios: añadiendo, lo que ningun herege hasta él havia afirmado, que el Hijo de Dios era Criatura, y sacado de la nada: que huvo tiempo en que no existió, y que era por consiguiente capaz de pecado, con otras impiedades de esta especie. San Athanasio nos dice, (2)

(1) *Theod. l.* 1. *c.* 1. *Socrates l.* 1. *c.* 5. (2) *L. de Adv. Chr. p.* 635.

que tambien opinó, que Christo no tenia otra alma, que aquella Divinidad criada, ó substancia espiritual, que havia sido hecha antes que el mundo; por consiguiente que esta padeció verdaderamente en la Cruz, descendiò á los infiernos, y resucitó de entre los muertos. Ario embolvió en sus errores á otros dos Curas de la misma Ciudad, un numero grande de Virgenes, á muchos Diaconos, siete Presbiteros, y dos Obispos.

Un tal Coluto, Cura tambien de Alexandria, y otros muchos declamaron altamente contra tales blasfemias: los hereges fueron llamados Arianos, y á los Catholicos llamaban estos los Coluthianos. San Alexandro que fué uno de los hombres mas dulces del mundo, usó primeramente de la blandura, y de la urbanidad para reducir á Ario, á que reconociese la verdad, procurando ganarle con su mansedumbre, y sus exhortaciones. Algunos se ofendieron gravemente de esta suavidad, y Coluto excedió tanto en su resentimiento, que casi principió à fomentar un Cisma; pero este tuvo mui pronto fin, y su autor volvió inmediatamente à la Comunion Catholica. Ya veia San Alexandro que se aumentaba sensiblemente el partido de Ario, y que todas sus diligencias eran del todo infructuosas, por lo que le citó á comparecer en una asamblea de su Clero, donde haviendose manifestado obstinado, é incorregible, fué descomulgado, juntamente con todos sus adherentes. Confirmó esta misma sentencia el Santo en un Concilio tenido en Alexandria à fines del año de 320. en que presidió á cerca de cien Obispos, á que estuvo tambien presente Ario; y quien repitiendo sus primeras blasfemias, y aun añadiendo otras nuevas mas horribles, fué unanimemente condenado por el Sinodo, que le cargó á él y á todos sus sequaces de espantosos anathemas. Ario despues de esto estuvo algun tiempo oculto en Ale-

xandria, pero habiendo sido descubierto, marchó á la Palestina, y halló modo de ganar á su partido á Eusebio, Obispo de Cesarea, á Theogenes tambien de Nicea, y á Eusebio de Nicomedia, el ultimo de los quales fue entre todos los otros el protector mas declarado de este Heresiarca, y tenia grande valimiento con el Emperador Constantino, que residia muchas veces en aquella Ciudad; ò mas bien con su hermana Constancia: no obstante por el mismo Constantino se sabe que Eusebio era un hombre iniqüo, sobervio, ambicioso, y turbulento. No es de maravillar pues que teniendo unos crimenes tales llegase tambien à ser Heresiarca; ni tampoco que tuviese un ascendiente como el que tenia sobre muchos debiles, aunque buenos, mediante el credito, y reputacion que alcanzaba en la Corte. Despues de una larga correspondencia epistolár que havia precedido entre estas dos serpientes, Ario se retiró con él à Nicomedia, y alli compuso su Thalia, poema compuesto de alabanzas propias, y de sus blasfemias impías.

Alexandro escribió al Papa San Silvestre, y en una Carta circular á los demàs Obispos de la Iglesia, dandoles cuenta de la heregia, y de la condenacion de Ario. Este, Eusebio, y otros muchos escribieron á nuestro Santo, suplicandole que levantase las Censuras: el Emperador Constantino le exortaba tambien en una Carta á la reconciliacion con Ario; y le enviò al Grande Ossio á Alexandria con orden expresa de procurar informarse del estado de aquel negocio. El diputado volvió al Emperador mui bien informado de la impiedad y malicia del Heresiarca, y del celo, virtud, y prudencia de Alexandro: con lo que haviendole dado una noticia exacta, y justa del asunto, le convenciò de la necesidad que havia de convocar un Concilio General, como el remedio mas adeqüado que podia ponerse á un mal que crecia cada

vez mas, y el unico que podia ser capaz de restituir la paz á la Iglesia. El mismo dictamen le havia ya enviado antes Alexandro en varias Cartas. (*a*) En conseqüencia de esto, este Principe con las mas respetosas suplicas combidò á los Obispos à Nicéa en Bithinia, y les hizo todos los gastos. Juntarónse pues en el Palacio Imperial de Nicéa á los 19. de Junio del año de 325, en numero de trescientos diez y ocho, Prelados los mas ilustres de la Iglesia, entre los quales se contaban muchos Santos Confesores de la feé. Los principales fueron nuestro Santo, San Eustathio, Patriarca de Antioquia, San Macario de Jerusalem, Ceciliano Arzobispo de Cartago, San Paphnucio, San Potamon, San Pablo de Neocesarea, San Jaime de Nisibis, &c. San Silvestre no podia ir en persona por razon de su avanzada edad; pero embió sus Legados que le presidiesen en su nombre. (*b*)

(*a*) Rufinó (l. 1. Hist. c. 1.) dice, que el Concilio fué convocado por dictamen y consejo de los Presbiteros: *Ex Sacerdotum sententia.* Y el tercer Concilio de Constantinopla atribuye su cónvocacion á San Silvestre tanto como al Emperador: *Constantinus & Silvester magnam in Nicéa Sinodum congregabant.* Conc. Constánt. III. Act. 18. p. 1049. t. 6. Conc.

(*b*) Este está reconocido por los Obispos Orientales que se juntaron en Constantinopla en el año de 552. (Tom. 5. Conc. p. 337. 338.) Los Legados fueron Viton ó Victor, Vicente, Presbiteros de Roma, y el celebre Obispo de Cordova Ossio, como Prelado el mas famoso del Occidente, y sumamente estimado del Emperador. *Ipse etiam Ossius ex Hispanis nominis, & famæ celebritate insignis, qui Silvestri Episcopi maximæ Romæ locum obtinebat, una cum Romanis Presbiteris Vitone, & Vincentio adfuit*; dice Gelasio de Cizico y (hist. Conc. Nic. l. 2. c. 5. t. 2. Conc. p. 155.) Lo mismo se afirma por el Papa Adriano, (t. 6. Conc. p. 1810.) y en todas las ediciones de este Concilio se nombran siempre los primeros Ossio con sus dos Presbiteros Viton, y Vicente, y en este orden se hallan asimismo sus firmas. Socrates tambien les nombra los

El Emperador Constantino entró en el mismo Concilio sin guardias, ni quiso tomar asiento hasta que se lo suplicaron los Obispos mismos, dice Eusebio. (3) Theodoreto (4) añade, que aun pidió licencia antes de entrar á los Prelados.

Las blasfemias de Ario, que presente estaba fueron examinadas por espacio de algunos dias. Marcelo de Ancyra, y S. Athanasio, à quienes S. Alexandro havia llevado consigo, y à quienes trataba con un aprecio grande, descubrieron toda la impiedad que en ellas se contenia, y confutaron el Arianismo con una fortaleza invencible. Temerosos los hereges de la justa indignacion del Concilio, usaron de la máxima de una disimulacion grande en la admision de los terminos cathólicos. Los Padres para excluir toda interpretacion, ò tergiversacion, decla-

los primeros aun antes de los Patriarcas: *Ossius Epis. Cordubæ, ita credo, ut supra dictum est. Vito & Vincentius Presbiteri Urbis Romæ. Egipti Alexander Ep. Antioquiæ Eustathius &c.* (Socr. l. 1. c. 13.) Es pues falso que Eustathio, Patriarca de Antioquia presidiese, como lo pretende Blondel (de la Primauté de l' Eglise, p. 1195.) Es cierto que este es llamado por Facundo (l. 8. c. 1. y l. 11. c. 1.) el primero del Concilio, y por Nicephoro (Chronol. p. 146.) el principal de los Obispos, por que sin duda era el primero entre los Orientales: por que Alexandro de Egipto era ciertamente primero que él en orden y gerarquia. Theodoreto (l. 1. C. 6.) dice, que él se sentó el primero á la mano derecha de la Asamblea. Y de Eusebio aparece que los Legados del Papa y el Patriarca de Alexandria se sentaron á la cabezera del lado izquierdo. Este podia ser el mas honorifico por varios respetos, pues que estan á la derecha de los que al Concilio vienen. Lo que no tiene duda es que los Legados del Papa presidieron en el Concilio Calcedonense, y no obstante se sentaron en él de la misma forma, los primeros de la izquierda antes del Patriarca de Alexandria; y el de Antioquia colocado el primero á la derecha.

(3) *L. 3. de vit. Constant. c.* 10. (4) *L. 1. c.* 7.

raron al Hijo *Consubstancial* al Padre, cuyo articulo insertaron en la profesion de feé, llamada el *Credo Niceno*, que fué dispuesto por Ossio, y á que todos subscribieron, á excepcion de un corto número de Arianos. Al principio fueron estos diez y siete; pero Eusebio de Caesaréa recibió el Credo al dia siguiente, como hicieron todos los demas, à excepcion de cinco, es á saber, Eusebio de Nicomedia, Theogenes de Nicea, Mario de Calcedon, Theonas, y Segundo de Lybia, que fueron los dos primeros Obispos que se havian adherido á Ario; y aun de estos Eusebio, Mario, y Theogenes se conformaron despues por miedo del destierro. El Historiador Ariano Philostorgio (5) pretende excusar á sus heroes, Eusebio Nicomediense, y Theogenes, diciendo que ellos insertaron en la palabra una *iota*, con la que venia à significar (6) *semejante en la substancia*, en lugar de (7) decir la *misma substancia*: fraude que en materia de religion no podia hacer excusable su hipocresía. Ario, Theonas, y Segundo, con algunos Presbíteros de Egipto, fueron desterrados por orden de Constantino, y el lugar de este destierro fué Illirico. El Concilio recibió á Melecio, y á sus adherentes cismáticos despues de su arrepentimiento: pero recayeron despues en el mismo cisma, y parte de ellos se unieron con los Arianos. El Synodo añadió tambien veinte Cánones de disciplina, y se cerró en 25 de Agosto (*c*). Constantino dió á todos los Prelados un ostentoso acogimiento, y les despachó á sus respectivas Sillas con magníficos presentes. S. Alexandro volvió á Alexandria, despues de este triunfo ganado sobre la impiedad; donde despues de haver recomendado para

(5) *L.* 1. *c.* 9. (6) *Homoiousios.* (7) *Homoousios.*

(*c*) Los Canones arabigos son falsamente atribuidos al Concilio Niceno, pues fueron mendigados de otros antiguos Synodos.

succesor suyo á S. Athanasio, murió en el año de 326, à los 26 de Febrero, en cuyo dia se hace mencion de su nombre en el Martirologio Romano.

El verdadero discípulo de Christo, por medio de un sencillo espíritu de humildad y de desconfianza de sí mismo, es, como lo fueron ellos, naturalmente inclinado á la sumision de toda autoridad establecida por Dios, en la que halla ademas de esto su paz, su seguridad y su alegria. Esta feliz disposicion de su alma es su defensa mas segura contra las ilusiones de su suficiencia propia, y la ciega soberbia, que hace incurrir á los hombres con la mayor facilidad en los errores mas fatales. Al contrario la altivez es un espíritu de rebelion, é independencia; el que está poseido de este enemigo, vive enamorado de sí propio, del concepto de sí mismo, de la propia confianza, y sumamente obstinado. No obstante que la clara luz de la evidencia estaria dentro de él, como uno que quisiese encerrar en sí todas las rafagas de la luz; y aunque algunos de sus rayos quisieran forzar interiormente al alma turbandole su inaccion y haciendo despertar el *golpeador* de la conciencia; la envidia, y el amor à la contradiccion produciria otra vez el desorden, y haria su dolencia incurable. Este es el verdadero retrato de Ario, y de otros heresiarcas, y soberbios iniqüos del universo. Podrémos nunca detestar, tanto como ellas merecen, la envidia, y la soberbia, origen fatal de tan grandes males! No acabarémos de descubrir los fatales syntomas, que resultan de acoger este monstruo dentro de nuestros propios pechos? Si los ojos fuesen zelosos de que el oido oyese, y las funciones de unos sentidos turbasen por envidia las del otro, en vez de mirarse todos como propios, y de regocijarse en sus recíprocas ventajas, y consuelos, qué confusion no se seguiria en toda nuestra máquina?

SAN PORPHYRIO, OBISPO DE GAZA, CONFESOR.

De su vida exactamente escrita por su fiel discipulo Marcos. Vease á Fleury, t. 5. Tillemont, t. 10. Chatelain, p. 777. En la Biblioteca del Rey en Paris hay una vida Griega manuscrita de S. Porphyrio, (compendiada de la de Marcos) que jamás ha sido traducida.

A. D. 420.

Porphyrio, natural de Thessalonica en Macedonia era de una familia noble y opulenta. El deseo de renunciar del mundo le hizo dexár su patria y amigos á los veinte y cinco años de edad en el de 378, para pasarse á Egipto, donde se consagró á Dios en un famoso Monasterio del desierto de Sceta. Despues de haver pasado en él cinco años de una vida penitencial, y ascetica, marchó á la Palestina á visitár los Santos lugares de Jerusalén. Despues de esto tomó su habitacion en una Cueva cerca del Jordan, donde vivió otros cinco años con grande austéridad; y hasta que cayendo enfermo, le obligó á dexár aquel lugár, y volver á Jerusalén una complicacion de varias dolencias. En este lugar jamás dexó de visitár diaria, y devotamente todos los Santuarios, apoyado sobre un báculo, por estár demasiado dèbil para mantenerse en pie. Acaeció pues, que por el mismo tiempo fué á Jerusalén con el mismo santo intento, y estuvo mucho en ella un tal Marcos, Asiatico, que fué despues autor de la vida de nuestro Santo: quedó muy edificado de la devocion con que Porphyrio visitaba continuamente los Santos lugares, especialmente el de la resurreccion de nuestro Señor, y algunos otros Oratorios. Viendole pues un dia subir con gran dificultad y trabajo las

escaleras de la Capilla de Constantino, acudió á ofrecerle su ayuda, que Porphirio reusó, diciendo: „No será justo que yo que he venido aqui à pedir perdon „de mis pecados sea ayudado de ninguno otro: dexame „mas bien padecer alguna dificultad y trabajo, que Dios „que lo mira tendrá compasion de mi.„ En este mismo estado no dexó dia que no hiciese estas mismas visitas, participando diariamente de la mesa mistica del Sacramento Santo: y de tal suerte despreciaba su enfermedad, que parecia estár sus dolencias en cuerpo ageno, y no en el propio. Su confianza en Dios era quien le mantenia. La ùnica cosa que le afligia era no haver gastado antes de esto su patrimonio en socorro de los pobres: pero esto lo comisionó à Marcos, para que lo hiciese en su nombre; quien en consequència de su encargo partió para Thessalonica, y al cabo de tres meses volvió á Jerusalén con dineros, y efectos de grande estimacion, y valor. Quando el Santo varon le vió, se abrazó de él bañado en lagrimas de alegria por su feliz, y pronta vuelta: y Porphyrio estaba yá á la sazon tan recobrado, que apenas pudo conocerle Marcos; pues ni su cuerpo tenia señal alguna de su primera flaqueza, ni su rostro se mostraba flaco, y pálido como antes, sino lleno, fresco, y pintado en èl el color de la sanidad y robustéz. El Santo que conoció lo que havia maravillado à Marcos verle con tanta salud, le dixo sonriendose: „No te espantes, amigo, al verme con salud perfecta, y con tantas fuerzas; admira sí la suma bondad de Dios, que „puede facilmente curar lo que han desesperanzado yá „los hombres. Marcos le preguntò que con qué medios se havia de aquella suerte recobrado; á que replicó Porphyrio: „quarenta dias hace que hallandome en una „agonìa extrema, hice mis exfuerzos por llegar al Monte Calvario, donde haviendo quedado desmayado, fuí

„ transportado en una especie de extasis; en el qual me
„ pareció haver visto á nuestro Salvador en la Cruz, y
„ al buen Ladron en la misma condicion cerca de mi.
„ Yo dixe á Christo, *Señor, acuerdate de mi quando va-*
„ *yas á tu Reyno*: con lo que ordenó este que el buen
„ Ladron fuese en mi ayuda, y levantandome del sue-
„ lo en que estaba caído, me mandó, que fuese á Chris-
„ to. Acudì corriendo à donde este Señor estaba, y ba-
„ xandose de su Cruz me dixo: *Toma este madero, y guar-*
„ *dalo.* En obedecimiento de este mandato, le puse so-
„ bre mis hombros, y anduve algun tiempo con él. Des-
„ pierto poco despúes me ví libre de mis dolencias des-
„ de aquel mismo momento, y sin la señal mas leve de
„ haverlas antes padecido. „ Tan edificado quedó Marcos con el discurso de aquel hombre admirable, y con su buen exemplo, que se vió mucho mas penetrado que antes del aprecio, y afeccion que le havia profesado siempre, y le hizo concebir un deseo grande de vivir con él, para su propio adelantamiento; pues parecia que havia yá el Santo llegado à poseer un perfecto predominio sobre todas sus pasiones; dotado al mismo tiempo de una prudencia Divina, de un eminente espíritu de oracion, y de un don de lágrimas maravilloso. Como era tambien muy versado en las Escrituras santas, en los conocimientos espirituales, y tampoco extrangero en la literatura profana, confundia á todos los infieles y hereges, que emprendian con él qualquiera disputa. En quanto al dinero y efectos que Marcos le havia llevado de Thessalonica, todos les distribuyó en los necesitados de Palestina, y Egipto, de modo, que en mui corto tiempo se viò reducido á la necesidad de trabajár para su propio sustento: por lo que aprendió á hacer zapatos, mientras Marcos, que era muy diestro en escribir, ganaba muy bien su vida copiando

libros, y aun le sobraba para ahorrar para las necesidades: Marcos por tanto, pretendió muchas veces que participase de sus ganancias, pero le replicaba siempre Porphyrio con aquellas palabras de S. Pablo, *el que no trabaje, no coma.*

Asi pasaba esta vida laboriosa y penitente hasta que á los quarenta años de edad le ordenó de Presbítero el Obispo de Jerusalén, aunque muy contra la voluntad del Santo, y le comisionó la custodia de la Santa Cruz en el año de 393. Nada alteró de su vida penitente, y austéra; comiendo solamente raíces, pan muy áspero, poco, y esto despues de puesto el sol, à excepcion de Domingos, y dias festivos en que comia por la tarde, añadiendo un poco de aceite, y queso; y por razon de la flaqueza grande de estomago, que siempre padecia, unas gotas de vino en el agua que havia de bebera Este fué su metodo de vida hasta su misma muerte. Haviendo sido electo Obispo de Gaza en el año de 396. Juan, Metropolitano, y Obispo de Cesaréa, escribio al Patriarca de Jerusalén suplicandole que le enviase á Porphyrio, para consultár con él sobre ciertos pasages obscuros de las santas Escrituras. Fuè enviado en efecto, pero prevenido de que se havia de volver dentro de siete dias. Al recibir esta órden Porphyrio pareció lleno de turbacion, pero al fin dixo: „ Hagase la voluntad de Dios: „ y en aquella misma tarde llamó á Marcos, y le dixo: „ Her„ mano, id, y venerad los santos Lugares, y la sagra„ da Cruz, por que pasará mucho tiempo, sin que yo „ pueda hacerlo. „ Haviendole preguntado Marcos, que por que lo decia, le respondió, que nuestro Salvador se le havia aparecido la noche antes, y le havia dicho, que entregase el tesoro de la Cruz, que èl custodiaba, por que queria casarle con una Esposa, pobre á la verdad, y miserable, pero de gran piedad y virtud. Que

cuidase de adornarla bien ; por que por despreciable que le pareciese, era hermana suya. „ Esto, dixo el Santo, fué lo que me significó Christo esta ùltima noche; y temo por consiguiente que voy á encargarme de los pecados de otros, quando trabajo tanto por expiar los mios; pero es necesario obedecer á la voluntad de Dios. Luego que acabaron de visitár los lugares santos, y venerado la santa Cruz, y despues de haver orado largo tiempo Porphirio con muchas lágrimas, volvió á cerrar la Cruz en su caxa de oro, y le entregó las llaves al Obispo: y obtenida su bendicion èl y Marcos salieron al dia siguiente, en compañia de otros tres, entre quienes iba Barochas, persona que havia Porphyrio encontrado en una calle medio muerta, y tomandola á su cuidado la havia curado, è instruido: y quien siempre despues le sirvió fielmente como Marcos. Arrivaron pues, en el dia proximo á Cesaréa. Obligoles el Arzobispo á cenár con èl, y despues de algunos discursos espirituales, tomaron un poco de descanso para levantarse despues á las oraciones nocturnas. A la mañana siguiente mandó el Arzobispo á los Gazanos que cogiesen á Porphirio, y mientras le tenian estos sujeto, le ordenó de Obispo; amargamente lloraba el Santo, y gemia inconsolable al verse elevado á una dignidad, à que no se consideraba acreedor, ni aproposito para su desempeño. Los Gazanos procuraron por su parte consolarle, y haviendo asistido al Oficio del Domingo, y permanecido un dia mas en Cesaréa, salieron para su destino, descansaron en Diospolis, y bien tarde en el Miercoles arrivaron á Gaza muy fatigados y afligidos: por que los Paganos que habitaban en las cercanias de aquella Ciudad, teniendo noticia de su venida, havian quebrado por varias partes el camino, y sembradole de puntas y pedazos de maderos, de modo, que apenas estaba transitable. Se empeñaron tambien en lle-

narles de humo, y de polvo, de suerte, que fué maravilla no quedár ciegos, ù ahogados.

Sucedió en esta Ciudad una gran sequedad en aquel año, que atribuyeron los Paganos á la ida de los nuevos Christianos, y del Obispo nuevo á sus Pueblos, diciendo, que su Dios Marnas les havia pronosticado, que Porphyrio llevaria consigo à aquella Ciudad desastres, y calamidades publicas. Havia en Gaza un famoso templo de aquel Idolo, que el Emperador Theodosio el Mayor havia mandado derribar, pero que no se havia demolido por respeto à su bellisima arquitectura. El Gobernador les havia permitido que le volviesen á abrir; y como en los dos primeros meses que siguieron á la entrada de Porphirio en aquella Ciudad no havia llovido una sola gota de agua, los Idolatras se juntaron con grande afliccion en aquel templo, á ofrecer sacrificios, y derramar preces supersticiosas ante su Idolo, á quien llamaban ellos Dios de las aguas. Por espacio de siete dias repitieron estas mismas gestiones, en que tambien salian á orar fuera de la Ciudad; pero viendo todas sus diligencias infructuosas, perdieron enteramente las esperanzas de obtener el socorro que solicitaban, y de que tanto fiaban en su mentido Dios. Siguiendo pues à la anterior calamidad una grande carestia, los Christianos hasta el numero de 280. entre mugeres, y niños, despues de un dia de ayuno, y de una vigilia en que pasaron la noche anterior en oracion continua, por orden del Santo Obispo, salieron en procesion á la Iglesia de S. Timotheo, en que estaban las reliquias del Santo Martir Meuris, y del Confesor S. Thees, cantando himnos de divinas alabanzas: pero al volverse á la Ciudad hallaron cerradas sus puertas, reusandoles su entrada los Paganos. En esta triste situacion los Christianos todos, y especialmente Porphirio, se dirigieron con doblado

fervor al Dios todo Poderoso, pidiendole las bendiciones que en aquel lance eran tan necesarias, quando juntandose las nubes en un impensado momento, como á las oraciones de Elias, cayó tan abundante lluvia, que los paganos les abrieron las puertas, y juntandose con ellos, exclamaban: „ Christo solo es Dios: el solo es el que „ ha vencido.„ Acompañaron pues á los Christianos á la Iglesia à dàr gracias al Señor por el beneficio recibido que fué acompañado de la conversion de 176 personas, á quienes instruyó, y bautizó nuestro Santo, como lo hizo con 105 mas, antes de concluirse aquel mismo año; y asimismo la milagrosa curacion de una muger pagana, que estaba desauciada y sin esperanza de vida, ocasionó la conversion de aquella familia, y de otras hasta el numero de sesenta y quatro.

Los Paganos que vieron irse disminuyendo su numero, se levantaron contra los Christianos á quienes excluyendo del comercio, y de los oficios publicos, les injuriaban de todas suertes: S. Porphirio para ponerse à sí, y á su Grey á cubierto de sus insultos, y ultrages, acudió à la proteccion del Emperador. A este intento despachó á Marcos, su discipulo, á Constantinopla; y despues fué el mismo en persona en compañia de Juan su Metropolitano, Arzobispo de Cesaréa. Fueron derechamente en busca de S. Juan Chrysostomo, quien los recibió alegremente, y les recomendó al Eunuco Amancio, que tenia gran valimiento con la Emperatriz, y era celoso siervo de Dios. Habiendoles introducido Amancio con la Emperatriz, les recibió ésta con grande agasajo y distincion, les aseguró su proteccion, é imploró las oraciones de ellos por el recobro de su salud, cuyo beneficio en efecto logrò muy pocos dias despues: En otra visita que aquellos la hicieron suplicó, que á ella, y á su hijo reciennacido Theodosio el Menor, le signasen

con la señal de la Cruz, que en efecto executaron. El Principe fue bautizado con grande solemnidad; y en aquella ocasion obtuvo del Emperador la Emperatriz misma todo quanto los Obispos la havian pedido, con especialidad que los Templos todos de Gaza dedicados á los Idolos fuesen rigorosamente demolidos; haviendose expedido para el intento un decreto Imperial, y remitido á Cynegio, Patricio virtuoso, lleno de zelo y deseos de verlo asi executado. Permanecieron aquellos en Constantinopla durante la fiesta de Pascua de Resureccion, y á su despedida el Emperador, y la Emperatriz les colmaron de grandes presentes. Quando desembarcaron en Palestina cerca de Gaza, los Christianos salieron à recibirles con una Cruz que delante de todos llevaban cantando gloriosos himnos. Havia en un sitio llamado Tetramphodos, ó Fin de quatro vias, una estatua de marmol de la Diosa Venus, sobre un altar de piedra, que estaba en gran reputacion para los oraculos á las mugeres jovenes en la eleccion de maridos, sin embargo de que muchas veces las havia engañado muy groseramente, haciendoles que contragesen desdichados matrimonios; de tal modo que algunos Paganos ya detestaban sus mentirosas imposturas: al pasar pues los dos Obispos con su procesion de Christianos, y con la Cruz á su frente, cayó el Idolo sin extraño impulso, y se hizo muchos pedazos: á cuyo espectaculo fueron convertidas siete mugeres, y treinta y dos hombres de los que lo presenciaron.

Diez dias despues llegó Cynegio, acompañado de un Oficial Consulár, y un Duque, ó General, con un fuerte cuerpo de tropas, ademas de los Magistrados civiles del pais: juntaron á los Ciudadanos, y les leyeron el edicto del Emperador, en que mandaba que los Idolos, y Templos fuesen enteramente destruidos, y así fué en efec-

to executado conforme à su tenor; en cuya execucion fueron entregados à las llamas no menos que ocho Templos públicos en sola aquella Ciudad; es á saber el del Sol, Venus, Apolo, Proserpina, Hecato, Gerion, ó de los Sacerdotes, Tycheon, ò de la Fortuna, y Marnion, ó de Marnas, Jupiter de aquellos. El de Marnion en que havian sido á veces sacrificados holocaustos humanos, estuvo ardiendo por espacio de muchos dias. Hecho esto fueron escudriñadas casas, y Tribunales; en todas partes fueron rotos, ò quemados los idolos, ò arrojados en los servideros comunes; y todos los libros mágicos, y supersticiosos entregados à las llamas. Muchos Idólatras pidieron el Bautismo; pero el Santo se tomaba bastante tiempo para probarles, y para prepararles con diarias instrucciones para aquel Santo Sacramento. En el sitio en que havia estado el Templo famoso de Marnas, fué erigida la Iglesia de Eudoxia en figura de Cruz, para cuyo intento envió por preciosas piedras, y ricos marmoles á Constantinopla. De la piedra sacada de las ruinas de Marnion hizo S. Porphyrio paseos, y calles públicas, que conducian à la nueva Iglesia, para que fuesen holladas de hombres, perros, y bestias; y por donde muchos de los Idolatras no se atreviesen á andar. Antes de permitir que se principiase la Iglesia, promulgó el Santo un ayuno, y á la mañana siguiente acompañado de su Clero, y de todos los Christianos que se hallaron en la Ciudad, fueron formados en un cuerpo al lugar destinado desde la Iglesia de Irene, cantando el *Venite exultemus Domino*, y otros Psalmos, y respondiendo todos *Alleluya*, con una Cruz que delante de todos llevaba Barochas. Todos principiaron á trabajar llevando piedras y otros materiales, y cabando los cimientos conforme à los planos señalados, y marcados por direccion de Rufino, célebre Arquitecto de aquel tiempo, cantando sin ce-

sar psalmos, y oraciones mientras trabajaban. Principióse esta obra en el año de 403, quando llegaron de Constantinopla treinta y ocho columnas, dos de las que, llamadas Carostias, brillaban como esmeraldas despues de colocadas en la Iglesia. Cinco años duró su construccion, y acabada en el de 408, la consagró el Santo Obispo en el dia de Pasqua de Resurreccion, con sumptuosa pompa, y solemne magestad, y sus limosnas con esta ocasion fueron ilimitadas, sin embargo de que siempre havian sido excesivas. El buen Prelado gastó el resto de sus dias en el zeloso desempeño de sus obligaciones pastorales; y aunque vivió lo bastante para ver purificada aquella Ciudad de la mayor parte de las reliquias del Paganismo, Supersticion, é Idolatria, tuvo no obstante mucho que sufrir de los que siempre havian permanecido obstinados en sus errores. Haviendo caido enfermo hizo su piadoso testamento, en que encomendaba á Dios á toda su amada grey: y murió en el año de 420, siendo de cerca de sesenta de edad, á los veinte y seis de Febrero, en cuyo dia hacen mencion de su nombre santo tanto Griegos, como Latinos. El autor piadoso de su vida la concluye diciendo: „ El está ahora en el paraí-
„ so de las delicias, intercediendo por nosotros con to-
„ dos los Santos, por cuyas oraciones ha de tener Dios
„ misericordia de nosotros.„

EN EL MISMO DIA.

SAN VICTOR DE ARCIS en Champaña, Anacoreta, y Confesor, en el siglo septimo, fué descendiente de un linage ilustre en la Diocesis de Troyes en Champaña, educado en rigorosa y estrecha disciplina en quanto á doctrina, y piedad, y Santo, puede decirse, desde la cuna. En su juventud era ya todo su deleite el ayuno, la oracion, y la limosna, y abrazando despues el estado eclesiastico, tomó con alegria las ordenes: pero sien-

do siempre la inclinacion dominante de su alma la contemplacion celestial, prefirió la áspera soledad á la vida fatigosa, y llena de cuidados con la direccion de agenas almas. En esta eleccion era su director el Espiritu Santo, pues vivió siempre en continua union con el Señor por su oracion, y contemplacion, y parecia enteramente elevado sobre esta vida mortal, casi como si viviese en solo espiritu sin la compañia del cuerpo grosero, y terrenal. Glorificóle Dios con muchos milagros; pero el mayor parecia haver sido el exemplo poderoso de su vida singular. Dos piadosos panegiricos tenemos hechos sobre este Santo por S. Bernardo, que dice (1): ,, Colocado ahora en el Cielo, vé à Dios claramente re- ,, velado á él, sumergido en alegrias, pero sin olvidar- ,, se de nosotros. No es tierra del olvido el país en que ,, Victor habita. No endurecen, ni bastardean los Cie- ,, los los corazones, sino antes mas bien les hacen mas ,, tiernos y compasivos: no distraen los entendimientos, ,, no les enagenan de nosotros: no disminuyen, sino au- ,, mentan los afectos y la caridad; engrandecen sin du- ,, da las entrañas de piedad. Los angeles, al mismo tiempo ,, que miran la cara de su Padre Celestial, visitan, fre- ,, qüentan, y asisten continuamente con nosotros; có- ,, mo, pues podrian olvidarnos, supuesto que estan en- ,, tre nosotros mismos; ni cómo sufririan que padeciese- ,, mos lo que ellos mismos ven que estamos ahora padecien- do? No: *Yo conozco que el justo me mira hasta que tú me des el galardon.* (2) ,, Victor no es como el Copero de ,, Faraon, que pudo olvidar à su compañero en la es- ,, clavitud. No se ha vestido de tal suerte la estola de ,, la gloria, que haya dexado á un lado la compasion, ,, ò la memoria de nuestras miserias. ,, San Victor pues

(1) *Serm.* 2. *p.* 966. (2) *Ps.* 112. 8.

murió en Saturniac, llamado ahora Saint-Vittre, dos leguas de Arcis en la Diócesis de Troyes. Un Templo fué erigido sobre su tumba en el lugar de su muerte; pero en el año de 837 sus reliquias fueron transladadas á un Monasterio próxîmo al lugar de su entierro, llamado Montier-Ramey, ó Montirame, del nombre de Arremar, por quien fué fundado en el de 837. Está este situado quatro leguas de Troyes; es del Orden Benedictino, y está todavia en posesion de aquel sagrado tesoro. A solicitud de estos mismos Monges compuso S. Bernardo un oficio á S. Victor, que se halla entre sus Obras (ep. 312. vet. ed. seu 398. nov.) Véanse los dos Sermones de San Bernardo sobre S. Victor, y su antigua vida en Henschenio, y otros; de la que se deduce con claridad que este Santo nunca fué Monge, ni profesó jamás Orden alguno monástico, aunque tuvo siempre, y pasó vida eremítica.

DIA XXVII
DE
FEBRERO.

SAN LEANDRO, OBISPO DE SEVILLA, C.

De S. Isidoro de Sevilla, S. Gregorio el Magno, y S. Gregorio de Tours, hist. l. 5. Fleury, l. 34. 35. 36. Mabillon sæc. 1. Ben. Ceillier, t. 17.

A. D. 596.

San Leandro fue de familia ilustre, y natural de Cartagena en España. Tuvo dos hermanos San Fulgencio Obispo de Ecija y Cartagena, y San Isidoro, succesor de nuestro Santo en la Silla de Sevilla: tuvo tambien

una hermana, llamada Florentina, que se havia consagrado à Dios en el estado de la Virginidad; púsoles el Santo á su vista un exemplo de la piedad que ellos supieron imitar fielmente; entró mui joven en un Monasterio, donde vivió muchos años, y tocó el grado de eminente en virtud, y sagrada doctrina: cuyas qualidades fueron causa de su promocion á la dignidad de la silla de Sevilla; bien que el haver mudado de condicion no obró alteracion alguna en su metodo de vida; aunque sí produxo en él el aumento del celo y del cuidado de la salvacion de aquellos á quienes havia puesto Dios á su direccion, tanto como por las necesidades de toda la Iglesia, especialmente de la España. Estaba à la sazon este Reyno poseido de los Wisogodos, y Ostrogodos, que havian pasado los Alpes, y fundado su reyno primero en el Languedoc, y despues por los años de 470, en España misma. Estos Godos, que por lo general iban infestados del Arianismo, establecieron esta heregia en quantas partes dominaban; de suerte que quando San Leandro fué hecho Obispo, havia ya reynado aquel error en España por espacio de cien años. Esta era su mayor afliccion: no obstante con sus lagrimas, y oraciones al Señor, y con una conducta infatigable, y celosa tanto en su propia casa, como fuera llegó á ser el feliz instrumento de la conversion de esta Nacion à la feé Catholica. Pero tuvo mucho que padecer con el Rey Leovigildo por esta causa; y ultimamente que sufrir un penoso destierro; por haver convertido entre otros à Hermenegildo, hijo mayor del Rey, y heredero presumptivo de sus Reynos. Este piadoso Principe fué muerto por su impío, y desnaturalizado Padre en el siguiente año, por haver reusado recibir la comunion de mano de un Obispo Ariano. Pero lleno poco despues de remordimientos, restituyó del destierro á nuestro Santo,

y cayendo enfermo, y sin esperanzas ya de salud, embió por San Leandro, á quien tanto havia perseguido, y le enconmendó su hijo Recaredo, que havia de ser su Succesor, para que le instruyese en la feé Catholica; aunque él por si no se havia atrevido á abrazarla, como lamenta San Gregorio, por miedo de disgustar á su alucinado pueblo. Su hijo Recaredo con solo escuchar á San Leandro se hizo mui en breve Catholico: y aun este mismo Rey hablaba con tanta penetracion y sabiduria en los puntos controvertidos á los Obispos Arianos, que mas por la fuerza de sus discursos, que por la de su autoridad, atraxo á muchos á la verdad de la Catholica doctrina; y de este modo llegó el Santo á convertir la nacion entera de los Españoles Wisogodos. No fuè menos feliz en iguales diligencias con respecto á los Suevos, pueblos tambien en España, á quienes *Leovigildo* havia igualmente pervertido. Grande motivo de alegria era para la Iglesia toda ver las bendiciones de Dios, con que el todo Poderoso dotaba los trabajos de nuestro Santo; pero à ninguno mas que à San Gregorio el Magno; quien escribió á San Leandro congratulandose con él por tanta felicidad.

No fué menos celoso este Prelado Santo en la reformacion de las costumbres, que en restituir la pureza de la feé; y plantó al mismo tiempo aquella semilla de celo, y de fervor, que en adelante produxo tantos Martires, y Santos. Su esmero en orden à esto se manifestó mui bien en las bellisimas regulaciones que estableció para este fin en el Concilio de Sevilla. En el año de 589 asistió al tercero de Toledo compuesto de setenta y dos Obispos, ó sus diputados, en que fueron establecidos veinte y tres canones relativos à la disciplina, para reparar las brechas que havia abierto la heregia Ariana con desordenes de varias especies. Uno de ellos era que

los Clerigos Arianos cohabitaban con sus mugeres; lo que prohibió el Concilio que executasen todos los que se havian convertido, imponiendoles la separacion del lecho, y aun siendo posible la de casa. (1) Mandó tambien este Concilio la rigorosa execucion de todos los canones penitenciales sin moderacion la mas leve; sobre cuyo asunto escribió el Cardenal de Aguirre una sabia disertacion. (2)

Persuadido San Leandro de lo importante que era la Oracion, que es en la vida devota, lo que el alva para un atalaya, ó la rueda principal en un ingenio, se esmeraba particularmente en animar en todas las personas la verdadera devocion, pero en especial en las de profesion Monastica, de cuyo estado es la verdadera esencia, y constituyente. A su Carta á su hermana Florentina, Virgen virtuosa, se la dá el titulo de Regla de la vida Monastica: por que se versa principalmente sobre el desprecio del mundo, y sobre los exercicios de la Oracion. Este Santo reformó tambien la Lyturgia Española. (*a*) En esta, y en el Concilio tercero de Toledo,

(1) *Concil. t.* 5. *p.* 998. (2) *Dissert.* 8. *in Conc. Hisp.*

(*a*) La Iglesia de España recibió primeramente la feé de Roma, segun dice el Papa Innocencio I. (ep. ad Decent.) Por lo que San Isidoro afirma que el oficio Divino de ellos fué instituido por el mismo San Pedro (l. 1. c. 15. Eccl. Offic.) Sus ceremonias y disciplina como de ayunar antiguamente en los Sabados, y otros ritos de que se hace mencion en sus Concilios, son sin duda alguna Romanas: y tambien la Liturgia Romana se usaba en el Africa que está mucho más allá de España. Pero los Godos usaban de una que havia recopilado Ulphilas de la de los Orientales. De ambas pues, se dice que compuso una San Leandro, como tambien de las Liturgias Galica, y Oriental: y San Isidoro, y San Ildephonso la perfeccionaron. Quando los Sarracenos, ó Arabes se hicieron dueños de España, principiaron á llamarse los Christianos que en ella permane-

en conformidad con las Iglesias Orientales, se dispuso que en la Misa se leyese el Credo Niceno, como en señal de la detestacion de la heregia Ariana: cuya devocion imitaron mui presto otras Iglesias de Occidente con la Romana. San Leandro fuè visitado con freqüentes enfermedades, particularmente de la gota; la que San Gregorio, que estaba siempre afligido de la misma, escribiendole al Santo le consuela, y las llama un favor y una merced particular del Cielo. Este Santo Doctor de las Españas murió por los años de 596, á los 27 de Febrero, segun infiere Mavillon de su Epitaphio. La Iglesia de Sevilla fué Metropolitana desde el siglo tercero; y su Catedral es de las mas magnificas de España tanto en estructura, como en ornato, y riquezas.

El menosprecio del mundo, que tanto reencarga el Evangelio; y que S. Leandro practicó, y enseño tan eminentemente es el fundamento de la vida espiritual; pero este es de mucha mas extension que los Christianos piensan comunmente; porque requiere nada menos que un entero despego de los afectos á todas las cosas ter-

cian Mixti-Arabes, ó Mozarabes, y su Liturgia por consiguiente Mozarabiga. En los siglos 11. y 12. dexó esta el lugar á la Romana: pero el Cardenal Ximenez restableció el oficio Mozarabe, dexandole fixado en una Capilla mui particular de la Iglesia Cathedral de Toledo: tambien se usó la misma Liturgia en aquella Ciudad por siete antiguas Iglesias Mozarabes, pero esto unicamente en el dia de la festividad de sus Patronos. Florez piensa, que la Liturgia Mozarabe es la de las Iglesias Romana, y Africana usada por San Leandro, sin alteracion, ni mixtura con las Orientales, á excepcion de ciertas ceremonias de mui poca consideracion. Vease su España Sagrada, t. 3. Diss. de la Misa antigua de España, p. 187. 198. &c. Pero aunque parezcan mui semejantes, estamos asegurados por el P. Burriel, sabio Jesuita, en su Carta sobre los monumentos literarios, encontrados en España, que en algunas partes tienen diferencias mui considerables. Sobre las Liturgias de todas las Iglesias Christianas puede verse Assemani: y Lesley, sabio Jesuita sobre la Mozarabe.

renas. Aquellos à quienes Dios eleva á la virtud perfecta, y á quienes une estrechamente consigo, deben arrojar de si, y deponer todo quanto pueda ser obstaculo á esta perfecta union. Es necesario que estè su voluntad enteramente purificada de todas las escorias de los afectos desordenados, para poder abismarse perfectamente en la de Dios. Esto es indispensable que sepan los que estan particularmente dedicados al servicio divino. Si esta verdad estuviese impresa del modo que debe en los corazones de aquellos que se emplean en el servicio de la Iglesia, ó que viven en los Claustros, ellos se verian llenos de bendiciones celestiales, y la Iglesia tendria el consuelo de ver renacer de entre su Clero Apostoles de Naciones enteras; y los Monasterios ocupados de Antonios, Benitos, y Bernardos; cuya santidad, oraciones, y exemplo infundirian en otros muchos el verdadero espiritu de Christo, entre la desolacion, y general ceguedad de la edad presente.

EN EL MISMO DIA.

SAN JULIAN, CHRONION, Y BESAS, MM. Quando la persecucion de Decio llenaba de muertes, y terror la Ciudad de Alexandria, muchos especialmente de los nobles, los ricos y aquellos que obtenian grandes puestos en el Estado, sacrificaron infielmente á los Idolos, aunque palidos, y llenos de temor, tanto que en ello mismo hacian ver que ni tenian animo para morir, ni corazon para sacrificar: pero otros Soldados generosos repararon este escandalo que dieron los cobardes. Julian que estaba gravemente atormentado de la gota, y uno de sus siervos llamado Chronion, fueron puestos sobre unos camellos y cruelmente azotados por todas las calles de la Ciudad, y por ultimo consumidos en el fuego: quando á Besas, Soldado, le fue cortada la cabeza por la misma causa. Vease S. Dionisio de Alexandria en Eusebio l. 6. c. 41. ed. Val.

San Thalileo, Ciliciano, vivió recluso, y retirado sobre una montaña de la Syria. Por espacio de diez años estuvo encerrado en una especie de xaula de madera; y haviendole preguntado Theodoreto, que porqué habia elegido tan extraordinario modo de vida, le respondió el penitente: „Castigo mi delinquente cuerpo, „ para que viendo Dios mi afliccion por mis pecados, „ se mueva á perdonarmelos, y á libertarme, ó á lo „ menos á mitigar los excesivos tormentos del futuro „ mundo que tengo ya merecidos.„ Vease á Theodoreto, Phil. c. 28. Juan Mosch en su Prado Espiritual c. 59. p. 872, refiere, que Thalileo el Ciliciano gastó sesenta años en la vida ascetica, llorando casi siempre sin intermision; y que acostumbraba á decir á los que iban á verle: „ Tiempo nos ha dado la Divina misericordia „ para la penitencia, y la satisfaccion; infelices de no„ sotros si le desperdiciamos.„

San Baldomero, por otro nombre Galmiero, fué un Cerrajero de Leon, que vivia con gran pobreza, y austeridad, y todos los momentos de su descanso les empleaba en la lectura, y oracion. Daba quanto ganaba á los pobres, y à veces los mismos instrumentos de su oficio. Deciales á todos: „ En el nombre del Señor „ demos siempre gracias à Dios.„ Vicente, Abad de S. Justo, (Arzobispo despues de Leon, admiraba su devocion en la Iglesia, pero aun mas edificado y atonito quedaba quando llegaba á hablar con èl. Dióle una celda en su Monasterio, en que se santificó el siervo de Dios mas y mas con todos los exercicios de la santa soledad, y con sus trabajos penitenciales. Murió ultimamente de Subdiacono cerca del año de 650. Sus reliquias fueron muy famosas por sus milagros, y celebre lugar de peregrinos hasta que en el siglo diez y seis fueron arrojadas al viento por los Hugonotes. El Martirologio Ro-

mano le nombra en el dia mismo de su muerte, que fué el 27. de Febrero.

San Nestor, Obispo, y M. Epolio, á quien el Emperador Decio havia hecho Governador de Lycia, Pamphilia, y Phrigia, deseó agasajar á aquel Principe, excediendo á todos sus Colegas en la rabia, y crueldad con que persiguiò á los mansos Discipulos de Christo. A este tiempo Nestor Obispo de Sida en Pamphilia, como demuestra Lequien, y no de Perga, Mandis, ó Madigis, como afirman erradamente algunos, se distinguia en aquellas Provincias por su celo en propagar la feé, y por la santidad de su vida. Su reputacion llegó à noticias del Governador, que embió un Irenarcha para que le prendiese. Fué el Martir conducido á Perga, y crucificado en ella á imitacion del Redemptor del mundo, á quien el Santo predicaba: y sucedió su triunfo en el año de 250. Sus Actas Latinas públicadas por Bollando deben corregirse por las Griegas, que se hallaron entre las Actas manuscritas de los Santos honrados por los Griegos en el mes de Febrero, en la Real Biblioteca de París, Cod. 2010, escritas en el siglo decimo.

San Alnoth, Anacoreta, y M. Wedona en el Condado de Northampton fué honrrada con un palacio de Wulphero, Rey de Mercia, en medio de la Inglaterra; donado por este Principe á su hija Santa Wereburga; y convertido por esta en Monasterio. Alnoth era Bailio de Santa Wereburga en aquel país, y perfecto imitador tambien de sus eroicas virtudes: Despues de este retiro havia pasado siempre en aquellos contornos una vida anacoreta; y al fin fué muerto violentamente por unos Ladrones en su misma soledad. Guardarónse con veneracion sus reliquias en la Iglesia del pequeño pueblo de Stow cerca de Wedona. Wilson pone su festividad en el 27.

de Febrero en la primera edicion de su Martyrologio Inglès, y en la segunda á 25. de Noviembre. Vease la vida de Santa Wereburga, que embió Camden á Rosweide, escrita segun parece por Jocelino. Harpsfield tambien sæc. 7. c. 23. y Bollando, p. 684.

DIA XXVIII

DE

FEBRERO.

LOS MARTYRES QUE MURIERON EN LA GRAN PESTILENCIA DE ALEXANDRIA.

De Eusebio, Hist. l. 7. c. 21. 22. p. 266.

A. D. 261. 262. 263.

Una peste la mas violenta devastó la mayor parte del Romano Imperio por espacio de doce años consecutivos desde 249 hasta 263. Cinco mil personas murieron de ella en solo un dia en la Ciudad de Roma en el año de 262. San Dionisio de Alexandria refiere, que una cruel sedicion, y una guerra civil mui sangrienta havia llenado aquella Ciudad de asesinos y de sediciosos, de tal suerte que era mas seguro caminar atravesando de Oriente á Poniente todo el globo descubierto, que pasar de una calle á otra en Alexandria. La peste sucedió á esta terrible plaga, y con tanta violencia, que no havia en ella una sola casa, siendo una Ciudad tan populosa, que estuviese enteramente libre, ó no tuviese un muerto á quien llorar. No se oían mas que gemidos por todas partes, y los vivos parecian ya casi muertos con el temor.

Las putridas exalaciones de los cadaveres, y los mismos vientos que havian de purificar los aires, cargados de la infeccion, y los vapores pestilenciales del Nylo, aumentaban considerablemente el mal. El miedo de la muerte hacia á los Paganos crueles con los parientes mas propinquos. En quanto alguno se llegaba à infestar del contagio, aun sus mas caros amigos, le abandonaban, y huian, como si fueran enemigos los mas irreconciliables. Medio muertos les arrojaban en medio de las calles, y les abandonaban sin consuelo; tanto era el temor de contagiarse con la enfermedad pestilente; la qual sin embargo de las mayores precauciones era casi imposible excusarla. Esta enfermedad que fué la calamidad mayor para los Paganos, para los Christianos no era otra cosa que un exercicio, y prueba de piedad; los quales en esta ocasion hicieron vér, quan contrario es el espiritu de caridad à los intereses del amor propio. Durante las persecuciones de Decio, Gallo, y Valeriano, no se atrevieron á parecer; y se vieron obligados á celebrar sus Asambleas en las soledades, ó en los baxeles batidos de las olas, en infestadas prisiones, ó en otros lugares semejantes, que solo hacia venerables la santidad de nuestros misterios. No obstante en el tiempo de esta pública calamidad los mas de ellos, despreciando el peligro de sus propias vidas por asistir á otros, visitaban, socorrian, y acompañaban á los enfermos, y confortaban á los moribundos. Cerrabanles sus ojos, llevabanles á las espaldas, sacabanles fuera, lavaban sus cuerpos, y les enterraban con decencia; yendo despues las mas veces ellos mismos á participar de la misma triste suerte: pero con todo eso los que les sobrevivian les sucedian tambien en su oficio caritativo; el qual aun con los mismos Paganos sus perseguidores le exercian alegremente. Asi (añade San Dionisio) los mejores de nuestros hermanos sa-

„ lieron de esta vida ; algunos de los mas apreciables „ tanto Sacerdotes, y Diaconos, como Legos : por lo „ que se piensa que esta especie de muerte en nada se „ distingue del martirio. „ Y el Martirologio Romano dice, que la feé religiosa de los Christianos piadosos honran á aquellos como Martires.

En estas felices victimas de una caridad eroica no podemos menos de admirar, quan poderosamente eleva al Christiano sobre todos los respetos de la tierra una virtud perfecta, y una segura esperanza de la bienaventuranza eterna. El que tiene siempre à la vista la incomprehensible dicha de gozar de Dios en su gloria, y considera seriamente la infinita ventaja, paz, y honor anexo á este servicio Divino : el que se vé inflamado de un ardiente amor de Dios, y de un celo infatigable por su honor, en nada fixa su aprecio, en nada encuentra valor sino á proporcion que todas las cosas le ofrecen medios de adelantar en lo espiritual, propagar el honor de Dios, y unirse mas y mas con Dios su alma con la practica de las virtudes mas eroicas : desgracias, peligros, trabajos, penas, muertes, perdidas de bienes y amigos, y qualquiera otro sacrificio no son mas que conocidas ganancias, y motivos de mayores alegrias. Nada pues mira como mayor felicidad, que aquello que le dedica á Dios con mas perfeccion, y mas segura y prontamente le lleva á la dicha de poseerle eternamente en la gloria.

EN EL MISMO DIA.

SAN PROTERIO, PATRIARCA DE ALEXANDRIA, M. fué ordenado de Presbítero por S. Cyrilo, pero contrario á Dioscoro su succesor, por patrocinar este á Eutyches, y haver incurrido en sus errores no obstante sus diligencias por atraerle á sus intereses, haciéndole Arcipreste, y fiandole el cuidado de su Iglesia. Condenado

Dioscoro, y depuesto por el Concilio Calcedonense, fué Proterio electo en su lugar, y por consiguiente consagrado, y dadole su posesion en el año de 552. Ardióse el pueblo de Alexandria en partidos, y tumultos, dividido entónces, unos por la vuelta de Dioscoro, y otros por sostener á Proterio. El partido sedicioso era acaudillado por dos viciosos Eclesiásticos, Timotheo, es à saber, por sobrenombre Eluro, y Pedro Mongo, á quien el Santo havia excomulgado canónicamente. Tan grandes y freqüentes fueron los tumultos, y sediciones, que contra él levantaron, que en todo el discurso de su Arzobispado jamás se vió libre del peligro de ser victima del partido cismatico, desobediente á las ordenes imperiales, y à las decisiones del Concilio Calcedonense. En el furor de uno de estos tumultos, haviendo hecho Eluro que le ordenasen dos Obispos de su faccion, que havian sido anteriormente depuestos, tomó posesion del trono Episcopal, y fué proclamado por los de su faccion único legítimo Obispo de Alexandria: pero haviendo sido á mui poco tiempo echado de la Ciudad por el Comandante de las tropas Imperiales, llegó á enardecerse tanto con esta accion el partido Eutychiano, que sus bárbaras empresas obligaron al Santo Patriarca á refugiarse al asilo del Baptisterio, anexo á la Iglesia de S. Quirino, donde penetrando el furor de la turba cismática, le asesinaron impíamente en el Viernes Santo del año de 557. No contentos con esto arrastraron por las calles de la ciudad su cadaver, le despedazaron, le quemaron, y esparcieron sus cenizas por el viento. Los Obispos de Thracia, en una carta al Emperador Leon, que escribieron poco despues de su muerte, declararon que ellos le colocaban entre los Martires, y esperaban hallar misericordia por medio de su intercesion: *Sanctissimum Proterium in ordine & choro Sanctorum Martyrum ponimus, & ejus intercessionibus*

misericordem, & propitium Deum nobis fieri postulamus. Conc. t. 4. p. 907. Su nombre se encuentra en los Calendarios Griegos á 28 de Febrero. Véase Evagrio, Histor. Eccl. l. 2. c. 4. Liberat. Diac. in Breviar. c. 15. Theophanes in Marciano & Leone. Theodor. Lect. l. 1. Cacciari Diss. in Op. S. Leonis, t. 3. Henschenio, t. 3. Feb. p. 729.

SAN ROMAN, Y LUPICINO, Abades. El primero á los 35 años de su edad dexó à sus parientes, y gastó algun tiempo en el Monasterio de Aynai, (llamado en latin Athanacense) en Leon, en la grande Iglesia, situada en el confluente de los rios Saona y Rhodano, que los fieles havian erigido sobre las cenizas de los famosos Martires de aquella Ciudad: por que quemados sus cuerpos por los Paganos, fueron aquellas arrojadas al Rhodano; pero recogida una gran porcion de ellas, las depositaron en aquel sitio los Christianos. A poco tiempo Romàn llevó consigo las Instituciones, y Conferencias de Cassiano, y se retiró à los bosques del monte Jura entre Francia, y Switzerlandia, donde fixó su ásiento en un lugar llamado Condate, en el confluente tambien de los rios Bienna, y Alierra, donde halló una porcion de tierra á propósito para el cultivo, y algunos arboles que le ofrecian cierta especie de fruta silvestre. Allí pasaba el tiempo en oracion, lectura, y trabajo para su subsistencia. Lupicino, su hermano, se fué con él poco tiempo despues en compañia tambien de otros, que fueron seguidos de otros muchos mas, llevados de la fama de la virtud, y milagros de los dos Santos. Erigieron estos en aquel sitio el Monasterio de Condate, y haviendose aumentado el número de los individuos, el de Leuconna tambien, dos millas distante al Norte; y en lo alto de una peña otro de Monjas, llamado La Beaume (ahora S. Roman de Roca), donde no era permitido entrar á hombre alguno; y en que S. Roman eligió el lugar de su sepultura. Ambos

hermanos governaron juntos à sus Monges con mucha armonía, aunque Lupicino era mas inclinado que el otro à la severidad. Residian por lo comun en Leuconna con 150 Monges. Los Hermanos de Condate, luego que llegaron á enriquecerse con muchas tierras y posesiones, mudaron de dieta, que era pan únicamente hecho de cebada y afrecho, y legumbres aderezadas por lo comun sin sal, ni aceite; y principiaron á llevar á sus mesas pan blanco, pescados, y variedad de manjares. Informado de esto Lupicino por su hermano Roman, fué á Condate á los seis dias de esta innovacion, y corrigió severamente el abuso. La abstinencia que prescribia él á sus Monges, no era tan austera como la que practicaban los Orientales, y los del Monasterío de Lerins, parte por que los Galos eran naturalmente grandes comedores, como por que estaban continuamente empleados en labores bastantemente fuertes, y fatigosas. Pero jamás gustaban la carne; concediéndoles únicamente la leche, y los huevos en tiempo de enfermedad. Lupicino por su parte no usaba de otra cama que una cabecera dura, ó de cuero; jamás probada el vino; y apenas permitia en las legumbres una gota de aceyte, ó de leche en su comida. En el verano fué por muchos años su sustento un poco de pan duro empapado en agua fria, para poderle comer con lo esponjado. Su tunica se componia de varias pieles de bestias cosidas groseramente: gastaba zapatos de palo; y no llevaba medias sino para salir de su Monasterio. Murió S. Roman en el año de 460, y se hace mencion de él en el Martirologio Romano á 28 de Febrero. S. Lupicino sobrevivió á este casi 20 años, y es honrado por la Iglesia en 21 de Marzo. Succedióle en la Abadía de Condàte Minausio, quien en el año de 480, nombró por Coadjutor suyo à San Eugendo. Véanse las vidas de Los dos hermanos Roman, y Lupicino, y la de S. Eu-

gendo, ú Oyend, por un Monge de Condate del mismo siglo: S. Gregorio de Tours, l. de Vitis Patr. c. 1. Mabill. Annal. Ben. l. 1. ad an. 510. t. 1. p. 23. Tillemont, t. 16. p. 142. Bulteau, l. 1.

DIA XXIX.

DE

FEBRERO.

S. OSWALDO, OBISPO DE WORCESTER, Y ARZOB. DE YORCK.

De su vida escrita por Eadmer: de Florencio de Worcester, Guillermo de Malmesbury, y sobre todos del elegante y exacto autor de la historia de Ramsey, publicada por el erudito Mr. Gale p. 385. La vida de este Santo, escrita por Folcard, Abad de Thorney en 1068, dice Wharton que no existe ya: pero Mavillon duda si será, la que tenemos en Capgrave, y Surio. Vease tambien Portiforium S. Oswaldi Archiep. Eborac. Codex m.s. crassus 8.° exaratus circa annum 1064, en el Colegio Benedictino, Cambridge, mencionado por Wanley, Catal. p. 110.

A. D. 992.

San Oswaldo fuè sobrino de S. Odòn, Arzobispo de Cantorbery, y de Oskitelo, primer Obispo de Dorcester, y despues de Yorck. Fué educado por el primero, y hecho Dean de la Iglesia de Winchester; pero pasando á Francia tomó en Fleury el hàbito monástico. Vuelto á Inglaterra al servicio de la Iglesia, sucedió á San Dunstano en la Silla de Worcester por los años de 959. Resplandeció como astro brillante en esta dignidad, y estableció un Monasterio en Westberry, pequeño pueblo de

su Diocesis. Fue empleado por el Duque Aylwino en la direccion de la fundacion que éste hizo del gran Monasterio de Ramsey, en una Isla formada entre unas lagunas y el rio Ouse en el Condado de Huntington en el año de 972. S. Oswaldo fué electo Obispo de York en el de 974, y èl mismo dedicó y consagró la Iglesia de Ramsey á Dios baxo los títulos de su Madre Santisima, San Benito, y todas las Santas Virgenes. De toda esta grande Abadia mitrada no ha quedado mas reliquia que una puerta del Monasterio, y una estatua despreciada del fundador Aylwino, con llaves y bastón en la mano, para denotár su oficio; por que era primo del glorioso Rey Edgar, valiente general de sus exércitos, y gran Justicia, y principal Magistrado de su Reyno, con el título de Alderman de Inglaterra, y Semi-Rey, como le titulan vulgarmente los historiadores de Ramsey. (*a*) Casi siem-

(*a*) Los títulos de honor entre los antiguos Saxones Ingleses fueron los de *Ethelings*, principes de la sangre: *Chancellor*, ó Cancillér asistente del Rey en dár sentencias: *Alderman*, ó *Caldorman* (no earldorman, como escribió en su primera edicion esta palabra Rapin Thoyras,) Governador, ó Virrey. Deribase este de la voz *Ald* ú old, que equivale en el Latin á Senator, y en castellano á Senador. Las Provincias, las Ciudades, y á veces los menores pueblos tenian sus Aldermanes que les governasen, determinasen sus pleitos, pronunciasen sus sentencias en juicios criminales, é hiciesen las demás gestiones de govierno. Este oficio dió motivo al titulo de *Earl*, que era meramente Dano, é introducido por Canuto. El *Sheriffe*, era un Diputado del Alderman, elegido por él, se sentaba como juez en algunos Tribunales, y presenciaba la execucion de las sentencias; por cuya razon fueron llamados Vizcondes, ó Vicecomes. *Heartogham* significaba entre los Anglo Saxones antiguos, General de las Armas, ó Duque. Hengisto en la Cronologia Saxona, se llama Heartogh, y tales fueron tambien los Duques nombrados por Constantino el Grande, para mandar las fuerzas del Romano Imperio en varias partes del mundo. Estos títulos principiaron à hacerse hereditarios con los oficios, y mando anexos á ellos en tiempo de los

pre se ocupaba Oswaldo en visitár su Diocesis, predicando sin cesar, y reformando abusos sin cansarse. Fuè grande protectór de las ciencias, y de los hombres sa-

los Reyes Pipino, y Carlo-magno; y despues con mucha mas freqüencia por los succesores de estos Principes, que concedieron muchos feudos hereditarios á algunos Nobles, á quienes con aquellas cargas que les eran impuestas se les concedia tambien ciertas dignidades titulares. *Fiefs*, no eran otra cosa que un establecimiento de Lombardos; de quienes tomaron esta costumbre los Emperadores de Alemania, y los Reyes de Francia, agregando à esto las leyes feudales; de que no se hacia mencion alguna en el Codigo Romano. Los títulos tambien vinieron á ser mere honorarios en tiempo de Othon I. de Alemania.

Reeve entre los Saxones era lo mismo que Mayordomo. El Reeve del Obispo era un Mayordomo de éste para los negocios seculares que le acompañaba siempre. *Thanes*, ó siervos, eran unos Oficiales de la Corona, à quienes los Reyes recompensaban con tierras, transmisibles las mas veces á su descendencia; pero siempre como tenidas de èl con alguna obligacion de servicio, homenage, ó reconocimiento. Havia tambien otros Señores de tierras y vasallos, que gozaban el título de Thanes, y se distinguian de los Thanes del Rey. Los Aldermanes y Duques eran todos Thanes del Rey, como lo eran todos los otros que obtenian tierras del Rey por servicio en Gefe de Caballeria, y eran inmediatos Tenientes de los Dominios del Rey. Estos eran los Thanes mayores, á quienes sucedieron los *Barones*, cuyo título fué llevado á Inglaterra por los Normandos, y rara vez hallado en sus antigüedades antes del Conquistador. *Mass Thanes* eran aquellos que tenian tierras en galardón de la Iglesia. *Midle Thanes* los que obtenian pequeños estados del Rey, ó partes de las tierras de los Thanes principales del Rey: y éstos fueron llamados por los Normandos *Vavasores*, y sus tierras Vavassorias: y por consiguiente Thanes de inferior gerarquia, que jamás se colocaban en la clase de Gentileshombres. Todos los Thanes disponian de las tierras que tenian (y que eran llamadas *Blockland*) en favor de sus herederos, pero baxo las obligaciones debidas á los Dueños de quienes las havian recibido. *Ceorle*, era un vecino del pueblo, ó artesano, que era hombre libre. Estos Ceorles que tenian tierras arrendadas, se llamaron *Sockmen*, y sus arrendamientos *Sockland*, de los quales no podian disponer, por ser unos meros tenedores, ó deten-

bios. San Dunstano le obligó à retener la Silla de Worcester, quando tomó la de Yorck; todos los momentos de descanso que le dexaban desocupados sus funciones pastorales, les invertia en Santa Maria, Iglesia y Monasterio de Benedictinos, que èl mismo havia erigido en Worcester, donde asistia con los Monges á sus exercicios Monásticos; y desde este tiempo se hizo Catedrál aquella Iglesia. Para fomentár el Santo dentro de su pecho los sentimientos, y el espìritu de humildad, y caridad, tenia siempre á su mesa doce pobres, à quienes servia

tentadores. Los Ceorles que adquirian la posesion de cinco Hides de tierra con casa, tribunal, y campana para juntár á sus criados y dependientes fueron elevados á la clase de los Thanes de la inferior gerarquia; y una Hide de tierra venia á ser lo que una yugada entre nosotros. Los *Villains*, ó Esclavos eran unos trabajadores, ligados al servicio de un particulár: capaces de poseer dinero en propiedad; y por consiguiente no rigorosamente esclavos en el sentido de las Leyes Romanas.

Witan, ó *Wites*, (esto es sabios) eran los Magistrados, y Jurisperitos. *Burghwiten*, significaban los de las Ciudades. Algunos *Shires*, ó Condados, se hallan antes del Rey Alfredo; y Asserio habla de los Earls, ó Condes de Somerset, Devonshire, en el Reynado de Ethelwolpho. Pero Alfredo fué el que dividió primero el Reyno todo de Inglaterra en Shires, ó Condados, éstos en Tithins, diezmerias, ó partes menores; estas en centurias; y las ùltimas en una especie de Curias. Cada division tenia su Tribunal subalterno, y subordinado á otro superior, que lo era el del Condado, el qual se juntaba dos veces al año, en que presidia el Obispo del País, ó su Diputado, y el Alderman, ó su vicegerente el Sherife. Vease Selden sobre los titulos de honor de Inglaterra; la glosa de Spelman ed. noviss. Squires sobre el Govierno de los Anglo-Saxones. El Dr. Guillermo Howel, en su sabia Historia general, t. 5. p. 273. &c.

Los Titulos de *Earle*, ó Conde, y de *Hersen*, fueron dados la primera vez por Iwar Widfame, Rey de Suecia, á dos Ministros de Estado en el año de 824; sobre lo que pueden verse las notas de Olof Delim, en su excelente historia nueva de Suecia, c. 5. t. 1. p. 334.

en ella, y despues lavaba, y besaba sus pies. Despues de treinta y tres años de dignidad Episcopal cayó enfermo en Santa Maria de Worcester, y recibida la extrema uncion, y el viático, continuó en oracion, repitiendo muchas veces „Gloria á ti, Padre, &c. con cuyas palabras expiró entre sus Monges à veinte y nueve de Febrero del año de 992. Su cuerpo fuè diez años despues depositado en una urna por Adolpho su succesor, è ilustrado con milagros. En adelante fué trasladado á Yorck en un dia 15 de Octubre, en que fuè señalada su principal festividad.

San Oswaldo hizo tan rapidos progresos en los pasos de la virtud perfecta, por que hizo su particular estudio con el mayor ahinco, la negacion de si mismo, y de su propia voluntad, poniendo toda su atencion en aquella maxima fundamental de la verdad eterna, que repite con grande energia San Benito, de cuyo Orden fué nuestro Santo astro brillante: este Santo fundador declara al fin de su Regla, que aquel que desea entregarse enteramente á Dios, es necesario que holle con sus pies todas las cosas terrenas, renuncie de quanto no es Dios, y muera para todos los afectos mundanos, hasta el punto de llegar á poseer un perfecto despego, y pureza de corazon, para que pueda Dios poseerle, y llenarle enteramente estableciendo en él el reyno de su gracia, y de su amor para toda una eternidad. Y en su prologo exclama el mismo Santo, que él habla solamente con aquellos que estan firmemente resueltos á negarse á su voluntad propia en todas las cosas, y à apresurarse con toda diligencia á llegar prontamente al reyno de los Cielos.

EN EL MISMO DIA.

SAN SEVERO, OBISPO DE AVRANCHES, fué natural de Cotentina, distrito de Normandía, y nació de padres de medianas circunstancias. Aplicóse desde mui pequeño al servicio de Corbec, Señor de aquel País, y su-

mergido entonces en las tinieblas de la Idolatria. El buen exemplo, y las repetidas instrucciones del Santo surtieron tan buen efecto en este Caballero, que mui en breve le vió reducido á la feé de Jesu-Christo. Aumentandose cada dia en nuestro Severo el deseo de la soledad, dexó al fin la casa de Corbec, y se retiró al centro de una floresta, ó bosque vecino. Alli fué seguido de un numero grande de otros llevados de la fama de su Santidad, que solicitaron su direccion espiritual. Erigieron en el sitio mismo un Monasterio, y formó el Santo de sus compañeros una Comunidad religiosa, que fué verdaderamente exemplár. Los miembros de esta sociedad no tenian en particular cosa alguna propia; ni tampoco la deseaban: su vestidura era mui pobre; y no tomaban mas alimento que pan y agua, y esto una vez al dia, quando mucho. Luego que el Santo fué elevado á la dignidad del Sacerdocio, no perdió oportunidad la mas leve de celebrar los Misterios, y Sacrificio del Altár; y tan profunda era la impresion que este Divino servicio hacia dentro de su corazon, que al ofrecerle, no podia á veces contener la abundante copia de lagrimas, en que prorumpia su fervorosa devocion.

Por muerte de San Senerio, Obispo de Avranches, fué San Severo nombrado su sucesor. Recibió las nuevas de su promocion con el mas profundo respeto; y por no parecer que resistia la santa voluntad de Dios, sometió alegremente sus hombros á tan penosa carga. Aun en un puesto tan elevado no permitió la mas leve remision en sus comunes exercicios; y gastaba una gran parte del tiempo en oraciones, lecturas, ayunos, y vigilias. En lo mas rigido de todas sus austeridades se presentaba con aquella serenidad, y dulzura, que es caracteristica de todo verdadero Ministro de Jesu-Christo. Profesó un ilimitado amor à su Grey toda; y eran con tal extremo

los pobres el objeto de sus átenciones, que siempre le hallaban dispuesto no solo á escuchar sus quexas, y lamentos, sino á socorrer todas sus necesidades y miserias. Como toda la doctrina que incesantemente predicaba, la confirmaba con prodigios, y milagros, obró en mui corto tiempo una reforma admirable en toda su Diocesis. Las fabricas supersticiosas de la ciega Idolatria fueron enteramente demolidas; y desplegadas sobre sus ruinas las insignias, y banderas de la Christiana Religion.

Sin embargo tan ardiente era el amor de este Santo à la soledad, y al retiro, que solicitó, se le señalase un sucesor para cumplir aquellos Santos deseos. Mucho tiempo se opusieron à esta inclinacion, pero al fin la vió cumplida; y el primer uso que hizo de su libertad fué volverse à su desierto, donde *murió la muerte del Justo.* El dia, y aun el año de su fallecimiento ha quedado para nosotros incierto; pero lo que se sabe es, que su Cuerpo fué transladado à Ruan por orden de Ricardo, Duque de Normandía. En el Martirologio de los Santos de Francia està señalada su festividad en el 7. de Junio; y en 5 del mismo mes es quando se celebra en Coutances. Pero en Ruan es honrrada su memoria con un oficio propio en el dia 1. de Febrero. Vease á Bolland. 1. de Febr. los nuevos Breviarios de Ruan, y de Coutances; y la Historia Eclesiastica de Normandía por M. Trigan.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

* * *




BIBLIOTECA DE MONTSERRAT
13020100030590
BIBLIOTECA
DE
MONTSERRAT
B
Armario CXLI
Estante 8º
Número 6

